

IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD OBREGÓN



Diócesis de Ciudad Obregón

Sonora 166 Norte, Col. Centro,
Ciudad Obregón, Sonora, México.

Tel.: 644 4132422

www.diocesisdecidadobregon.org

ÍNDICE

Objetivo diocesano de pastoral	5
Lema diocesano	5
Introducción	7
Primera parte	11
Segunda parte	29
Tercera parte	49
Cuarta parte	65
Quinta parte	83
1. Opción por una Iglesia Madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida	93
2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera	129
3. Opción por una Iglesia que celebra la fe, viva en la Liturgia	181
4. Opción por una Iglesia con compromiso social, que acompaña y transforma la realidad	203
5. Opción por una Iglesia llamada y servidora, que impulsa vocaciones y ministerios	221
6. Opción por Una Iglesia en misión actual, que comunica la fe con creatividad y valentía	237
7. Opción por una Iglesia comunión, que vive la sinodalidad como estilo y camino	253
8. Opción por una iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida	279
Sexta parte	297
Agradecimientos	323

OBJETIVO DIOCESANO DE PASTORAL

Reencontrarnos con Jesucristo por medio de Santa María de Guadalupe, que nos lleve a anunciar la verdad del Evangelio, anime e impulse a la Iglesia a un proceso, evangelizador en donde los agentes de pastoral, las familias y los jóvenes vivan su experiencia fundante, para dar testimonio de su fe ante los retos del mundo de hoy.

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2022)

LEMA DIOCESANO

¡Con Cristo y Santa María de Guadalupe, juntos vamos a la misión!

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2023)

INTRODUCCIÓN



Diócesis de Ciudad Obregón



Ciudad Obregón del Sagrado Corazón de Jesús a 17 de noviembre de 2025, Año Jubilar de la Esperanza

Introducción

En nombre de la Iglesia que peregrina en Ciudad Obregón con inmensa gratitud al Padre de las luces de quien viene “toda dádiva buena y todo don” (St 1,7) presento y apruebo el IV Plan Diocesano de Pastoral, como fruto de un proceso amplio de cuatro años de escucha, discernimiento y comunión de todo el Pueblo de Dios: laicos, vida consagrada, seminario, presbíteros y su servidor como obispo. Este camino ha permitido reconocer la acción del Espíritu Santo que conduce, renueva y fortalece la vida de nuestra Iglesia Particular.

Desde la llegada del Evangelio en Sonora con el Padre Pedro Méndez Sierra en 1614 hasta el presente, nuestra historia eclesial ha sido un testimonio de fe, entrega y esperanza. Cada etapa —con los primeros misioneros que sembraron el Evangelio en los pueblos Yaqui y Mayo, en 1779 el nacimiento de la Diócesis de Sonora y desde 1960 el caminar de nuestra Diócesis de Ciudad Obregón— ha dejado una huella de evangelización, comunión y servicio. Hoy, recogiendo esa herencia viva, queremos ser una Iglesia que camina fiel al mandato de Jesús bajo la guía del Espíritu Santo, unida a la Iglesia Universal, en actitud sinodal, discerniendo los signos de los tiempos bajo la mirada y la intercesión de Santa María de Guadalupe.

Este IV Plan de Pastoral nace de la convicción de que la Iglesia como lo ha afirmado el Concilio Vaticano II es el signo visible de la unión entre Dios y los hombres, que quiere reunirse en una sola familia, somos sus hijos, su pueblo y hermanos entre nosotros, nuestra vocación es amarnos y servirnos los unos a los otros. La grandeza está en nuestra dignidad bautismal, donde todos estamos llamados a escuchar al Espíritu Santo, a escucharnos entre nosotros, a dialogar, sin excluir a nadie, discerniendo, participando, buscando juntos con humildad la verdad, lo que Jesús quiere, donde la pastoral no se impone, sino que la construimos todos, donde cada uno es necesario. Nuestra vocación es caminar juntos, no ir como viajeros solitarios, ser artesanos de unidad (cf. Francisco Mensaje para la Cuaresma 2025). Inspirados por el método guadalupano —escucha, cercanía y actuar con ternura— y por el proceso sinodal mediante las asambleas parroquiales, decanales y diocesanas así como también por medio de los consejos parroquiales y decanales y los Organismos Diocesanos de servicio y comunión (Colegio de Consultores, Consejo Episcopal, Consejo Presbiteral, Consejo de Pastoral, CODAL) nos permite conocer los sueños y esperanzas, sufrimientos, oscuridades y necesidades de nuestras comunidades en las montañas de la sierra, la zona mar y los valles del Yaqui y Mayo, para iluminarlos con la Palabra de Dios y juntos trazar caminos concretos con parresía y valentía desde cada realidad concreta para vivir con mayor fidelidad el Evangelio de Jesucristo.

El Objetivo Diocesano expresa el sueño del Pueblo de Dios: “Reencontrarnos con Jesucristo por medio de Santa María de Guadalupe, que nos lleve a anunciar la verdad del Evangelio, anime e impulse a la Iglesia a un proceso evangelizador en donde los agentes de pastoral, las familias y los jóvenes vivan su experiencia fundante, para dar testimonio de su fe ante los retos del mundo de hoy.”

El IV Plan Diocesano de Pastoral “2026-2033” quiere orientar la acción evangelizadora de la Diócesis durante los próximos años, armonizando unidad y diversidad, las tradiciones y las novedades, la autoridad y la participación teniendo como horizonte los 500 años del

Acontecimiento Guadalupano y los 2000 años de la Redención, ofreciendo un marco de comunión y una guía para las parroquias, movimientos, zonas pastorales, dimensiones y comisiones. No pretende sustituir el caminar y creatividad de las comunidades, sino inspirar procesos que renueven la vida eclesial desde el encuentro personal y comunitario con el Corazón de Jesús, patrono de la Diócesis.

Este documento es fruto del esfuerzo, constancia y dedicación de bautizados, hombres y mujeres de buena voluntad que, con su oración, trabajo, tiempo y servicio, han puesto su granito de arena para hacerlo posible coordinados por el Vicario de Pastoral, el P. Javier Anibal Lauterio y el equipo de la Vicaría de Pastoral junto con el Consejo Diocesano de Pastoral. Está lleno de anhelos, sueños y esperanzas que me parecen son el deseo de Dios: "que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (I Tim 2,4).

Confiamos este IV Plan Diocesano de Pastoral al Sagrado Corazón de Jesús a quien está consagrada la Diócesis para que seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo en esta etapa de la historia de la salvación en la Diócesis. Lo pongo en las manos de Santa María de Guadalupe a quien lo he confiado, para que su mirada maternal y su ternura nos impulsen a seguir construyendo una Iglesia viva, cercana, misericordiosa en salida, donde cada bautizado y toda persona se sienta en casa y descubra la alegría de ser discípulo-misionero del Corazón de Cristo.

"Con Cristo y Santa María de Guadalupe, juntos vamos a la misión"



+ Rutilo Felipe Pozos Lorenzini
Obispo de Ciudad Obregón



Por mandato de nuestro Obispo doy fe
Pbro. Federico Espinoza Ramos
Secretario Canciller

IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

ESTRUCTURA GENERAL

I NUESTRA HISTORIA DE FE.	Iglesia en marcha, lo que nos trajo hasta aquí.
II UNA IGLEISA QUE MIRA, ESCUCHA Y DISCIERNE	Escuchar la realidad con el corazón del Pastor.
III CRECER, VIVIR Y ANUNCIAR DESDE EL CORAZÓN DEL EVANGELIO	Una mirada iluminadora a la palabra Tradición y magisterio.
IV ORGANIZAR PARA SERVIR	Instrumentos vivos , al servicio del Pueblo de Dios
V OPCIONES PASTORALES QUE ORIENTAN LA ACCIÓN DIOCESANA	 Por una Iglesia Madre, cercana alas familias, a los jovenes,a los laicos y defensora de la vida.  Por una Iglesia Profética, Evangelizada, evangelizadora y Misionera.  Por una Iglesia que celebra la fe  Por una Iglesia Con compromiso social  Por una Iglesia llamada Y servidora  Por una Iglesia en Misión Actual  Por una Iglesia comunión  Opciones pastorales con identidad en el Espiritu.
VI ZONAS PASTORALES	Caminos de esperanza y misión



Primera parte

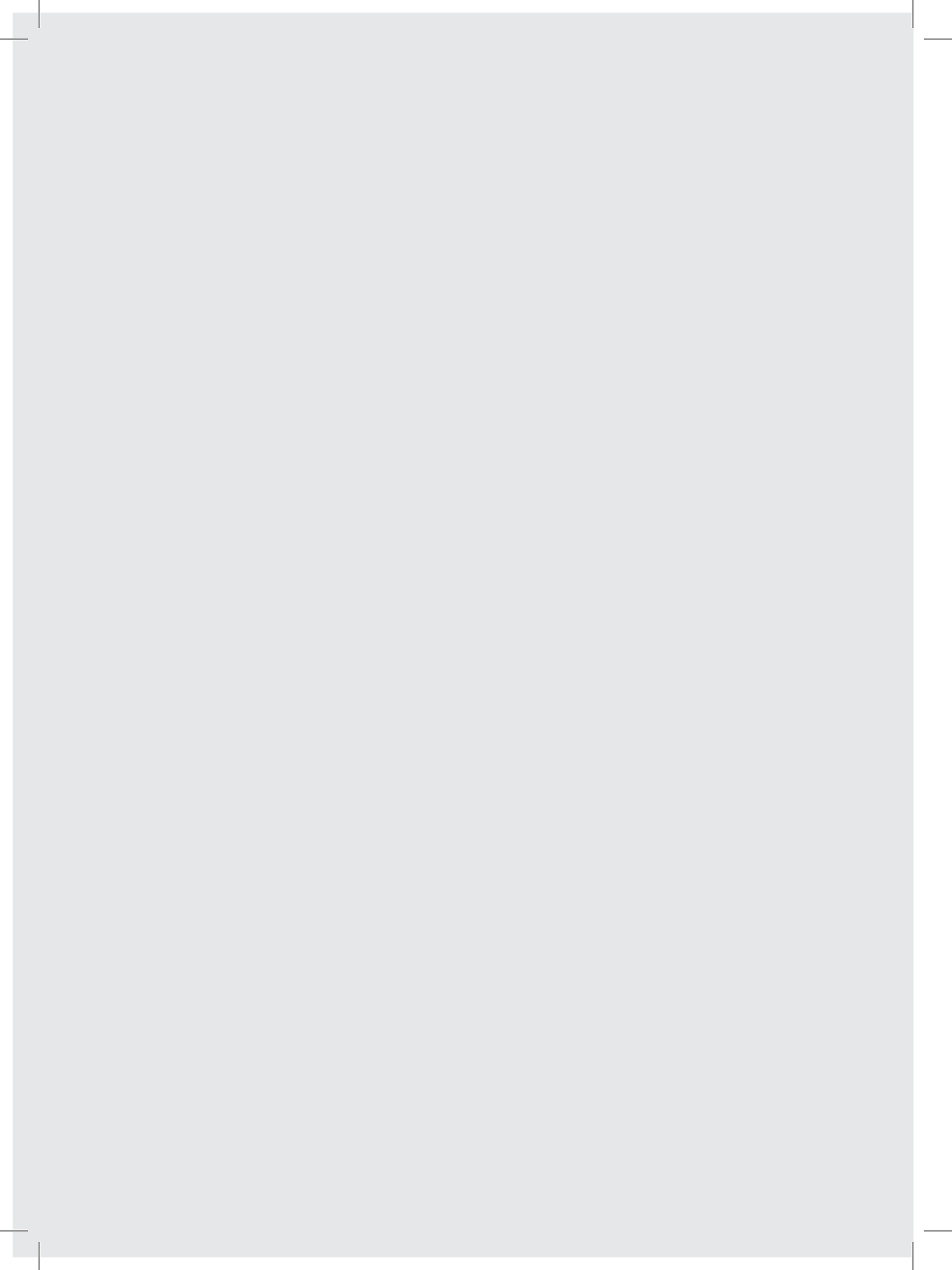
**Nuestra historia de fe: el camino que
nos trajo hasta aquí**

Memorias de una Iglesia en marcha



*"Ya escuchaste, hijo mío el menor, mi aliento, mi palabra;
anda, haz lo que esté de tu parte".*

(Nican Mopohua 37)



MEMORIAS DE UNA IGLESIA EN MARCHA

I. La época misional de Sonora

El filósofo George Santayana afirmaba: “Quien olvida el pasado está condenado a repetirlo”. Esta verdad ilumina también nuestra fe, pues la Palabra de Dios nos invita a recordar: “Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer” (Dt 8,2); “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22,19).

La Iglesia vive de la memoria agradecida, que reconoce lo que Dios ha hecho, aprende de los aciertos y errores, y abre caminos de conversión. Para nuestra Diócesis de Ciudad Obregón, conocer las raíces misionales no es un dato académico, sino un acto de fidelidad y gratitud que nos ayuda a discernir el presente y el futuro.

Olvidar la historia sería caer en la dispersión; en cambio, hacer memoria fortalece nuestra identidad y nos lanza con esperanza a la misión que Cristo y Santa María de Guadalupe nos confían.

Así lo vemos desde el siglo XVI, cuando tras los primeros intentos fallidos de conquista armada, llegaron en 1591 los misioneros jesuitas a Sinaloa. Poco después, los pueblos mayos de Sonora, al ver el fruto de aquellas misiones, pidieron la presencia de los padres para ser evangelizados.

1. La época misional jesuita en Sonora

El 29 de abril de 1614, con la llegada del padre Pedro Méndez, S.J., nació en nuestras tierras la Misión de Santa Catalina de Camoa. Aquel acontecimiento fue como un rayo de luz que rompía el alba de la evangelización en el sur de Sonora. Muy pronto siguieron otras fundaciones: la Misión de San Ignacio de Tesia (31 de julio de 1614), la Misión de la Natividad de la Virgen María en Navojoa (8 de septiembre) y la Misión de la Inmaculada Concepción en Cohuirimpo (8 de diciembre). Estas primeras cuatro misiones abrieron el corazón de nuestra tierra al Evangelio.

Más adelante, otros misioneros como los padres Diego de la Cruz y Ángelo Valencia continuaron la obra con la fundación de la Santa Cruz del Mayo, cercana al actual pueblo de Júpare, y la del Espíritu Santo de Etchojoa, hoy cabecera municipal.

También los pueblos yaquis abrieron su corazón al mensaje de Cristo. En 1616, firmaron un tratado de paz con el capitán Diego Martínez de Urdayde,

1

2

3

4

5

6

7

en el que pidieron recibir misioneros, pero sin soldados ni armas, deseando que la evangelización se realizara en paz y sin violencia. Con estas condiciones, en 1617 el padre Pedro Méndez, junto con los padres Andrés Pérez de Rivas y Tomás Basilio, fundaron las primeras misiones yaquis: Cócorit, Bácum, Tórim, Vícam, y poco después Pótam, Huirivis, Rahúm y Belén.

8 El impulso misionero se extendió hacia la región opata. Entre 1619 y 1627 surgieron misiones como Buena Vista, Comuripa, Tesopaco, Nuri, Ónavas, Móvas, Sahuaripa, Bacanora y Arivechii, gracias al esfuerzo de misioneros como Martín Burgencio, Vandersype, Francisco Orriaga y nuevamente Pedro Méndez.

9 Hacia 1680, el sistema misional estaba consolidado. Los templos, antes sencillos, fueron embellecidos con imágenes, retablos y cálices, signo de la fe viva del pueblo. Por más de 150 años las misiones florecieron, y para 1767 existían ya 36 pueblos misionales y 52 jesuitas en Sonora. Todo anunciaba una Iglesia fuerte y en crecimiento.

10 Pero la historia dio un giro doloroso: el 25 de julio de 1767, el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de América. En Sonora, cincuenta sacerdotes fueron apresados en Mátape y conducidos hasta Guaymas, de donde partieron al exilio. En el camino murieron varios de ellos, dejando sembrada su entrega como semilla de fe. Con su partida, las misiones quedaron en abandono, y la Diócesis de Durango tomó después la tarea de atender aquellas comunidades.

11 Este capítulo de nuestra historia nos recuerda que la evangelización en Sonora nació de la entrega generosa de hombres de fe, que no temieron las dificultades, y que sembraron el Evangelio con paciencia y esperanza. Es un llamado a nosotros, hoy, a continuar su obra con gratitud, fidelidad y renovado ardor misionero.

2. Las misiones Franciscanas en Sonora

12 Cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767, las misiones en Sonora quedaron abandonadas y muchos pueblos quedaron sin los auxilios espirituales más básicos. Sin embargo, Dios no dejó a su pueblo sin pastores. En mayo de 1768 llegaron 25 frailes franciscanos: catorce del Colegio de Santa Cruz de Querétaro y once de la Provincia de Santiago de Jalisco. Ellos tomaron a su cargo comunidades de la Pimería Baja, la Pimería Alta y la Opatería. Entre ellos estaba Fray Antonio de los Reyes Carrasco, que sirvió de 1768 a 1774 y después se convertiría en el primer obispo de la futura diócesis de Sonora.

La misión franciscana buscaba conservar la fe en los pueblos ya evangelizados y llevar el Evangelio a nuevas tierras. Fue un camino difícil: sufrieron ataques de apaches y seris, como el ocurrido en Magdalena en 1776, cuando se destruyeron imágenes y objetos sagrados, incluida la urna de San Francisco Javier, bendecida por el padre Kino. También debieron enfrentar la barrera del idioma, y por eso usaban lienzos pintados con escenas de fe para explicar el Evangelio y la devoción a los santos.

13

La vida de los pueblos giraba en torno a la fe. Cada día, las campanas llamaban a la misa al amanecer, seguida de oraciones y catecismo; al atardecer se rezaba el Rosario y se cantaba la Salve o el Alabado. Los domingos y fiestas, la misa era solemne y con música. En Cuaresma y Semana Santa, las celebraciones se vivían con gran intensidad, dejando huellas profundas en la religiosidad de nuestro pueblo.

14

Con el tiempo, no fue la falta de fe lo que debilitó las misiones, sino las situaciones políticas que vivía México. Tras la Guerra de Independencia, las misiones quedaron en la pobreza: en 1821 sólo quedaban 16 misiones en Sonora. En 1834 se decretó la secularización y para 1842 los últimos franciscanos tuvieron que abandonar la región.

15

Así terminó, después de más de 70 años de trabajo franciscano y 227 de historia misional, una etapa muy fecunda de la evangelización en Sonora. A pesar de las pruebas, los franciscanos dejaron una huella imborrable: **una fe sencilla y viva en el corazón del pueblo, que hasta hoy sigue alimentando nuestra vida cristiana.**

16

II. La primera Diócesis y su evolución

1. La Primera Diócesis de Sonora (1779-1883)

En esta etapa histórica se dio el paso de las misiones a las parroquias. Entre 1779 y 1850 se vivió una larga transición de casi 80 años: el sistema misional, sostenido principalmente por los frailes franciscanos, comenzó a transformarse en un sistema parroquial bajo el cuidado de sacerdotes diocesanos. Este cambio no fue fácil ni rápido, ya que había pocos sacerdotes diocesanos y, por lo mismo, durante mucho tiempo coexistieron ambos modelos.

17

El 7 de mayo de 1779, el Papa Pío VI, mediante la bula Inmensa Divinae Pietatis Caritatis, creó la nueva Diócesis de Sonora, con sede en la ciudad de Arizpe y bajo la protección de Nuestra Señora de Loreto. Esta diócesis se separó de la inmensa diócesis de Durango y abarcó un extenso territorio:

18

lo que hoy son los estados de Sonora, Sinaloa y las Californias (Baja California Norte, Baja California Sur y California, en los Estados Unidos).

- 19** El 13 de diciembre de 1780, apenas un año después de la erección, el Papa nombró como primer obispo a Fray Antonio de los Reyes Carrasco, O.F.M., quien tomó posesión en Arizpe, aunque por razones especiales trasladó la sede a la ciudad de Álamos.
- 20** A partir de entonces, la diócesis fue guiada por una sucesión de obispos que dieron forma a su vida pastoral:
- Fray Antonio de los Reyes Almada, O.F.M. (1782-1787)
 - Fray José Joaquín Granados y Gálvez, O.F.M. (1788-1794)
 - Fray José Damián Martínez Galisonga, O.F.M. (1794-1796)
 - Fray Francisco Rousset de Jesús y Rosas, O.F.M. (1798-1814)
 - Fray Bernardo del Espíritu Santo Martínez Ocejo, O.C.D. (1817-1825)
 - Ángel Mariano Morales y Jasso (1832-1834) – Nombrado obispo, pero renunció antes de tomar posesión.
 - José Lázaro de la Garza y Ballesteros (1837-1850) – Más tarde fue Arzobispo de México.
 - Pedro J. de Jesús Loza y Pardavé (1852-1868) – Posteriormente Arzobispo de Guadalajara.
 - Gil Alamán y Castrillo, C.O. – Nombrado, pero renunció antes de ser consagrado.
 - Jesús María Uriarte y Pérez (1869-1883) – En su tiempo se creó la Diócesis de Sinaloa, separada de Sonora en 1883.
- 21** Este periodo nos recuerda que la Iglesia es un cuerpo vivo que atraviesa cambios y desafíos, pero que siempre permanece fiel a la misión recibida de Cristo. El paso de las misiones a las parroquias fue lento y difícil, pero mostró la capacidad de adaptación de la Iglesia para responder a nuevas realidades.
- 22** Los primeros obispos de Sonora, junto con los frailes franciscanos y el naciente clero diocesano, sembraron en nuestra tierra una fe sólida que hoy seguimos viviendo. Aunque había limitaciones —falta de sacerdotes, extensos territorios y situaciones políticas complejas— la Iglesia se sostuvo en la fidelidad de sus pastores y en la fe sencilla del pueblo.

Pastoralmente, este hecho nos enseña tres cosas:

23

1. La importancia de la continuidad: la Iglesia no empieza de nuevo en cada época, sino que recoge el fruto de quienes la precedieron.
2. La necesidad de la paciencia: los procesos pastorales requieren tiempo, entrega y constancia.
3. La misión compartida: la evangelización no depende sólo de sacerdotes u obispos, sino de todo el Pueblo de Dios.

Hoy, así como ayer, el Espíritu Santo sigue guiando a nuestra Iglesia diocesana para responder con creatividad y fidelidad a los desafíos de nuestro tiempo.

24

2. La Nueva Diócesis de Sonora de 1883-1960

El 27 de abril de 1840, mediante el breve Apostolicam sollicitudinem, el papa Gregorio XVI cedió parte del territorio de la Diócesis de Sonora para la creación de la Diócesis de California, origen de las actuales diócesis de Baja California (México) y del estado de California en los Estados Unidos. Aun así, la diócesis de Sonora continuaba siendo enorme, pues comprendía todavía los estados de Sonora y Sinaloa, lo que hacía casi imposible su adecuada atención pastoral. En ese tiempo, el obispo residía en Culiacán, Sinaloa, y rara vez podía visitar la totalidad de su diócesis, lo que generaba gran preocupación entre los fieles de Sonora.

25

Desde años antes ya existían peticiones para dividir el territorio: en 1820 lo solicitó Fray Bernardo del Espíritu Santo, y en 1865, Pedro de Loza (antes de ser nombrado arzobispo de Guadalajara). Más tarde, el obispo José de Jesús María Uriarte, apoyado por los laicos sonorenses y las asociaciones de la Vela Perpetua, insistió en la necesidad de una diócesis propia para Sonora.

26

El 18 de febrero de 1881, la profesora Trinidad Arvizu, Hermana Mayor de la Vela Perpetua en Ures, impulsó esta causa con fuerza, logrando que las hermandades de Guaymas y otras ciudades expresaran formalmente al Papa la necesidad de un obispo para Sonora. Gracias a este esfuerzo, en 1883 el papa León XIII delimitó nuevamente la diócesis, dejándola con la jurisdicción únicamente sobre el estado de Sonora.

27

- 28** En ese momento, el obispo Jesús María Uriarte permaneció en Sinaloa, y se pidió un nuevo pastor para Sonora. Así, en 1884, fue nombrado don José de Jesús María Rico y Santoyo como el primer obispo residente en Hermosillo. Sin embargo, su ministerio duró poco: enfermó de fiebre amarilla y murió el 11 de agosto del mismo año.
- 29** Le sucedió en 1887 don Herculano López de la Mora, quien enfrentó una realidad muy difícil: una diócesis extensa, con solo 24 parroquias y 22 sacerdotes (muchos de ellos ancianos y enfermos), sin catedral, sin palacio episcopal y sin seminario. A pesar de ello, mostró un gran amor al Sagrado Corazón de Jesús, y en su cuarta carta pastoral pidió que en todas las parroquias se estableciera la Archicofradía del Sagrado Corazón, promoviendo las confesiones y las misas de los primeros viernes. Cuando finalmente inauguró el seminario de Hermosillo el 1 de diciembre de 1888, lo consagró al Sagrado Corazón. Falleció en 1902.
- 30** En noviembre de ese mismo año asumió la diócesis don Ignacio Valdespino y Díaz, quien gobernó hasta 1913. Su ministerio se distinguió por importantes obras materiales y espirituales: concluyó la catedral de Hermosillo, fundó nuevas parroquias, organizó vicarías foráneas, impulsó la prensa católica y fortaleció las devociones al Santísimo Sacramento, al Sagrado Corazón y a la Virgen María. Durante su episcopado, el número de sacerdotes aumentó de 22 a 34. En 1914 fue trasladado a Aguascalientes y, más tarde, expulsado del país; murió en San Antonio, Texas, en 1928.
- 31** Tras un largo periodo sin obispo, en 1919 el papa Benedicto XV nombró a don Juan Navarrete Guerrero, quien con apenas 32 años se convirtió en el obispo más joven del mundo en su tiempo. Su ministerio fue muy fecundo: promovió la formación sacerdotal refundando el seminario, fomentó la educación con escuelas parroquiales, y llevó adelante obras de caridad para los pobres. Le tocó vivir la persecución religiosa, durante la cual mantuvo el seminario en la clandestinidad, siendo él mismo maestro, rector y director espiritual. En medio de la adversidad fundó las Señoritas Auxiliares, mujeres laicas que apoyaron con la catequesis y la transmisión de la fe.
- 32** Tras 40 años al frente de la diócesis, el papa Juan XXIII dividió el territorio: el 20 de junio de 1959 se creó la Diócesis de Ciudad Obregón, y el 1 de septiembre del mismo año la diócesis de Sonora tomó el nombre de Diócesis de Hermosillo. Finalmente, el 13 de julio de 1963, el papa Pablo VI, mediante la bula Mexicana Natio, la elevó al rango de Arquidiócesis, siendo don Juan Navarrete su primer arzobispo.

La historia de la Iglesia en Sonora nos enseña que, aun en medio de carencias, persecuciones y grandes desafíos, la fe se sostuvo gracias a la fidelidad de Dios, la entrega de sus pastores y el compromiso de los laicos. Hoy estamos llamados a seguir su ejemplo: caminar unidos, fortalecer la fe en nuestras familias y comunidades, y mantener viva la esperanza del Evangelio.

33

III. El inicio de la Diócesis de Ciudad Obregón y sus Obispos

En 1959 comienza un nuevo periodo histórico y pastoral en nuestra región. El Papa San Juan XXIII, mediante la Bula *Cum Petisset*, erigió la Diócesis de Ciudad Obregón, desmembrándola de la Diócesis de Sonora y estableciéndola como sufragánea de la Arquidiócesis de Hermosillo, constituida por 36 municipios de la parte suroriental del estado de Sonora abarcando 88 350 km², siendo en la actualidad la Diócesis más extensa del país.

34

Con ello, la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, en Ciudad Obregón, fue elevada a la dignidad de Catedral. El pueblo recibió con alegría la creación de la nueva Diócesis. Hubo entusiasmo y generosidad, especialmente de parte de laicos y familias de buena voluntad, que quisieron apoyar al nuevo Obispo y a la naciente Iglesia diocesana.

35

1. El primer Obispo Mons. José de la Soledad Torres Castañeda



Él tomó posesión el 28 de noviembre de 1959. A su llegada encontró una realidad desafiante: apenas 27 sacerdotes y 13 Parroquias distribuidas en extensas zonas. Consagró la Catedral con la presencia del arzobispo Mons. Carlos Quintero Arce. En la Diócesis no contábamos con clero religioso. Se cumplían así las palabras del Evangelio: “La mies es mucha y los obreros pocos” (Mt 9,37).

36

Ante este reto, el primer Obispo puso su corazón en la formación sacerdotal; consideraba el Seminario como “la niña de sus ojos”, por lo que empezó la construcción de lo que hoy es el Seminario. Para sostener esta obra pidió el apoyo de un grupo de bienhechoras, quienes hasta hoy continúan fieles a su servicio. Trajo formadores de Durango para preparar a las primeras generaciones de seminaristas, con la esperanza de que el Seminario se convirtiera en fuente de santos y sabios sacerdotes.

37

La creación de la Diócesis también fue un desafío para los sacerdotes que habían quedado en esta porción del territorio, pues habían sido formados por Mons. Juan Navarrete y tuvieron que adaptarse al estilo de un nuevo y

38

joven Obispo. Mons. Torres Castañeda recorrió con visitas pastorales todas las Parroquias, incluidas las de la sierra, que se agregaron a Ciudad Obregón por ser una región donde surgían vocaciones. Su ministerio coincidió con la convocatoria y el desarrollo del Concilio Vaticano II, lo cual marcó profundamente su acción pastoral.

39 El nuevo Obispo también dio gran impulso al laicado: promovió la Acción Católica en sus cuatro ramas (hombres, mujeres, señoritas y jóvenes), enviando agentes a capacitarse a Durango para fortalecer el movimiento. También apoyó otros grupos que florecieron en los años sesenta: el Movimiento Familiar Cristiano (MFC), la Legión de María, los Caballeros de Colón y varias asociaciones laicales que renovaron el fervor y la vida parroquial. En cuanto a la vida religiosa, al inicio ya se habían establecido algunas congregaciones: las Hijas de la Purísima Virgen María (1941) con Colegios en Guaymas, Obregón y Navojoa; las Siervas de Santa Margarita María y de los Pobres (1940); las Aliadas Carmelitas Trinitarias y los Hermanos de las Escuelas Cristianas “Lasallistas” (1955).

40 Mons. José de la Soledad fue quien introdujo en la Diócesis a las siguientes congregaciones religiosas: Redentoristas (1960), Franciscanos (1960), Mercedarios (1960), Mercedarias Misioneras de Bérriz (1962). Se inició la fundación de las Misioneras Hijas de San Pío X (1964); llegaron después las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento (1965) y las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe (1966), encargadas de atender el Seminario Diocesano. Por último, llegaron también las Misioneras Cordimarianas, ampliando la presencia de vida consagrada en nuestra Diócesis. Durante su ministerio, ordenó a los padres Tomás Flores y Domingo Arteaga.

41 Lamentablemente, la vida de Mons. Torres Castañeda fue breve: falleció de manera prematura el 4 de marzo de 1967. Muchos de sus proyectos quedaron inconclusos, pero su obra más emblemática permanece viva: el Seminario Diocesano, verdadero corazón de nuestra Diócesis, fruto de su visión y de su amor por la Iglesia.

42 Lo más importante de este periodo es cómo, desde sus inicios, la Diócesis de Ciudad Obregón se fue construyendo sobre tres pilares:

- La formación de sacerdotes (Seminario).
- La promoción del laicado como fuerza viva en las Parroquias.
- La comunión entre Obispo, sacerdotes, religiosos y fieles para hacer crecer la fe en esta nueva Iglesia particular.

2. Mons. Miguel González Ibarra



El segundo Obispo de la Diócesis fue Mons. Miguel González Ibarra, quien pastoreó del 15 de julio de 1967 al 14 de noviembre de 1981. Se distinguió por su celo pastoral y dinamismo. Mons. González Ibarra promovió con fuerza las misiones de estilo sacramental, organizando confirmaciones masivas y llevando la gracia de los sacramentos a las comunidades más necesitadas.

Se preocupó especialmente por la formación de los futuros sacerdotes, ordenando presbíteros y continuando con dedicación la obra de construcción del Seminario. También impulsó grandes proyectos materiales que marcaron nuestra Diócesis: la construcción de la actual Catedral del Corazón Eucarístico de Jesús, la Curia Diocesana y Parroquias como María Madre y San José Obrero, en Ciudad Obregón. Para estas obras recibió apoyo de la organización alemana *Adveniat*, que colaboró en esos años de esfuerzo y esperanza; además, estructuró la Diócesis en Zonas Pastorales para responder mejor a la realidad de cada región, organización que permanece hasta el día de hoy:

- Zona Sierra.
- Zona Mar (Empalme, Guaymas, “La Atravezada” y pueblos del Valle de Guaymas).
- Zona Yaqui (Ciudad Obregón y pueblos del Valle del Yaqui).
- Zona Mayo (al sur del estado).

Estas zonas se convirtieron en verdaderos campos de misión, animando la fe en diversas comunidades. Durante su episcopado llegaron también varias congregaciones religiosas que enriquecieron la vida pastoral: las Catequistas de Jesús Crucificado, que atendían las escuelas de catequesis en Navojoa, Ciudad Obregón y Guaymas (SEDEC); las Hijas de María Auxiliadora “Salesianas”, que fundaron el Colegio Salesiano de Plano Oriente (1970); las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús (1973); los Misioneros de Adoración Perpetua (1977); y las Hermanas Clarisas Capuchinas, que ofrecían dinámicas de oración con los laicos y acompañaban de manera especial al pueblo Yaqui.

Mons. Miguel realizó visitas pastorales, siempre cercano a la gente, animando la fe y promoviendo la vida comunitaria. Su paso dejó una huella de organización, dinamismo misionero y amor a la Iglesia.

Este tiempo se distingue porque la Diócesis se organizó, se consolidó y se proyectó con un fuerte espíritu misionero y pastoral:

43

44

45

46

47 La Diócesis pasó de ser una Iglesia joven y frágil a tener estructura pastoral sólida, con Zonas, Parroquias y agentes mejor organizados:

- Se fortaleció la identidad Diocesana, gracias a la Catedral y al edificio de la Curia, símbolos de unidad eclesial.
- Se fortaleció la formación sacerdotal, asegurando la continuidad del ministerio en nuestra Diócesis.
- Se integró la vida religiosa y laical como apoyo indispensable en la misión.

3. Mons. Luis Reynoso Cervantes

48



El 30 de agosto de 1982 llegó a nuestra Diócesis el tercer Obispo, Mons. Luis Reynoso Cervantes, comprometido a continuar la obra de sus antecesores. Fue el primero en habitar la actual casa episcopal y trajo consigo una nueva visión de Iglesia, con una organización más clara y participativa.

49

Con él se introdujo la estructura de los Decanatos, y se comenzaron a celebrar las Asambleas Diocesanas de Pastoral. Esta división pastoral ayudó a pasar de una Iglesia organizada sólo por movimientos, a una pastoral más estructurada y en comunión. Los Decanatos que Mons. Reynoso estableció –y que en su mayoría siguen vigentes– son:

San Ireneo: Navojoa y Álamos.

San Ignacio de Antioquía: Etchojoa y Huatabampo.

San Ambrosio: Guaymas.

San Jerónimo, San José y San Juan Crisóstomo: Cajeme.

San Juan Damasceno y San Atanasio (hoy San Juan Bautista): La Sierra.

San Pedro y San Pablo: Valle del Yaqui.

Santa María de Guadalupe: Pueblos Yaquis y parte de la Sierra Baja.

50

Esta nueva organización territorial fue un gran paso para la vida pastoral y misionera de nuestra Diócesis. En este tiempo (1983-1987) la Pastoral se llamaba Pastoral de Conjunto y estuvo a cargo del Presbítero Sigifredo Noriega Barceló, actualmente Obispo de Zacatecas.

51

En 1986 inició el Seminario Mayor bajo la dirección del Pbro. Miguel Agustín Durazo Arvizu como Rector. A partir de entonces, los seminaristas

comenzaron a realizar en Obregón los estudios de Teología, dando continuidad local a la formación sacerdotal.

Las congregaciones que en este tiempo llegaron a la Diócesis fueron los Frailes Franciscanos Capuchinos del Norte de México (1985) a la Parroquia de Santa María de Guadalupe en Yécora (1986), y las Hermanas Pasionistas (1983), encargadas en aquel tiempo del Colegio de la Vera-Cruz.

En cuanto a los movimientos laicales, Mons. Luis Reynoso dio un fuerte impulso a los Cursillos de Cristiandad y al Movimiento Familiar Cristiano, además de promover con fuerza la llamada Pastoral de Conjunto, una manera de trabajar en unidad, con visión común y corresponsabilidad.

Su tiempo como Obispo se caracterizó por abrir nuevos caminos de organización, participación y comunión, que siguen marcando hasta hoy la identidad de nuestra Iglesia diocesana.

4. Don Vicente García Bernal



El cuarto Obispo de nuestra Diócesis fue Mons. Vicente García Bernal, nombrado por San Juan Pablo II, quien pastoreó desde el 30 de marzo de 1988 hasta su retiro el 8 de noviembre de 2005. Tomó posesión el 24 de mayo de 1988 para asumir este nuevo servicio pastoral. Durante su episcopado promovió una intensa planeación pastoral, apoyada en asambleas parroquiales, decanales y diocesanas, que culminaron en el I y II Plan Diocesano de Pastoral, vigentes entre 2001 y 2010, aunque el proceso comenzó mucho antes.

Mons. García Bernal era conocido por su humildad, su cercanía con la gente y su dedicación, cualidades que marcaron su modo de pastorear; bajo su liderazgo se consolidaron las estructuras parroquiales y decanales.

En esta etapa, las congregaciones que marcaron la historia con su llegada o fundación fueron: llegaron a nuestra Diócesis las Maestras Pías de la Dolorosa (1989), se fundaron en la Diócesis las Misioneras Contemplativas de Cristo Misericordioso (1994), llegó la Compañía de Santa Teresa de Jesús (1995), las Aliadas Carmelitas Trinitarias (1999) y las Misioneras Eucarísticas de los Sagrados Corazones y del Espíritu Santo (2005), y se reforzó el papel de la Vicaría de Pastoral, delegando responsabilidades con confianza y generosidad.

58 La Vicaría Episcopal de Pastoral estuvo a cargo del Pbro. Demetrio Moreno Santini (1988-1996), el Pbro. Germán Olivarría Valle (1996-2003) y el Pbro. David Trinidad Ortega Ruiz (2003-2005).

59 El 26 de noviembre de 2017, Mons. Vicente falleció en Ciudad Obregón, a los 88 años. Durante su tiempo como pastor, la Iglesia diocesana creció no sólo en número, sino en compromiso y estructura. Su legado es un testimonio vivo de que la fe transformada en planificación, comunidad y servicio, ilumina el camino de la Iglesia local.

5. Don Juan Manuel Mancilla Sánchez

60



Nuestro quinto Obispo fue Don Juan Manuel Mancilla Sánchez, estuvo al frente de la Diócesis del 12 de enero de 2006 al 18 de junio de 2009.

61

Don Juan Manuel nació el 27 de enero de 1950 en Santo Domingo, San Luis Potosí. Fue ordenado sacerdote en 1974, y antes de llegar a Obregón fue Obispo auxiliar de Texcoco. Al ser designado por el Papa Benedicto XVI como Obispo de Ciudad Obregón, asumió el cargo con entusiasmo y cercanía.

62

Durante su ministerio en nuestra Diócesis, Don Juan Manuel se distinguió por una pastoral marcada por la cercanía y la caridad. Le correspondió inaugurar el año jubilar con motivo del 50 aniversario de nuestra Diócesis, signo de renovación y agradecimiento. Impulsó la misión, alentado por el Documento de Aparecida, orientando nuestras comunidades hacia una Iglesia más evangelizadora y fraterna. No llegó para empezar desde cero, sino para perfeccionar y consolidar lo ya construido: realizó visitas pastorales, promovió la comunión en el presbiterio y cuidó de la estructura eclesial; y promovió al P. Sigifredo Noriega Barceló para el episcopado. La Vicaría Episcopal de Pastoral continuó a cargo del Pbro. David Trinidad Ortega Ruiz (2005-2009).

63

Después de su servicio en Ciudad Obregón, fue nombrado Obispo de Texcoco en junio de 2009. Su presencia nos recuerda que la renovación necesita pastores valientes y atentos al pueblo, que acompañen con humildad.

6. Don Felipe Padilla Cardona



El sexto Obispo de nuestra Diócesis fue Mons. Felipe Padilla Cardona, quien sirvió del 1 de octubre de 2009 al 15 de septiembre de 2020. Nació el 1 de mayo de 1945 en León, Guanajuato, y fue ordenado sacerdote en 1973. Antes de llegar a Ciudad Obregón, fue Obispo de Huajuapán de León, Oaxaca, desde 1992, nombrado por el Papa Juan Pablo II.

64

En nuestra Diócesis, Mons. Felipe promovió las asambleas diocesanas para llevar adelante el III Plan Diocesano de Pastoral, fortaleciendo la comunión y la organización de la vida pastoral. También tuvo un profundo interés en la formación de los laicos, construyendo dos centros dedicados a su promoción: uno en San Carlos, Nuevo Guaymas, y otro en Ciudad Obregón, conocido hoy como Casa Nazaret.

65

Hombre inteligente, sabio y cumplidor de su palabra, supo dar orden a la pastoral y consolidar lo ya existente. Promovió los cursos de verano de la Universidad Pontificia de México y animó la participación de los movimientos laicales, en especial la Acción Católica, que históricamente ha sido una fuerza viva en nuestra Diócesis.

66

En la vida consagrada, llegaron a la Diócesis las Religiosas de María Inmaculada (2011). Por su parte, la Vicaría Episcopal de Pastoral estuvo a cargo del Pbro. David Ortega Ruiz (2009-2018). En los años siguientes, se nombró a un vicario de pastoral por cada Zona Pastoral: P. Hugo Trujillo, para la Zona Mayo; P. Marco Antonio Robles, para la Zona Mar; P. Flavio Leal Robles, para la Zona Yaqui, y P. Manuel Monge Mayboca, para la Zona Sierra, coordinados por el P. David Ortega.

67

En 2020, al cumplir 75 años, presentó su renuncia al Papa Francisco, quien la aceptó el 15 de septiembre de ese año. Posteriormente, celebró con gozo su 50 aniversario de ordenación sacerdotal en Ciudad Obregón en el verano de 2023, compartiendo este gozo con la Diócesis en la que ejerció gran parte de su ministerio episcopal.

68

Hoy su paso por nuestra Diócesis nos invita a seguir construyendo una Iglesia que no sólo tenga estructuras, sino que viva con alegría la misión de ser discípulos y misioneros de Cristo.

69

7. Don Rutilo Felipe Pozos Lorenzini

70



El séptimo y actual Obispo de nuestra Diócesis, Mons. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, fue nombrado por el Papa Francisco el 6 de diciembre de 2013 como Auxiliar de la Diócesis de Puebla, y el 15 de septiembre de 2020 nombrado Obispo de la Diócesis de Ciudad Obregón. Tomó posesión el 14 de noviembre del mismo año.

71

Durante este tiempo se han promovido la comunión y la participación de todo el Pueblo de Dios, confiando servicios de responsabilidad a sacerdotes, vida consagrada y laicos. Se ha homologado la organización de la pastoral diocesana con la estructura pastoral de la Conferencia del Episcopado Mexicano en 8 Comisiones y sus respectivas Dimensiones. Se continuaron las asambleas parroquiales, decanales y diocesanas con el fin de la elaboración del IV Plan Diocesano de Pastoral (IV PDP). Se han constituido los Consejos de Pastoral, de Órdenes, del Apostolado Laical. Se ha iniciado la “Megamisión” con el fin de tomar conciencia de la misionariedad de la Iglesia. Se han realizado las visitas pastorales a las Parroquias con la participación de los Padres Formadores, de los seminaristas y los miembros de la vida consagrada.

72

Se ha impulsado la devoción ya existente al Sagrado Corazón de Jesús y a Santa María de Guadalupe en vistas a los 500 años del Acontecimiento Guadalupeño y 2000 años de la Redención. De los estudios del Seminario Mayor, la Filosofía y la Teología han sido reconocidas oficialmente creándose el Instituto Loreto. Se ha apostado por la formación de los agentes de pastoral: sacerdotes, vida consagrada y laicos. Se ha promovido el culto eucarístico fuera de la Misa, estableciéndose 37 Capillas para la adoración. Se ha establecido el Proceso del Catecumenado como parte de la iniciación a la Vida Cristiana y el ISMA, como iniciación al sacramento del matrimonio. Se recibieron a las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres para atención de los 8 pueblos yaquis, estableciéndose en la Parroquia de Vítam, y a las hermanas de vida contemplativa las Religiosas de la Cruz y del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo carisma es orar por la santificación de los sacerdotes. Además llegó la familia religiosa del Inmaculado Corazón y la Divina Misericordia (FRICYDIM).

73

Se han creado el Consejo de Asuntos Económicos y el bufete de abogados, llevando a cabo auditorías a las instancias diocesanas; en algunas Parroquias los laicos coordinan la colecta del diezmo y se ha procurado la rendición de cuentas anualmente.

Desde el 13 de enero de 2021 el Vicario para la Pastoral ha sido el Pbro. Javier Aníbal Lauterio Valdez.

74

II. Historia del IV Plan Diocesano de Pastoral (PDP)

- **2021:** se vivió el proceso de Escucha, celebrando las Asambleas de Escucha en septiembre y la XXII Asamblea Diocesana de Pastoral “Al encuentro con Cristo” en formato totalmente digital, con más de 1200 participantes. Se buscó reencontrarse con el Pueblo de Dios, escucharlo y comenzar la reestructuración pastoral. Este año también se celebró el primer Encuentro Digital de Escucha. El 12 de diciembre de ese año se realizó la consagración de Parroquias a Cristo por Santa María de Guadalupe.
- **2022:** se celebraron asambleas parroquiales, decanales y la XXIII Asamblea Diocesana, bajo la clave del discernimiento, retroalimentando el conocimiento de la realidad y fijando objetivos, citas bíblicas y magisteriales a nivel parroquial, decanal y diocesano. La XXIV Asamblea Diocesana “Discernimiento de la voluntad de Dios” se realizó en modo híbrido, con casi 400 participantes presenciales y más de 700 participantes de manera virtual; en ella, de manera sinodal, se hizo el discernimiento de los desafíos, prioridades y objetivo diocesano. Este año comenzaron los encuentros con sacristanes y colaboradores eclesiales; y también se celebró el III y IV Encuentro Digital “células vivas” y “caminos de esperanza” respectivamente.
- **2023:** se continuó el proceso con la Cercanía/Juzgar, organizando la pastoral en comisiones y dimensiones. Más de 30 laicos y consagrados redactaron los primeros Documentos de Escucha, presentados en la XXV Asamblea Diocesana “Caminamos juntos compartiendo nuestras riquezas”, que reunió a más de 700 participantes de forma presencial en ambos días (algunos participaron el lunes y otros el martes). Allí se definieron en estilo sinodal el lema, la misión y la visión diocesanas, así como las Líneas de acción parroquiales. También se reunió por primera vez el Consejo Diocesano de Apostolado Laical (CODAL) y se propuso la “Megamisión” Diocesana anual, en torno al aniversario de la Diócesis en febrero.
- **2024:** se vivió la etapa de la Ternura/Actuar, con los Conversatorios en el Espíritu y la primera “Megamisión” Diocesana, en la que participaron alrededor de 10 000 agentes de pastoral en casi 50 Parroquias. Se

75

76

77

78

actualizaron los Documentos de Escucha, que se recopilaron del 2021-2024, base del IV PDP. Ese año, 73 parroquias realizaron asambleas parroquiales, de las cuales 69 enviaron sus resultados a la oficina de Pastoral Diocesana. Se celebró la XXVI Asamblea Diocesana de Pastoral "Con Cristo y Santa María de Guadalupe vamos a la misión". Se contó con la presencia de Monseñor Joseph Spiteri, Nuncio Apostólico en México. El 12 de diciembre de 2024, se entregó al Obispo el Documento de Escucha Sinodal del Pueblo de Dios, fruto de tres años de trabajo y en el que participaron más de 50 personas para su redacción final.

79

- **2025:** el 6 de enero de 2025, Mons. Felipe lo devolvió para su redacción final, convocando a un equipo de discernimiento eclesial integrado por sacerdotes, consagrados y laicos para que, basados en el Documento de Escucha, afinaran la propuesta hacia el IV PDP y diseñaran caminos concretos de implementación. Este equipo de redacción fue conformado por laicos, vida consagrada y sacerdotes. Con la propuesta de IV PDP se realizaron encuentros de escucha con Mons. Felipe Pozos en todos los Decanatos, con la pastoral educativa, vida consagrada y Seminario.

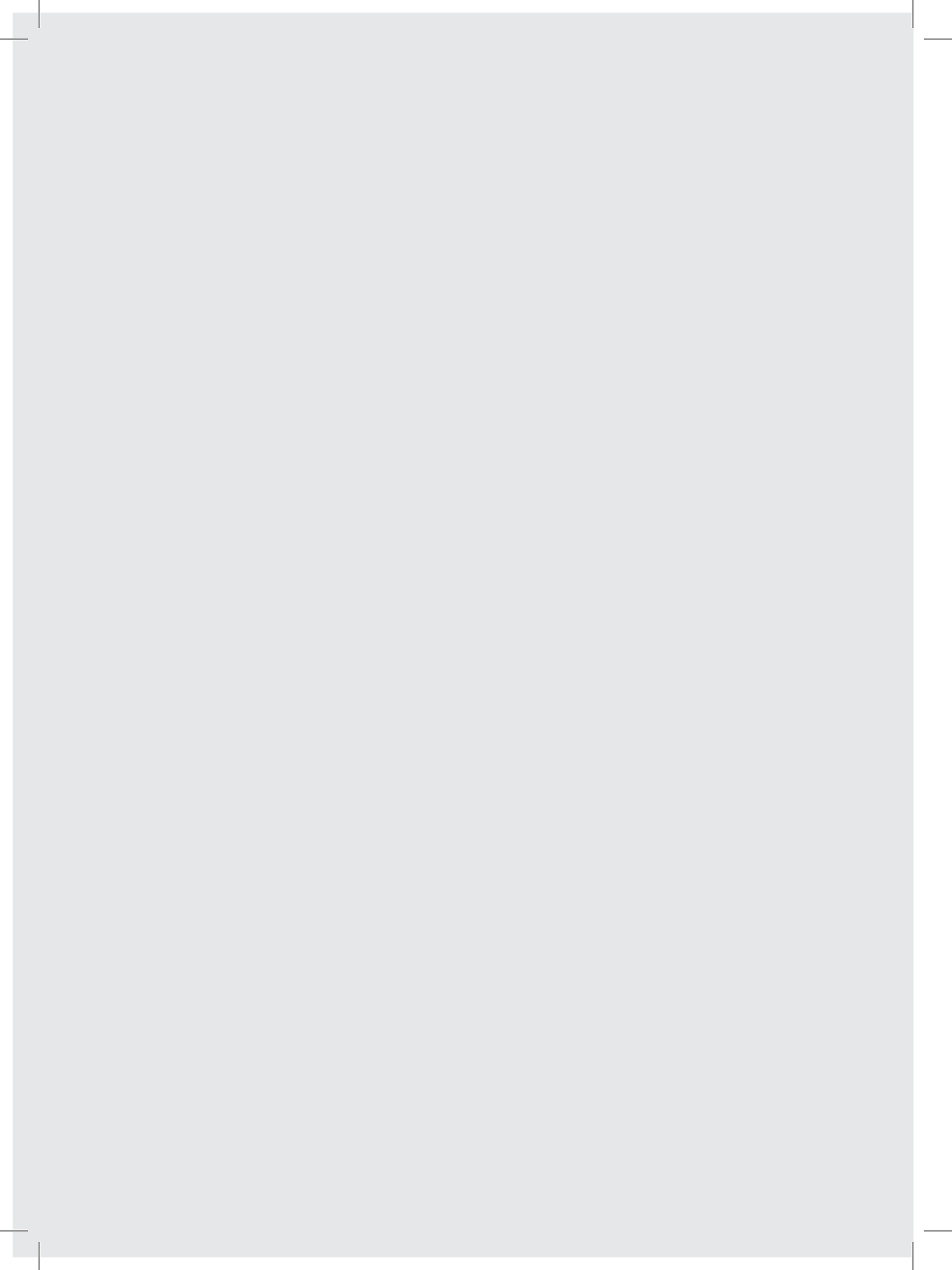
Segunda parte

**Una Iglesia que mira, escucha y discierne su tiempo
Escuchar la realidad con el corazón del Pastor**



*"Porque, en verdad, yo me honro en ser tu madre compasiva,
tuya y de todos los hombres que vivís juntos en esta tierra, y también
de todas las demás variadas estirpes de hombre, los que me llamen,
los que me busquen, los que confíen en mí."*

(Nican Mopohua 30-31)



ESCUCHAR LA REALIDAD CON EL CORAZÓN DEL PASTOR

La Iglesia nos recuerda que una Diócesis es una “Iglesia particular”, definida por el Código de Derecho Canónico como: “la porción del Pueblo de Dios, circunscrita territorialmente y cuyo cuidado pastoral es encomendado a un obispo” (*Codex Iuris Canonici* 369).¹

Nuestra Diócesis de Ciudad Obregón (nombre oficial: Diócesis Civitatis Obregonensis) forma parte de la Provincia Eclesiástica de Hermosillo. Su sede episcopal está en Ciudad Obregón, donde se levanta la Catedral del Sagrado Corazón de Jesús, madre y centro espiritual de nuestra Iglesia local.

La ciudad sede, Ciudad Obregón, es también cabecera del municipio de Cajeme, situada en el sur del estado de Sonora, en la fértil región del Valle del Yaqui. Es la segunda ciudad más poblada del estado, después de Hermosillo², la capital. Desde este corazón urbano, agrícola y cultural, se irradia la vida y misión de nuestra Diócesis.

1. Demografía, geografía y zonas

1.1 Demografía del estado

La Diócesis de Ciudad Obregón abarca una extensión de 88 350 km², geográficamente la más grande del país. En este vasto territorio, la fe se organiza y se vive en 70 Parroquias, 6 Cuasi Parroquias, 16 Vicarías fijas, 3 Rectorías y 2 Capillas (datos actualizados a septiembre de 2024).

Pastoralmente, la Diócesis está conformada por 36 municipios, distribuidos en las Zonas Pastorales:

1 La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al obispo con la cooperación del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica.

2 Según el Censo de Población y Vivienda realizado en 2020 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la ciudad cuenta con un total de 329 404 habitantes (OFICIAL). “Obregón”, como se le nombra coloquialmente, es un importante centro económico del Norte del país, con actividades como la agricultura y la industria. Se encuentra 253 km al sureste de Hermosillo, a 532 km al sur de la ciudad fronteriza de Heroica Nogales y a 131 km del puerto de Heroica Guaymas.

- Zona Mar: Empalme, Guaymas.
- Zona Mayo: Álamos, Etchojoa, Huatabampo, Navojoa, Benito Juárez.
- Zona Yaqui: Bácum, Cajeme, San Ignacio Río Muerto, Quiriego, Rosario, Yécora.
- Zona Sierra: Bacadéhuachi, Bavispe, Bacerac, Cumpas, Divisaderos, Granados, Huachinera, Huásabas, Moctezuma, Nácori Chico, Tepache, Villa Hidalgo, Bacanora, Arivechi, Mazatán, Sahuaripa, San Pedro de la Cueva, Villa Pesqueira, Soyopa, La Colorada, Ónavas, Suaqui Grande, San Javier.

85 La Diócesis se estructura territorialmente en Zonas Pastorales, Decanatos, Parroquias, Cuasi Parroquias, Rectorías y Capillas, lo que permite una mejor cercanía y atención pastoral al Pueblo de Dios.³

86 “Es de notar que la extensión y geografía de nuestra Diócesis es, a veces, un reto para el trabajo pastoral en conjunto” (XXIII Asamblea Diocesana de Pastoral, Ciudad Obregón, Sonora).

87 Sin embargo, este mismo desafío es también una bendición, pues el Señor nos ha regalado una Iglesia Diocesana con gran diversidad geográfica: tenemos sierra y bosques, mar y desierto, además de grandes valles fértiles que son signo de vida y esperanza.

88 Ahora bien, la realidad de la Iglesia en México nos invita a reflexionar con seriedad. Según los resultados del último censo oficial del año 2020, aunque el número de católicos en el país creció en cifras absolutas –de 92.92 millones en 2010 a 97.86 millones en 2020–, el porcentaje disminuyó. Hoy, de los más de 126 millones de habitantes en México, el 77.7% se declara católico, mientras que en 2010 éramos el 82.7%. Hemos decrecido 5 puntos porcentuales en sólo una década.

3 A nivel pastoral, la Diócesis se ha dividido en “Zonas pastorales”: Sierra, Mar, Yaqui y Mayo, ubicado en el mapa en la Quinta Parte: Caminamos como Iglesia Diocesana, sobre la Estructura Territorial en el presente Documento (Ilustración 2. Territorio por Zonas Pastorales. Anexo 2).

Esta tendencia no es nueva, sino que se observa desde hace varias décadas:

- En 1950: 97.84% de la población era católica.
- En 1960: 97.09%.
- En 1970: 96.17%.
- En 1980: 92.63%.
- En 1990: 90.14%.
- En 2000: 87.27%.
- En 2010: 82.7%.
- En 2020: 77.7%.

La disminución en el número de católicos en nuestro país no puede explicarse con una sola causa, sino que es fruto de varios factores que se han entrelazado con el paso del tiempo.

Entre las causas generales podemos señalar el avance del secularismo, del relativismo, del cambio de época, realidades que han ido vaciando de contenido la vida de fe, así como la migración que fragmenta comunidades y familias enteras. También han influido fenómenos preocupantes como la difusión del culto a la llamada “satánica muerte” o el auge de ideologías y corrientes culturales (como el *New Age*) que muchas veces se presentan como alternativas espirituales, pero que desorientan la fe cristiana.

Tampoco podemos dejar de lado el impacto de los escándalos dentro de la Iglesia, propiciados por algunos miembros del clero, que han herido profundamente la confianza del Pueblo de Dios. A esto se suma, en ocasiones, el uso inadecuado de los medios de comunicación, ya sea porque destacan lo negativo de la fe, o porque desde la propia Iglesia los utilizamos para reconocimiento personal más que para anunciar el Evangelio; y otras veces, porque los hemos “satanizado”, en lugar de aprovecharlos como herramientas de evangelización y no hemos aprovechado la oportunidad del “continente digital” (cfr. Papa Francisco, *Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para los Laicos*, 9 de diciembre de 2013; León XIV, *Saludo a los influencers y misioneros digitales*, 29 de julio de 2025).

En otro nivel, encontramos también causas en el tejido familiar: la ausencia de figuras parentales, la disminución de la autoridad moral del padre, o la falta de acompañamiento en la transmisión de la fe por parte de la madre, que tradicionalmente ha sido pilar en el hogar. Esto ha debilitado la vivencia y la transmisión de valores cristianos en las nuevas generaciones.

89

90

91

92

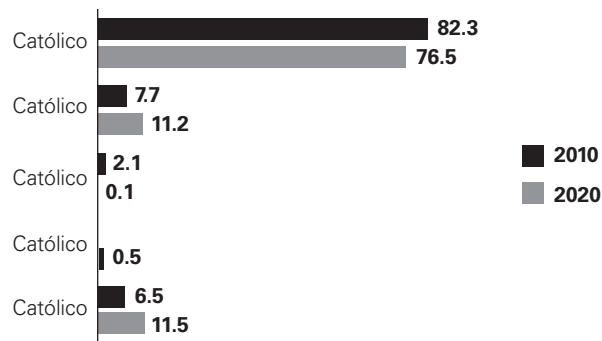
93

- 94** Además, vivimos un cambio de época marcado por el pesimismo y la llamada “futurofobia” (el miedo al futuro), que lleva a muchos a refugiarse en lo inmediato y a no ver en la fe una esperanza sólida.
- 95** La realidad de nuestra Diócesis nos presenta grandes retos y, al mismo tiempo, hermosas oportunidades. La extensión y la diversidad de nuestro territorio –sierra, valles, mar y desierto– nos desafía en la organización pastoral, pero también es un don que refleja la riqueza de nuestro pueblo y la multiforme belleza de la creación.
- 96** Los datos del censo nos interpelan: somos millones de católicos, pero en porcentaje hemos disminuido. Esto nos urge a no quedarnos en la nostalgia ni en el desánimo, sino a renovar nuestro ardor misionero. Las causas son múltiples: secularismo, relativismo, migración, pérdida de valores en la familia, fenómenos culturales contrarios a la fe, escándalos dentro de la Iglesia y un deficiente uso de los medios de comunicación. Todo ello nos recuerda que necesitamos una pastoral más cercana, profética y esperanzadora.
- 97** Estos datos nos llaman a la conversión pastoral: no basta con mantener estructuras, necesitamos llegar con *cercanía* a las nuevas generaciones y *anunciar* el Evangelio con alegría en todos los ambientes. La diversidad de nuestro territorio y la riqueza cultural de nuestro pueblo son también oportunidades para evangelizar desde nuestra propia identidad, *confiando* en que la Virgen de Guadalupe nos acompaña como Madre en este camino de fe.
- 98** Esta realidad nos interpela como Iglesia. Más que lamentarnos, estamos llamados a responder con creatividad y valentía: renovar nuestra pastoral familiar, fortalecer la formación de los laicos, aprovechar con sabiduría los medios de comunicación, con un fin: anunciar a Jesucristo con alegría y esperanza.
- 99** En medio de tantas sombras, nuestra misión es recordar con firmeza que Cristo es la luz que ilumina la historia y que Santa María de Guadalupe camina con nosotros, sosteniendo nuestro compromiso de ser una Iglesia en salida, sinodal, misionera y cercana al corazón del pueblo.

Nuestro estado de Sonora está conformado por 72 municipios y, según el Censo de Población y Vivienda 2020, cuenta con 2 944 840 habitantes.⁴ De ellos:

- 2 252 402 personas se reconocen como católicas (76.5 %).
- 329 449 se identifican como protestantes o cristianos evangélicos (11.2 %).
- 1569 profesan otras religiones (0.05 %).
- 353 863 declararon no tener religión o adscripción religiosa (12 %).⁵

Porcentaje de población total por religión 2010 y 2020



¹ Incluye los grupos religioso Judaico, Islámico, Raíces étnicas, Raíces afro, Espiritualista y Otras religiones,

FUENTE: INEGI. Censos de Población y Vivienda 2010-2020.

La estructura poblacional muestra que Sonora es un estado relativamente joven: la edad media es de 30 años, y más de la mitad de los habitantes tiene

4 El estado tiene una densidad poblacional de 16 personas por kilómetro cuadrado.

5 CPYV-2020-SONORA.pdf (unison.mx).

Las confesiones cristianas no católicas en México pasaron de 9.7 millones a 14.09 millones, pero más preocupante es que 3.1 se declararon creyentes sin adscripción religiosa (independientes), además de los 9.48 millones que dicen no tener ninguna religión: 9.98% de la población nacional. Algunos de ellos son alejados, algunos enemigos acérrimos u otros indiferentes o que se refugian en movimientos esotéricos. Es parte del movimiento de rechazo a las instituciones.

entre 0 y 29 años. En 2020 vivían en Sonora alrededor de 774 892 niñas y niños de 0 a 15 años, lo que equivale al 26 % de la población estatal.⁶

103 Sin embargo, las proyecciones demográficas indican un cambio de época: la tasa de natalidad muestra un descenso sostenido, mientras que la esperanza de vida ha aumentado. En Sonora, la esperanza de vida al nacer se estima en 75.4 años, ligeramente superior al promedio nacional de 75.2 años (INEGI-COESPO, 2020).

104 En 2020, en Sonora vivían 774 892 niñas y niños de 0 a 15 años, que representan el 26 % de la población de esa entidad.⁷

105 De acuerdo con las proyecciones de población realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), se prevé que Sonora siga creciendo en número de habitantes, aunque a un ritmo cada vez menor:

- Para 2030, se calcula una población aproximada de 3.4 millones de personas.
- Para 2050, la cifra podría alcanzar alrededor de 3.8 millones, con una tasa de crecimiento cercana al 0.3% anual.

106 A pesar de lo anterior, es de notar que la pirámide de edades muestra que hay un pronunciado descenso de la natalidad.

107 Estos datos nos muestran que Sonora tiene una gran riqueza humana en sus niñas, niños y jóvenes, pero al mismo tiempo enfrenta el reto de una natalidad en descenso y una población que poco a poco envejece. Como Iglesia estamos llamados a responder a esta realidad con esperanza: fortalecer la pastoral juvenil e infantil para sembrar la fe en las nuevas

6 Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2018). Proyecciones de la población de México y de las entidades federativas, 2016–2050. Gobierno de México. <http://www.conapo.gob.mx>; Consejo Estatal de Población de Sonora (COESPO) & Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). Indicadores sociodemográficos de Sonora 2020. Gobierno del Estado de Sonora; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). Censo de Población y Vivienda 2020. Resultados definitivos: INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.

7 Por edades, la población se distribuye de la siguiente manera: 0-14 años, 24.6%; 15-64 años, 67.3%, 65 y más, 8%.

generaciones, acompañar con ternura a las familias en su misión de educar en la fe y dar un lugar digno a los adultos mayores como memoria viva del Evangelio. La diversidad y vitalidad de nuestro pueblo son signo de que, con la ayuda de Cristo y bajo el amparo de Santa María de Guadalupe, podemos anunciar el Evangelio con renovado ardor en todas las etapas de la vida.

1.2 Demografía Diocesana

Según el Censo de Población y Vivienda 2020, la Diócesis de Ciudad Obregón cuenta con una población total de 1 079 222 habitantes. De ellos:

108

- 866 140 son católicos (79.95%).
- 102 670 se identifican como protestantes o cristianos evangélicos (9.47%).
- 478 profesan otras religiones (0.04%).
- 112 422 declararon no tener religión o adscripción religiosa (10.37%).

En cuanto a la vida eclesial, la Diócesis cuenta con 109 sacerdotes diocesanos, 22 hermanos religiosos, y 116 hermanas religiosas, distribuidos en 23 congregaciones, que sirven en distintos ámbitos de la misión (Datos, 2025).

109

Sin embargo, una realidad preocupante aparece al mirar *la participación eucarística dominical*. Una encuesta realizada a párrocos en 2021, poco después de la pandemia, mostró que sólo el 3.8% de los católicos asistía a misa los domingos; y si se mide respecto a la población total, la cifra se reduce al 3.2%. Es importante aclarar que estos datos corresponden a un periodo de transición tras la pandemia, por lo que se recomienda actualizar y concretar las estadísticas en 2025 para tener un panorama más claro.

110

2. Escolaridad

En 2020, en Sonora, el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más fue de 10.4 años de estudio, lo que equivale aproximadamente a completar la preparatoria y el primer año de educación superior; 2 de cada 100 personas de 15 años y más, no saben leer ni escribir y la mayoría está entre los 45 y más años. El 61% de los hogares es de tipo nuclear (formados por el papá y la mamá, o por la mamá o papá sólo como jefe de familia, una pareja en el mismo hogar y sin hijos; 22.3% se clasifica como ampliado de tipo nuclear, pero con un familiar como tíos, abuelos cohabitando con la familia).

111

3. Actividades productivas

- 112** Nuestra Diócesis, situada en un estado bendecido por la riqueza de sus tierras y mares, ha sido también motor de la economía nacional. Sonora ocupa los primeros lugares en la producción de oro, trigo cristalino, camarón y carne de cerdo. En la agricultura, los valles del Yaqui y del Mayo abastecen al país de maíz, trigo, frijol, sorgo, cártamo, soya, girasol, hortalizas, algodón y ajonjolí. En el Valle de Guaymas-Empalme se ha desarrollado un importante número de invernaderos que contribuyen al crecimiento productivo.
- 113** El sector minero también proyecta un crecimiento significativo, especialmente en el municipio de Bacadéhuachi, con la futura apertura de la mina de litio en donde actualmente –a nivel gobierno mexicano– se encuentra con altas expectativas económicas, pero se continúa evaluando el verdadero impacto en ese rubro y el socioambiental. En cuanto a la pesca, Sonora se mantiene como líder nacional, generando alrededor del 34.2% de la producción pesquera del país.
- 114** Todo esto es signo del esfuerzo y la capacidad de nuestro pueblo, que ha sabido obtener lo mejor de su tierra.
- 115** Sin embargo, este mismo esfuerzo por producir más también ha traído heridas profundas al medio ambiente y a nuestras comunidades:
- La explotación intensiva de los suelos ha provocado erosión y alteraciones ambientales que ponen en riesgo la salud de las personas y de los ecosistemas.
 - En los últimos años hemos sufrido una intensa sequía y procesos de deforestación.
 - La agricultura convencional implica altos costos de insumos como diésel, fertilizantes, insecticidas, herbicidas, fungicidas y agua, lo que aumenta la presión sobre la naturaleza.
 - La cuenca del río Yaqui, que ocupa el 30% del territorio de Sonora, sufre contaminación por metales y por el uso indiscriminado de fertilizantes y pesticidas cuyos desechos llegan sin tratamiento al drenaje agrícola.
 - En la región guarijía, la construcción de la presa Los Pilares desplazó a varias comunidades, reflejando cómo el desarrollo a veces pasa por encima de la dignidad de este pueblo originario.

- La minería de metales ha generado focos de contaminación que afectan directamente la vida de las comunidades.
- Los ecosistemas acuíferos mantienen en general buena salud, pero existen zonas en riesgo por los desechos industriales, los químicos agrícolas y camaronícolas, así como la basura plástica.

Nuestro estado ha sido bendecido con abundantes recursos, pero el cuidado de la casa común (cfr. *Laudato Si'* 49, 93, 139) nos recuerda que no podemos separar el desarrollo económico de la dignidad humana y del respeto a la creación. Como Iglesia Diocesana, estamos llamados a acompañar a los agricultores, campesinos, pescadores y pueblos originarios, a defender la vida y la tierra, y a educar en una ecología integral, donde el progreso no se logre a costa de la naturaleza ni de los más pobres.

116

4. Familias y salud

La vida familiar en nuestra Diócesis se enfrenta a grandes retos. La cultura actual, marcada por el nihilismo, el consumismo y la inmediatez, influye en la mentalidad de las familias: muchas veces se busca lo práctico y lo que “gusta” –como la comida chatarra, el alcohol, las drogas o los aparatos electrónicos–, dejando de lado el esfuerzo, la constancia y la transmisión de los valores que forjan la vida. Esto ha debilitado la cultura del trabajo estable, la vida comunitaria y la visión de futuro.

117

La pobreza y marginación también afectan a muchas familias, donde el alcoholismo y la drogadicción dañan profundamente, en especial a los más pobres y a los jóvenes. Nuestros pueblos originarios sufren de manera particular estas realidades, agravadas en los últimos años por la presencia de *las adicciones y de grupos armados* que alteran la paz social en sus territorios.

118

En el ámbito de la salud, los costos de atención de tercer nivel –que pueden oscilar entre 4000 y 40 000 pesos por día, dependiendo el hospital– son inalcanzables para gran parte de la población si no se cuenta con seguridad social (Secretaría de Salud, 2022). A esto se suma que en Sonora, el 5.5 % de la población padece alguna discapacidad (146 437 personas) (INEGI, 2020). Si bien existen apoyos gubernamentales –por ejemplo, la pensión de la Secretaría de Bienestar, con más de 22 900 beneficiarios en 2022 y con proyección de 33 000 en 2023–, éstos resultan insuficientes para cubrir las necesidades físicas, emocionales y psicológicas de las personas (Secretaría de Bienestar, 2022).

119

- 120** Otro problema social es el envejecimiento poblacional: desde los años 70, con la política de planificación familiar ("la familia pequeña vive mejor"), el número de nacimientos ha disminuido notablemente. El COESPO informa que en los últimos años se ha reducido la tasa de nacimientos en mujeres de 10 a 19 años en Sonora, principalmente gracias a la distribución y uso de anticonceptivos. Sin embargo, esta visión *limita la formación integral de las familias*, reduciendo la riqueza de la vida a un mero control de la natalidad (COESPO, 2022).

5. Familias y jóvenes al centro

- 121** La realidad de nuestras familias nos interpela con fuerza. Como Iglesia, debemos acompañarlas en sus alegrías y sufrimientos, promoviendo una cultura de la vida y de la esperanza. Urge una pastoral familiar que eduque en valores, fortalezca la fe en los hogares y brinde apoyo frente a las adicciones y la pobreza. La salud no puede ser privilegio de pocos, sino derecho de todos; por eso, hemos de animar una pastoral de la salud cercana, compasiva y solidaria.
- 122** En medio de la fragilidad, recordamos que la familia sigue siendo la primera escuela de la fe y del amor: "La familia es la célula primera y vital de la sociedad" (*Familiaris Consortio* 42). Allí se siembra la confianza en Dios, se aprende la fraternidad y se forma la esperanza. Nuestra misión es acompañar y sostener a las familias para que, iluminadas por el Evangelio y bajo el amparo de Santa María de Guadalupe, sean fuente de vida nueva para nuestro pueblo.

6. Pueblos Originarios

- 123** En nuestro estado de Sonora, según datos del Censo de Población y Vivienda 2020, existen 62 808 personas que hablan alguna lengua originaria. A nivel estatal se identifican más de 53 lenguas originarias diferentes, lo cual refleja la riqueza cultural y la presencia de comunidades provenientes tanto de Pueblos Originarios locales como de migrantes de otras regiones del país. La presencia de población joven entre los hablantes de lenguas originarias puede explicarse, en parte, por la llegada de trabajadores del sur de México en busca de mejores oportunidades laborales y también por migrantes que, en su intento de cruzar hacia Estados Unidos, terminan asentándose en Sonora (INEGI, 2020).

Dentro de nuestra Diócesis, la mayor presencia indígena corresponde a los pueblos Mayo y Yaqui, que son también los dos grupos originarios más numerosos del estado. Se estima una población aproximada de 75 000 mayos y 33 000 yaquis, quienes mantienen vivas sus lenguas, tradiciones y cosmovisión (CDI, 2015; INEGI, 2020).⁸

124

7. Realidad económica y social en nuestra Diócesis

Sonora es una tierra rica y bendecida, donde el desierto se une con el mar y la aridez convive con la abundancia agrícola y ganadera. La Diócesis está llamada a reconocer esta belleza y también a responder a los retos que trae consigo.

125

En los valles Yaqui y Mayo, así como en el valle de Guaymas-Empalme, se producen trigo, maíz, frijol, soya, hortalizas, cártamo, ajonjolí y algodón.

126

Sin embargo, este esfuerzo económico convive con profundas desigualdades sociales. Entre 2010 y 2020 se observó un incremento en el acceso a tecnologías de la información en los hogares:

127

- Teléfonos celulares: del 80.4 % al 92.8 %.
- Internet: del 29 % al 60.7 %.
- Computadoras/laptops: del 38 % al 43.6 %.
- Líneas telefónicas fijas: descendieron del 42.7 % al 28 % (INEGI, 2020).

8 No todos los habitantes hablan la lengua originaria. Dentro del territorio de Sonora se identifican aproximadamente 53 lenguas indígenas de México o de América Latina, según el Censo de Población y Vivienda 2020 . Particularmente, de las lenguas que pertenecen al estado de Sonora, se identifican 47 428 pobladores que hablan mayo, yaqui, seri, pápago, pima, guarijío, kickapú y cucapá. Particularmente, las lenguas pápago y kickapú son las que cuentan con menos hablantes en el estado; puntualmente los kickapú sólo se registraron 3 personas hablantes de su lengua, ya que en la actualidad la población es escasa y gran parte de ellos regresaron a Estados Unidos, según el INALI (2011).

128

8. Diferencias regionales

- **Valles Yaqui, Mayo y Guaymas-Empalme:** la agricultura y ganadería han sufrido por sequías, altos costos de producción y malas prácticas de manejo. En esta última región, el poblado José María Morelos (“La Atravezada”) concentra un gran número de invernaderos, siendo además un polo de migración de trabajadores agrícolas de estados como Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Chiapas.
- **Zona sierra:** municipios como Quiriego, Yécora y Álamos presentan altos índices de carencias en servicios básicos (agua entubada, electricidad, drenaje).
- **Áreas urbanas:** se concentran las oportunidades económicas en comercio, servicios y maquilas, con mayor dinamismo en Cajeme, municipio que está entre los 100 con menor índice de marginación a nivel nacional (CONEVAL, 2020).

129

En general, más del 80% de la población ocupada en municipios de alto grado de marginación percibe hasta 2 salarios mínimos. Sonora cuenta con 781 364 trabajadores, siendo el comercio el sector que más aporta al PIB estatal (INEGI, 2020).

130

La realidad económica y social de nuestra Diócesis refleja contrastes profundos: abundancia de recursos y productividad, pero también pobreza, desigualdad y marginación. Como Iglesia estamos llamados a ser cercanos y solidarios con los más vulnerables, a acompañar a quienes sufren el desempleo, la migración o la falta de servicios básicos, y a anunciar que la verdadera riqueza está en Cristo. Esta situación nos desafía a promover una pastoral que fomente la justicia social, la dignidad del trabajo y el cuidado de la creación, para que la fe se traduzca en esperanza y vida plena para todos.

131

Reconocemos que la conciencia social en la Diócesis está presente en la acción de diversos organismos, asociaciones y grupos que atienden diversas necesidades sociales.

132

9. La pandemia

133

No podemos olvidar el episodio reciente que marcó a toda la humanidad: la pandemia. Este acontecimiento detonó realidades que ya se venían gestando y que nos hicieron mirar de nuevo nuestra vida y misión como Iglesia. El impacto

fue profundo en muchos niveles: social, económico, familiar, espiritual y pastoral. Nuestras parroquias, apostolados y comunidades se vieron movidos a cuestionarse: ¿cómo estamos viviendo nuestra fe?, ¿cómo estamos acompañando a nuestro pueblo?, ¿qué significa ser Iglesia en medio de la fragilidad y la incertidumbre?

Sin embargo, en medio de las dificultades también recibimos una gran enseñanza: no estamos aislados. La pandemia nos recordó que la vida se teje en comunidad, que todos somos parte de un mismo cuerpo.

Así, aprendimos que no podemos encerrarnos en nosotros mismos, ni tampoco perder de vista lo concreto refugiándonos sólo en lo global. La Iglesia está llamada a caminar siempre en equilibrio: cercana a cada persona, pero con una mirada amplia y solidaria hacia toda la humanidad.⁹

10. Medio ambiente

Nuestro estado de Sonora es un verdadero regalo de Dios: cuenta con una gran variedad de ecosistemas que nos hablan de la grandeza del Creador. Sin embargo, esta riqueza natural se ve amenazada por la contaminación, el calentamiento global y los riesgos que estas realidades implican.

Nos alegra reconocer que en medio de un mundo globalizado ha crecido una conciencia ecológica cada vez más fuerte. Muchas instituciones, comunidades y personas realizan múltiples esfuerzos para cuidar el planeta y sensibilizar sobre la importancia de preservar la creación. Este despertar es un signo de esperanza.

Pero no podemos ignorar que el sistema neoliberal, que muchas veces privilegia lo económico por encima de la dignidad humana y de la vida misma, pone en grave riesgo nuestra casa común. Elementos esenciales para la vida como el agua, el aire, el campo y la biodiversidad se encuentran seriamente dañados. La contaminación por desechos tóxicos y toneladas de basura que se producen a diario afectan a millones de personas y hieren la naturaleza, que es nuestra hermana y hoy clama por el maltrato que recibe

⁹ Hernán, B. 18 de febrero de 2018, Introducción al pensamiento del Papa Francisco, Infobae: <https://www.infobae.com/opinion/2018/02/18/introduccion-al-pensamiento-del-papa-francisco/#:~:text=Arist%C3%B3teles%20llama%20todo%2C%20en%20primer,la%20suma%20de%20sus%20partes%22>

134

135

136

137

138

debido al uso irresponsable y al abuso de los bienes que Dios nos ha confiado (cfr. *Laudato Si'* 2).

- 139** Como Iglesia Diocesana, estamos llamados a unirnos al clamor de la creación, promoviendo una ecología integral que ponga en el centro al ser humano y a toda criatura, y que nos recuerde que el cuidado de la tierra es también cuidado de la vida, de los pobres y de las generaciones futuras.

11. Clima

- 140** Nuestro estado de Sonora, con su diversidad de paisajes, también refleja la riqueza y los desafíos de su clima.
- 141** El 48% del territorio presenta clima seco y semiseco, principalmente en la Sierra Madre Occidental. El 46.5 % tiene clima muy seco, localizado en las llanuras costeras del Mar de Cortés. Apenas el 4% del estado cuenta con un clima templado subhúmedo en la zona este, mientras que el 1.5% restante tiene clima cálido subhúmedo hacia el sureste.
- 142** La temperatura media anual es de 22 °C; pero en verano, especialmente entre junio y julio, el termómetro puede alcanzar entre 42 °C y hasta 49.5 °C en algunas poblaciones. La mínima promedio es de 5 °C y suele registrarse en enero. La precipitación media estatal es de 450 mm anuales, concentrada en los meses de julio y agosto, aunque en los últimos años hemos sufrido periodos graves de sequía.
- 143** Según estudios de la SEMARNAT y la CEDES, en su programa de gestión para mejorar la calidad del aire depende de diversos factores. En las ciudades, influye el uso de combustibles en el transporte, la industria y el comercio. En el medio rural, impactan la labranza agrícola, los caminos sin pavimentar, la quema de gavilla, la generación de energía, los hornos de ladrillos, las quemas domésticas y las emisiones ganaderas.
- 144** Lamentablemente, aún no se han tomado medidas suficientes, ni gubernamentales ni particulares, para enfrentar estas problemáticas. Sin embargo, como Iglesia hacemos nuestras las palabras del Papa Francisco: “No se puede proponer una relación con el ambiente aislado de la relación con las demás personas y con Dios” (*Laudato Si'* 119).

12. Trabajo y economía

La Iglesia nos recuerda que es urgente una pastoral del trabajo que abarque a todos los actores económicos –empleados y empleadores, obreros y empresarios– y que busque la santidad en la vida laboral de cada uno (cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* 264).

145

Uno de los temas más delicados en nuestra realidad es el del crecimiento económico y la creación de empleos productivos (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 31). En Sonora, como en muchos lugares del país, hay factores que dificultan el desarrollo continuo: la sobreregulación que enfrentan tanto pequeñas como grandes empresas, la baja disponibilidad de capital humano especializado en ciertas regiones y la inestabilidad en algunos sectores.

146

La tasa de desempleo en 2015 en Sonora fue de 5.2%; de manera particular, las más afectadas fueron las personas con mayor nivel de escolaridad. Sin embargo, los retos más urgentes que atender son la informalidad laboral, la inseguridad y la corrupción (cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* 269).

147

Estas problemáticas también han sido señaladas en nuestras Asambleas Diocesanas, donde hemos reconocido que el Reino de Dios debe convertirse en la más importante realidad de nuestra vida: un horizonte que oriente, determine y dé sentido pleno a nuestro trabajo y a nuestra existencia aquí y ahora (cfr. Conclusiones de las Asambleas Diocesanas de Pastoral celebradas en 2023 y 2024).

148

13. Nihilismo, pobreza y reto de la Iglesia

Nuestra sociedad vive marcada por una mentalidad que el Papa Francisco ha descrito como cultura del descarte. Hoy se impone muchas veces *el nihilismo práctico*: buscar el mínimo esfuerzo y la máxima ganancia, lo inmediato, lo desechable y lo superficial. Se privilegia lo que “gusta” o “hace sentir bien” –comida chatarra, alcohol, drogas, aparatos electrónicos–, olvidando lo que realmente construye la vida: el trabajo constante, la responsabilidad, la familia y el cuidado de la propia existencia. Esta tendencia ha debilitado el valor del trabajo y la transmisión de virtudes que antes eran el cimiento de nuestras familias y comunidades (cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 290).

149

En nuestra Diócesis, muchas familias sufren las consecuencias de la pobreza y la marginación, heridas que se agravan con el alcoholismo y la drogadicción,

150

especialmente entre los jóvenes y los más vulnerables. Los pueblos originarios padecen estas realidades con mayor dureza, a lo que se suma la presencia de grupos armados y el narcotráfico, que amenazan la paz social y condicionan la vida de las comunidades.

151 El Papa Francisco nos recuerda que debemos aprender a ver “el todo y la parte,” reconociendo que “el todo es superior a la parte y es más que la mera suma” (*Evangelii Gaudium* 235). No podemos encerrarnos en lo individual ni quedarnos sólo en lo global, estamos llamados a vivir la comunión, a caminar juntos como Iglesia.

152 Hoy el gran reto de la Iglesia y de las instituciones es asumir con decisión la evangelización, la formación y el acompañamiento constante, no sólo con discursos, sino con acciones concretas de caridad (cfr. *Ecclesia in America* 10). Esta caridad no puede quedarse en un simple asistencialismo que alivia de momento, pero no transforma; debe ser una caridad que acompañe, que dignifique y que ayude a las familias a recuperar su vocación más profunda: ser escuelas de humanidad y de fe.

153 Para ello, necesitamos fortalecer una pastoral integral de la familia, que no se limite a señalar errores o deficiencias, sino que ofrezca caminos de reconciliación, espacios de escucha y propuestas formativas que devuelvan la confianza en los valores cristianos y humanos. La familia está llamada a ser *comunidad de amor, transmisora de la fe y constructora de esperanza* en medio de un mundo herido por el nihilismo y el individualismo.

154 Acompañar a las familias en sus luchas contra la pobreza, la adicción, la desintegración y la pérdida de sentido, es tarea de toda la Iglesia. Sólo así, caminando juntos en la verdad del Evangelio, podremos renovar el tejido social desde su base más vital: el hogar.

14. La Iglesia y su labor evangelizadora

La realidad anterior nos presenta:

1. Gran diversidad, gran oportunidad

155 Nuestra Diócesis es un mosaico (mar, valle, sierra, ciudad). Eso complica la organización, pero también multiplica caminos para anunciar el Evangelio “según el lugar y la gente.” No hay una sola receta.

2. Mayoría católica con práctica frágil

Aunque muchos se reconocen católicos, la participación dominical y la pertenencia efectiva son bajas. En la mayoría de las familias ya no se transmite la fe. Esto pide *kerygma* (primer anuncio. Cfr. *Evangelii Gaudium* 164-165), acompañamiento, y pequeñas comunidades que sostengan la fe día a día.

156

3. Familia y jóvenes en el centro

La baja natalidad, la presión cultural (nihilismo/consumo) y el desgaste de la vida familiar exigen una pastoral familiar fuerte y una pastoral juvenil que sea proceso (no evento).

157

4. Pobres, pueblos originarios y migrantes: lugar teológico.

La opción por los pobres no es un apéndice (cfr. *Dilexit te* 3; *Puebla* 1134-1165): es criterio de autenticidad del Plan de Pastoral. Migrantes y trabajadores agrícolas deben ser prioridad real (tiempo, presupuesto y equipos).

158

5. Trabajo, economía y cuidado de la Casa Común

La productividad convive con desigualdad, informalidad y deterioro ambiental. El Evangelio pide ética del trabajo, solidaridad y ecología integral (cfr. *Laudato Si'* 109).

159

6. Después de la pandemia: sinodalidad y cercanía

Aprendimos que “no estamos aislados”. La *sinodalidad* no es un método más: es el modo de caminar (escucha-discernimiento-decisión-misión).

160

La misión esencial de la Iglesia es evangelizar (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 14)

A la luz de ello, también las instituciones están llamadas a la formación y acompañamiento con acciones concretas y constantes de caridad (cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* 7). Esta caridad, como enseña el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2445), no debe confundirse con asistencialismo, sino que ha de ser verdadera solidaridad que transforma vidas: “El amor por los pobres es ciertamente incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta” (cfr. St 5,1-6).

161

- 162** En este camino, debemos reconocer que algunas *sectas religiosas* se aprovechan del miedo y la incertidumbre –por ejemplo, alrededor del tema del “fin del mundo”– para ganar adeptos, generando confusión en el corazón de las personas.
- 163** Todo lo anterior, debe animar a cada bautizado a asumir con generosidad y compromiso su propio rol en la misión evangelizadora. Sólo unidos –obispos, sacerdotes, vida consagrada, laicos y familias– podremos responder a las necesidades de nuestro pueblo. Y esto debe hacerse pasando de estructuras a procesos.
- 164** Por eso es fundamental hacernos preguntas que guíen nuestra acción pastoral:
- ¿Cómo impacta en nuestra programación pastoral la realidad sociodemográfica de la Diócesis?
 - ¿Qué exigencias concretas nos plantea esta diversidad de contextos?
 - ¿Qué nuevos desafíos nos dejó la pandemia y cómo hemos respondido a ellos?
- 165** Se torna necesario crear un Observatorio Pastoral Diocesano que levante cada año de 6 a 10 indicadores comunes donde se actualicen la realidad y las repercusiones que han tenido las acciones evangelizadoras en la situación de la Iglesia Diocesana. Esto también podría partir de un Observatorio Parroquial y/o Decanal.
- 166** También es necesario vivir una sinodalidad práctica: escuchar-decidir-hacer-medir.

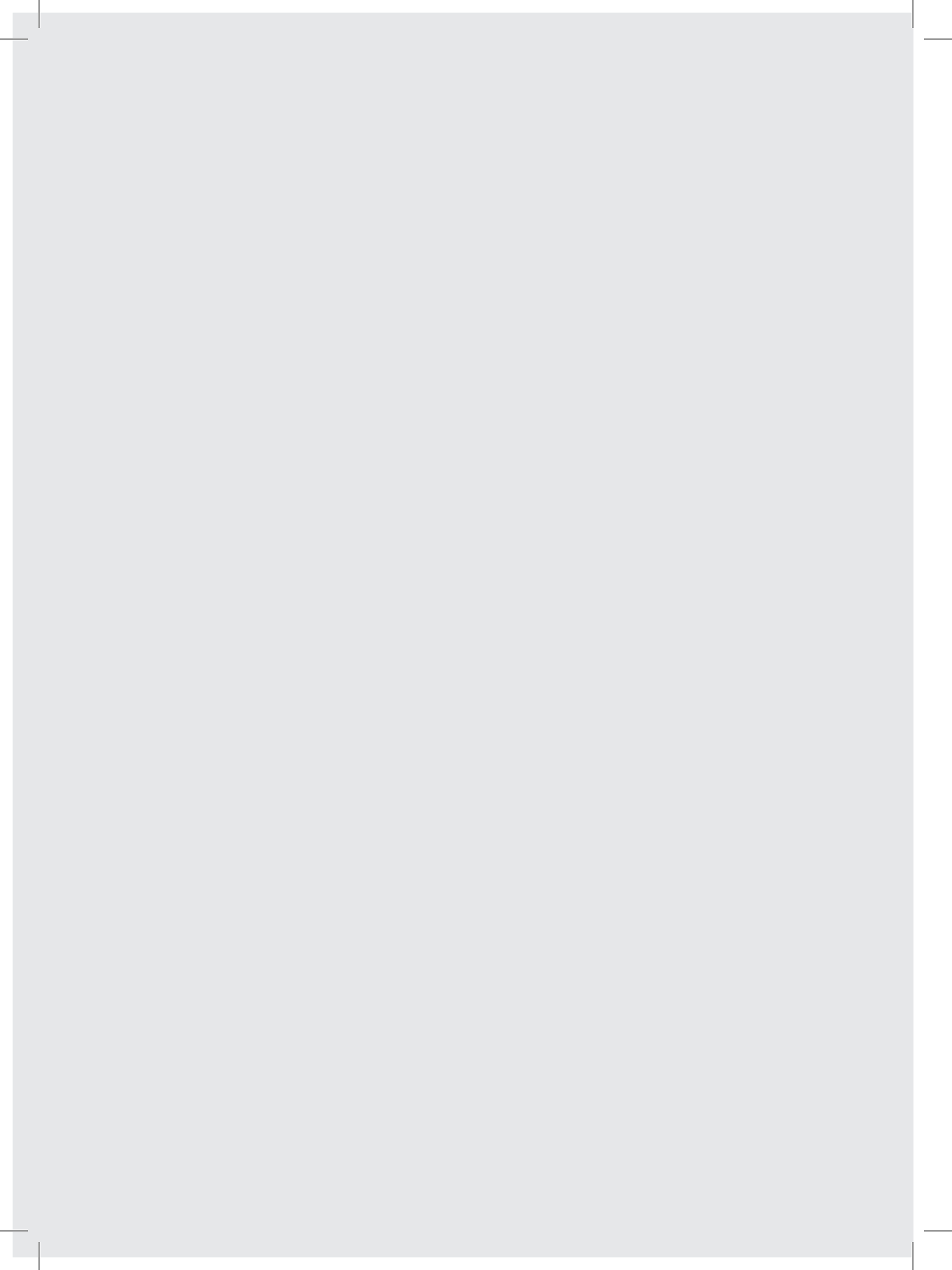
Tercera parte

**Creer, vivir y anunciar desde el corazón del Evangelio
Una mirada iluminadora desde la Palabra, la Tradición
y el Magisterio**



*“Yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María,
Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive.”*

(Nican Mopohua 26)



UNA MIRADA ILUMINADORA A LA PALABRA, TRADICIÓN Y MAGISTERIO

“Evangelizar es, de hecho, la gracia y la vocación propias de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar” (*Evangelii Nuntiandi* 14), para custodiar el Depósito de la Fe que hemos recibido de Dios por medio de la Sagrada Escritura y la Tradición (cfr. *Dei Verbum* 10). Este tesoro no es una idea abstracta, sino una realidad viva que ilumina la vida de los fieles y la misión de la Iglesia en el mundo.

167

La Iglesia transmite el mensaje revelado por Cristo de manera auténtica y segura. La Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, se interpreta y se vive a través de la Tradición viva, que viene desde los Padres de la Iglesia y de la fe constante del Pueblo de Dios (cfr. San Ireneo, *Contra las herejías* III,3,1). Finalmente, el Magisterio –el Papa y los Obispos en comunión con él– tiene la misión de custodiar, interpretar y anunciar fielmente esta Palabra (cfr. *Lumen Gentium* 25).

168

Los fundamentos teológicos de nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral se apoyan en este triple pilar:

169

- La **Palabra de Dios** que ilumina (“Lámpara es tu Palabra para mis pasos” [Sal 119,105]).
- La **Tradición** viva de la Iglesia, que nos conecta con los orígenes apostólicos (cfr. San Basilio, *Sobre el Espíritu Santo* 27, 66).
- El **Magisterio**, que actualiza y valida esta enseñanza para cada tiempo y lugar (cfr. *Evangelii Gaudium* 25).

La pastoral de nuestra Diócesis quiere hacer visible algo fundamental: la actitud de Dios hacia el ser humano, su relación con la creación entera y, sobre todo, la misión de Cristo. El Hijo de Dios vino al mundo para revelarnos el amor del Padre (cfr. Jn 3,16; 1Jn 4,8). Él nos manifiesta la misericordia del Padre que quiere “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2,4).

170

Cristo no nos deja solos: permanece con nosotros en la Iglesia por medio de su Espíritu, que es fuerza, amor y esperanza (cfr. Jn 14,16; 2Tim 1,7). Como decía San Agustín: “Dios es más íntimo a mí que yo mismo”

171

(*Confesiones* III, 6,11), y esa cercanía es la que da sentido a toda pastoral. La pastoral es dar a Dios.

- 172** Por eso, nuestro IV Plan Diocesano se fundamenta en esta certeza: “Dios camina con su pueblo, lo acompaña con amor, y lo envía al mundo para anunciar la Buena noticia del Reino” (cfr. Mt 28,19-20).

1. “El misterio central de la fe y de la vida cristiana [...] la enseñanza más fundamental y esencial” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 234)

- 173** El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice: “El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Sólo Dios puede darnoslo a conocer revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- 174** La Encarnación del Hijo de Dios revela que Dios es el Padre eterno, y que el Hijo es ‘de la misma naturaleza que el Padre’, es decir, que es en Él y con Él el mismo y único Dios.

- 175** La misión del Espíritu Santo, enviado por el Padre en nombre del Hijo (cfr. Jn 14,26) y por el Hijo ‘de junto al Padre’ (Jn 15,26), revela que él es con ellos el mismo Dios único. ‘Con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria’.

- 176** ‘El Espíritu Santo procede principalmente del Padre, y por concesión del Padre, sin intervalo de tiempo procede de los dos como de un principio común’ (S. Agustín, *De Trinitate* 15, 26, 47).

- 177** Por la gracia del bautismo ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’ (Mt 28,19) somos llamados a participar en la vida de la Bienaventurada Trinidad, aquí abajo en la oscuridad de la fe y, después de la muerte, en la luz eterna (cfr. Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 9)” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 261-265).

- 178** La Iglesia, a través de los siglos, ha custodiado y transmitido la fe. La *Didaché*, uno de los primeros escritos cristianos, nos enseña: “Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (*Didaché* VII,1). San Agustín, con su claridad pastoral, lo resumía así: “El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; bueno es el Padre, bueno el Hijo y bueno el Espíritu Santo” (*La Trinidad*, VIII,1). “La fe católica es ésta: que veneremos un Dios en la Trinidad y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las Personas, ni separando las substancias; una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la

del Espíritu Santo; pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo una es la divinidad, igual la gloria, coeterna la majestad" (Símbolo 'Quicumque': *Doctrina Social de la Iglesia* 75.) Y el *Catecismo de la Iglesia Católica* 267 nos dice: "Las Personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad, sobre todo en las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo".

El Magisterio de la Iglesia nos recuerda que la Trinidad es el centro de todo: "El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana [...] la enseñanza más fundamental y esencial" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 234). Los concilios lo proclamaron con firmeza: en Nicea (325) se afirmó que Jesús es "Dios verdadero de Dios verdadero, consustancial al Padre" (*Doctrina Social* 125), y en Constantinopla (381) se completó la fe al confesar al Espíritu Santo como "Señor y dador de vida" (*Doctrina Social* 150).

179

El Concilio Vaticano II lo expresó con ternura y sencillez: "Dios, en su gran amor, habla a los hombres como amigos y los invita a entrar en su compañía" (*Dei Verbum* 2). Y también afirmó: "El Padre eterno [...] eligió a los hombres para elevarlos a la participación de la vida divina" (*Lumen Gentium* 2).

180

Creer en la Trinidad es vivir la alegría de sabernos parte de la familia de Dios. El Plan Diocesano de Pastoral nos llama a ser una Iglesia de comunión, familia y misión, donde cada fiel descubra que no está solo y viva la fraternidad anunciando el Evangelio con esperanza.

181

Así, creer en la Trinidad no es sólo aceptar una verdad difícil, sino vivir con alegría la certeza de que Dios es familia de amor y nos invita a ser parte de ella; la fe en la Trinidad nos pide ser Iglesia-comunión, Iglesia-familia e Iglesia-misionera. El Plan Diocesano de Pastoral quiere justamente esto: que caminemos en comunión, como hermanos, escuchándonos unos a otros y viviendo al estilo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que es "misterio de comunión"; quiere que cada fiel descubra que no está solo: somos parte de la familia de Dios, enviados a vivir la fraternidad y a anunciar el Evangelio con alegría y esperanza.

182

2. "Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 480)

"En el momento establecido por Dios, el Hijo único del Padre, la Palabra eterna, es decir, el Verbo e Imagen substancial del Padre, se hizo carne: sin perder la naturaleza divina asumió la naturaleza humana.

183

- 184** Jesucristo es verdadero Dios y verdadero Hombre en la unidad de su Persona divina; por esta razón Él es el único Mediador entre Dios y los hombres.
- 185** Jesucristo posee dos naturalezas, la divina y la humana, no confundidas, sino unidas en la única Persona del Hijo de Dios.
- 186** Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero Hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su inteligencia y a su voluntad divinas que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo.
- 187** La encarnación es, pues, el misterio de la admirable unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la única Persona del Verbo" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 479-483).
- 188** "Cada uno de los actos de Cristo tienen un valor redentor" (Comisión Teológica Internacional, *Cuestiones selectas sobre Dios Redentor*, 1994).
- 189** "Los discípulos de Cristo deben asemejarse a él hasta que él crezca y se forme en ellos (cfr. Ga 4,19). Por eso somos integrados en los misterios de su vida: con él estamos identificados, muertos y resucitados hasta que reinemos con él (cfr. *Lumen Gentium* 7)" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 562).
- 190** "Desde el comienzo de su vida pública, en su bautismo, Jesús es el 'Siervo' enteramente consagrado a la obra redentora que llevará a cabo en el 'bautismo' de su pasión.
- 191** La tentación en el desierto muestra a Jesús, humilde Mesías que triunfa de Satanás mediante su total adhesión al designio de salvación querido por el Padre.
- 192** El Reino de los cielos ha sido inaugurado en la tierra por Cristo. 'Se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo'" (*Lumen Gentium* 5). La Iglesia es el germen y el comienzo de este Reino. Sus llaves son confiadas a Pedro.
- 193** La Transfiguración de Cristo tiene por finalidad fortalecer la fe de los apóstoles ante la proximidad de la Pasión: la subida a un 'monte alto' prepara la subida al Calvario. Cristo, Cabeza de la Iglesia, manifiesta lo que su cuerpo

contiene e irradia en los sacramentos: 'la esperanza de la gloria' (Col 1,27) (cfr. San León Magno, *Sermo* 51,3: PL 54, 310C).

Jesús ha subido voluntariamente a Jerusalén sabiendo perfectamente que allí moriría de muerte violenta a causa de la contradicción de los pecadores (cfr. Hb 12,3)" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 565-569).

194

"'Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras' (1 Co 15, 3).

195

Nuestra salvación procede de la iniciativa del amor de Dios hacia nosotros porque 'Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados' (1 Jn 4, 10). 'En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo' (2 Co 5,19).

196

Jesús se ofreció libremente por nuestra salvación. Este don lo significa y lo realiza por anticipado durante la última cena: 'Éste es mi cuerpo que va a ser entregado por vosotros' (Lc 22,19).

197

La redención de Cristo consiste en que Él 'ha venido a dar su vida como rescate por muchos' (Mt 20,28), es decir "'a amar a los suyos [...] hasta el extremo' (Jn 13,1) para que ellos fuesen 'rescatados de la conducta necia heredada de sus padres' (1 Pe 1,18).

198

Por su obediencia amorosa a su Padre, 'hasta la muerte [...] de cruz' (Flp 2,8), Jesús cumplió la misión expiatoria (cfr. Is 53,10) del Siervo doliente que 'justifica a muchos cargando con las culpas de ellos' (Is 53,11; cfr. Rm 5,19) (*Catecismo de la Iglesia Católica* 619-623).

199

'La ascensión de Jesucristo marca la entrada definitiva de la humanidad de Jesús en el dominio celeste de Dios de donde ha de volver (cfr. Hch 1,11), aunque mientras tanto lo esconde a los ojos de los hombres (cfr. Col 3,3).

200

Jesucristo, cabeza de la Iglesia, nos precede en el Reino glorioso del Padre para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos en la esperanza de estar un día con Él eternamente.

201

Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador que nos asegura permanentemente la efusión del Espíritu Santo'" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 665-667).

202

203 Cristo nos envía a la misión (Mt 28,19). No es tarea sólo de sacerdotes, sino de todo bautizado que, con su testimonio en la vida diaria, se reconoce como misionero. El Plan Diocesano de Pastoral impulsa esta corresponsabilidad y anima a cada comunidad a mostrar que el Señor resucitado camina con nosotros.

3. “Este hombre es el camino de la Iglesia” (*Redemptor Hominis* 14)

204 La frase “el hombre es el camino de la Iglesia” (*Redemptor Hominis* 14), significa que la Iglesia se enfoca en el ser humano, su servicio y su vocación, anunciándole la verdad de Cristo para que sea plenamente libre. La misión de la Iglesia es servir al hombre.

205 Todo lo que hacemos como Iglesia debe estar marcado por los procesos de evangelización y de escucha al Pueblo de Dios hasta escuchar al mismo Dios; en palabras del Papa Francisco: “el intercambio facilita escuchar la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo, y escuchar al pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama” (*Mensaje a la Asamblea Eclesial de América Latina y del Caribe*, noviembre de 2021).

206 Hablar de las realidades del hombre es hablar también de Dios, porque no se puede entender el misterio del hombre sin el misterio de Cristo; es Cristo quien revela el misterio del hombre (cfr. *Gaudium et spes* 22). Como dice san Pablo: “En Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). La antropología, desde la fe, nos ayuda a comprender la diversidad humana, los cambios sociales y, sobre todo, cómo Dios se relaciona con cada persona.

207 La revelación cristiana nos enseña que el hombre sólo se entiende a la luz de Jesucristo, “verdadero Dios y verdadero Hombre” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 480-481; cfr. Jn 1,14). Él nos invita a conocer a Dios y a conocernos a nosotros mismos.

208 La Biblia no es un manual de antropología, pero en ella encontramos la verdad sobre lo que significa ser persona. Desde el Génesis se nos muestra que Dios crea para entrar en alianza con los hombres: “Seré su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jer 31,33).

209 La dignidad de todo ser humano reside en que ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza (Gn 1,26), redimido por Cristo al precio de su preciosa sangre (cfr. Ef 1,7; 1Pe 1,28-29) y santificados por el Espíritu (cfr. 1Co 6,11; 2Tes 2,13).

San Atanasio escribió: “El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre pudiera llegar a ser hijo de Dios” (*De Incarnatione* 54); y san Ireneo nos recuerda: “Porque el hombre fue puesto en la tierra plasmado a imagen de Dios” (*Demostración de la predicación apostólica*, XI). Jesucristo, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15), es el modelo de nuestra vida. Por eso, una de las tareas del Plan de Pastoral es que redescubramos esa dignidad de hijos de Dios y vivamos como tales. San Ireneo de Lyon nos dice: “La gloria de Dios es el hombre viviente y la vida del hombre consiste en la visión de Dios” (*Adversus Haereses*, IV, 20, 7).

210

La Iglesia, fiel a su misión, está llamada a proclamar siempre el Evangelio de la vida. San Juan Pablo II lo expresó con fuerza: “El Evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús, acogido con amor cada día por la Iglesia” (*Evangelium Vitae* 1). El Concilio Vaticano II enseña que “Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación” (*Gaudium et spes* 22). El Papa Francisco nos anima: “La Iglesia está llamada a ser siempre casa abierta del Padre, donde hay lugar para todos con su vida auestas” (*Evangelii Gaudium* 47).

211

El hombre participa de la vida de Dios y está llamado a la trascendencia y a la plenitud (2Co 5,17). Es una verdad que no pasa de moda porque el Evangelio es siempre actual (*Evangelium Vitae* 2). San Pablo insiste: “Porque Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2,4).

212

Por eso, la vida que Dios nos ofrece no es pasajera como la del mundo, sino abundante y eterna (Jn 10,10). Frente a la violencia y la muerte que aparecen en la historia desde Caín y Abel (Gn 4,8), la Iglesia anuncia que “Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos” (Mt 22,32).

213

La misión pastoral de nuestra Diócesis es proclamar esta vida por todos los valles, montañas y mares (Mc 16,15). El mundo necesita a Dios, y aunque muchas veces no lo sepa, la Iglesia tiene la certeza de que sin Él no hay vida plena. Esto tiene una consecuencia pastoral muy concreta: nuestra Diócesis está llamada a anunciar, defender y promover la dignidad de toda persona, desde su concepción hasta su fin natural (cfr. *Evangelium Vitae* 1).

214

El IV Plan Diocesano de Pastoral debe orientarse a que cada comunidad, parroquia, decanato y zona pastoral se convierta en espacio de vida y esperanza, donde las personas descubran que no están solas, sino que forman

215

parte de la gran familia de Dios (cfr. Rom 8,14-17). Toda comunidad parroquial esta llamada a ser un "oasis de misericordia" (*Misericordiae Vultus* 12).

216

Esto implica:

- *Evangelizar con cercanía*, mostrando que Cristo es la verdadera medida del hombre y que en Él descubrimos nuestra vocación más profunda (cfr. *Gaudium et spes* 22).
- *Acompañar las fragilidades y las periferias de la existencia humana como una oportunidad para llevar el Evangelio*. La Iglesia no puede ser indiferente, porque anunciar al Dios de la vida significa también defender la vida concreta de los hijos de Dios (cfr. Jn 10,10).
- Promover una pastoral de la acogida, donde cada persona –sin importar su condición– encuentre en la comunidad eclesial un hogar abierto (cfr. *Evangelii Gaudium* 47).
- Ayudar a los bautizados a experimentar su nueva identidad de hijos de Dios y coherederos con Cristo (cfr. Rom 8,17) y corresponsables de la misión de la Iglesia (cfr. *Redemptoris Missio* 77)
- Ser testigos y peregrinos de esperanza, superando toda lógica de muerte, violencia o exclusión, y mostrando con gestos concretos que Dios es un Dios de vivos (cfr. Mt 22,32).

4. "Todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios" (*Lumen Gentium* 13)

217

"La palabra 'Iglesia' significa 'convocación'. Designa la asamblea de aquellos a quienes convoca la Palabra de Dios para formar el Pueblo de Dios y que, alimentados con el Cuerpo de Cristo, se convierten ellos mismos en Cuerpo de Cristo.

218

La Iglesia es a la vez camino y término del designio de Dios: prefigurada en la creación, preparada en la Antigua Alianza, fundada por las palabras y las obras de Jesucristo, realizada por su Cruz redentora y su Resurrección, se manifiesta como misterio de salvación por la efusión del Espíritu Santo. Quedará consumada en la gloria del cielo como asamblea de todos los redimidos de la tierra (cfr. Ap 14,4).

- La Iglesia es a la vez visible y espiritual, sociedad jerárquica y Cuerpo Místico de Cristo. Es una, formada por un doble elemento humano y divino. Ahí está su Misterio que sólo la fe puede aceptar. **219**
- La Iglesia es, en este mundo, el sacramento de la salvación, el signo y el instrumento de la comunión con Dios y entre los hombres" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 777-780) **220**
- "Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1 Pe 2, 9). **221**
- Se entra en el Pueblo de Dios por la fe y el Bautismo. "Todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios" (*Lumen Gentium* 13), a fin de que, en Cristo, "los hombres constituyan una sola familia y un único Pueblo de Dios" (*Ad Gentes* 1). **222**
- La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Por el Espíritu y su acción en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, Cristo muerto y resucitado constituye la comunidad de los creyentes como cuerpo suyo. **223**
- En la unidad de este cuerpo hay diversidad de miembros y de funciones. Todos los miembros están unidos unos a otros, particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos. **224**
- La Iglesia es este Cuerpo del que Cristo es la Cabeza: vive de Él, en Él y por Él; Él vive con ella y en ella. **225**
- La Iglesia es la Esposa de Cristo: la ha amado y se ha entregado por ella. La ha purificado por medio de su sangre. Ha hecho de ella la Madre fecunda de todos los hijos de Dios. **226**
- La Iglesia es el Templo del Espíritu Santo. El Espíritu es como el alma del Cuerpo Místico, principio de su vida, de la unidad en la diversidad y de la riqueza de sus dones y carismas. **227**
- "Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido 'por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo' (*Lumen Gentium* 4; cfr. San Cipriano de Cartago, *De dominica Oratione*, 23)" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 803-810). **228**
- "La Iglesia es una: tiene un solo Señor; confiesa una sola fe, nace de un solo Bautismo, no forma más que un solo Cuerpo, vivificado por un solo **229**

Espíritu, orientado a una única esperanza (cfr. Ef 4, 3-5) a cuyo término se superarán todas las divisiones.

- 230** La Iglesia es santa: Dios santísimo es su autor; Cristo, su Esposo, se entregó por ella para santificarla; el Espíritu de santidad la vivifica. Aunque comprenda pecadores, ella es "*ex maculatis immaculata*" ("inmaculada, aunque compuesta de pecadores"). En los santos brilla su santidad; en María es ya la enteramente santa.
- 231** La Iglesia es católica: anuncia la totalidad de la fe; lleva en sí y administra la plenitud de los medios de salvación; es enviada a todos los pueblos; se dirige a todos los hombres; abarca todos los tiempos; "es, por su propia naturaleza, misionera" (*Ad Gentes* 2).
- 232** La Iglesia es apostólica: está edificada sobre sólidos cimientos: los doce Apóstoles del Cordero (Ap 21, 14); es indestructible (cfr. Mt 16, 18); se mantiene infaliblemente en la verdad: Cristo la gobierna por medio de Pedro y los demás Apóstoles, presentes en sus sucesores, el Papa y el colegio de los obispos.
- 233** "La única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica [...] subsiste en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él, aunque sin duda, fuera de su estructura visible, pueden encontrarse muchos elementos de santificación y de verdad (*Lumen Gentium* 8)" (*Catecismo de la Iglesia Católica* 866-870).
- 234** "Por institución divina, entre los fieles hay en la Iglesia ministros sagrados, que en el derecho se denominan clérigos; los demás se llaman laicos." Hay, por otra parte, fieles que perteneciendo a uno de ambos grupos, por la profesión de los consejos evangélicos, se consagran a Dios y sirven así a la misión de la Iglesia (*Codex Iuris Canonici*, can. 207, 1, 2).
- 235** Para anunciar su fe y para implantar su Reino, Cristo envía a sus apóstoles y a sus sucesores. Él les da parte en su misión. De Él reciben el poder de obrar en su nombre.
- 236** El Señor hizo de San Pedro el fundamento visible de su Iglesia. Le dio las llaves de ella. El Obispo de la Iglesia de Roma, sucesor de San Pedro, es la "cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal en la tierra" (*Codex Iuris Canonici*, can. 331).

- El Papa “goza, por institución divina, de una potestad suprema, plena, inmediata y universal para cuidar las almas” (*Christus Dominus* 2). **237**
- Los obispos, instituidos por el Espíritu Santo, suceden a los Apóstoles. “Cada uno de los obispos, por su parte, es el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares” (*Lumen Gentium* 23). **238**
- Los Obispos, ayudados por los presbíteros, sus colaboradores, y por los diáconos, los Obispos tienen la misión de enseñar auténticamente la fe, de celebrar el culto divino, sobre todo la Eucaristía, y de dirigir su Iglesia como verdaderos pastores. A su misión pertenece también el cuidado de todas las Iglesias, con y bajo el Papa. **239**
- “Siendo propio del estado de los laicos vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios les llama a que, movidos por el espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a manera de fermento” (*Apostolicam Actuositatem* 2). **240**
- Los laicos participan en el sacerdocio de Cristo: cada vez más unidos a Él, despliegan la gracia del Bautismo y la de la Confirmación a través de todas las dimensiones de la vida personal, familiar, social y eclesial, y realizan así el llamamiento a la santidad dirigido a todos los bautizados. **241**
- Gracias a su misión profética, los laicos “están llamados a ser testigos de Cristo en todas las cosas, también en el interior de la sociedad humana” (*Gaudium et spes* 43, 4). **242**
- Debido a su misión regia, los laicos tienen el poder de arrancar al pecado su dominio sobre sí mismos y sobre el mundo por medio de su abnegación y santidad de vida (cfr. *Lumen Gentium* 36). **243**
- La vida consagrada a Dios se caracteriza por la profesión pública de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia en un estado de vida estable reconocido por la Iglesia. **244**
- Entregado a Dios supremamente amado, aquel a quien el Bautismo ya había destinado a Él, se encuentra en el estado de vida consagrada, más íntimamente comprometido en el servicio divino y dedicado al bien de toda la Iglesia” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 934-945). **245**

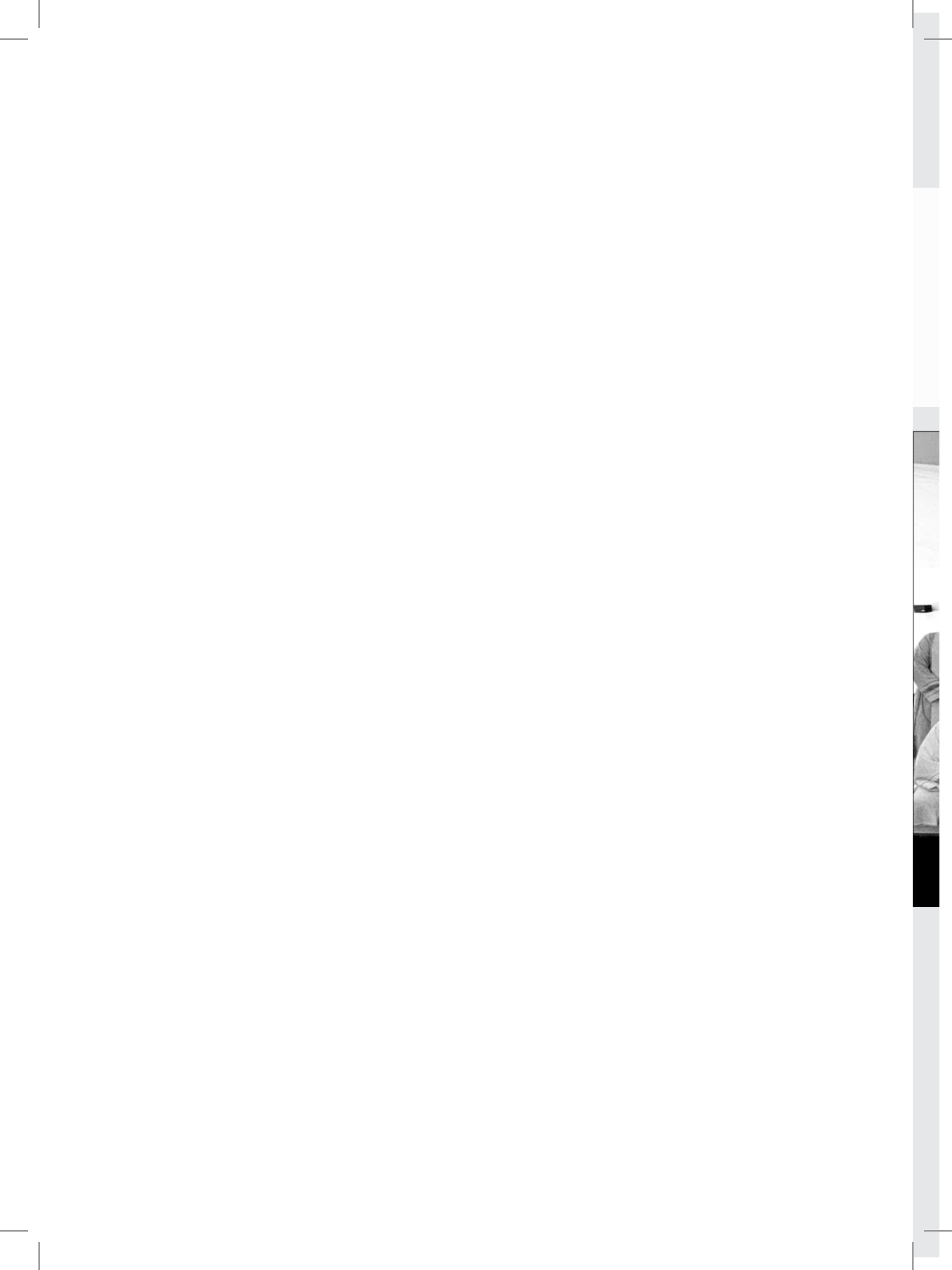
- 246** “La Iglesia es ‘comunidad de los santos’: esta expresión designa primeramente las ‘cosas santas’ (*sancta*), y ante todo la Eucaristía, ‘que significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un solo cuerpo en Cristo’” (*Lumen Gentium* 3).
- 247** Este término designa también la comunión entre las ‘personas santas’ (*sancti*) en Cristo que ha ‘muerto por todos’, de modo que lo que cada uno hace o sufre en y por Cristo da fruto para todos.
- 248** ‘Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones’ (Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 30)” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 960-962).
- 249** “Al pronunciar el Fiat de la Anunciación y al dar su consentimiento al misterio de la Encarnación, María colabora ya en toda la obra que debe llevar a cabo su Hijo. Ella es madre allí donde Él es Salvador y Cabeza del Cuerpo místico.
- 250** La Santísima Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, en donde ella participa ya en la gloria de la resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su cuerpo.
- 251** ‘Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo (Credo del Pueblo de Dios, 15)’” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 973-975).

252 Una lectura pastoral del fundamento teológico

- **Trinidad (Dios-comunión):** si Dios es misterio de comunión, la Diócesis ha de organizarse como Iglesia-comunión (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*, 1992): corresponsable, sinodal y misionera. Todas las estructuras eclesiales (Parroquias, Decanatos, Comisiones) deben promover la unidad en la diversidad, la escucha, el discernimiento comunitario y la toma de decisiones que

conducen a la conversión en obediencia a la Iglesia, con un solo fin: la misión; priorizando la caridad en su acción pastoral.

- **Cristología (Dios cercano que libera):** el encuentro con Cristo, único Salvador del mundo, convierte y vivifica; Él es la Verdad que se entrega al hombre e ilumina su vida. La pastoral es encuentro con Cristo vivo que sana, libera y envía. La misión no es sólo de algunos: todo bautizado es discípulo-misionero (cfr. *Documento de Aparecida* 278; *Proyecto Global de Pastoral* 39). La prioridad de la evangelización es engendrar testigos con una cultura de salida, alegría pascual y misericordia.
- **Antropología teológica (dignidad filial):** el hombre, herido por el pecado, redimido en Cristo, está llamado a participar de la vida divina como hijo de Dios (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1949). Esto exige una pastoral cristocéntrica que evangeliza con cercanía, acompaña fragilidades y promueve integralmente la vida (desde la concepción hasta el fin natural), con especial opción por pobres, migrantes, víctimas de violencia y todas las periferias existenciales.
- **Eclesiología (Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo):** la Iglesia es sacramento de salvación en Cristo (*Lumen Gentium* 1), en ella la Eucaristía, como fuente y culmen, sostiene la comunión y la misión (*Lumen Gentium* 11; *Sacrosanctum Concilium* 10; *Ecclesia de Eucharistia* 22, 26); por el bautismo nace el sacerdocio común y con él la participación de laicos, vida consagrada y ministros ordenados en el Pueblo de Dios. En el Cuerpo de Cristo, el Obispo garantiza la unidad en la Iglesia local, los Decanatos articulan cercanía-cooperación y las Parroquias son casa y escuela de comunión, oasis de misericordia (*Misericordiae Vultus* 12). Necesitamos sentarnos a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo (*Proyecto Global de Pastoral* 15) para que aprendamos de ella su método: escucha, cercanía, consuelo y ternura.



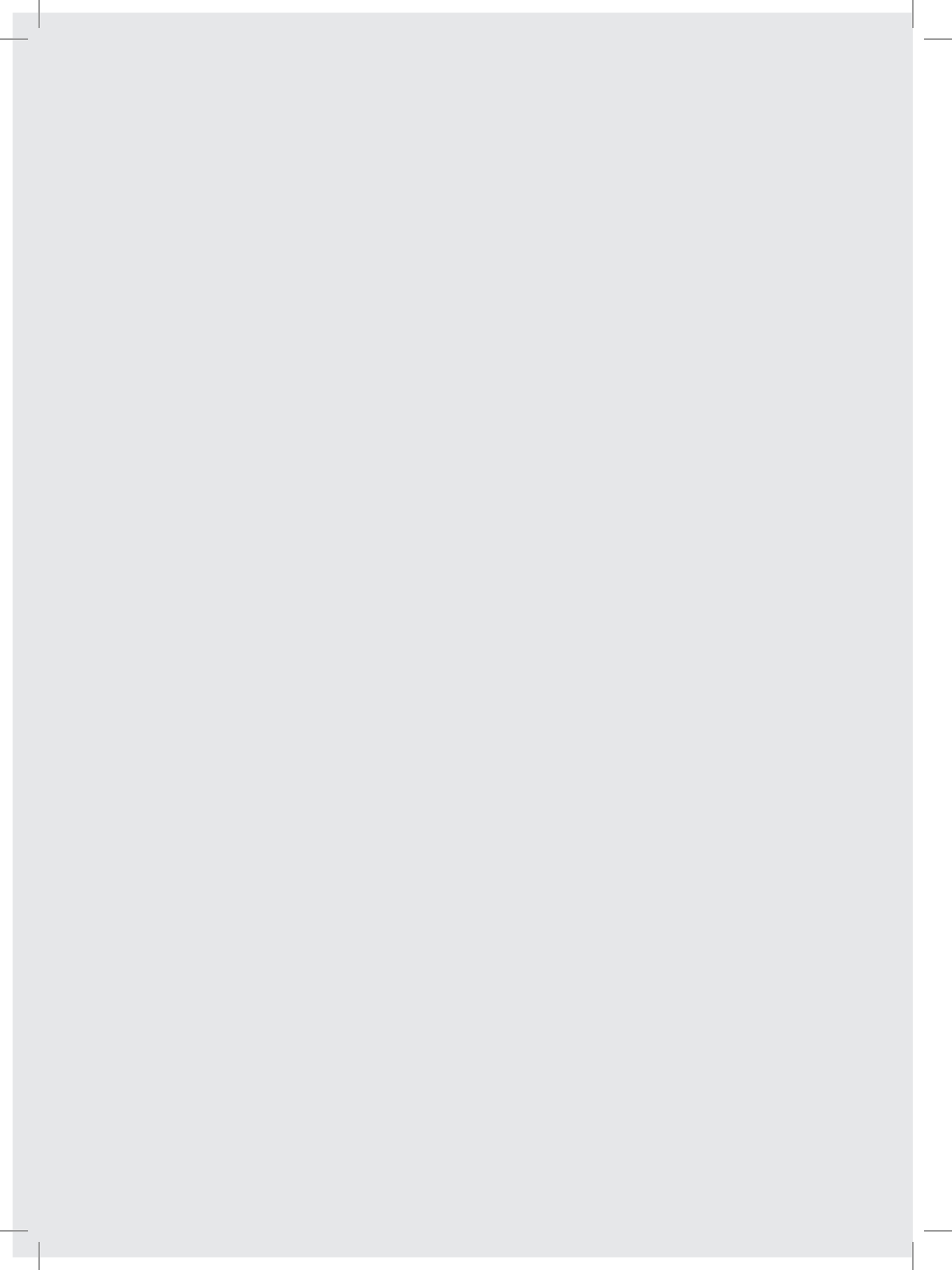
Cuarta parte

**Organizar para servir: instrumentos vivos al servicio
del Pueblo de Dios
En Camino**



“Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón... ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre?”

(Nican Mopohua 118-119)



I. EN CAMINO

Objetivo diocesano de pastoral

253

Reencontrarnos con Jesucristo por medio de Santa María de Guadalupe (1) que nos lleve a anunciar (2) la verdad del Evangelio (3), anime (4) e impulse (5) a la Iglesia (6) a un proceso evangelizador (7) en donde los agentes de pastoral (8), las familias (9) y los jóvenes (10) vivan su experiencia fundante (11); para dar testimonio (12) de su fe ante los retos del mundo de hoy (13).

254

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2022)

Citas bíblicas y magisteriales iluminadoras

255

(Referencias del Objetivo General de Pastoral)

1. *Evangelii Nuntiandi* 82; *Ecclesia in America* 11; *Nican Mopohua* 26.
2. Mateo 28,19-20; *Evangelii Nuntiandi* 1; 14.
3. *Evangelii Gaudium* 45.
4. *Nican Mopohua* 119.
5. Marcos 16,20.
6. Hechos 2,42; Mateo 18,20; *Fratelli Tutti* 95.
7. Juan 10,27.
8. Colosenses 3,14.
9. Josué 24,15; *Amoris Laetitia* 1,88; *Familiaris Consortio* 1.
10. 1Timoteo 4,12; Lucas 1,38; *Christus Vivit* 143.
11. Apocalipsis 2,4.
12. Filipenses 1,21.
13. Romanos 12,2.

256

Lema diocesano

¡Con Cristo y Santa María de Guadalupe, juntos vamos a la misión!

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2023)

257

Misión diocesana

Promover el encuentro con Cristo de todos los bautizados, a través del kerigma y la formación de los agentes, que nos lleve a asumir nuestro compromiso como cristianos testimoniando nuestra fe, creando comunidades alegres y fervorosas.

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2023)

258

Visión diocesana

Ser una Iglesia evangelizada y evangelizadora para ser espacios de encuentro, de escucha y acogida a los cercanos y alejados.

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2023)

259

Desafíos diocesanos

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2022)

- a. La evangelización, formación y acompañamiento de las familias.
- b. Acercamiento a la realidad juvenil.
- c. ¿Cómo motivar la formación de los agentes de pastoral y superar la apatía?
- d. Contrarrestar la influencia negativa de las ideologías que confunden nuestra fe.
- e. Superar la violencia en sus diversas manifestaciones.
- f. Rescatar y reeducar la religiosidad popular.

- g. Superar las barreras de comunicación entre el sacerdote y los laicos.
- h. Dirigir la mirada, tender puentes hacia “los descartados”, “no vistos”

Prioridades diocesanas

(Asamblea Diocesana de Pastoral 2022)

- a. Crear espacios evangelizadores.
- b. Fortalecer el compromiso de los agentes de pastoral, el vínculo familiar y matrimonial.
- c. Unidad de la Iglesia entre el clero y los laicos.
- d. Formación integral de los agentes de pastoral.
- e. Formación y acompañamiento a las familias en todas sus etapas y circunstancias.
- f. Establecer estrategias para acercarnos e integrar a los jóvenes en la vida cristiana.
- g. “Ser inclusivos con el necesitado.”

Cita iluminadora para la espiritualidad

Vivir la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús
(Asamblea Diocesana de Pastoral 2022)

Guiados por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida

La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino para todos los cristianos que viven en América. A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. “En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es ‘la vida en Cristo’ y ‘en el Espíritu’, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial”. En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no “una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo” (*Ecclesia in America* 29).

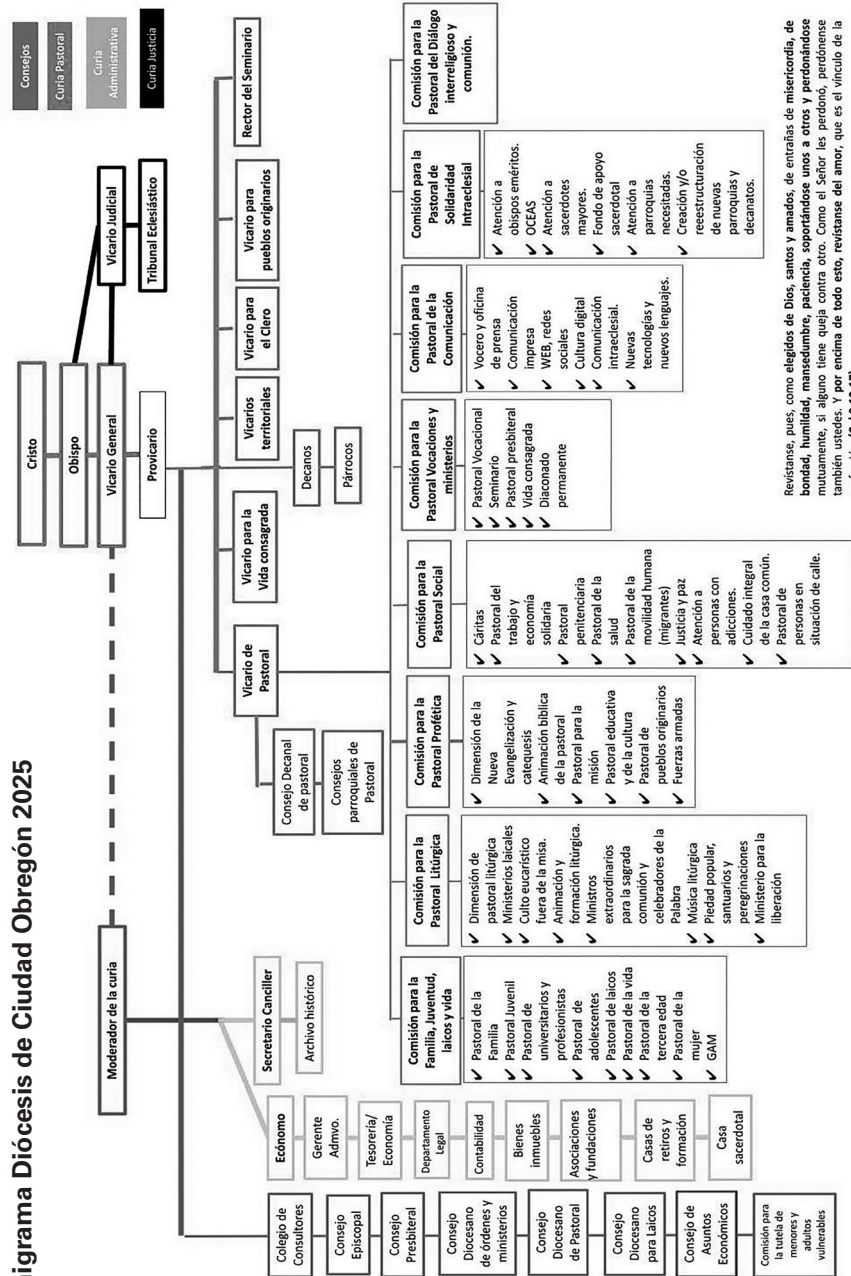
260

261

262

Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo “conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos”.

Organigrama Diócesis de Ciudad Obregón 2025



Revístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándose unos a otros y perdonándose mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor les perdonó, perdonense también ustedes. Y por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. (Col 3.12-17)

Ilustración 1. Organigrama Diocesano 2025 Anexo 1

II. ESTRUCTURA PASTORAL

1. Estructura territorial

Zonas Pastorales y Decanatos

La Diócesis de Ciudad Obregón, como se ha mencionado, ha sido dividida por **Zonas Pastorales** para la mejor identificación de necesidades, y para poder atender de manera más precisa las realidades que cada una de ellas presenta.

264

Zonas pastorales



Ilustración 2. Territorio por Zonas Pastorales. Anexo 2

265

Decanatos

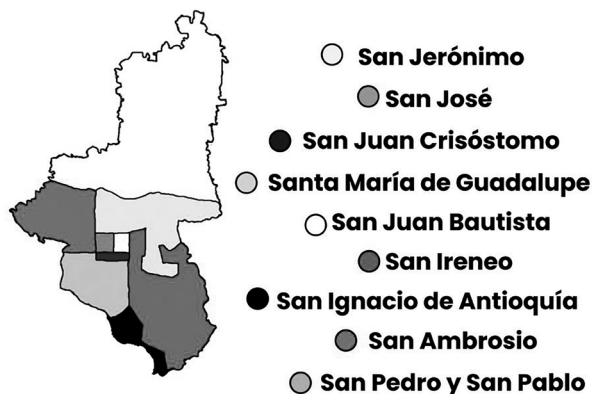


Ilustración 3. Territorio por Decanatos. Anexo 3

2. Zonas y Decanatos**266****ZONA YAQUI****267**

DECANATO	PARROQUIA
San Jerónimo	Parroquia Corazón Eucarístico de Jesús, Sagrario Catedral, Obregón
	Parroquia Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Obregón
	Parroquia Santa Teresita del Niño Jesús, Obregón
	Parroquia María Auxiliadora, Obregón
	Parroquia La Santa Cruz, Villa Bonita
	Cuasi Parroquia San Judas Tadeo, Obregón,
	Rectoría Nuestra Señora de Fátima, Obregón
San José	Parroquia Sagrada Familia, Obregón
	Parroquia San Francisco de Asís, Obregón
	Parroquia San José Obrero, Obregón
	Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Obregón
	Parroquia El Buen Pastor, Obregón
	Vicaría Fija Señor de los Milagros, Obregón
	Rectoría Cristo Rey, Obregón
San Juan Crisóstomo	Parroquia Cristo Redentor, Obregón
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Valle Verde, Obregón
	Parroquia María Madre de la Iglesia, Obregón
	Parroquia Espíritu Santo, Obregón
	Parroquia La Divina Providencia, Obregón
	Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Obregón
	Parroquia San Pablo, Obregón
	Parroquia Padre Celestial, Obregón
	Parroquia Nuestra Señora de la Merced, Obregón
	Cuasi Parroquia San Juan Pablo II, Obregón
	Vicaría Fija María Inmaculada, Sóstenes Valenzuela, Obregón
	Vicaría Fija Inmaculado Corazón de María, Obregón
	Vicaría Fija Nuestra Señora del Rosario, Valle Dorado, Obregón
	Vicaría Fija Nuestra Señora de Lourdes
	Vicaría Fija Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Obregón

DECANATO	PARROQUIA
Santa María de Guadalupe	Parroquia Santa María de Guadalupe, Cócorit
	Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, Nueva Esperanza
	Parroquia La Purísima Concepción, Esperanza
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Yécora
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Vícam
	Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Tesopaco
	Vicaría Fija Nuestra Señora de Guadalupe, Quiriego
San Pedro y San Pablo	Parroquia de San José, San José de Bácum
	Parroquia Santa Rosa de Lima, Bácum
	Parroquia Nuestra Señora del Carmen, San Ignacio Río Muerto
	Parroquia San Pedro y San Pablo, Pueblo Yaqui
	Parroquia Santa Eduvigis, Quetchehueca
	Parroquia San Isidro Labrador, Marte R. Gómez y Tobarito"
	Tobarito
	Parroquia San Isidro Labrador, Providencia
	Vicaría Fija Nuestra Señora de Guadalupe, Fundición

268

ZONA MAYO

DECANATO	PARROQUIA
San Ireneo	Parroquia La Purísima Concepción, Álamos
	Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, Navojoa
	Parroquia San José, Navojoa
	Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Navojoa
	Parroquia Santa María del Perpetuo Socorro, Navojoa
	Parroquia Santa Martha, Navojoa
	Parroquia Santuario de Santa María de Guadalupe, Navojoa
	Cuasi Parroquia San Judas Tadeo, Navojoa
	Parroquia San Ignacio de Loyola, San Ignacio Cohuirimpo
	Parroquia de San Juan Bautista, Bacame
	Cuasi Parroquia de los Sagrados Corazones de Jesús y María, Caudillo
	Vicaría Fija San Isidro Labrador, El Chinal
	Vicaría Fija San Miguel Arcángel, Masiaca

DECANATO	PARROQUIA
San Ignacio de Antioquía	Parroquia Cristo Rey, Huatabampo
	Parroquia Santuario Nuestra Señora de Guadalupe, Huatabampo
	Parroquia Nuestra Señora de Fátima, Bacobampo
	Parroquia San Isidro Labrador, Villa Juárez
	Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Yavaros
	Parroquia Inmaculada Concepción, Etchojoa
	Parroquia Santa María de Guadalupe, Ejido Melchor Ocampo
	Cuasi Parroquia Santa María de Guadalupe, Etchoropo
	Vicaría Fija San Isidro Labrador, La Unión

ZONA MAR

269

DECANATO	PARROQUIA
San Ambrosio	Parroquia San Fernando, Guaymas
	Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, Guaymas
	Parroquia San Francisco Javier, Guaymas
	Parroquia Espíritu Santo, Guaymas
	Parroquia Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Guaymas
	Parroquia San Vicente de Paúl, Guaymas
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Punta Arena, Guaymas
	Parroquia San Judas Tadeo, Guaymas
	Parroquia San Carlos Borromeo, Guaymas
	Parroquia Cristo Rey, Empalme
	Parroquia San José, Empalme
	Parroquia Nuestra Señora de Fátima, "La Atravezada"
	Cuasi Parroquia María Madre Dolorosa, Guaymas
	Vicaría Fija San Francisco de Asís, Guaymas
	Vicaría Fija Virgen de la Medalla Milagrosa, Guaymas
	Vicaría Fija Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Guaymas

270

ZONA SIERRA

DECANATO	PARROQUIA
San Juan Bautista	Parroquia San Isidro Labrador, Granados
	Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Moctezuma
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Cumpas
	Parroquia Nuestra Señora de Loreto, Bacadehuachi
	Parroquia Asunción de la Santísima Virgen María, Bacerac
	Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Mazatán
	Parroquia San Pedro Apóstol, San Pedro de la Cueva
	Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, Sahuaripa
	Parroquia Inmaculada Concepción, Tonichi
	Vicaría Fija Santa Rosalía, Arivechi
	Vicaría Fija San Ignacio de Loyola, Huachinera
	Vicaría Fija Nuestra Señora de Loreto, Villa Pesqueira, Mátape

Comisiones Pastorales y Dimensiones

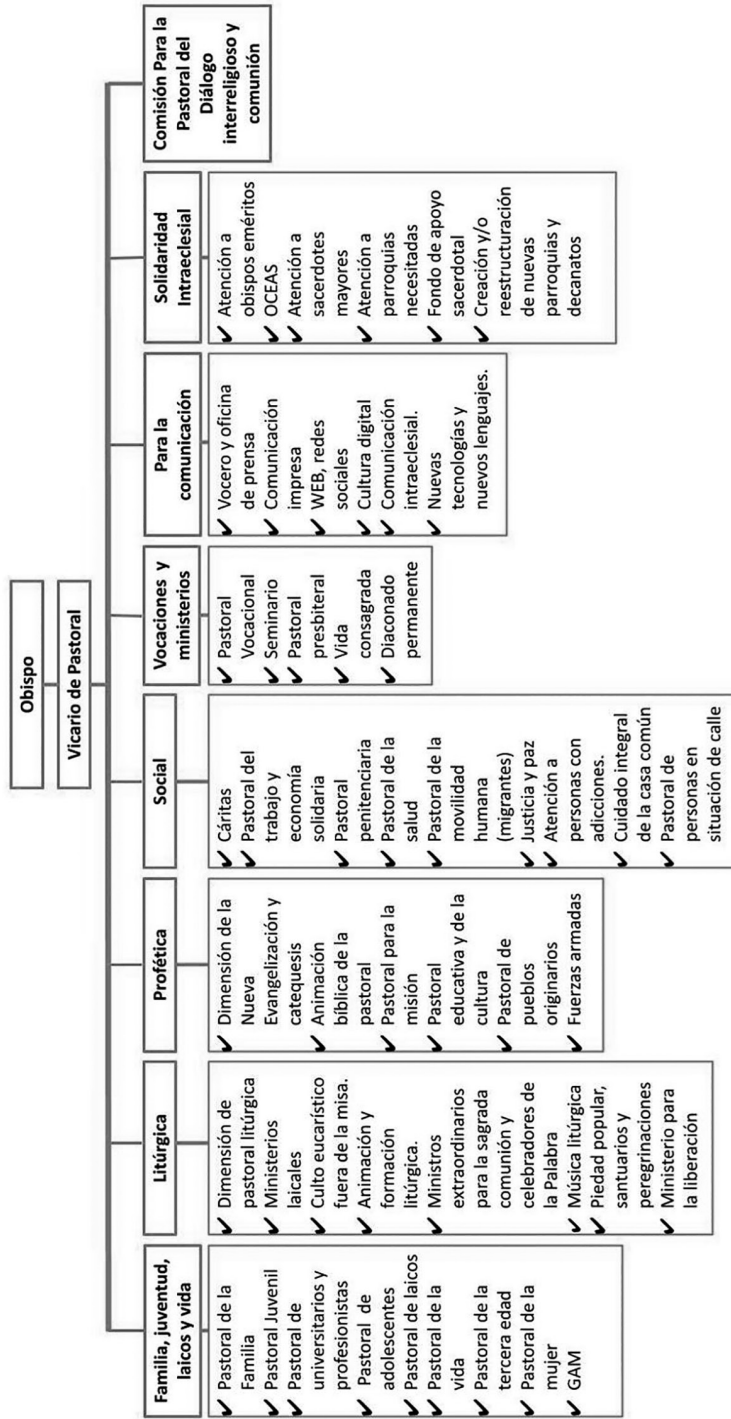


Ilustración 4. Comisiones, Dimensiones Pastorales. Anexo 4

272 2. Comisiones y dimensiones

273 La Pastoral Diocesana está organizada en 8 Comisiones y 49 Dimensiones.

274 **LAS COMISIONES** buscan dar respuesta a las *necesidades* de la Iglesia y de toda la comunidad que la conforma. Su representante es el Coordinador Diocesano. Éstas son:

275 **PASTORAL PROFÉTICA.** Tiene como misión animar, promover e impulsar el proceso evangelizador en nuestra Iglesia, con el fin de fortalecer en todo creyente el compromiso que tenemos como discípulos y misioneros.

276 **PASTORAL LITÚRGICA.** Anima la vida litúrgica, la piedad popular, la música y el arte sacro en nuestra Diócesis. Promueve que la liturgia en nuestra Diócesis sea mejor celebrada, participada y vivida.

277 **PASTORAL SOCIAL.** Anima el proceso de transformación de la realidad social. Poniendo en práctica la fe que creemos y celebramos, traduciéndola en obras a favor de los pobres y necesitados.

278 **PASTORAL PARA LA FAMILIA, JUVENTUD, LAICOS Y VIDA.** Acompañan y guían a cada uno de los seres humanos e hijos de Dios en las etapas de la vida, a fin de que puedan llevar a cabo una tarea en la sociedad para que en justicia logren una auténtica vida y felicidad.

279 **PASTORAL PARA VOCACIONES Y MINISTERIOS.** Anima y promueve subsidiariamente un trabajo eclesial a favor de la promoción, acompañamiento y formación inicial y permanente de las distintas vocaciones específicas que el Espíritu de Dios suscita en la Iglesia.

280 **PASTORAL PARA LA COMUNICACIÓN.** Busca llevar el Evangelio al continente digital, ser ese vehículo capaz de hacer llegar la información y generar formación de criterios en la comunidad diocesana y en la misma sociedad, con la finalidad de que el actuar pastoral de las diferentes Comisiones y Dimensiones que lo solicitan, hagan más efectivo su actuar a favor de la misma comunidad.

281 **PASTORAL PARA LA SOLIDARIDAD INTRAECCLESIAL.** Hacer patente la experiencia de la caridad, de manifestar con hechos y actitudes el amor predicado por Cristo. Hacer vida el mandamiento del amor. Hacer más fuertes

los lazos de la hermandad y del servicio. Que la nueva evangelización se haga efectiva en la experiencia y en sentido de caridad. Deseamos poner en práctica, el camino de verdaderos discípulos misioneros del Maestro Jesucristo, discípulos que han tomado en serio la conversión y desde allí, buscan construir la comunión eclesial. Ante la situación que nos afecta como Iglesia, buscamos canales de servicio, de vinculación y de solidaridad. No somos ajenos al riesgo que se vive del individualismo; por ello deseamos ser instrumento de apoyo intraeclesial.

PASTORAL PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO Y COMUNIÓN. Facilitar una de las dimensiones que el Concilio Vaticano II impulsó para trabajar por la unidad de los cristianos y fomentar un diálogo fraterno con todas las religiones, que favorezca la convivencia de todos los pueblos y credos, y fortalezca la libertad religiosa y la paz de toda la familia humana.

282

LAS DIMENSIONES son las *acciones específicas* que comprende cada Comisión. Al punto que cada integrante de nuestra comunidad participa activamente en ellas; su representante es el Coordinador. Éstas son:

283

Comisión para la pastoral de la familia, juventud, laicos y vida

284

- Dimensión de Pastoral de la familia.
- Dimensión de Pastoral juvenil.
- Dimensión de Pastoral de Universitarios y profesionistas.
- Dimensión de Pastoral de adolescentes.
- Dimensión de Pastoral de laicos.
- Dimensión de Pastoral de la vida.
- Dimensión de Pastoral de la tercera edad.
- Dimensión de Pastoral de la mujer.
- Dimensión de Grupos, Asociaciones y Movimientos.

285

Comisión para la pastoral profética

- Dimensión de la Nueva Evangelización y catequesis.
- Dimensión de Animación bíblica de la pastoral.
- Dimensión de la Pastoral para la misión.
- Dimensión de la Pastoral educativa y de la cultura.
- Dimensión de la Pastoral de pueblos originarios.
- Dimensión de las Fuerzas armadas.

286

Comisión para la Pastoral Litúrgica

- Dimensión de Pastoral litúrgica.
- Dimensión de Ministerios laicales.
- Dimensión de Culto eucarístico fuera de la misa.
- Dimensión de Animación y formación litúrgica.
- Dimensión de Ministros Extraordinarios para la Sagrada Comunión y celebrados de la Palabra.
- Dimensión de Música litúrgica.
- Dimensión de Piedad popular, santuarios y peregrinaciones.
- Dimensión de Ministerio para la liberación.

287

Comisión para la Pastoral social

- Dimensión de Cáritas.
- Dimensión de Pastoral del trabajo y economía solidaria.
- Dimensión de Pastoral penitenciaria.

- Dimensión de Pastoral de la salud.
- Dimensión de Pastoral de la movilidad humana (migrantes).
- Dimensión de Justicia y paz.
- Dimensión de Pastoral para la atención a personas con adicciones.
- Dimensión de Pastoral del cuidado integral de la casa común.
- Dimensión de Pastoral de personas en situación de calle.

Comisión para la Pastoral de vocaciones y ministerios**288**

- Dimensión de Pastoral vocacional.
- Seminario.
- Dimensión de Pastoral presbiteral.
- Dimensión de Vida consagrada.
- Dimensión de Diaconado permanente.

Comisión para la Pastoral para la comunicación**289**

- Dimensión de Vocero y oficina de prensa.
- Dimensión de Comunicación impresa.
- Dimensión de WEB, redes sociales.
- Dimensión de Cultura digital.
- Dimensión de Comunicación intraeclesial.
- Dimensión de nuevas tecnologías y nuevos lenguajes.

290

Comisión para la Solidaridad Intraeclesial

- Atención a Obispos eméritos.
- OCEAS.
- Atención a sacerdotes mayores.
- Atención a parroquias necesitadas.
- Fondo de apoyo sacerdotal.
- Creación de nuevas parroquias y decanatos.

291

Comisión para el Diálogo interreligioso y Comunión



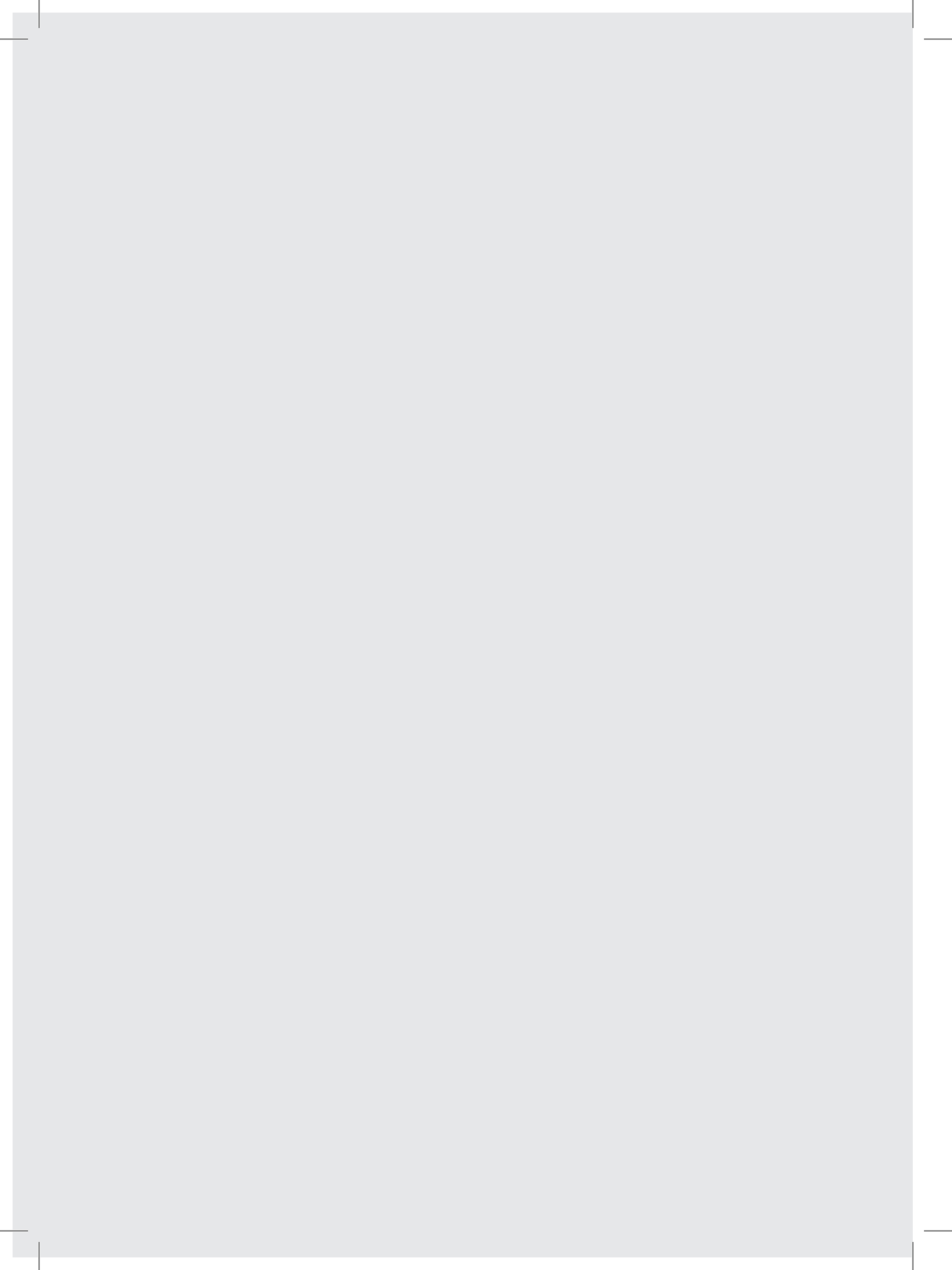
Quinta parte

**“La mirada de Dios, nuestra misión”:
discernir la vida, iluminarla con la fe y abrir horizontes
de esperanza**



“Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón... ¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estas bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?” “¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre?”

(Nican Mopohua 118-119)



INTRODUCCIÓN

El camino que nos ha traído hasta este momento ha sido largo, pero lleno de frutos y de bendiciones. Como Iglesia Diocesana, con 66 años de historia, hemos aprendido a caminar unidos como hermanos y hermanas. En los últimos cuatro años hemos vivido una experiencia que nos marcó profundamente: la escucha. Escuchamos la voz de nuestro pueblo, con sus sueños, retos y esperanzas, y al mismo tiempo tratamos de escuchar a Dios, para descubrir su voluntad en medio de nuestra historia.

292

De esa experiencia brotó el Documento de Escucha del Pueblo de Dios (2021-2024), fruto de las asambleas parroquiales, decanales y diocesanas. A partir de este trabajo, un equipo sinodal integrado por laicos, consagrados y sacerdotes elaboró este IV Plan Diocesano de Pastoral (PDP), que busca ser fiel al discernimiento realizado y, sobre todo, cercano y útil para la vida de nuestras comunidades.

293

294 El Señor nos invita a caminar como un solo Pueblo de Dios, unidos en la fe, viviendo la comunión, con alegría en el corazón y en actitud misionera. Somos muchos, pero avanzamos juntos por el mismo camino.

295 Con este espíritu nace nuestro Plan Diocesano, como signo de unidad y de esperanza. Es un recordatorio de que el Espíritu Santo sigue conduciendo nuestra historia y animándonos a caminar en comunión, escuchándonos y sirviéndonos unos a otros como verdaderos hermanos.

Opciones Pastorales IV PDP



Opción por una Iglesia Madre, Cercana a las Familias, a los Jóvenes, a los Laicos y Defensora de la Vida



Opción por una Iglesia Profética, Evangelizada, Evangelizadora y Misionera



Opción por una Iglesia que Celebra la Fe



Opción por una Iglesia con Compromiso Social



Opción por una Iglesia Llamada y Servidora



Opción por una Iglesia en Misión Actual



Opción por una Iglesia Comunión



Opciones pastorales con Identidad en el Espíritu

Conviene recordar que este Plan no sustituye el valioso trabajo de las Comisiones Pastorales ni de sus Dimensiones. Muy al contrario, quiere apoyarlo y fortalecerlo, siendo un instrumento que anime, motive e ilumine lo que ya se realiza, y que al mismo tiempo abra paso a nuevos procesos de vida en nuestra Diócesis.

296

Todo lo que aquí se presenta nace del aporte generoso recogido en el Documento de Escucha. Ese esfuerzo, fruto de tantas voces, manos y oraciones, es la base e inspiración de este Plan. Por eso, lo recibimos como una gracia que asegura continuidad en el camino y nos abre la esperanza de seguir construyendo juntos, en todos los niveles, una Iglesia viva, fraterna y misionera.

297

El Espíritu Santo ha guiado nuestro discernimiento en estos años y nos ha regalado un horizonte común. Nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral nos propone caminar juntos sosteniéndonos en ocho opciones pastorales. No son programas fríos ni ideas abstractas: son caminos concretos para hacer vida el Evangelio en nuestra Iglesia Diocesana, en nuestras parroquias, decanatos y comunidades; corazón de nuestro caminar diocesano, decanal y parroquial. Las primeras seis opciones brotan directamente del trabajo de las Comisiones de Pastoral y expresan la riqueza de la vida de nuestra Iglesia:

298

- 1. Opción por una Iglesia Madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida:** queremos ser una Iglesia que acompaña como madre, que abraza la vida, que camina con las familias, los jóvenes y los laicos. Una Iglesia que custodia, protege y anima la vida en todas sus etapas, recordando que todos somos hijos amados de Dios y que caminan como una sola familia en sinodalidad.
- 2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera:** anhelamos ser una Iglesia evangelizada y evangelizadora, profética y misionera. Una Iglesia que anuncia con valentía la Palabra, que se deja renovar por el Espíritu y que sale a las periferias, con la certeza de que la Buena Noticia es para todos.
- 3. Opción por una Iglesia que celebra la fe, viva en la Liturgia:** somos una comunidad que se reúne en torno a la mesa de la Eucaristía, donde Cristo nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo. Queremos que cada celebración sea encuentro vivo con el Señor, escuela de comunión y fuente de misión.

299

300

301

- 302 **4. Opción por una Iglesia con compromiso social, que acompaña y transforma la realidad:** la fe no se queda en el templo, sino que toca la vida. Queremos ser una Iglesia que escucha el clamor de los pobres, acompaña las heridas de los más frágiles y trabaja por la justicia, la paz y la dignidad de cada persona.
- 303 **5. Opción por una Iglesia llamada y servidora, que impulsa vocaciones y ministerios:** toda vocación es un regalo y un servicio. Queremos impulsar una pastoral que descubra y anime las vocaciones, que forme ministerios al servicio de la comunidad y que recuerde a todos que la vida cristiana es misión compartida.
- 304 **6. Opción por Una Iglesia en misión actual, que comunica la fe con creatividad y valentía:** vivimos en un mundo marcado por la comunicación digital. Queremos ser una Iglesia presente en esos espacios, creativa y valiente para anunciar el Evangelio con nuevos lenguajes, con gestos de cercanía y con alegría misionera.
- 305 A la luz de lo que el Pueblo de Dios nos ha compartido en estos últimos años, y después de discernir juntos, la comisión de redacción del IV Plan Diocesano de Pastoral junto con el Consejo Diocesano de Pastoral vieron necesario añadir dos opciones más a las ya presentadas. Con ellas queremos mantenernos en comunión con la renovación que impulsa la Iglesia Universal y, al mismo tiempo, subrayar con alegría la identidad propia de nuestra Iglesia Diocesana. Estas son:
- 306 **7. Opción por una Iglesia comunión, que vive la sinodalidad como estilo y camino:** el camino sinodal es el estilo que el Señor nos pide. Queremos ser una Iglesia de comunión, donde todos caminamos juntos, nos escuchamos y discernimos en comunidad, como un solo Pueblo de Dios sostenido por el Espíritu.
- 307 **8. Opción por una iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida:** cada Diócesis tiene su rostro propio. Queremos cultivar una espiritualidad diocesana que nos dé identidad y unidad, que nos ayude a reconocer la acción del Espíritu en nuestra historia y que fortalezca nuestro compromiso de ser testigos del Reino aquí y ahora.
- 308 Estas **ocho opciones** son como ocho sendas que convergen en un mismo camino: seguir a Cristo y hacer presente su Reino. Este Plan quiere animar

a toda la Diócesis a soñar en grande y a trabajar en lo concreto, a mirar hacia el futuro con esperanza y a actuar hoy con decisión.

Como hemos mencionado, con ello se busca no sólo reforzar el conocimiento de la estructura pastoral diocesana, sino también presentar un material práctico y accesible para el Pueblo de Dios. La intención es hacer “operativo” y real el sueño de Dios y de su pueblo para esta Iglesia peregrina que concreta sus acciones en procesos pastorales vivos, con visión de futuro, mirando a lo lejos pero actuando hoy.

309

Cada una de las ocho opciones pastorales de nuestro IV Plan se presenta siguiendo un camino sencillo y claro que nos ayuda a orientar la vida de la Diócesis:

310

- **Mirar la realidad**, para reconocer con sinceridad lo que estamos viviendo.
- **Iluminar con la fe**, dejándonos guiar por la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.
- **Caminar con pasos concretos**, a través de un marco operativo que nos impulsa a la acción.

Este marco operativo se convierte en una herramienta práctica para nuestras comunidades y está compuesto por varios elementos que se complementan entre sí:

311

- **Horizontes**: son “los sueños” y “misiones-horizontes” inspirados y recogidos en “el Documento de Escucha”. Nos muestran hacia dónde quiere Dios que caminemos como Pueblo suyo y adonde el mismo pueblo se siente llamado: el futuro posible, la meta que inspira todas nuestras fuerzas y acciones pastorales.
- **Doctrina**: son la luz de la Palabra de Dios, de la Tradición viva de la Iglesia y del Magisterio, que ilumina nuestra realidad concreta, orientándonos a superar dificultades y a mantenernos firmes en el camino hacia el horizonte.
- **Desafíos**: son los obstáculos y dificultades que encontramos en el camino y que pueden frenar la llegada a ese horizonte. Reconocerlos con humildad nos ayuda a afrontarlos con esperanza.

- **Prioridades:** son los objetivos y focos principales que debemos cuidar, porque en ellos se juega la fidelidad a nuestra misión y el fruto de nuestro trabajo pastoral.
- **Líneas de acción:** son los pasos concretos, los planes y estrategias que, al ponerlos en práctica, nos permiten responder a los desafíos, vivir las prioridades y hacer real la misión que Dios nos confía.

312 De esta manera, cada opción pastoral no queda en una idea abstracta, sino que se convierte en un camino vivo que podemos recorrer juntos como Diócesis, Parroquias y comunidades.

313 Así, el esquema iluminador y provocador de cada **OPCIÓN PASTORAL** es el siguiente

OPCIÓN ECLESIAL

MIRAR LA REALIDAD
CON CARIDAD

ILUMINAR CON LA FE

CAMINAR EN LA
ESPERANZA

Horizonte

Doctrina

Desafíos

Prioridades

Líneas de acción

Muchos esperan que un Plan de Pastoral presente acciones concretas; sin embargo, conviene recordar que esas serán discernidas y definidas en cada área y ambiente pastoral, acompañadas por sus asesores, párrocos o coordinadores.

314

La esencia de un Plan de Pastoral no es hacerlo todo por todos, sino iluminar, animar y orientar el camino del Pueblo de Dios. Las acciones concretas nacen del discernimiento comunitario, donde cada persona y comunidad se dejan guiar por el Espíritu para responder con fidelidad a la misión recibida.

315

Este IV Plan Diocesano de Pastoral, fruto del camino iniciado en 2021 con el proceso de escucha del Pueblo de Dios, quiere ser *una pista de despegue* que oriente e ilumine los procesos pastorales en las parroquias, decanatos, comisiones y dimensiones diocesanas. Desde allí, se irán gestando las acciones concretas que encarnen el Evangelio y hagan visible el rostro de una Iglesia viva, sinodal y en salida, que se deja conducir por el Espíritu Santo.

316

El Plan no pretende sustituir la creatividad pastoral ni la riqueza de los carismas presentes en la Diócesis; más bien busca ser *una brújula espiritual* que ayude a todos a discernir los caminos de Dios y a caminar juntos con esperanza. Como nos recuerda el Papa Francisco, “el Espíritu Santo guía a la Iglesia en su camino misionero” (cfr. *Evangelii Gaudium* 120).

317

Tenemos una certeza profunda: Dios sigue caminando con nosotros.

318

El IV Plan Diocesano de Pastoral no es sólo un documento, sino una invitación viva a renovar la alegría de ser Pueblo de Dios, a fortalecer la comunión y a salir con renovado ardor en misión.

319

El verdadero desafío no será conservarlo en los estantes, sino hacerlo vida: en cada parroquia, en cada decanato, en cada comunidad y, sobre todo, en cada corazón.

320

Esto no depende sólo de estructuras, sino de cada uno de nosotros: de los laicos, los jóvenes, las familias, los sacerdotes, los párrocos, los consagrados y consagradas, de todos los bautizados que caminamos juntos en esta Iglesia Diocesana.

321

1. OPCIÓN POR UNA IGLESIA MADRE, CERCANA A LAS FAMILIAS, A LOS JÓVENES, A LOS LAICOS Y DEFENSORA DE LA VIDA



I. Mirar la realidad con caridad

Hoy nuestras familias atraviesan tiempos complejos. La pérdida de valores esenciales como el amor, la unidad y la apertura a la vida ha debilitado muchos hogares. El individualismo y la falta de compromiso han erosionado la vivencia del matrimonio como sacramento, afectando la estabilidad familiar y la educación de los hijos. Por eso vemos jóvenes que crecen sin referentes claros, padres que sienten haber perdido el rumbo y matrimonios que se rompen con facilidad. A esto se suman los nuevos modelos de familia promovidos por ideologías y cambios culturales, que generan más confusión en medio de la secularización de la sociedad actual.

322

Sin embargo, también es cierto que muchas familias siguen siendo testimonio de fidelidad y esperanza. Son hogares sencillos donde se comparte la fe, se transmiten valores y se educa en la solidaridad. Estas familias son un tesoro que debemos cuidar y multiplicar.

323

Nuestra juventud enfrenta igualmente grandes desafíos. La apatía, la desmotivación y la indiferencia hacia la vida eclesial han generado una crisis de identidad. Muchos jóvenes no saben quiénes son ni dónde encontrar sentido. Con frecuencia, buscan refugio en espacios falsos como la narcocultura, la violencia o el crimen organizado. Se sienten incomprendidos, porque a menudo los adultos critican sus actitudes sin escucharlos de verdad. Detrás de esa aparente indiferencia hay un vacío profundo.

324

- 325** Pero también hay semillas de esperanza: muchos jóvenes anhelan un sentido más grande para sus vidas. Buscan comunidades donde ser escuchados, causas que los apasionen y experiencias auténticas de fe que les devuelvan alegría y propósito. La Iglesia debe abrirles caminos de protagonismo, no sólo como futuro, sino como presente vivo de la Iglesia (cfr. *Christus Vivit* 178).
- 326** Los laicos de nuestra Diócesis también viven una realidad exigente. La falta de formación expone a algunos al fanatismo o a una fe desvirtuada, alejada de la enseñanza de la Iglesia, “columna y fundamento de la verdad” (cfr. 1Tim 3,15). Hay quienes viven su fe de manera aislada, sin sentirse parte de la Iglesia diocesana, debilitando la comunión. Otros reducen la vida cristiana a la misa dominical, o bien la limitan a pequeños grupos cerrados, sin insertarse en la vida decanal o diocesana. Todo esto muestra la urgencia de formar un laicado maduro y corresponsable, capaz de ser sal y luz en medio de la sociedad y en comunión con los pastores.
- 327** En medio de todo esto, la defensa de la vida aparece como un gran desafío. La desesperanza afecta a las familias jóvenes que dudan si traer o no hijos al mundo, y también a los ancianos que sufren la soledad y el abandono. El individualismo y el egocentrismo han impulsado una cultura que prioriza el “yo primero” y que promueve la aceptación del aborto, la eutanasia y, en general, la indiferencia hacia la dignidad de los más frágiles.
- 328** Sin embargo, la vida también se defiende con gestos concretos de amor: comunidades que cuidan a los ancianos, grupos que apoyan a madres en dificultad, jóvenes que se comprometen en causas sociales, laicos que acompañan a migrantes y a los pobres. Todo esto es signo de que la cultura de la vida puede renacer si como Iglesia sabemos acompañar, animar y dar esperanza.
- 329** Por último, hay realidades que también deben ser nombradas:
- La situación de la mujer, muchas veces marginada o violentada, pero también protagonista en la transmisión de la fe y en la vida eclesial.
 - El fenómeno de la migración, que marca a nuestra Diócesis y desafía nuestra capacidad de acogida y solidaridad.
 - El impacto del mundo digital, que modela la mentalidad de los jóvenes y familias, y que debe ser asumido como espacio de evangelización.

II. Iluminar con la fe

Grandes son los retos que hoy enfrenta la familia, célula fundamental de la sociedad y de la Iglesia. Aunque vive tiempos de crisis (cfr. *Familiaris Consortio* 1-10; PGP 39.50.56-57), también encontramos en ella signos de esperanza (cfr. *Spes non confundit* 5), que nos recuerdan que las “semillas del Verbo” siguen siendo fecundas en toda circunstancia (cfr. Mt 13,2-9; Mc 4,1-9; Lc 8,4-8; *Ad Gentes* 15).

330

Desde la familia, cada uno de sus miembros –en las distintas etapas de la vida (infancia, juventud, adultez, ancianidad) y en las diversas vocaciones (sacerdotal, consagrada, laical)– está llamada a dar una respuesta de fidelidad a Dios en la verdad (cfr. Ef 4,15; Flp 2,5; Jn 8,31-32), según la realidad que le toque vivir. Como decía San Juan Crisóstomo, “el hogar es la pequeña Iglesia” (*Hom. in Gen.*, VI), donde se aprende la fe y se ejercita la caridad.

331

Por ello, la pastoral de la Iglesia –universal y diocesana– tiene la misión de acompañar, sostener y renovar a la familia en un camino integral, progresivo y significativo. Esto implica un trabajo transversal y de comunión, donde la formación y la acción se unan para custodiar y promover todas sus dimensiones (cfr. *Amoris Laetitia* 200; *Documento de Aparecida* 432).

332

La Iglesia recuerda siempre que “el camino de la Iglesia es el hombre” (*Redemptor Hominis* 14), y que en Cristo, Camino, Verdad y Vida (cfr. Jn 14,6), todo ser humano y toda familia encuentran su dignidad y su plenitud. Como enseña San Ireneo: “La gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios” (*Adversus Haereses* IV,20,7).

333

La familia, además, está llamada a vivir una vocación misionera, siendo “Iglesia doméstica” que anuncia y transmite la fe en el hogar y en la sociedad (cfr. *Lumen Gentium* 11; AL 201-204).

334

Los jóvenes, en este mismo horizonte, son parte esencial del presente y del futuro de la Iglesia; ellos enriquecen con su dinamismo, creatividad y búsqueda de autenticidad, y la Iglesia debe reconocerlos y acompañarlos como protagonistas de la misión (cfr. 1 Tim 4,12; *Christus Vivit* 174-178).

335

Asimismo, el laicado (*Lumen Gentium* IV), en su vocación propia, tiene un papel insustituible en la transformación cristiana del mundo: llamados a ser testigos de Cristo en la vida cotidiana, en la cultura, la política, la economía

336

y las realidades sociales, para impregnar de Evangelio todos los ámbitos de la existencia humana (cfr. *Lumen Gentium* 31; *Apostolicam Actuositatem* 2; *Evangelii Gaudium* 102-104). San Agustín recordaba que “no hay nadie que, siendo cristiano, no tenga parte en la misión de la Iglesia” (Serm. 340,1). En Palabras de San Juan Pablo II: “ha sonado la hora de los laicos” (Homilía del Santo Padre, 26 de noviembre de 2000; cfr. *Christifideles Laici* 3) aunque pareciera que el reloj se haya detenido en algunos lugares, afirmamos con el Papa Francisco que es el momento de que laicos y pastores trabajen juntos, señalando que la Iglesia debe superar el clericalismo, que frena la participación de los laicos (Papa Francisco, *Carta al Card. Marc Ouellet*, 19 de marzo de 2016).

337

En esta línea se sitúan los movimientos eclesiales que son un don del Espíritu Santo para la Iglesia, llamados a ponerse al servicio de la evangelización en comunión con la Iglesia diocesana. “Los movimientos eclesiales son para servir, no para nosotros mismos. Es triste cuando se oye decir “yo pertenezco a esto, a aquello o a lo otro,” como si se tratara de algo superior. Los movimientos eclesiales están para servir a la Iglesia, no son en sí mismos un mensaje, una centralidad eclesial. Están para servir” (cfr. Francisco, *Discurso a los moderadores de los movimientos eclesiales, asociaciones de fieles y nuevas comunidades*, 13 de junio de 2024, en: www.vatican.va) ... es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar, y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia particular. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces” (*Evangelii Gaudium* 29).

III. Caminamos en la esperanza

1. La familia: escuela de amor, comunión y vida

1.1 Horizonte. La familia, escuela de amor y santuario de la vida

338

Somos una Iglesia que acompaña a todos los miembros de la familia y camina con ellos, fomentando una formación integral y progresiva acorde a su realidad, madurez, tiempo y lugar. La familia es el primer espacio donde se aprende a amar, a perdonar y a vivir la fe. Es el lugar de encuentro con Cristo, donde especialmente los niños y adolescentes pueden crecer “en gracia y sabiduría ante Dios y ante los hombres” (cfr. Lc 2,52). En su madurez y estado de vida, los miembros de la familia están llamados a vivir el compromiso bautismal evangelizador. Así, la familia es al mismo tiempo evangelizada

y evangelizadora, con un compromiso que se vive tanto *ad intra* como *ad extra*, en el corazón del hogar y en la familia eclesial.

A. Doctrina

En el designio de Dios la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión. Su vocación nace de su propio ser y expresa su desarrollo dinámico en la historia, "Familia, sé lo que eres: una comunidad de vida y de amor al servicio de la sociedad y de la Iglesia" (*Familiaris Consortio* 17).

339

B. Prioridades

B1. Hacia la familia nuclear. La formación y evangelización de todos los agentes de pastoral a nivel parroquial, para responder a las necesidades del acompañamiento juvenil, matrimonial y a favor de la vida.

340

Líneas de acción:

B1.1 Ofrecer plataformas de formación integral para laicos y familias, en modalidades presenciales o virtuales, orientadas a la educación afectiva, espiritual y comunitaria, con especial énfasis en la realidad parroquial y decanal.

341

B1.2 Promover la formación permanente de agentes de pastoral familiar, con itinerarios que integren la fe, la vida conyugal, la educación de los hijos y el compromiso social cristiano.

342

B1.3 Impulsar una pastoral familiar integral que favorezca el crecimiento humano, espiritual y misionero de los hogares, incluyendo espacios de escucha, acompañamiento, reconciliación y oración.

343

B1.4 Fomentar equipos parroquiales de pastoral familiar que trabajen en sinergia con otras áreas (juvenil, catequesis, caridad, liturgia), para acompañar transversalmente la vida de las familias.

344

B1.5 Elaborar materiales diocesanos de apoyo (guías, subsidios, cápsulas digitales) que orienten a las familias en temas de fe, comunicación, resolución de conflictos, y discernimiento familiar.

345

B1.6 Promover encuentros anuales diocesanos o decanales de familias, que fortalezcan la comunión, el sentido de pertenencia eclesial y la corresponsabilidad pastoral.

346

347 B1.7 Animar a los agentes de pastoral a visitar familias en sus hogares como signo de cercanía pastoral, promoviendo el acompañamiento personal y la oración en familia.

348 **B2. Acompañamiento a matrimonios jóvenes. Acompañar y formar para que afiancen su elección de vida y vocación**

Líneas de acción:

349 B2.1 Unificar y fortalecer los programas de preparación y acompañamiento de novios y matrimonios jóvenes ya existentes en la Diócesis, favoreciendo su articulación con la pastoral familiar, juvenil y vocacional.

350 B2.2 Fomentar comunidades de preparación al matrimonio y de acompañamiento para los primeros años de vida conyugal, con un enfoque kerigmático, humano y espiritual, que integre oración, diálogo y servicio eclesial.

351 B2.3 Promover programas que presenten el matrimonio sacramental como un verdadero camino de santificación y testimonio de amor cristiano, que ayuden a los esposos a descubrir la gracia del sacramento en la vida cotidiana.

352 B2.4 Crear equipos de matrimonios formadores en cada decanato, que acompañen con cercanía a otras parejas en su caminar, favoreciendo una red de apoyo y fraternidad entre hogares.

353 B2.5 Organizar encuentros diocesanos o decanales de matrimonios jóvenes, que fortalezcan la comunión y les permitan compartir experiencias de fe, dificultades y esperanza.

354 B2.6 Ofrecer espacios de acompañamiento pastoral y psicológico para parejas que viven conflictos o crisis en sus primeros años, ayudándolas a discernir y sanar su relación desde la fe.

355 B2.7 Promover la oración en pareja y la vida sacramental como fuente de unidad y fortaleza, animando a los matrimonios jóvenes a integrarse activamente en la vida litúrgica y comunitaria de la parroquia.

B3. Acompañamiento sacerdotal a las familias: para fortalecer a los matrimonios y familias en sus distintas etapas

356

Líneas de acción:

B3.1 Promover el acompañamiento de los sacerdotes en temas de acompañamiento humano, afectivo y familiar, para que su ministerio pastoral se enriquezca con una mirada integral y misericordiosa.

357

B3.2 Impulsar que cada parroquia tenga un plan pastoral familiar anual, acompañado y discernido junto con el párroco, que articule catequesis, acompañamiento y acción social en favor de las familias.

358

B3.3 Aprovechar los espacios de encuentro y diálogo entre sacerdotes y matrimonios, donde ambos aprendan mutuamente y crezcan en corresponsabilidad pastoral.

359

B3.4 Estimular la presencia de los sacerdotes en momentos significativos de la vida cristiana.

360

1.2 Horizonte. La familia, santuario de la vida y espacio de ternura

361

La caridad de la Iglesia y su labor social-evangelizadora deben resplandecer acogiendo con amor y paciencia a todos los miembros de las familias, especialmente a los ancianos, a los más vulnerables y, de modo particular, a los no nacidos. La familia está llamada a ser santuario de la vida y primera escuela de la fe, donde cada persona es valorada y amada por sí misma.

362

A. Doctrina

Desde los primeros siglos, la Iglesia ha cuidado con ternura a los ancianos y a los más débiles. La “*cáritas cristiana*” ha sabido valorar la sabiduría y la experiencia de las generaciones mayores (cfr. *Pontificium Consilium Pro Laici*, La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo, *Amoris Laetitia* 29-58 y *Evangelium Vitae* 87) recuerdan que la familia es “Iglesia doméstica” llamada a custodiar y defender la vida en toda circunstancia.

363

B. Prioridades**364 B1. El cuidado de los más vulnerables. Fomentar el acompañamiento emocional y espiritual de los ancianos y sus familias*****Líneas de acción:***

365 B1.1 Crear centros de convivencia y evangelización para personas mayores, donde puedan compartir experiencias y ser acompañados pastoralmente.

366 B1.2 Crear equipos parroquiales de pastoral del adulto mayor, integrados por lacos y ministros extraordinarios, que visiten, acompañen y escuchen a los ancianos en sus hogares o residencias.

367 B1.3 Promover la formación de voluntarios en pastoral de la salud y de la vida, que acompañen a enfermos y ancianos con ternura, escucha y consuelo cristiano.

368 B1.4 Impulsar proyectos de solidaridad interparroquial que apoyen a familias con ancianos en situación de abandono o pobreza, integrando la caridad con la misión evangelizadora.

B2. Promoción de la cultura del cuidado y la oración familiar.

369 Concientizar sobre el valor de toda vida humana, desde la concepción hasta la vejez, promoviendo la oración y el cuidado mutuo dentro de las familias. Es necesario mencionar la oración por los familiares difuntos.

Líneas de acción:

370 B2.1 Promover campañas diocesanas de sensibilización sobre el respeto y la defensa de la vida en todas sus etapas, uniendo esfuerzos con escuelas, movimientos y medios de comunicación

371 B2.2 Impulsar jornadas de oración por la vida y por las familias en todas las parroquias, con momentos especiales dedicados a los no nacidos, los enfermos, los ancianos y los difuntos.

372 B2.3 Fomentar talleres de espiritualidad conyugal y familiar, centrados en la comunicación, la apertura a la vida y la reconciliación dentro del hogar.

B2.4 Establecer centros de escucha y orientación familiar con personal capacitado en acompañamiento pastoral, psicológico y espiritual, especialmente para quienes viven duelos, rupturas o situaciones de vulnerabilidad.

373

B2.5 Apoyar la creación de grupos de acompañamiento a madres solteras, familias en duelo y personas postaborto, favoreciendo su sanación desde la misericordia y la esperanza cristiana.

374

B2.6 Promover la oración familiar diaria –especialmente el Rosario, la *lectio divina* y la oración por los difuntos– como expresión de fe viva y vínculo de unidad en los hogares.

375

B2.7 Animar a cada parroquia a celebrar anualmente la “Semana por la Vida y la Familia”, con actividades formativas, litúrgicas y misioneras que renueven el compromiso cristiano con la vida.

376

1.3 Horizonte. La familia, signo de acogida y misericordia

Los nuevos modelos de familia deben encontrar en las comunidades eclesiales lugares fraternos de acogida, discernimiento y participación. Es necesario un camino pastoral que brinde cercanía y misericordia a quienes viven realidades familiares particulares.

377

A. Doctrina

El camino sinodal invita a mirar con realismo, fidelidad y creatividad las nuevas realidades familiares. *Amoris Laetitia* subraya que debemos mantenernos en la verdad del Evangelio sin excluir a nadie del amor y la misericordia de Dios: “El camino sinodal permitió poner sobre la mesa la situación de las familias en el mundo actual, ampliar nuestra mirada y reavivar nuestra conciencia sobre la importancia del matrimonio y la familia. Al mismo tiempo, la complejidad de los temas planteados nos mostró la necesidad de seguir profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y pastorales. La reflexión de los pastores y teólogos, si es fiel a la Iglesia, honesta, realista y creativa, nos ayudará a encontrar mayor claridad. Los debates que se dan en los medios de comunicación o en publicaciones, y aun entre ministros de la Iglesia, van desde un deseo desenfrenado de cambiar todo sin suficiente reflexión o fundamentación, a la actitud de pretender resolver todo aplicando normativas generales o derivando conclusiones excesivas de algunas reflexiones teológicas” (*Amoris Laetitia* 2).

378

B. Prioridades

B1. Acogida y discernimiento pastoral.

- 379** Presentar el modelo de la Sagrada Familia, fundamentado en la Sagrada Familia, como referencia viva para los hogares cristianos.

Líneas de acción:

- 380** B1.1 Promover una pastoral de la acogida familiar, donde cada parroquia sea una “casa abierta” que reciba, acompañe y oriente con misericordia a las familias en diversas situaciones, especialmente a las heridas o frágiles (familias en situaciones canónicas complejas).
- 381** B1.2 Crear contenidos permanentes en medios diocesanos y redes sociales que muestren testimonios de familias cristianas, reflexiones sobre la Sagrada Familia y mensajes de esperanza para quienes atraviesan dificultades familiares.
- 382** B1.3 Fomentar una actitud pastoral de empatía y comprensión dentro de toda la comunidad eclesial, evitando juicios o exclusiones, y promoviendo el encuentro y la integración.
- 383** B1.4 Fortalecer y agilizar los procesos del tribunal eclesiástico, asegurando que se realicen con espíritu pastoral, cercanía humana y acompañamiento continuo antes, durante y después del proceso.
- 384** B1.5 Impulsar la colaboración entre la pastoral familiar y la pastoral de la misericordia, creando puentes con quienes viven uniones irregulares, familias reconstituidas o situaciones de ruptura, ayudándolos a descubrir su lugar dentro de la Iglesia.
- 385** B1.6 Promover encuentros diocesanos de familias, donde se compartan experiencias de fe, de superación y de reconciliación, mostrando que la misericordia de Dios siempre ofrece caminos de esperanza.
- 386** B1.7 Invitar a los agentes de pastoral a formarse en acompañamiento y discernimiento familiar, especialmente en la luz de (cfr. *Amoris Laetitia* 296-312), para acompañar con fidelidad y ternura las realidades complejas.

1.4 Horizonte. La familia, semillero de vocaciones y fe viva

La pastoral familiar debe despertar el sentido vocacional de la vida cristiana, ayudando a los padres a ser los primeros formadores en la fe y promotores de las vocaciones. Es necesario promover procesos de evangelización que ayuden a las familias a vivir su sacerdocio común y profético como cabezas del hogar, fomentando así una auténtica promoción vocacional dentro de la familia.

387

A. Doctrina

“Nos alegra y damos gracias a Dios por el don de la familia en nuestro pueblo mexicano. Nosotros amamos nuestra familia porque ella constituye una de las bases fundamentales de la sociedad y de la Iglesia. Cuánta alegría encontramos en aquellos espacios domésticos que tejen con cariño cada día la vida de los esposos, hijos, nietos, hermanos, y todas aquellas relaciones familiares que fortalecen a la persona experimentando constantemente la solidaridad y el cariño en ella. Esta realidad humana sigue siendo motivo de esperanza porque constituye el lugar fundamental donde se forman los verdaderos ciudadanos y cristianos para nuestra patria. Cuánto bien nos hace ver la fidelidad, la entrega, el trabajo de cada día, el amor de padre y madre, abuelas, tíos y madres solteras criando y educando a sus hijos” (*Proyecto Global de Pastoral* 49).

388

B. Desafío. Fomentar la cultura vocacional en las familias

B1. Animar a los miembros de la familia a descubrir y acompañar las distintas vocaciones.

389

Líneas de acción:

B1.1 Promover jornadas vocacionales familiares en cada parroquia, donde se compartan testimonios y experiencias de vida como esposos, consagrados, sacerdotes y laicos comprometidos.

390

B1.2 Integrar el tema vocacional en las homilías, catequesis y retiros parroquiales, ayudando a las familias a ver la vocación como respuesta alegre al llamado de Dios.

391

B1.3 Impulsar la creación de “círculos vocacionales familiares” que recen y acompañen el surgimiento de nuevas vocaciones, especialmente entre los niños y jóvenes.

392

393 B1.4 Ofrecer espacios de acompañamiento espiritual para padres e hijos, con la ayuda de sacerdotes, consagradas y matrimonios guías, donde se dialogue sobre la vocación como don y misión.

394 B1.5 Difundir en medios diocesanos y redes sociales mensajes y testimonios vocacionales, mostrando el rostro alegre de las distintas vocaciones y su valor en la comunidad eclesial.

395 B1.6 Desarrollar espacios formativos sobre las vocaciones sacerdotal, consagrada y laica.

396 **B2. Integrar una perspectiva vocacional en los programas de catequesis infantil y juvenil**

Líneas de acción:

397 B2.1 Revisar los programas catequéticos diocesanos para incluir la dimensión vocacional en cada etapa formativa, desde la infancia hasta la juventud.

398 B2.2 Crear materiales catequéticos vocacionales que presenten de forma sencilla y atractiva las distintas vocaciones y el llamado a la santidad.

399 B2.3 Fomentar la colaboración entre pastoral vocacional, juvenil y educativa, para que en los colegios y grupos parroquiales se viva la vocación como horizonte permanente.

400 B2.4 Promover encuentros vocacionales decanales donde los niños y jóvenes puedan descubrir, rezar y discernir su llamado con acompañamiento pastoral.

401 B2.5 Capacitar a catequistas y animadores juveniles para que sean acompañantes vocacionales, capaces de orientar con esperanza y discernimiento cristiano.

402 **B3. Involucrar a los padres en la catequesis inicial para promover las vocaciones sacerdotales, consagradas y laicales**

Líneas de acción:

403 B3.1 Incluir momentos de formación vocacional para padres en los programas de catequesis sacramental, así como organizar retiros y convivencias

familiares vocacionales, donde los padres reflexionen sobre su papel como primeros formadores de la fe y promotores de las vocaciones.

B3.2 Motivar a las familias a orar juntas por las vocaciones en el hogar, especialmente durante la semana de oración por las vocaciones o el Día del Buen Pastor.

B3.3 Establecer vínculos entre las familias y el seminario diocesano, favoreciendo encuentros, visitas y apadrinamiento espiritual de seminaristas.

Nota pastoral

La familia es el corazón vivo de la Iglesia y el primer espacio donde florece la fe. Es el lugar donde se aprende a escuchar, servir, perdonar y amar. Desde ella, la comunidad diocesana se renueva y se hace más humana y fraterna.

En este tiempo, el Señor nos llama a fortalecer a las familias como escuelas de comunión y misión, donde la vida se custodia, la fe se celebra y la esperanza se comparte. Una Iglesia sin familias vivas pierde su rostro; una familia sin Iglesia pierde su horizonte.

“No hay familia perfecta” (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las comunicaciones sociales, 23 enero 2015), pero todas pueden ser lugar donde Dios habite con alegría, ternura y misericordia. Que nuestras familias sean ese espacio donde el amor se hace cotidiano y el Evangelio se convierte en vida.

La familia es el primer rostro de la Iglesia. Nuestro camino propone mirarla con ternura, acompañarla en sus fragilidades y fortalecerla con procesos de formación integral. Desde la parroquia –casa y escuela de comunión– impulsamos equipos y recursos que ayuden a los hogares a crecer humana y espiritualmente, a sostener a los matrimonios jóvenes y a tejer vínculos reales con sus pastores. Defendemos la vida en todas sus etapas y promovemos una cultura del cuidado que abrace, en especial, a los más frágiles: ancianos, enfermos y no nacidos.

Al mismo tiempo, queremos comunidades que acojan con misericordia las realidades familiares diversas, que discernan con verdad y acompañen sin excluir, mostrando siempre caminos de reconciliación y esperanza. Finalmente, animamos a cada hogar a vivir su vocación misionera: la familia como “Iglesia doméstica” es semillero de vocaciones y taller de santidad

404

405

406

407

408

409

410

cotidiana. Caminemos juntos –laicos, consagrados y ministros ordenados– para que nuestros hogares sean lugares donde el Evangelio se hace vida y desde donde la Diócesis se renueva en comunión y salida misionera.

411 *Señor, haz de nuestras familias escuelas de amor, fuentes de vida y faros de esperanza para tu Pueblo.*

2. Jóvenes

2.1 Horizonte. Evangelizar para acompañar los sueños y búsquedas de los jóvenes

412 Evangelizar para sostener y orientar las grandes iniciativas, inquietudes y desafíos que los jóvenes llevan en sí mismos, de modo que puedan descubrir y ser conscientes del paso de Dios en su vida.

A. Doctrina

413 “Si bien hay jóvenes que disfrutan cuando ven una Iglesia que se manifiesta humildemente segura de sus dones y también capaz de ejercer una crítica leal y fraterna, otros jóvenes reclaman una Iglesia que escuche más, que no se la pase condenando al mundo. No quieren ver a una Iglesia callada y tímida, pero tampoco que esté siempre en guerra por dos o tres temas que la obsesionan. Para ser creíble ante los jóvenes, a veces necesita recuperar la humildad y sencillamente escuchar, reconocer en lo que dicen los demás alguna luz que la ayude a descubrir mejor el Evangelio. Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo. ¿Cómo podrá acoger de esa manera los sueños de los jóvenes? Aunque tenga la verdad del Evangelio, eso no significa que la haya comprendido plenamente; más bien tiene que crecer siempre en la comprensión de ese tesoro inagotable” (*Christus Vivit* 41).

B. Prioridad. Acompañar con cercanía, formar con alegría y evangelizar con esperanza

414 **B1. Impulsar una pastoral juvenil viva y cercana que favorezca el encuentro personal con Cristo, la formación integral y el acompañamiento constante de adolescentes y jóvenes**

La Iglesia está llamada a salir a su encuentro, escucharlos y ayudarlos a descubrir su vocación bautismal para que, con alegría y esperanza, sean testigos y misioneros en medio del mundo.

Líneas de acción:

B1.1 Implementar estrategias que atraigan a los jóvenes al encuentro con Cristo y su Iglesia creando espacios evangelizadores donde se propicie un encuentro kerigmático con Cristo vivo que transforme la vida de los jóvenes y los impulse al testimonio, al servicio y a la misión, inspirados en la figura de María como primera discípula y misionera (cfr. *Directorio de la Catequesis* 303)

B1.2 Promover comunidades juveniles de vida, oración y misión en cada parroquia y decanato, que sean lugares de fraternidad, formación y discernimiento vocacional, en coordinación con la pastoral familiar y vocacional.

B1.3 Desarrollar itinerarios formativos integrales para jóvenes (fe, liderazgo, vida afectiva, compromiso social, doctrina y oración) que respondan a sus realidades actuales y los preparen para asumir responsabilidades eclesiales y sociales.

B1.4 Establecer estrategias creativas de acercamiento –presenciales y digitales– que permitan integrar a los jóvenes alejados o indiferentes en la vida de fe y en los espacios comunitarios, especialmente a través de redes sociales, arte, deporte y cultura.

B1.5 Fomentar la disponibilidad pastoral de sacerdotes, consagrados y adultos referentes que escuchen, acompañen y formen a los jóvenes desde la empatía y la cercanía, creando vínculos auténticos y procesos de acompañamiento espiritual y humano.

B1.6 Organizar encuentros diocesanos, decanales y parroquiales de jóvenes donde se compartan testimonios, experiencias de misión y discernimiento vocacional, fortaleciendo la comunión y la identidad eclesial.

B1.7 Impulsar una pastoral juvenil de puertas abiertas, que trabaje en sinergia con otras áreas pastorales (familia, educación, comunicación, caridad), favoreciendo procesos de evangelización integral que transformen corazones y ambientes.

415

416

417

418

419

420

421

422

B2. Acompañar a los jóvenes para que, desde su encuentro con Cristo y la luz del Evangelio, aprendan a discernir las ideologías y corrientes culturales que debilitan la fe y oscurecen el valor de la vida

- 423** Con la fuerza del Espíritu y el testimonio de la comunidad, ayudarlos a descubrir en Jesús el camino de la verdad, la libertad y la esperanza, para que sean promotores de una auténtica cultura de la vida.

Líneas de acción:

- 424** B2.1 Contrarrestar la influencia negativa de las ideologías contrarias al Evangelio mediante programas formativos sólidos en doctrina social, antropología cristiana y ética, que ayuden a los jóvenes a fortalecer su identidad de fe y su compromiso con la vida.
- 425** B2.2 Promover espacios de diálogo, reflexión y discernimiento donde los jóvenes puedan confrontar los valores del Evangelio con los desafíos culturales actuales, guiados por acompañantes capacitados y en un clima de respeto y libertad.
- 426** B2.3 Fomentar la formación de líderes juveniles católicos que sean presencia transformadora en la escuela, universidad, redes sociales y espacios públicos, testimoniando la verdad con caridad.
- 427** B2.4 Crear campañas diocesanas de comunicación y evangelización digital que promuevan una cultura de la vida, el respeto a la dignidad humana y el pensamiento crítico frente a los mensajes mediáticos actuales.
- 428** B2.5 Impulsar la participación de los jóvenes en acciones sociales y misioneras que defiendan la vida, la familia y la justicia, promoviendo un compromiso cristiano con los más vulnerables.
- 429** B2.6 Integrar el acompañamiento psicológico y espiritual para jóvenes en riesgo o influenciados por ideologías contrarias a la fe, desde una pastoral de la escucha, el discernimiento y la misericordia.
- 430** B2.7 Fortalecer la formación de asesores, catequistas y animadores juveniles para que acompañen con competencia, esperanza y fidelidad doctrinal los procesos formativos de los jóvenes.

2.2 Horizonte. La comunidad, hogar de fe y lugar de encuentro para los jóvenes

La comunidad cristiana está llamada a ser un verdadero hogar donde los jóvenes se encuentren con Cristo vivo y experimenten el amor de una Iglesia que los acoge, los escucha y camina con ellos. Una comunidad abierta y alegre, donde cada joven pueda descubrir su vocación, compartir sus talentos y crecer en la fe junto a otros.

431

Allí, en la vida parroquial y diocesana, la diversidad de carismas, movimientos y grupos se convierte en riqueza cuando todos confluyen en el mismo Espíritu, trabajando unidos por la misión.

432

Esta pastoral juvenil comunitaria no busca uniformidad, sino comunión: una red viva de discípulos que se acompañan, oran juntos y se comprometen con esperanza en la transformación de la realidad. En este horizonte, la comunidad se convierte en casa y escuela de discipulado, donde los jóvenes pueden decir con gozo: "Aquí encontré mi hogar, en la Iglesia y mi encuentro con Cristo me dio sentido y misión."

433

A. Doctrina

"La comunidad cristiana debe ser un lugar de acogida y de apoyo para los jóvenes, donde puedan encontrar una atmósfera de amor, de respeto y de comprensión. La comunidad debe ser un lugar donde los jóvenes puedan crecer en la fe, encontrar respuestas a sus preguntas y desarrollar su propia identidad" (*Christifideles Laici* 46).

434

"La comunidad cristiana debe ser un lugar de encuentro y de diálogo para los jóvenes, donde puedan compartir sus experiencias, sus esperanzas y sus temores. La comunidad debe ser un lugar donde los jóvenes puedan encontrar una guía espiritual y apoyo en su camino de fe" (Benedicto XVI, Discurso a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, 20 de agosto de 2005).

435

B. Prioridades. Una pastoral juvenil unida, participativa y misionera

B1. Reconocer la riqueza y diversidad de espacios, grupos parroquiales, movimientos y carismas presentes en la Diócesis, para orientar mejor a los jóvenes y ayudarlos a integrarse en un ambiente donde, a través

436

del encuentro con Cristo, fortalezcan su fe, vivan la comunión con la Iglesia Diocesana y parroquial, y sean impulsados al compromiso misionero

Líneas de acción:

- 437** B1.1 Realizar un diagnóstico o mapeo diocesano de grupos, movimientos y comunidades juveniles, identificando sus carismas, necesidades formativas y ámbitos de acción pastoral.
- 438** B1.2 Organizar encuentros diocesanos y decanales de pastoral juvenil para promover el conocimiento mutuo entre los diversos grupos y fortalecer la comunión eclesial.
- 439** B1.3 Crear una plataforma digital y canales de comunicación pastoral que sirvan para difundir actividades, compartir testimonios y promover la colaboración entre grupos y movimientos juveniles.
- 440** B1.4 Fomentar la promoción pastoral de los grupos juveniles en espacios parroquiales, educativos y sociales, utilizando lenguajes creativos y medios actuales (arte, música, redes sociales, cine, deporte) siempre en fidelidad al Evangelio.
- 441** B1.5 Establecer una coordinación permanente entre la Pastoral Juvenil Diocesana y los responsables de grupos o movimientos juveniles, para acompañar juntos los procesos de formación, misión y discernimiento vocacional.
- 442** B1.6 Motivar a los jóvenes de diferentes carismas y comunidades a participar en proyectos conjuntos de evangelización, servicio social o misión, como signo de una Iglesia joven, viva y sinodal.
- 443** B1.7 Promover en cada decanato un Consejo Juvenil Decanal, integrado por representantes de los diversos grupos, que favorezca la corresponsabilidad y la planificación conjunta de acciones pastorales.
- 444** B1.8 Impulsar el compromiso misionero y el servicio comunitario de los jóvenes, ayudándolos a descubrir su papel activo en la vida y misión de la Iglesia.

B2. Fortalecer la comunión y la sinodalidad entre los grupos juveniles

Es prioridad que todos los grupos, asociaciones y movimientos con carisma juvenil trabajen en sintonía con la Pastoral Juvenil Diocesana, de modo que se brinde un acompañamiento integral a la juventud, en unidad con el camino pastoral de toda la Iglesia diocesana.

445

Líneas de acción:

B2.1 Afirmar que el encuentro personal con Cristo vivo y la comunión con la Iglesia son el punto de partida y la meta de todo proceso pastoral juvenil, promoviendo experiencias de fe que conduzcan a una conversión profunda y a la vida sacramental.

446

B2.2 Exhortar a los grupos y movimientos con carisma juvenil a trabajar en comunión y sinodalidad con el Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil, aprovechando los medios, materiales y espacios de formación que éste ofrece.

447

B2.3 Establecer un calendario diocesano común de actividades juveniles que favorezca la participación y coordinación entre parroquias, movimientos y comunidades.

448

B2.4 Promover encuentros de coordinación decanales de animadores y responsables juveniles, para compartir experiencias, planificar acciones conjuntas y fortalecer la comunión pastoral.

449

B2.5 Crear redes de comunicación (digitales y presenciales) entre los equipos de pastoral juvenil de cada parroquia, movimiento o asociación, para intercambiar recursos, materiales y buenas prácticas.

450

B2.6 Fomentar la formación conjunta entre líderes juveniles de distintas realidades eclesiales (parroquias, colegios, movimientos, asociaciones), con temas como liderazgo cristiano, sinodalidad, misión y acompañamiento.

451

B2.7 Promover proyectos misioneros intergrupales, donde jóvenes de distintas comunidades colaboren en misiones, jornadas solidarias o actividades evangelizadoras.

452

B2.8 Impulsar la presencia juvenil en los órganos de participación eclesial (Consejos Parroquiales, Decanales o Diocesanos de Pastoral), para fortalecer su sentido de pertenencia y corresponsabilidad eclesial.

453

- 454** B2.9 Animar a los grupos y movimientos a participar en las celebraciones y procesos diocesanos (asambleas, congresos, vigiliyas, fiestas patronales), como signo visible de comunión y unidad de la juventud diocesana.

2.3 Horizonte. Una Iglesia que escucha, acoge y camina con los jóvenes

- 455** La comunidad eclesial está llamada a ser un espacio de escucha, acogida, misericordia y fraternidad, donde cada joven pueda sentirse verdaderamente en casa: “Estoy en la Iglesia porque la siento mi hogar” (Aportación de un joven en la Visita Pastoral Episcopal, 2022). Es necesario cultivar un interés real por la vida y las múltiples realidades de la juventud, reconociendo que los jóvenes no son sólo el futuro, sino el presente vivo y esperanzador de la Iglesia.

A. Doctrina

- 456** “La comunidad cristiana debe ser un lugar de inclusión y de acogida para todos, especialmente para los jóvenes. La comunidad debe ser un lugar donde los jóvenes puedan encontrar una sensación de pertenencia y de propósito, y donde puedan desarrollar su propia identidad y su misión” (*Christus Vivit* 206, 37-42; 143-147; *Gaudium et Spes* 31, *Lumen Gentium* 37; Lc 24, 13-35).

- 457** “La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo” (*Evangelium Gaudium* 24; 46-49).

- 458** “Los jóvenes piden una Iglesia auténtica, luminosa, coherente, acogedora y alegre, donde puedan sentirse parte activa” (*Documento Final del Sínodo de los Jóvenes* (2018), 67, 119; 1Tim 4,12; Jn 15,15).

B. Prioridades. Recuperar la confianza, fortalecer la comunión y despertar el protagonismo juvenil

- 459** **B1. Reconstruir la confianza y generar una cultura eclesial del cuidado y la comunión**

- 460** La Iglesia está llamada a ser un espacio seguro, transparente y misericordioso, donde los jóvenes encuentren testimonio, justicia y acompañamiento. Es necesario sanar las heridas causadas por la falta de coherencia y los escándalos del pasado, generando una pastoral del cuidado que promueva relaciones sanas, respeto mutuo y corresponsabilidad.

En medio de una cultura marcada por el individualismo y la desconfianza, urge reconstruir vínculos fraternos, fortalecer la comunión y abrir caminos de participación donde los jóvenes se sientan escuchados, valorados y protagonistas de la vida eclesial.

Líneas de acción:

B1.1 Fomentar la participación activa de los jóvenes en la vida parroquial y comunitaria, promoviendo su crecimiento humano, espiritual y misionero con el acompañamiento de sacerdotes y laicos.

B1.2 Sensibilizar a las comunidades parroquiales sobre el valor y la riqueza que representan los jóvenes, ayudándolas a reconocer en ellos el rostro de Cristo vivo y resucitado. Fomentar una actitud de apertura, escucha y valoración de sus aportes como auténticos protagonistas de la renovación eclesial (cfr. *Civilización del Amor, Proyecto y Misión* 6).

B1.3 Promover el protagonismo juvenil en todas las dimensiones de la pastoral –liturgia, misión, caridad, formación y comunicación–, integrando sus talentos, carismas y creatividad en los diversos ámbitos de la vida eclesial, para que sean testigos activos del Evangelio en sus comunidades y en el mundo.

B1.4 Motivar a los jóvenes a asumir responsabilidades concretas dentro de la comunidad, desarrollando sus talentos, liderazgo y sentido de servicio, acompañados de adultos referentes que, con testimonio y coherencia, los guíen en un camino de madurez humana, espiritual y apostólica.

B1.5 Crear y fortalecer espacios de encuentro, orientación y promoción pastoral donde se den a conocer los distintos grupos, movimientos y comunidades juveniles, favoreciendo la integración y la inserción de los jóvenes en ambientes donde puedan fortalecer su fe, su sentido de pertenencia y su compromiso misionero.

B1.6 Impulsar encuentros periódicos de escucha, diálogo y discernimiento entre jóvenes, pastores y agentes de pastoral, que permitan reconstruir la confianza, sanar heridas del pasado y fortalecer una Iglesia más cercana, sinodal y participativa, donde todos se reconozcan parte de una misma misión.

461

462

463

464

465

466

467

B2. Fortalecer la comunión y la sinodalidad en la pastoral juvenil

468 Es prioridad que todos los grupos, asociaciones y movimientos con carisma juvenil caminen en comunión con la Pastoral Juvenil Diocesana, compartiendo una misma visión evangelizadora y trabajando en unidad con el proyecto pastoral de la Iglesia local, especialmente en el ámbito parroquial.

469 Sólo desde la sinodalidad y el encuentro personal con Cristo será posible ofrecer a los jóvenes un acompañamiento integral que los forme como discípulos misioneros, protagonistas de una Iglesia viva, alegre y en salida.

Líneas de acción:

470 B2.1 El encuentro personal con Cristo y la comunión con la Iglesia son el punto de partida y la meta de toda acción juvenil, animando a los jóvenes a vivir su fe con alegría y compromiso misionero.

471 B2.2 Promover la comunión y colaboración entre los distintos grupos y movimientos juveniles, favoreciendo la participación conjunta en encuentros, misiones y proyectos diocesanos.

472 B2.3 Establecer un calendario diocesano común de actividades juveniles, que permita coordinar esfuerzos, optimizar recursos y fortalecer la identidad eclesial de la pastoral juvenil.

473 B2.4 Fomentar la formación conjunta de líderes y animadores juveniles de diversas realidades eclesiales (parroquias, colegios, movimientos, asociaciones), en temas como liderazgo cristiano, sinodalidad, acompañamiento y misión.

474 B2.5 Impulsar la creación de consejos juveniles decanales y parroquiales que integren representantes de los distintos grupos, para fortalecer la comunión, la corresponsabilidad y la planificación pastoral conjunta.

475 B2.6 Exhortar a los grupos, movimientos y asociaciones juveniles a trabajar en sinodalidad con el Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil, apoyándose en los medios, materiales y herramientas formativas que éste ofrece para fortalecer su servicio evangelizador.

Nota pastoral**¡Jóvenes, corazón misionero de una Iglesia viva!**

La pastoral juvenil es un camino de encuentro, amistad y misión. Nosotros los jóvenes no somos sólo los que escuchan el Evangelio: somos quienes lo anunciamos con alegría, creatividad y testimonio. Soñamos con una Iglesia que nos escuche, nos abraza y crea en nosotros; una comunidad donde podamos encontrarnos con Cristo vivo, descubrir nuestra vocación y transformar el mundo con la fe.

476

El gran reto de la Iglesia es que camine junto a nosotros, nos acompañe con cercanía, forme con alegría y envíe con esperanza. Soñamos que se nos evangelice saliendo a nuestro encuentro, creyendo en nuestra capacidad de amar y ayudándonos a descubrir que Cristo camina con nosotros.

477

Soñamos con una pastoral juvenil como una gran familia de fe, abierta, participativa y misionera; donde cada joven se sienta en casa, encuentre su lugar y sepa que tiene algo único que ofrecer a la Iglesia.

478

Sólo así podremos decir con verdad y entusiasmo:

479

“La Iglesia es joven porque el Espíritu sigue renovándola en el corazón de sus hijos e hijas” (cfr. *Christus Vivit* 34).

480

3. Laicos**3.1 Horizonte. Una Iglesia en comunión, misericordiosa y en salida**

Ser una sola Iglesia –misericordiosa, participativa y en salida– que vive la comunión diocesana y expresa su unidad en la diversidad de sus miembros (XXV Asamblea Diocesana, Ciudad Obregón, Sonora). Los laicos, en corresponsabilidad con los pastores y consagrados, están llamados a participar activamente en la vida y misión de la Iglesia, evitando el riesgo de crear estructuras paralelas o aisladas, y promoviendo una auténtica comunión eclesial que refleje el amor trinitario.

481

A. Doctrina

“La Iglesia es comunión porque Dios mismo es comunión. La Trinidad es la fuente y el modelo de la comunión eclesial. La Iglesia está llamada a vivir

482

la comunión como don y tarea, como fruto del Espíritu Santo y camino hacia la santidad" (*Ut Unum Sint* 9).

483 "La comunión es la nota distintiva de la Iglesia, porque es comunión con Dios y entre los hombres. La Iglesia es comunión porque es el Cuerpo de Cristo, y Cristo es su Cabeza" (*Lumen Gentium* 7).

484 "La Iglesia en comunión es aquella que vive la unidad en la diversidad, que valora la riqueza de las distintas tradiciones y carismas, y que busca la armonía y cooperación entre todos sus miembros" (*Directorio para el Ministerio y la Vida de los Presbíteros* 19).

B. Prioridades

485 **B1. Construir una Iglesia en comunión, unida en la diversidad de sus carismas. Ser una Iglesia que vive y testimonia la comunión a la que ha sido llamada por Cristo:** "que todos sean uno" (cfr. Jn 17,21-23).

486 No se trata sólo de impulsar algunas áreas o grupos particulares, sino de trabajar unidos, reconociendo la riqueza de los distintos carismas y servicios presentes en el Pueblo de Dios. La verdadera misión de la Iglesia es que Cristo crezca en todos y a través de todos (cfr. Jn 3,30), manifestando su amor en la diversidad reconciliada y en la colaboración fraterna que edifica el Reino.

Línea de acción:

487 B1.1 Promover un sistema de organización pastoral que favorezca la participación activa, ordenada y corresponsable de los laicos en las asambleas, encuentros de formación y espacios de información eclesial.

488 B1.2 Establecer un sistema de acompañamiento pastoral que anime el caminar de los distintos grupos, asociaciones, movimientos y organismos laicales, cuidando su identidad, su fidelidad al Evangelio y su integración en la pastoral de conjunto.

489 B1.3 Fortalecer la participación de los representantes laicales en el CODAL (Comisión Diocesana para el Apostolado Laical), como signo de comunión y corresponsabilidad en la vida pastoral diocesana.

B1.4 Formar la conciencia social a través de la Doctrina Social de la Iglesia. **490**

B1.5 Ofrecer los espacios formativos e informativos hacia la toma de conciencia de pertenecer a una Iglesia universal, superando el individualismo y promoviendo la comunión entre las comunidades y movimientos (cfr. Ef 4,4-7; Lc 5,2-11; Mt 16,18). **491**

B1.6 Cuidar que todas las acciones sociales y de servicio que realicen los laicos sean expresión concreta de la misericordia de Dios y se conviertan en auténticas oportunidades de evangelización y encuentro con Cristo. **492**

B1.7 Definir servicio (de 3 a 4 años) para los coordinadores y responsables de grupos, fomentando la renovación de liderazgos y la corresponsabilidad comunitaria. **493**

3.2 Horizonte. Formar discípulos corresponsables para una Iglesia en crecimiento

Impulsar una formación integral que fortalezca la responsabilidad personal, espiritual, apostólica y comunitaria de los laicos (cfr. *Sínodo sobre la Sinodalidad* 144). La formación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos, sino convertirse en un verdadero camino de discipulado y madurez en la fe, que ayude a cada bautizado a vivir su vocación en comunión y misión. **494**

Evangelizar exige acompañar procesos –personales y comunitarios– que transformen la mente y el corazón, haciendo de cada laico un testigo coherente, servidor alegre y constructor de comunión en su entorno. **495**

A. Doctrina

La formación de los laicos constituye una tarea esencial y permanente de la Iglesia, llamada a ayudar a cada bautizado a descubrir su misión en el mundo como testigo del Evangelio. “Los fieles laicos son llamados por el Señor a ser sal de la tierra y luz del mundo, viviendo su fe en medio de las realidades temporales” (cfr. *Christifideles Laici* 44). **496**

Su formación debe ser integral, abarcando la dimensión humana, espiritual, comunitaria, apostólica y social, para que puedan testimoniar el amor de Cristo en todos los ámbitos de la vida. **497**

498 El Documento de Aparecida recuerda que la formación de los laicos es una prioridad pastoral, porque son “los principales agentes de la evangelización y de la transformación cristiana de la sociedad” (cfr. *Documento de Aparecida* 175). Esta formación, continua y dinámica, ha de impulsar un compromiso activo en la vida eclesial y pública, generando discípulos maduros en la fe y corresponsables en la misión.

499 Asimismo, el Papa Francisco enseña que la formación laical no puede limitarse a la teoría, sino que debe traducirse en vida, compromiso y testimonio: “Es necesario que los laicos no tengan miedo de asumir sus responsabilidades en la evangelización y en la transformación de las realidades sociales” (cfr. *Evangelii Gaudium* 102). La formación, por tanto, no es un fin en sí misma, sino el medio para hacer del laico un discípulo misionero, capaz de vivir la fe con alegría, coherencia y servicio, en comunión con toda la Iglesia.

B. Prioridades

500 **B1. Integrar y formar para una pastoral unificada y coherente con la vida cristiana:** es prioridad superar una visión fragmentada o individualista de la pastoral, fruto muchas veces de la falta de formación y de la escasa integración al trabajo diocesano. Se requiere formar laicos con una visión amplia de Iglesia, capaces de unir fe y vida, pensamiento y acción, espiritualidad y compromiso.

501 Sólo desde una formación sólida, comunitaria y misionera, será posible fortalecer una pastoral verdaderamente orgánica, donde cada servicio o carisma se viva en comunión con el todo eclesial, y donde cada bautizado ejerza su misión desde la coherencia, la corresponsabilidad y la comunión diocesana.

Líneas de acción:

502 B1.1 Implementar procesos de acompañamiento personal y grupal a los agentes de pastoral por parte de sacerdotes y laicos que ayuden a discernir, madurar y consolidar su compromiso eclesial y misionero (cfr. Mc 6,7-13).

503 B1.2 Diseñar e impulsar itinerarios formativos integrales (cfr. *Christifideles Laici* 57) que abarquen la dimensión humana, espiritual, pastoral, doctrinal y social, promoviendo una formación continua que fortalezca la comunión y la identidad diocesana.

B1.3 Elaborar y actualizar programas parroquiales y decanales de formación en sintonía con el IV PDP, de modo que orienten, articulen y evalúen la acción pastoral con criterios comunes y objetivos compartidos.

504

B1.4 Estructurar procesos de certificación y acreditación pastoral para agentes y coordinadores de Comisiones, garantizando una formación básica y común que fortalezca la corresponsabilidad y la calidad del servicio eclesial.

505

B1.5 Crear espacios periódicos de revisión y retroalimentación pastoral (encuentros, talleres, retiros o foros) que permitan compartir experiencias, detectar necesidades formativas y fortalecer el sentido de comunión diocesana.

506

B1.6 Fomentar la articulación entre parroquias, decanatos y Comisiones diocesanas, para asegurar la coherencia de los procesos formativos y el acompañamiento cercano de los agentes en sus distintos niveles de servicio.

507

B1.7 Promover una espiritualidad de comunión y misión en la formación de los laicos, que inspire un servicio pastoral animado por la caridad, la coherencia de vida y el deseo de edificar juntos una Iglesia viva, fraterna y en salida.

508

B1.8 Promover el surgimiento de nuevos agentes de pastoral entre los jóvenes, adultos y familias, acompañando su discernimiento vocacional y ofreciendo procesos formativos iniciales.

509

B1.9 Implementar programas de formación específica para futuros coordinadores y líderes parroquiales, que partan del encuentro personal con Cristo, se cimienten en la Palabra de Dios y conduzcan a una auténtica identidad eclesial.

510

3.3 Horizonte. La vocación laical, fermento del Reino en el mundo

Promover una auténtica conversión personal y comunitaria que despierte en los laicos el deseo de conocer y vivir su identidad y misión en la Iglesia y en el mundo, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

511

Se trata de formar discípulos que comprendan su vocación bautismal y ejerzan su compromiso cristiano con responsabilidad, coherencia y espíritu de servicio, transformando la realidad desde los valores del Evangelio.

512

A. Doctrina

- 513** La vocación propia de los laicos consiste en buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 898).
- 514** El fiel laico, precisamente porque pertenece a la Iglesia, tiene la vocación y la misión de ser testigo de Cristo en medio del mundo, participando en la edificación de la sociedad según el plan de Dios (cfr. *Christifideles Laici* 15).
- 515** La Doctrina Social de la Iglesia es un instrumento de evangelización que enseña cómo el Evangelio tiene fuerza para iluminar y transformar todas las dimensiones de la convivencia humana (cfr. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 67).
- 516** El compromiso laical se alimenta en la espiritualidad de la encarnación: un corazón creyente que se involucra, se apasiona y transforma la realidad desde dentro, con la fuerza del amor de Cristo (cfr. *Evangelii Gaudium* 183-185).
- 517** La conversión personal es la condición fundamental para que los laicos puedan cumplir su misión en el mundo. No es un hecho puntual, sino un proceso continuo de crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad, que los convierte en testigos creíbles de Cristo (cfr. *Christifideles Laici* 17).
- 518** El laico que ha experimentado la conversión personal vive su fe con coherencia en la sociedad y se convierte en “sal de la tierra y luz del mundo”, haciendo de su compromiso cotidiano una expresión de discipulado misionero (cfr. *Documento de Aparecida* 176).
- 519** De esta manera, la conversión personal es el punto de partida y la fuerza interior que impulsa al laico a asumir su responsabilidad en la misión de la Iglesia y a transformar las realidades temporales con el espíritu del Evangelio (cfr. *Evangelii Gaudium* 119).

B. Prioridades

- 520** **B1. Redescubrir la identidad laical como vocación a santificar el mundo. Que el laico, reconociendo su identidad bautismal y su llamada a ser presencia de Cristo en los espacios temporales, fortalezca su formación integral con la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia y otros instrumentos de vida cristiana.**

Líneas de acción:

B1.1 Reafirmar la identidad cristiana y eclesial de todos los agentes de pastoral, fortaleciendo su comunión con Cristo y con la Iglesia, para que su servicio sea testimonio vivo del Evangelio.

521

B1.2 Ofrecer espacios espirituales periódicos (retiros, jornadas, horas santas) que conduzcan a una auténtica conversión interior, despertando en los laicos el deseo de formarse y servir con fidelidad al Evangelio.

522

B1.3 Establecer escuelas diocesanas y decanales de **formación** integral acorde a su vocación laical, con metodologías y materiales actualizados.

523

B1.4 Promover acciones concretas de proyección evangélica inspiradas en la Doctrina Social Cristiana, como campañas solidarias, proyectos comunitarios o apoyar iniciativas ciudadanas que encarnen el Evangelio en la vida pública.

524

B1.5 Sostener un programa diocesano de formación de líderes laicos, con actualización constante y evaluaciones periódicas, que garantice la madurez humana, espiritual y pastoral de quienes animan comunidades y servicios.

525

B1.6 Fomentar espacios de diálogo y discernimiento entre laicos y sacerdotes, para fortalecer la comunión.

526

B1.7 Impulsar y acompañar a los laicos en el compromiso de incidir en las realidades sociales, económicas y culturales de su entorno, sin descuidar las particularidades de cada comunidad parroquial, en fidelidad al ideal diocesano de comunión y misión.

527

3.4 Horizonte. Custodiar la vida, don sagrado de Dios

Favorecer opciones pastorales que promuevan la defensa y el cuidado de la vida en todas sus etapas –desde la concepción hasta la muerte natural–, impulsando una cultura de respeto, valoración y responsabilidad ante el don de la existencia.

528

La pastoral de la vida debe inspirar procesos formativos, acciones solidarias y compromisos concretos que ayuden a crear condiciones sociales, culturales y espirituales donde toda vida humana sea acogida y protegida.

529

- 530** “Todo católico debe sentirse llamado y con la responsabilidad de alzar la voz y defender la vida” (Dimensión por la Vida, Diócesis de Ciudad Obregón).

A. Doctrina

- 531** “Antes de formarte en el vientre, te conocí; antes de que nacieras te consagré; te constituí profeta de las naciones” (Jer 1,5).
- 532** “El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida” (Gn 2,7).
- 533** “He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).
- 534** “No matarás” (Ex 20,13) –mandamiento que se convierte, en Cristo, en un llamado al amor que sostiene, cuida y da vida a los demás (cfr. Mt 5,21-22).
- 535** La vida es un don sagrado y precioso, que debe ser protegido y defendido desde su concepción hasta su fin natural (cfr. *Evangelium Vitae* 81).
- 536** Respetar y amar la vida de cada persona humana es el camino para la verdadera paz (cfr. *Evangelium Vitae* 42,101).
- 537** La vida es un don que debe ser cuidado y protegido, no sólo en su dimensión individual, sino también en su dimensión social y comunitaria (cfr. *Laudato Si’* 120; cfr. *Fratelli Tutti* 64-68).
- 538** Defender la vida implica cuidar las condiciones morales y materiales que la hacen posible (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 155).
- 539** La Iglesia defiende la vida y la dignidad de todo ser humano, desde su concepción hasta su fin natural, y se opone a cualquier forma de violencia o discriminación que atente contra la vida y la dignidad humana (cfr. *Documento de Aparecida* 384; cfr. *Evangelii Gaudium* 213-214; *Amoris Laetitia* 83-84).

B. Prioridades

B1. Promover una cultura de la vida frente a la mentalidad de la inmediatez y la indiferencia

Vivimos en una sociedad marcada por la prisa, el individualismo y la búsqueda de soluciones rápidas, donde con frecuencia se evita el sufrimiento o la dificultad a costa del valor de la vida misma. Esta mentalidad ha generado una “cultura del descarte” (cfr. *Evangelii Gaudium* 53-54) que conduce a decisiones que atentan contra la vida, especialmente la de los más vulnerables.

540

Frente a esta realidad, la Iglesia está llamada a proclamar con firmeza el Evangelio de la Vida, promoviendo la educación, la empatía y la acción pastoral que ayuden a cada persona a reconocer que toda vida humana –desde su inicio hasta su fin natural– es un don de Dios, digno de ser acogido, amado y protegido (cfr. *Evangelium Vitae* 92).

541

Líneas de acción:

B1.1 Promover una formación integral en la cultura de la vida, mediante talleres, cursos y jornadas diocesanas sobre bioética cristiana, salud mental, dignidad humana, familia y acompañamiento pastoral.

542

B1.2 Impulsar campañas de sensibilización en parroquias, escuelas y medios de comunicación, destacando testimonios de defensa y acogida de la vida, especialmente de los más vulnerables.

543

B1.3 Fomentar la creación de equipos parroquiales y decanales de pastoral por la vida, integrados por agentes de pastoral, que impulsen acciones concretas de acompañamiento, formación y servicio.

544

B1.4 Apoyar iniciativas a favor de la vida y la familia para coordinar esfuerzos en su promoción y en la atención a personas en riesgo o vulnerabilidad.

545

B1.5 Utilizar los medios de comunicación y redes sociales diocesanas como plataformas de evangelización digital, difundiendo contenidos formativos y testimonios que promuevan el respeto a la vida y la dignidad humana.

546

B1.6 Dar a conocer las actividades y propuestas de la Dimensión de Vida en los diferentes espacios diocesanos y decanales.

547

B2. Cuidar la vida promoviendo el acompañamiento, la comunión y la esperanza

El individualismo y la falta de vínculos comunitarios han generado soledad, depresión y abandono, especialmente en los ancianos y en quienes

548

atravesan momentos de fragilidad o sufrimiento. Estas heridas sociales debilitan la salud mental y espiritual, favoreciendo la pérdida de sentido y la desesperanza.

- 549** La Iglesia, como madre y maestra, está llamada a ser signo de ternura, consuelo y esperanza, acompañando a los que sufren y generando comunidades fraternas que sostengan la vida en todas sus etapas. Promover la cultura del cuidado es hoy una forma concreta de evangelización y un testimonio del amor de Cristo.

Líneas de acción:

- 550** B2.1 Dar a conocer y vincular las diferentes iniciativas y actividades que se realizan entorno a la vida.
- 551** B2.2 Desarrollar espacios de acompañamiento y recreación orientados a mitigar la soledad, la depresión y la pérdida de sentido, especialmente entre los adultos mayores.
- 552** B2.3 Establecer centros de escucha y acompañamiento pastoral para personas que enfrentan crisis existenciales, depresión, duelo o ideaciones suicidas, integrando una respuesta pastoral, psicológica y espiritual coordinada.
- 553** B2.4 Fomentar la educación emocional, el respeto a la vida y la prevención de la violencia.
- 554** B2.5 Organizar jornadas diocesanas por la vida que integren formación, oración y compromiso social, fortaleciendo el testimonio comunitario y la comunión eclesial.
- 555** B2.6 Crear espacios de oración, contemplación y sanación –rosarios, vigili-
as, adoraciones y eucaristías temáticas– que fortalezcan la esperanza y la
defensa del don de la vida.
- 556** B2.7 Impulsar programas de voluntariado juvenil y laical que acompañen a
enfermos, ancianos, personas solas o con discapacidad, como expresión
concreta de la caridad y la misericordia.

3.5 Horizonte. El cuerpo, don de Dios y templo del Espíritu

- 557** Promover el descubrimiento y la valoración del cuerpo humano como un don sagrado de Dios, llamado a reflejar su amor y a servir al bien integral de

la persona. Desde esta visión cristiana del cuerpo, la Iglesia impulsa una cultura del cuidado que fomente la salud física, mental y espiritual, ayudando a prevenir enfermedades, adicciones y todo aquello que degrade la dignidad humana.

El cuerpo, unido al alma, es parte esencial de la vocación a la santidad y de la misión de cada bautizado: “¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo?” (1 Cor 6,19). Por ello, cuidar la salud y la armonía integral es una forma concreta de alabar al Creador y de vivir la plenitud del Evangelio (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 63).

558

A. Doctrina

“¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en ustedes, y que han recibido de Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios con su cuerpo” (1 Cor 6,19-20).

559

“Jesús recorría toda Galilea enseñando y curando toda enfermedad y dolencia del pueblo” (Mt 4,23; cfr. Mc 2,1-12; Lc 9,2), mostrando así que la salvación abarca todo el ser humano: cuerpo, mente y espíritu.

560

El cuerpo humano, unido al alma, participa en la dignidad de la persona; es templo del Espíritu Santo y está llamado también a la resurrección (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1004).

561

El cuerpo humano es un don precioso y sagrado, creado a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, es importante cuidarlo y protegerlo, prevenir las enfermedades y promover la salud integral, que incluye la dimensión física, psicológica y espiritual (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 2288).

562

La lucha contra los vicios y las malas costumbres es una parte importante de la vida espiritual. El cristiano debe esforzarse por vivir una vida virtuosa y santa, y por evitar los obstáculos que se oponen a la vida espiritual (cfr. *Spe Salvi* 35; cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1803, *Gaudete et Exultate* 162; *Reconciliatio et Paenitentia* 26).

563

La Iglesia, siguiendo su ejemplo, promueve una pastoral del cuidado integral que ayude a cada persona a vivir en armonía consigo misma, con los demás, con la creación y con Dios (cfr. *Laudato Si'* 120; *Evangelium Vitae* 2; *Proyecto Global de Pastoral* 63).

564

B. Prioridades

B1. Recuperar la visión cristiana y ética del cuerpo humano como don de Dios.

565 La cultura contemporánea exalta el dominio técnico sobre el cuerpo –desde la manipulación genética hasta el deseo de detener el envejecimiento–, olvidando que el cuerpo es un don sagrado, creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gn 1,27). Frente a esta visión utilitarista, la Iglesia proclama que el cuerpo no es un objeto de control, sino un lugar de encuentro con Dios, de comunión con los demás y de expresión del amor verdadero.

566 El desafío pastoral consiste en formar la conciencia moral y espiritual de los fieles para que reconozcan el valor del cuerpo como templo del Espíritu Santo, promuevan el respeto a la vida en todas sus etapas y vivan una espiritualidad del cuidado que una fe, ciencia y ética cristiana.

Líneas de acción:

567 B1.1 Promover espacios formativos diocesanos y parroquiales sobre la visión cristiana del cuerpo, inspirados en la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, que integren las dimensiones espiritual, ética y humana del ser.

568 B1.2 Ofrecer cursos, talleres y conferencias sobre bioética cristiana, antropología teológica y Doctrina Social de la Iglesia, dirigidos a laicos, agentes de pastoral, docentes y profesionales de la salud, para iluminar los dilemas actuales desde la fe.

569 B1.3 Difundir materiales catequéticos, audiovisuales y digitales que promuevan la dignidad del cuerpo humano, el respeto a la vida y la integridad de la persona frente a las ideologías que reducen el cuerpo a objeto de consumo o control.

570 B1.4 Impulsar campañas de sensibilización sobre el valor del cuerpo como templo del Espíritu Santo (cfr. 1Cor 6,19-20), fomentando una espiritualidad del cuidado que promueva estilos de vida saludables, equilibrados y solidarios.

571 B1.5 Establecer vínculos con instituciones académicas y médicas católicas para promover la investigación y el diálogo interdisciplinar sobre ética de la vida, ciencia y fe, en coherencia con la enseñanza del Magisterio.

B1.6 Integrar la educación afectivo-sexual en la formación, desde una visión positiva y cristiana del cuerpo, la castidad y el amor humano, especialmente en programas para adolescentes, jóvenes y padres de familia.

572

B2. Acompañar pastoralmente los nuevos desafíos culturales que afectan la dignidad del cuerpo y la vida familiar.

Vivimos una deshumanización creciente que reduce al cuerpo a una máquina que puede repararse, mejorarse o reemplazarse, y que afecta especialmente a las nuevas generaciones. Los hijos de padres ausentes, expuestos sin guía a los medios digitales, enfrentan desafíos que distorsionan su identidad, su afectividad y su sentido de pertenencia. A esto se suma la pérdida de la estructura familiar y los avances tecnológicos deshumanizados que fragmentan la visión cristiana del ser humano.

573

La Iglesia está llamada a acompañar con cercanía y creatividad estas realidades, promoviendo una pastoral familiar, educativa y digital que ayude a redescubrir la dignidad del cuerpo, la belleza de la vida comunitaria y la responsabilidad del amor auténtico.

574

Líneas de acción:

B2.1 Promover programas de educación digital y acompañamiento familiar que orienten a padres e hijos en el uso responsable de la tecnología y las redes sociales, fortaleciendo la comunicación y los vínculos afectivos.

575

B2.2 Promover el acompañamiento pastoral interdisciplinario para atender problemáticas relacionadas con adicciones, autoestima, sexualidad, salud mental y pérdidas en personas.

576

B2.3 Diseñar campañas diocesanas de sensibilización en medios de comunicación sobre el valor del cuerpo humano, la familia y la educación afectiva, difundiendo mensajes que promuevan la esperanza, la belleza de la vida y la responsabilidad ética.

577

B2.4 Fortalecer la pastoral familiar como espacio de formación continua en valores humanos y cristianos, promoviendo el diálogo, la convivencia intergeneracional y la corresponsabilidad entre padres e hijos.

578

B2.5 Organizar foros y congresos diocesanos sobre ética y moral cristiana, avances científicos y desafíos culturales contemporáneos, con la participación de expertos, universidades y movimientos eclesiales.

579

580 B2.6 Fomentar la creación de espacios recreativos, deportivos y culturales para niños y jóvenes que promuevan la salud física, mental y espiritual, ofreciendo alternativas sanas frente a las corrientes que degradan el cuerpo y la vida familiar.

581 B2.7 Promover la pastoral del acompañamiento en realidades familiares (separaciones, ausencias parentales, familias monoparentales), cultivando la cercanía, la misericordia y la inclusión desde la comunidad eclesial.

582 B2.8 Coordinar con la Pastoral Juvenil, Familiar y de la Salud actividades conjuntas de formación y sensibilización sobre el valor de la vida y la salud integral del cuerpo humano como don de Dios.

Nota pastoral

583 Como Diócesis, el Señor nos llama a ser una sola Iglesia en comunión, donde los laicos, consagrados y pastores sirven, evangelizan y transforman la vida cotidiana desde el Evangelio. Para ello, necesitamos:

- Comunión real, evitando islas o paralelismos y poniendo los carismas al servicio de todos para que Cristo crezca (cfr. Jn 3,30).
- Formación integral y continua, que una fe y vida, doctrina y misión, para generar discípulos corresponsables capaces de leer los signos de los tiempos y actuar en pastoral de conjunto.
- Conversión personal y social, iluminada por la Doctrina Social de la Iglesia, para ser fermento del Reino en familia, trabajo, cultura y política.
- Cuidado de la vida en todas sus etapas y la cultura del bien común, promoviendo la dignidad humana y opciones concretas de servicio y defensa de la vida.
- Custodia del cuerpo como templo del Espíritu Santo, impulsando una espiritualidad del cuidado (física, mental y espiritual) que testimonie el amor de Dios en lo cotidiano.

2. OPCIÓN POR UNA IGLESIA PROFÉTICA, EVANGELIZADA, EVANGELIZADORA Y MISIONERA



Introducción

Cristo, Amor encarnado del Padre es la piedra angular de la Iglesia (cfr. Ef 2,20). Ella ha nacido del costado de Cristo (cfr. Jn 19,34), la Iglesia en Cristo, “en este mundo, es el sacramento de la Salvación, el signo y el instrumento de la comunión con Dios y entre los hombres” (*Catechismus Catholicae Ecclesiae* 780).

584

La Iglesia siguiendo el mandato del Señor “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16,15) lo sigue haciendo a través del Kerigma.

585

En toda época, este anuncio ha sido el alma de la acción misionera y el impulso que renueva la fe de las comunidades. El primer anuncio del Evangelio, permanece siempre nuevo; el amor de Dios por cada ser humano, la entrega redentora de Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo que guía y sostiene a la Iglesia, son siempre una buena noticia actual.

586

Sin embargo, la sociedad contemporánea presenta grandes desafíos a la tarea evangelizadora: la fragilidad de las familias, el sincretismo religioso, la violencia, la indiferencia espiritual y la pérdida de la fe. Frente a estas realidades, la Iglesia está llamada a renovar su voz profética y su compromiso misionero, iluminando la historia con la esperanza del Evangelio.

587

- 588** Este apartado busca, por tanto, ofrecer una mirada actualizada de la misión profética de nuestra Iglesia diocesana, la doctrina que la inspira y los horizontes que orientan su acción evangelizadora.
- 589** Es necesario reconocer la riqueza espiritual, cultural y humana de los pueblos originarios que forman parte de nuestra Diócesis –mayos, yaquis, pimas y guarijíos, etcétera–, herederos de una fe encarnada en su historia y en su cultura. Ellos son memoria viva de la primera evangelización y testimonio de una esperanza que sigue floreciendo en medio de sus tradiciones, su lengua y su profunda relación con la tierra y la comunidad. Su caminar desafía y enriquece nuestra pastoral, recordándonos que la evangelización inculturada debe siempre respetar, valorar y dialogar con sus expresiones de fe y vida.
- 590** Por ello, “una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de cada pueblo o grupo humano, fortaleciendo su identidad y confianza en su futuro, contraponiéndose a los poderes de la muerte, y adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora” (*Documento Santo Domingo* 243).

I. Mirar la realidad con caridad

- 591** La Diócesis de Ciudad Obregón ha recorrido un valioso camino en su opción pastoral por el anuncio del Evangelio. Son signo de ello los esfuerzos por dar a conocer la Palabra de Dios, la fundación del Instituto Bíblico Diocesano, los trabajos de evangelización y catequesis, así como la creación de la Escuela Diocesana de Evangelización y Catequesis (EDEC). A ello se suman múltiples iniciativas impulsadas por las Comisiones y Dimensiones diocesanas, que han contribuido significativamente al desarrollo de una pastoral profética y misionera.
- 592** Asimismo, la actividad misionera sostenida por consagrados, grupos y movimientos laicales, en estrecha colaboración con la Dimensión de Misiones y las Obras Misionales Pontificias Episcopales (OMPE), manifiesta el vivo anhelo de los creyentes por dar a conocer la Buena Nueva y ser testigos del amor de Cristo en el mundo.
- 593** En este contexto, las parroquias de nuestra Diócesis constituyen espacios fundamentales de evangelización, catequesis y vida comunitaria, donde se encarna la misión de la Iglesia. Cada parroquia, con sus sacerdotes, catequistas y laicos, trabaja con dedicación para acompañar a los fieles a su

encuentro con Cristo, la continua renovación de su experiencia fundante, para formar discípulos misioneros y sostener la vida sacramental. De manera particular, el trabajo de las catequesis –en sus distintas etapas: infantil, juvenil y adulta– representa un esfuerzo constante y valioso para que la Palabra de Dios sea conocida, celebrada y vivida en la cotidianidad de las familias y comunidades. Este arduo y dedicado servicio fortalece la fe, promueve la participación activa en la vida de la Iglesia y permite que la misión evangelizadora se haga realidad en cada comunidad y hogar.

En este caminar, la Diócesis ha mantenido un fecundo contacto con los pueblos originarios –mayos, yaquis, pimas y guarijíos–, buscando un auténtico proceso de inculturación del Evangelio, donde la fe dialogue con sus tradiciones, su cosmovisión y su sabiduría ancestral. Este encuentro ha permitido reconocer la riqueza espiritual y cultural que estos pueblos aportan a la Iglesia, así como la necesidad de seguir creciendo en respeto, acompañamiento y comunión con ellos, para que el Evangelio siga echando raíces en su historia y florezca desde su identidad.

No obstante, sigue siendo un reto llegar a estos pueblos originarios respetando su tradición, sus ritos y su idiosincrasia, valorando la profunda religiosidad que habita en su cultura y buscando que la evangelización no se imponga desde fuera, sino que brote como fruto de un auténtico encuentro entre la fe cristiana y la vida de los pueblos.

A pesar de los avances, aún queda mucho por recorrer. Aunque la mayoría de la población de nuestra Diócesis se identifica como católica, el porcentaje de quienes participan regularmente en la Eucaristía dominical o en algún servicio eclesial es reducido. A ello se suma un contexto social complejo, marcado por la violencia, el narcotráfico, la pobreza, la crisis ambiental –especialmente la sequía– y la pérdida del sentido comunitario. Todo ello evidencia que el encuentro personal y transformador con Cristo, Amor encarnado del Padre, no ha arraigado con la profundidad necesaria en muchos corazones, familias y estructuras sociales.

Esta realidad pastoral nos interpela con fuerza: urge buscar nuevos caminos para anunciar la vida y el mensaje de Cristo, enviado del Padre y sostenido por el Espíritu Santo. Es necesario que la Palabra de Dios arraigue más hondamente en los corazones, para que la vida en Cristo –vivida en comunidad y testimoniada con alegría– revele su fuerza transformadora, capaz de renovar el corazón humano y la sociedad entera (cfr. Rm 12,2).

594

595

596

597

- 598** Por ello, nuestra Iglesia diocesana está llamada a vivir en misión evangelizadora permanente, fortaleciendo las parroquias como comunidades vivas de discípulos misioneros, donde cada bautizado que descubre o reencuentra a Cristo pueda hallar una familia de fe que lo acoja, lo forme y lo acompañe en su camino de crecimiento y servicio al Reino de Dios.

II. Iluminar con la fe

- 599** La misión de todo bautizado nace del mandato de Jesús: “Vayan y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19-20). Por el Bautismo somos llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de la fe bautismal. Todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y en la alabanza de Dios” (cfr. *Verbum Domini* 94).
- 600** Cada cristiano, desde su bautismo, ha sido enviado a anunciar el Evangelio y a ser signo visible del amor de Dios en medio del mundo. Esta tarea misionera implica vivir la vocación profética del creyente (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1268), es decir, escuchar la Palabra de Dios, discernir su voluntad y proclamarla con valentía, denunciando todo aquello que obstaculiza el encuentro del hombre con su Creador. Así, los procesos de evangelización se vuelven verdaderos encuentros con Cristo vivo, el Hijo del Padre que sigue habitando entre nosotros (cfr. Jn 1,14), iluminando la oscuridad del corazón humano y renovando la esperanza en nuestras comunidades.
- 601** La misión de cada bautizado encuentra imperante el mensaje del Señor: “Vayan y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19-20). Tal envío necesita el encuentro con Cristo mediante su Palabra y el anuncio de dicha palabra, para que nuestros pueblos en Él tengan vida (*Documento de América*)
- 602** La clave de la misión está en permanecer unidos a Cristo: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer” (Jn 15,5).
- 603** Cuando el creyente se mantiene en comunión con el Señor, su vida se convierte en fuente de frutos espirituales que alimentan a los demás, como en el milagro de los panes y los peces (cfr. Mt 14,13-21), donde la generosidad y la fe multiplicaron la vida para muchos.

III. Caminar en la esperanza

I. Compromiso con cristo, amor encarnado del padre

1. Palabra de Dios

“Y la Palabra se hizo carne” (Jn 1,14).

La Palabra de Dios es lámpara que ilumina el camino del hombre y guía sus pasos: “Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero” (Sal 119,105).

Ella es el fundamento de la fe, la esperanza y la caridad, porque la Iglesia no camina impulsada por doctrinas humanas o intereses particulares, sino siguiendo la voz viva y eficaz de Dios que continúa hablando hoy a su pueblo (cfr. Hb 4,12).

Sólo movidos por la Palabra y sostenidos por la Tradición y el Magisterio, los creyentes pueden caminar como un solo Cuerpo Místico de Cristo (cfr. 1Co 12,12-27), en comunión con el Papa, los obispos, los sacerdotes, los consagrados y los fieles laicos.

A la luz de la Palabra, la Iglesia encuentra su unidad más profunda, reflejo del misterio trinitario:

“Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti” (Jn 17,21-23).

Así, la escucha obediente y amorosa de la Palabra de Dios hace posible que la Iglesia viva en comunión, camine en la verdad y sea signo visible de la presencia de Dios en medio del mundo.

1.1 Horizonte. La Palabra de Dios, corazón y fundamento de la vida pastoral

La Palabra de Dios debe ser siempre el punto de partida y el centro de toda labor pastoral, pues toda acción evangelizadora tiende, en última instancia, al anuncio de la Palabra. En el proceso eclesial diocesano, es esencial mantener viva la conciencia de que Cristo es quien nos convoca como Iglesia (cfr. Mt 18,20), reuniéndonos en torno a su Palabra y a la Eucaristía, fuente y culmen de nuestra comunión.

604

605

606

607

608

609

610

611

- 612** Así, la misión diocesana se fortalece cuando la escucha y la proclamación de la Palabra de Dios se convierten en el eje que inspira, unifica y da sentido a toda la pastoral, haciendo de la comunidad eclesial un verdadero espacio de encuentro con Cristo vivo, Palabra del Padre.

A. Doctrina

“Bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen (Lc 11,28).

- 613** La escucha orante de la Palabra de Dios es el corazón de la vida cristiana. El creyente está llamado a acogerla en el silencio del corazón, para que transforme su mente y su vida. “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo” (San Jerónimo, *Comentario a Isaías*, prólogo), porque es en la Palabra donde el discípulo reconoce el rostro del Señor y aprende a seguirlo.
- 614** El Papa Francisco recuerda que la relación con la Palabra de Dios debe ser vital, personal, y comunitaria; debe implicar el encuentro con Cristo vivo (*Evangelii Gaudium* 149). La Palabra no es sólo un mensaje que se escucha, sino una presencia que interpela, consuela y envía.
- 615** El Santo Padre Benedicto XVI, en la exhortación *Verbum Domini* 52, enseña que “la Palabra de Dios debe ser el alma de toda la pastoral y de toda acción eclesial”, invitando a los fieles a vivir un verdadero proceso de conversión a través de la escucha, la meditación y la proclamación.
- 616** Asimismo, se subraya la urgencia de redescubrir la centralidad de la Palabra del Señor en la vida del creyente, en la liturgia y en la acción pastoral (cfr. *Aperuit Illis* 3; 142).
- 617** Por eso, la Iglesia invita a todos sus hijos a entrar en diálogo con Dios mediante la lectura orante de la Escritura –la *lectio divina*–, que conduce de la escucha a la contemplación, y de la contemplación a la misión (cfr. *Dei Verbum* 25). Sólo quien se deja iluminar por la Palabra puede convertirse en testigo y servidor del Evangelio en el mundo.

B. Prioridades

B1. Iluminados por la Palabra para transformar la vida

- 618** Que la Palabra de Dios ilumine la vida de todo creyente y transforme las comunidades cristianas en espacios de oración, escucha y vivencia del Evangelio.

La Iglesia diocesana está llamada a redescubrir en la Palabra de Dios la fuente que anima toda su vida y misión. Es necesario que cada bautizado aprenda a amar, custodiar y vivir la Palabra como encuentro personal con Cristo, haciendo de ella la lámpara que guía su caminar (cfr. Sal 119,105).

619

La escucha orante de la Escritura debe ocupar un lugar central en la vida familiar, comunitaria y pastoral, para que el pueblo de Dios crezca en la fe, la esperanza y la caridad.

620

Líneas de acción:

B1.1 Fomentar el amor, respeto y vivencia de la Palabra de Dios en todos los ámbitos de la vida eclesial, promoviendo su lectura orante, meditación y testimonio cotidiano.

621

B1.2 Garantizar el acceso de todos los fieles a la Sagrada Escritura, mediante la difusión de Biblias populares, subsidios, recursos digitales y programas de formación bíblica accesibles.

622

B1.3 Promover espacios comunitarios de encuentro con Cristo a través de la Palabra –especialmente en las familias–, animando la *lectio divina* y la reflexión compartida sobre el Evangelio dominical.

623

B1.4 Crear y fortalecer grupos familiares o vecinales que compartan lecturas bíblicas, experiencias de fe y momentos fraternos, como “cafés bíblicos”, círculos de escucha o encuentros domésticos de oración, donde la Palabra sea centro de convivencia y misión.

624

B1.5 Formar y acompañar animadores bíblicos laicos que promuevan la lectura, comprensión y vivencia de la Palabra de Dios en las parroquias, escuelas y comunidades.

625

B1.6 Integrar la Palabra de Dios en todas las dimensiones de la pastoral –catequesis, liturgia, misiones, formación permanente, pastoral juvenil, familiar y social–, de modo que toda acción eclesial brote y conduzca al encuentro con Cristo Palabra viva.

626

B1.7 Celebrar periódicamente jornadas o semanas bíblicas diocesanas y parroquiales, que incluyan formación, oración, arte y misión, para fomentar en el pueblo de Dios el amor por la Sagrada Escritura y su vivencia comunitaria.

627

- 628** B1.8 Promover la lectura misionera de la Palabra de Dios –que ilumine la realidad social, familiar y comunitaria–, impulsando acciones concretas de servicio, reconciliación y compromiso cristiano inspiradas en el Evangelio.

B2. La Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para los jóvenes

- 629** Promover que los grupos juveniles encuentren en la Palabra de Dios ánimo, refugio, inspiración y esperanza.

- 630** La juventud necesita descubrir en la Sagrada Escritura una fuente viva que ilumine su camino, fortalezca su fe y les ayude a discernir su vocación. La Palabra de Dios no sólo enseña, sino que consuela, anima y da sentido a la vida de los jóvenes en medio de sus desafíos. Por ello, es necesario propiciar espacios donde la Biblia sea el corazón de la experiencia juvenil y donde Cristo, Palabra viva del Padre, se haga compañero de camino para cada uno de ellos (cfr. Lc 24,13-35).

- 631** “Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la Palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno” (1Jn 2,14).

- 632** Está claro que la Palabra de Dios te invita a vivir el presente, no sólo a preparar el mañana: ‘No se preocupen por el mañana; el mañana se preocupará de sí mismo; a cada día le basta con lo suyo’ (Mt 6,34) (cfr. *Christus Vivit* 142).

Líneas de acción:

- 633** B2.1 Propiciar en los grupos juveniles el contacto directo con la Palabra de Dios, mediante momentos de escucha, oración y reflexión en encuentros, convivencias, retiros, *lectio divina* y conversatorios en el Espíritu.

- 634** B2.2 Disponer de medios y herramientas digitales (podcasts, videos, redes sociales, aplicaciones bíblicas) que acerquen la Palabra de Dios al lenguaje y cultura juvenil, fomentando su conocimiento y vivencia.

- 635** B2.3 Educar y acompañar para que la música, el arte y la creatividad sean medios de encuentro con la Palabra de Dios, integrando los talentos de los jóvenes al servicio de la evangelización.

- 636** B2.4 Promover la participación de los jóvenes en la Escuela de Agentes de Pastoral Juvenil, donde la Palabra de Dios sea el centro de su formación y compromiso misionero.

B2.5 Fomentar el testimonio bíblico juvenil mediante la creación de espacios para compartir experiencias de vida iluminadas por la Palabra, que inspiren a otros jóvenes a seguir a Cristo con alegría y esperanza.

637

B2.6 Formar y acompañar animadores bíblicos juveniles en cada decanato o parroquia, capacitados para guiar espacios de escucha y oración con la Palabra en clave juvenil y misionera.

638

B2.7 Integrar la Palabra de Dios en todas las actividades juveniles –reuniones, convivencias, celebraciones y misiones–, asegurando que sea el eje inspirador de cada acción pastoral.

639

B2.8 Promover la elaboración de materiales y subsidios bíblicos diseñados por y para jóvenes (guías de lectura, devocionarios, videos, *podcasts*, *reels*), que expresen la fe con su lenguaje y creatividad.

640

B2.9 Fomentar encuentros diocesanos y decanales de jóvenes en torno a la Palabra (por ejemplo: “Festival de la Palabra”, “Biblia y Misión”, “Camina con la Palabra”), que fortalezcan la comunión y el testimonio misionero juvenil.

641

B3. Familias que escuchan, oran y viven la Palabra

“Graba en tu corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaseles continuamente a tus hijos” (Dt 6,6-7).

642

“La familia es el ámbito no sólo de la generación de la vida, sino también de la transmisión de la fe” (*Amoris Laetitia* 289).

643

Que la Sagrada Escritura ocupe el lugar privilegiado en la vida y el hogar de las familias.

644

La familia es la primera escuela de la fe y el espacio natural donde la Palabra de Dios debe ser escuchada, compartida y vivida cada día. Se exhorta a la Pastoral Familiar a promover que en cada hogar haya un lugar especial para la Sagrada Escritura –visible y significativo–, y que se fomente su lectura y oración en común.

645

La familia que ora con la Palabra se fortalece en el amor, en la fe y en la comunión, convirtiéndose en una verdadera “Iglesia doméstica” (cfr. *Lumen Gentium* 11; *Familiaris Consortio* 21) donde Cristo habita y guía la vida cotidiana.

646

Líneas de acción:

- 647** B3.1 Fomentar que cada familia disponga de un lugar visible y significativo para la Sagrada Escritura, promoviendo su lectura cotidiana, la oración en común y la aplicación práctica a la vida familiar.
- 648** B3.2 Impulsar encuentros familiares o vecinales de escucha y reflexión bíblica ("café bíblico"; "*lectio divina* en casa"; "noche de la Palabra") que fortalezcan la comunión, la fe y el diálogo en el hogar.
- 649** B3.3 Capacitar a los agentes de la Pastoral Familiar y a los animadores de grupos para guiar momentos de oración y reflexión bíblica en familia, utilizando materiales accesibles y pedagógicos.
- 650** B3.4 Desarrollar materiales y subsidios diocesanos para el estudio y meditación de la Palabra en familia, adaptados a diferentes edades y etapas (niños, jóvenes, matrimonios, adultos mayores).
- 651** B3.5 Promover que en las celebraciones litúrgicas y encuentros pastorales se visibilice la centralidad de la Palabra de Dios en la vida familiar, especialmente en bendiciones de hogares, aniversarios y encuentros familiares.
- 652** B3.6 Fomentar la participación activa de las familias en jornadas bíblicas, semanas de la Palabra y campañas diocesanas que fortalezcan la espiritualidad familiar centrada en la Escritura.

1.2 Horizonte. Escuchar, vivir y anunciar la Palabra

- 653** Es fundamental que la Palabra de Dios inspire nuestra vida y alimente nuestra fe, para aprender –como Jesús– a vivir atentos a la voluntad del Padre (cfr. Jn 4,34-38).
- 654** Escuchar la Palabra con el corazón abierto nos conduce al encuentro personal con Cristo, el Hijo que nos revela el rostro amoroso del Padre y nos invita a seguirlo como discípulos misioneros.
- 655** Sólo quien escucha y guarda la Palabra puede anunciarla con autenticidad, haciendo de su propia vida un testimonio vivo del Evangelio. Así, la Iglesia, iluminada por la Palabra, se convierte en signo de esperanza para el mundo y en instrumento de comunión entre todos los hijos de Dios.

A. Doctrina

La Palabra de Dios es viva y eficaz (cfr. Hb 4,12): fuente de fe, alimento del alma y fuerza que transforma la vida del creyente. En ella encontramos a Cristo, Palabra eterna del Padre (cfr. Jn 1,1.14), que sigue hablando hoy a su pueblo.

656

La Iglesia vive de la Palabra, la escucha, la celebra y la anuncia, porque “la fe viene de la predicación, y la predicación consiste en anunciar la Palabra de Cristo” (Rm 10,17).

657

Dios sale al encuentro del hombre por medio de la Escritura (cfr. *Dei Verbum* 21), invitándolo al diálogo, a la conversión y al testimonio.

658

Por eso, toda acción pastoral ha de estar iluminada por la Palabra, para que el discípulo, alimentado en la oración y la comunidad, se convierta en testigo del Evangelio en medio del mundo (cfr. *Dei Verbum* 51; *Evangelium Gaudium* 22).

659

B. Prioridades

B1. Formar agentes de pastoral que vivan y enseñen la Palabra de Dios como Buena Nueva

“Soy yo quien los ha elegido y los he destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca” (Jn 15,16).

660

Es esencial que los agentes de pastoral se acerquen con amor y humildad a la Sagrada Escritura, aprendiendo a escucharla, meditarla y dejarse transformar por ella, para luego anunciarla con alegría y fidelidad.

661

Su misión no se limita a transmitir conocimientos, sino a guiar a otros al encuentro personal con Cristo, Palabra viva del Padre, ayudando a que cada creyente descubra en la Biblia la fuente de su fe, esperanza y compromiso evangelizador.

662

Líneas de acción:

B1.1 Promover la formación bíblica permanente de los agentes de pastoral.

663

B1.2 Fomentar espacios comunitarios de lectura orante de la Palabra (*lectio divina*, círculos bíblicos, conversatorios en el Espíritu), donde los agentes aprendan a iluminar la vida y la misión con la Sagrada Escritura.

664

665 B1.3 Ofrecer acompañamiento pastoral y recursos didácticos que faciliten a los agentes el uso de la Biblia en la catequesis, la predicación y los encuentros comunitarios, asegurando una interpretación fiel al Magisterio de la Iglesia.

666 B1.4 Motivar a los agentes de pastoral a testimoniar la Palabra con su propia vida, siendo ejemplo de coherencia, oración y servicio, para que su enseñanza sea creíble y evangelizadora.

667 B1.5 Impulsar jornadas diocesanas o decanales de animación bíblica de la pastoral, donde se compartan experiencias, materiales y buenas prácticas sobre cómo hacer de la Palabra de Dios el corazón de toda acción eclesial.

B2. Que la acción misionera anuncie y haga amar la Palabra de Dios en todos los lugares de misión

668 “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio” (Mc 16,15).

669 El mundo reclama evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conozcan y traten familiarmente (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 76).

670 Que la acción misionera tenga como centro el anuncio de la Palabra de Dios, para que en cada lugar de misión los discípulos misioneros la den a conocer, la vivan y la transmitan como fuente de vida y fe. Evangelizar desde la Palabra implica anunciar a Cristo adaptándose a las realidades culturales y sociales, para que todos descubran en ella el rostro misericordioso de Dios.

Líneas de acción:

671 B2.1 Promover una formación misionera integral que fortalezca el encuentro personal con Cristo y la escucha orante de la Palabra de Dios, de modo que los misioneros la anuncien con convicción, testimonio y fidelidad al Evangelio.

672 B2.2 Organizar y acompañar encuentros misioneros –parroquiales, decanales o diocesanos– donde la Palabra de Dios sea celebrada, compartida y puesta en práctica como fuente de comunión, esperanza y compromiso evangelizador.

673 B2.3 Fomentar la inculturación de la Palabra en los contextos de los pueblos originarios de la Diócesis (yaqui, mayo, pimas y guarijíos, etcétera), respetando sus tradiciones, símbolos y lenguajes, para que el Evangelio sea anunciado con sensibilidad cultural y acogido desde su propia identidad.

B2.4 Elaborar y difundir materiales bíblicos y catequéticos adaptados a las comunidades rurales y a los pueblos originarios, incluyendo traducciones, guías visuales, audios y recursos digitales que faciliten la comprensión y la oración con la Palabra.

674

B2.5 Impulsar el uso de medios de comunicación y redes locales para propagar la Palabra de Dios en zonas de difícil acceso, fortaleciendo la evangelización rural y el acompañamiento pastoral continuo.

675

B2.6 Formar y enviar pequeños equipos misioneros bíblicos que visiten comunidades alejadas, animando celebraciones de la Palabra, *lectio divina* y encuentros de oración centrados en la Sagrada Escritura.

676

B2.7 Establecer procesos de formación y acompañamiento permanente para los misioneros, centrados en la espiritualidad bíblica, la inculturación del Evangelio y el discernimiento pastoral, para que su servicio se mantenga vivo, actualizado y en comunión con la Iglesia diocesana.

677

2. Evangelización

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).

678

La Iglesia vive para evangelizar (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 14), en ella se prolonga la obra de Jesús, enviado por el Padre para anunciar el Reino de Dios, redimirnos, sanar a los enfermos, liberar a los oprimidos y reconciliar a los hombres con Dios.

679

Con su vida, pasión, muerte y resurrección, Cristo cumplió el plan de salvación y confió a sus discípulos el mandato misionero: “Vayan y hagan discípulos a todas las naciones” (Mt 28,19). Desde entonces, la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha asumido la evangelización como su tarea.

680

En nuestra historia local, desde la llegada de los primeros misioneros en 1614, la evangelización ha tenido un papel decisivo. Gracias al anuncio del Evangelio, nuestros pueblos originarios –yaquis, mayos, pimas y guarijíos, etcétera – conocieron a Cristo y, a través de un proceso de inculturación respetuoso y profundo, integraron la fe en su vida, su lengua y sus tradiciones. De este modo, el mensaje evangélico se convirtió en semilla de identidad y fuente de unidad en torno a Cristo, Palabra viva del Padre.

681

682 La Iglesia, como madre y maestra, sigue llamada a renovar este mismo impulso misionero. La catolicidad de la Iglesia se manifiesta también en la corresponsabilidad activa y en la colaboración generosa de todos en favor del bien común. Ella acoge, une y eleva todo valor humano auténtico, ganando para Dios a cada hombre y a todos los hombres.

683 Hoy, la Diócesis de Ciudad Obregón enfrenta nuevos desafíos que exigen creatividad pastoral y fidelidad evangélica. Aunque la mayoría de la población se reconoce católica, persiste un bajo compromiso con la vida sacramental y comunitaria, y muchas personas aún no han tenido un encuentro personal con Cristo. Además, las nuevas culturas –marcadas por el secularismo, la violencia y las tecnologías digitales– interpelan a la Iglesia a “salir al encuentro” de todos, usando nuevos lenguajes y medios para anunciar el Evangelio con alegría, cercanía y esperanza.

684 Por ello, urge reavivar la conciencia misionera y volver a poner en el centro la Palabra de Dios, fuente de vida y motor de toda acción evangelizadora, para que el pueblo de Dios, unido en comunión, sea testigo del amor salvador de Cristo en cada rincón de nuestra Diócesis.

2.1 Horizonte. Evangelizar con nuevos métodos, lenguajes y con Cristo al centro

685 Asumir con creatividad y valentía los cambios que exigen los tiempos actuales para hacer llegar la Buena Nueva a todas las personas. La evangelización de hoy requiere renovar los métodos, los lenguajes y las herramientas, especialmente aprovechando los medios tecnológicos y digitales como caminos de encuentro, diálogo y anuncio del Evangelio.

686 Sin embargo, toda innovación pastoral debe mantener firme su centro: Cristo es el corazón y el objeto de la evangelización, el mismo ayer, hoy y siempre (cfr. Hb 13,8). No se anuncia una idea ni una doctrina abstracta, sino una Persona viva que transforma la existencia. Por eso, cada acción evangelizadora ha de conducir al encuentro con Él, fuente de vida nueva y esperanza para el mundo.

687 Evangelizar con los medios actuales significa usar las nuevas herramientas sin perder la esencia del mensaje, para que Cristo siga siendo conocido, amado y testimoniado en los nuevos espacios donde el ser humano habita y busca sentido (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 22. 264).

A. Doctrina

“La Evangelización debe ser nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión” (*Redemptoris Missio* 3).

688

“La evangelización constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia; su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (*Evangelii Nuntiandi* 14. 75).

689

El centro, contenido y fin de toda evangelización es Cristo mismo, el Hijo de Dios hecho hombre, que revela el amor del Padre y ofrece la salvación a todos (cfr. *Redemptoris Missio* 44). No se trata sólo de transmitir una doctrina, sino de propiciar un encuentro personal y transformador con Jesucristo, fuente de vida y esperanza (cfr. *Evangelii Gaudium* 164-175).

690

B. Prioridades

B1. Renovar la evangelización desde el encuentro personal con Cristo

Toda acción evangelizadora debe partir del encuentro vivo con Jesucristo, centro y fuente de la misión. Es prioridad que los agentes de pastoral y comunidades redescubran la alegría del primer anuncio, dejando que la Palabra y la Eucaristía renueven su ardor misionero. Sólo quien ha experimentado el amor de Cristo puede anunciarlo con convicción y testimonio coherente en su entorno. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (*Deus Caritas Est* 1).

691

Líneas de acción:

B1.1 Reafirmar la identidad cristiana y eclesial de todos los agentes de pastoral, fortaleciendo su comunión con Cristo y con la Iglesia, para que su servicio sea testimonio vivo del Evangelio.

692

B1.2 Fomentar espacios de encuentro personal con Cristo mediante retiros kerigmáticos, adoraciones eucarísticas, convivencias y jornadas de oración que conduzcan a una experiencia viva de fe y/o renovar la experiencia fundante de su fe.

693

B1.3 Promover en cada parroquia la formación de pequeños grupos de oración y reflexión que acompañen el proceso de maduración en la fe de quienes han vivido una experiencia de encuentro con Cristo.

694

- 695** B1.4 Integrar el primer anuncio (kerigma) como eje transversal en todos los procesos catequéticos y formativos diocesanos, para mantener viva la alegría del Evangelio.
- 696** B1.5 Impulsar una pastoral de testimonio, motivando a los creyentes a compartir cómo Cristo ha transformado su vida en los diferentes ámbitos (familia, trabajo, escuela, comunidad, etcétera).
- 697** B1.6 Establecer itinerarios formativos de evangelización para agentes pastorales, centrado en la espiritualidad del encuentro con Cristo, la Palabra y la Eucaristía.
- 698** B1.7 Promover la Eucaristía dominical como el momento privilegiado del encuentro con Cristo vivo, fortaleciendo la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles.
- 699** B1.8 Fomentar el uso de medios de comunicación diocesanos (radio, redes, boletines, *podcasts*) para difundir mensajes kerigmáticos, testimonios y materiales de evangelización que ayuden a mantener vivo el ardor misionero.
- 700** B1.9 Promover la participación frecuente en los sacramentos, especialmente la Reconciliación y la Eucaristía, como espacios privilegiados de encuentro con Cristo que renuevan el corazón del discípulo misionero.
- 701** B1.10 Para muchos bautizados el primer encuentro con Cristo ha sido privilegiadamente a través de grupos, asociaciones y movimientos; a quienes consideramos y valoramos como un don del Espíritu Santo que concede a la Iglesia local para enriquecerla y para su crecimiento y están llamados a insertarse en la pastoral orgánica de las parroquias y de la Iglesia particular (cfr. *Evangelii Gaudium* 29).
- 702** B1.11 Diseñar itinerarios diocesanos de formación poskerigmática que acompañen a quienes han tenido una experiencia de encuentro con Cristo, ayudándolos a madurar en la fe y comprometerse con la misión.
- 703** B1.12 Impulsar acciones misioneras y solidarias que expresen el amor de Cristo en la caridad cristiana.

B2. Evangelizar con nuevos métodos, lenguajes y medios al servicio del Evangelio

“La pastoral en clave misionera exige abandonar el cómodo criterio del “siempre se ha hecho así”” (*Evangelii Gaudium* 33; cfr. *Documento Santo Domingo* 245-248).

704

El Espíritu Santo impulsa a la comunidad cristiana a buscar lenguajes, métodos y expresiones nuevas que hagan resonar la Buena Nueva en las culturas actuales (cfr. *Evangelii Gaudium* 41).

705

El anuncio del Evangelio debe adaptarse a los nuevos contextos culturales y tecnológicos (cfr. *La Iglesia e Internet* 5) sin alterar su contenido esencial. Es prioridad aprovechar los medios digitales, las redes sociales y las expresiones culturales contemporáneas para comunicar la fe con creatividad, cercanía y esperanza, manteniendo siempre a Cristo como el centro del mensaje.

706

Líneas de acción:

B2.1 Cultivar en los evangelizadores una espiritualidad renovada, humilde y orante, que brote del encuentro con Cristo y se exprese en un servicio sencillo, alegre y cercano a las personas.

707

B2.2 Fomentar en todos los agentes de pastoral una actitud abierta, creativa y discerniente, superando la mentalidad del “siempre se ha hecho así”, para responder con audacia evangélica a los nuevos desafíos.

708

B2.3 Capacitar a los agentes de pastoral en el uso responsable, ético y creativo de los nuevos medios digitales, fomentando una cultura comunicativa inspirada en el Evangelio y anunciar con lenguaje cercano, alegre y esperanzador la Palabra de Dios.

709

B2.4 Crear equipos parroquiales y decanales de comunicación pastoral, responsables de generar y difundir contenidos evangelizadores, testimonios y mensajes formativos.

710

B2.5 Fomentar el uso de plataformas digitales diocesanas y parroquiales para acompañar procesos de formación, oración y misión, fortaleciendo la comunión eclesial.

711

B2.6 Evaluar periódicamente los medios y estrategias de comunicación pastoral, asegurando que sean fieles al Evangelio y respondan a los desafíos culturales actuales.

712

- 713** B2.7 Utilizar el lenguaje, las expresiones culturales y las preocupaciones del mundo actual para comunicar el Evangelio de manera cercana y significativa, estando en sintonía con las nuevas generaciones, sin perder la fidelidad al mensaje de Cristo ni el fundamento de la Palabra de Dios.

2.2. Horizonte. Métodos renovados para una evangelización viva y eficaz

- 714** “Hay que evangelizar no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta las raíces” (*Evangelii Nuntiandi* 20).
- 715** Urge renovar los métodos de evangelización para que respondan con eficacia a las realidades y desafíos actuales de nuestra Diócesis.
- 716** Es necesario que los procesos evangelizadores sean dinámicos, creativos y adaptados a la edad, cultura e intereses de las personas, sin perder la esencia del mensaje de Cristo.
- 717** La evangelización debe llegar al corazón de cada comunidad –urbana, rural y originaria– mediante lenguajes cercanos, testimonios vivos y medios adecuados que hagan resonar el Evangelio en la vida cotidiana.

A. Doctrina

- 718** ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, de las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y de amor, de alegría y de Esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos (cfr. *Documento de Aparecida* 548)
- 719** La evangelización tiene su centro en Cristo, “el mismo ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8), pero sus caminos deben renovarse constantemente para responder a los signos de los tiempos.
- 720** La Iglesia, fiel a su misión, está llamada a “anunciar de nuevo a Jesucristo al hombre contemporáneo” (*Evangelii Nuntiandi* 1), usando todos los medios legítimos y actuales que faciliten el encuentro con Él.
- 721** Evangelizar no es sólo comunicar un mensaje, sino testimoniar con la vida el amor transformador de Cristo que da sentido a toda existencia.

B. Prioridades

B1. Conocer la realidad pastoral y humana de nuestra Diócesis para anunciar el Evangelio con eficacia

Es fundamental conocer con realismo la situación concreta de nuestras comunidades, los contextos culturales, familiares y sociales de los destinatarios del mensaje. Sólo desde un análisis serio y cercano de sus necesidades espirituales y humanas será posible evangelizar de manera encarnada y transformadora.

722

La falta de formación en muchos ámbitos, especialmente entre los padres de familia, exige una acción pastoral más propositiva, que escuche, discierna y responda con sensibilidad evangélica a los desafíos actuales de la fe.

723

Líneas de acción:

B1.1 Promover el análisis pastoral y social de la Diócesis, utilizando estadísticas oficiales y estudios propios para identificar desafíos y oportunidades de evangelización en los distintos sectores (urbanos, rurales y pueblos originarios).

724

B1.2 Adaptar creativamente los métodos y lenguajes evangelizadores a las características culturales, sociales y generacionales de los destinatarios, para hacer el mensaje del Evangelio más cercano y comprensible.

725

B1.3 Impulsar acciones evangelizadoras que favorezcan el encuentro con las familias, comunidades y sectores vulnerables, con el fin de conocer su realidad, acompañarlas y fortalecer su fe desde la escucha y la fraternidad.

726

B1.4 Promover la formación de los padres de familia como primeros educadores en la fe, ofreciéndoles espacios de encuentro y capacitación que los ayuden a transmitir el Evangelio con su testimonio.

727

B1.5 Involucrar a los Consejos Parroquiales de Pastoral, Decanatos y Comisiones en procesos de discernimiento comunitario, para analizar juntos la realidad social, familiar y eclesial, y así planificar acciones evangelizadoras más contextualizadas y eficaces.

728

B2. Evangelizar el mundo santificando la vida ordinaria

729 El cristiano está llamado a transformar el mundo desde dentro, viviendo la fe en las realidades cotidianas: la familia, el trabajo, la escuela, la sociedad y la cultura. Evangelizar no consiste sólo en anunciar con palabras, sino en santificar la vida ordinaria, haciendo de cada acción –por sencilla que sea– una ofrenda a Dios y un testimonio del Evangelio.

730 La santidad en lo cotidiano es la forma más profunda de evangelización, porque revela que Cristo está presente en medio de la historia humana, iluminando con su gracia las tareas y relaciones diarias. Todo aquel que ha encontrado a Cristo se convierte en testigo de su amor en la vida diaria (cfr. *Evangelii Gaudium* 120). San Josemaría Escrivá predicó que el trabajo ordinario puede ser lugar de encuentro con Dios y misión evangelizadora.

Líneas de acción:

731 B2.1 Promover en la pastoral diocesana una espiritualidad de la vida cotidiana, que enseñe a descubrir la presencia de Dios en las tareas ordinarias, el trabajo, la familia y las relaciones humanas.

732 B2.2 Ofrecer procesos de formación laical sobre la vocación del cristiano en el mundo, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia y en *Gaudium et Spes* 43, para integrar fe, ética y compromiso social.

733 B2.3 Fomentar la creación de comunidades o grupos de vida cristiana que acompañen a los fieles en el testimonio de la fe en los ambientes laborales, educativos y profesionales.

734 B2.4 Impulsar testimonios y campañas de evangelización que visibilicen la santidad en lo cotidiano: familias que oran, trabajadores honestos, jóvenes solidarios, profesionales éticos y servidores públicos comprometidos con el bien común.

735 B2.5 Desarrollar materiales y recursos pastorales (folletos, videos, redes sociales, cápsulas radiales) que muestren cómo vivir el Evangelio en la vida diaria y cómo convertir las acciones ordinarias en actos de amor y misión.

736 B2.6 Promover espacios de oración y discernimiento que ayuden a reconocer el valor espiritual de la vida diaria, como jornadas sobre “Dios en lo cotidiano”, ejercicios espirituales laicales o encuentros de “fe y trabajo”.

B2.7 Acompañar pastoralmente a los profesionales, padres de familia, estudiantes y trabajadores en la vivencia de su fe en el mundo, fortaleciendo su testimonio mediante la formación, la oración y la fraternidad.

737

B2.8 Estimular el compromiso cristiano laical en la sociedad a través de la participación activa en instituciones, asociaciones y espacios públicos, promoviendo la justicia, la paz y la caridad desde la vida cotidiana, como expresión de su compromiso evangelizador en medio del mundo.

738

2.3 Horizonte. De la Evangelización a la formación integral en la fe

Es necesario pasar de una evangelización inicial a una formación teológica gradual y profunda, que acompañe los procesos personales de conversión con respeto y discernimiento. La evangelización, en su plenitud, no termina en el anuncio, sino que conduce al encuentro transformador con Cristo y a la participación en la comunión trinitaria (cfr. *Documento de Puebla* 218).

739

Así, toda acción pastoral debe orientar al creyente hacia una fe madura que ilumine su vida y lo impulse a vivir en comunión con Dios y con los hermanos.

740

A. Doctrina

La evangelización no se agota en el primer anuncio del Evangelio, sino que debe conducir al crecimiento en la fe, al seguimiento de Cristo y a la madurez cristiana (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 24).

741

El proceso de evangelización comprende la etapa del anuncio, de la conversión, de la fe y de la catequesis; cada una se integra en el camino del discípulo que busca configurarse con Cristo (cfr. *Directorio General de Catequesis* 49; *Documento de América* 278).

742

La Evangelización en nuestros tiempos debe ser: una Evangelización en salida, centrada en el encuentro con Cristo, animada por la alegría y la esperanza, comprometida con la transformación social, realizada en comunidad y con los laicos, con el Espíritu Santo como protagonista (cfr. *Documento Aparecida* 370, 243, 29, 30, 383-389, 209, 251-253, *Evangelii Gaudium* 1, 49, 171, 187, 49, 261).

743

“La fe se fortalece dándola” (*Redemptoris Missio* 2), pero también requiere ser alimentada continuamente con la Palabra de Dios, la oración, la vida

744

sacramental y la formación doctrinal, para que el creyente dé razón de su esperanza (cfr. 1Pe 3,15).

745 “Una fe que no se hace cultura no es plenamente acogida, ni enteramente pensada, ni fielmente vivida” (San Juan Pablo II, Carta por la que se instituye el Pontificio Consejo para la Cultura, 20 de mayo de 1982).

746 Por eso, la formación teológica y espiritual no es un lujo, sino una necesidad pastoral: ayuda a los bautizados a vivir su fe con madurez, a iluminar las realidades humanas con el Evangelio y a convertirse en testigos convincentes del amor de Dios en el mundo.

B. Prioridades

B1. Acompañar procesos personales y comunitarios de conversión y maduración en la fe

747 Cada persona vive su camino de fe a un ritmo distinto, por lo que es necesario respetar los procesos personales y comunitarios de conversión, evitando imponer una formación teológica sin un encuentro previo y real con Cristo.

748 La acción pastoral debe centrarse en acompañar con paciencia, discernimiento y misericordia, ayudando a cada creyente a integrar su experiencia de fe con la vida cotidiana y comunitaria.

Líneas de acción:

749 B1.1 Promover espacios de encuentro personal con Cristo (retiros, misiones, *lectio divina*, horas santas, ejercicios espirituales), donde los fieles puedan experimentar el amor de Dios y fortalecer su fe desde la oración y el testimonio.

750 B1.2 Formar equipos de acompañamiento pastoral (sacerdotes, religiosos y laicos cualificados) que acompañen los procesos de conversión con escucha, discernimiento y cercanía, respetando los tiempos de cada persona.

751 B1.3 Integrar en las parroquias y decanatos itinerarios de crecimiento en la fe, con etapas progresivas que conduzcan del primer anuncio a la formación doctrinal, la vida sacramental y el compromiso apostólico.

752 B1.4 Fomentar la lectura orante y comunitaria de la Palabra de Dios como fuente de conversión permanente, incorporándola en los encuentros de catequesis, grupos y movimientos.

B1.5 Ofrecer procesos de formación para acompañantes y agentes de pastoral, que les ayuden a equilibrar conocimientos teológicos, testimonio de vida y acompañamiento humano y espiritual. **753**

B1.6 Impulsar la vida comunitaria parroquial como espacio de apoyo fraterno y maduración en la fe. **754**

B1.7 Generar espacios de reconciliación que favorezcan el encuentro con Dios y la conversión del corazón. **755**

B1.8 Utilizar medios digitales y recursos catequéticos para acompañar de manera cercana y continua los procesos personales de fe, ofreciendo materiales, mensajes y subsidios adaptados a distintas realidades. **756**

B1.9 Reevangelización de los agentes de pastoral en sus diversos estados de vida, promoviendo una renovación interior a la luz del Kerigma, para que redescubran la alegría del encuentro con Cristo y anuncien el Evangelio con un testimonio renovado, coherente y misionero. **757**

B2. Capacitar a los agentes de pastoral para un acompañamiento equilibrado entre conocimiento, testimonio y servicio

Los agentes de pastoral deben ser formados integralmente para conjugar la enseñanza doctrinal con el testimonio de vida y el acompañamiento pastoral cercano. Sólo un corazón evangelizado puede evangelizar; sólo un creyente formado y testigo puede transmitir la fe con credibilidad. **758**

Líneas de acción:

B2.1 Promover una formación permanente de los agentes de pastoral y de todos los bautizados, que fomente las virtudes de la humildad, el servicio y la comunión, para que su testimonio y acción pastoral reflejen el rostro de Cristo Siervo y Buen Pastor. **759**

B2.2 Diseñar itinerarios formativos integrales para agentes de pastoral favoreciendo la coherencia entre lo que se enseña y lo que se vive. **760**

B2.3 Implementar escuelas y talleres diocesanos o decanales de formación pastoral, donde se desarrollen competencias para el acompañamiento espiritual, la escucha empática y el discernimiento comunitario. **761**

762 B2.4 Promover espacios de oración, retiro y renovación espiritual para los agentes, que fortalezcan su vida interior y su testimonio como discípulos misioneros alegres y humildes.

763 B2.5 Acompañar a los agentes recién incorporados a la pastoral mediante procesos de acompañamiento de parte de agentes con experiencia y madurez espiritual.

764 B2.6 Fomentar la actualización permanente en temas teológicos, bíblicos y sociales, aprovechando medios digitales y presenciales, para responder con verdad y caridad a los desafíos actuales.

765 B2.7 Promover una espiritualidad de servicio, inspirada en el ejemplo de Cristo que “no vino a ser servido, sino a servir” (Mt 20,28), cultivando la humildad, la fraternidad y la corresponsabilidad pastoral.

766 B2.8 Crear redes de formación y acompañamiento entre parroquias y decanatos, que permitan compartir recursos, experiencias y buenas prácticas de pastoral cercana y testimonial.

B3. Impulsar una formación teológica y pastoral sistemática que fortalezca la fe madura

767 La evangelización debe dar paso a una formación continua que ayude a los creyentes a profundizar en la doctrina, la liturgia y la vida comunitaria, alcanzando una fe sólida, iluminada y comprometida con la transformación del mundo.

Líneas de acción:

768 B3.1 Diseñar e implementar un programa de formación teológica, bíblica y pastoral continua, centrado en Cristo y sostenido por la Palabra de Dios, que acompañe el crecimiento integral de los fieles en todas las etapas de su vida (cfr. Instituto del Sagrado Corazón de Jesús).

769 B3.2 Fortalecer las escuelas diocesanas, decanales y parroquiales de formación, incorporando metodologías presenciales, digitales e híbridas, que permitan llegar a comunidades urbanas y rurales con contenidos accesibles, dinámicos y actualizados.

B3.3 Ofrecer módulos de formación bíblica y teológica en formato híbrido, con recursos multimedia, materiales descargables y sesiones virtuales, para que todos los creyentes puedan profundizar en la Palabra de Dios y en el conocimiento de la fe.

770

B3.4 Promover espacios de diálogo fe-vida iluminados por la Palabra, donde los laicos y agentes de pastoral aprendan a discernir la presencia de Cristo en las realidades sociales, familiares y culturales, fortaleciendo su compromiso evangelizador.

771

B3.5 Organizar encuentros y retiros diocesanos presenciales y virtuales que renueven la centralidad de Cristo y la fuerza transformadora de su Palabra en toda formación teológica y pastoral.

772

Nota pastoral:

Nuestra Iglesia diocesana sueña con ser una comunidad viva y unida en torno a Cristo, Palabra encarnada del Padre, fuente de toda misión y comunión. Iluminados por la Escritura y sostenidos por la Eucaristía, queremos que cada bautizado redescubra la alegría de encontrarse con el Señor y de anunciarlo en su vida cotidiana. La Palabra de Dios, escuchada con el corazón, orada en familia y celebrada en comunidad, ha de convertirse en el alma de toda pastoral, inspirando una evangelización que transforme la vida y dé esperanza al mundo.

773

Desde este horizonte, sentimos el llamado a renovar nuestra acción evangelizadora: salir al encuentro de todos, especialmente de los más alejados, con métodos nuevos y lenguajes actuales, sin perder el centro, que es Cristo vivo. Queremos acompañar **procesos de conversión y maduración** en la fe, fortalecer la formación integral de los agentes pastorales y promover una santidad encarnada en la vida diaria. Así, la Diócesis de Ciudad Obregón se proyecta como una Iglesia misionera, en salida, que evangeliza desde la Palabra, forma desde el testimonio y transforma la realidad con el amor del Evangelio.

774

II. Compromiso con cristo maestro (proceso de iniciación cristiana)

Es a través de la catequesis que Cristo Maestro continúa enseñando, acompañando y formando a cada fiel bautizado en el camino de la fe.

775

776 Así como en los comienzos del Evangelio eligió a sus discípulos, los llamó, los formó y los envió, hoy sigue realizando esa misma obra formativa en su Iglesia mediante el proceso de iniciación cristiana.

777 En la catequesis, Cristo mismo conduce al creyente a descubrir su vocación a la santidad, iluminando su vida con la Palabra y transformando su corazón a imagen del Maestro. De esta manera, el proceso catequético no es sólo transmisión de contenidos, sino un itinerario de encuentro personal y comunitario con el Señor, que introduce en la comunión con Dios y con la Iglesia.

1. Horizonte. Renovar los procesos de iniciación cristiana para una fe viva y madura

778 En varios lugares, aún falta consolidar auténticos procesos de iniciación cristiana, pues la catequesis se ha reducido en ocasiones a una mera preparación para recibir los sacramentos, sin continuidad en la vida comunitaria y misionera.

779 La evangelización y la catequesis no son una experiencia exclusiva de la infancia, sino un camino permanente de fe que abarca todas las etapas de la vida. Es urgente atender la formación de los adultos y propiciar espacios donde cada persona pueda encontrarse realmente con Jesús, profundizar su experiencia de Dios y dar testimonio de haberlo encontrado. En nuestra Diócesis, la tarea catequética debe llevar a que cada catequizando pueda decir con gozo: “Hemos visto al Señor” (Jn 20,19-31).

780 De este modo, la catequesis se convierte en una experiencia transformadora de fe, que anima a conocer, amar y seguir a Cristo en comunidad, fortaleciendo la vida eclesial y la misión evangelizadora.

781 Es importante fortalecer el papel evangelizador de los padres de familia, asegurando que el kerigma resuene en los hogares y genere nuevos discípulos misioneros. Esta labor ayudará, además, a evitar la deserción infantil en los procesos catequéticos, consolidando la catequesis familiar como espacio de comunión, testimonio y transmisión de la fe.

782 Ante esta realidad, la Iglesia diocesana se siente llamada a renovar su compromiso con la iniciación cristiana, fortaleciendo procesos que conduzcan a un encuentro personal y transformador con Jesucristo.

A. Doctrina

“Se reunían constantemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42).

783

“La finalidad última de la catequesis es poner a una persona no sólo en contacto, sino en comunión e intimidad con Jesucristo” (Directorio General para la Catequesis, 80). Toda catequesis, en cualquiera de sus etapas o destinatarios, tiene su origen y su meta en el encuentro personal con Cristo, quien enseña, acompaña y transforma la vida del creyente a través de su Palabra y de los sacramentos.

784

Es necesario establecer verdaderos procesos de iniciación cristiana y de educación en la fe, continuados mediante una catequesis integral para niños, jóvenes y adultos, que combine la enseñanza de la doctrina con la práctica de la vida cristiana (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 773). La iniciación cristiana no se limita a la recepción de los sacramentos, sino que busca formar discípulos que vivan su fe con madurez y compromiso en la comunidad eclesial.

785

La fe crece cuando se vive como experiencia de amor recibido y cuando se comunica como experiencia de gracia y alegría (cfr. *Evangelii Gaudium* 14).

786

“La iniciación cristiana no es sólo una etapa de la vida del creyente, sino un proceso permanente de conversión y maduración en la fe, mediante el cual el discípulo entra en comunión con Cristo y con su Iglesia” (*Directorio General para la Catequesis* 90).

787

“El objetivo de toda catequesis es poner a una persona no sólo en contacto, sino en comunión e intimidad con Jesucristo” (*Catechesi Tradendae* 5).

788

La comunidad cristiana primitiva vivía esta experiencia de manera integral:

789

Cristo mismo confía a sus discípulos esta misión:

790

- Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia” (Mt 28,18-20).

- La Iglesia, fiel a este mandato, continúa siendo “toda ella evangelizadora” (*Evangelii Nuntiandi* 6), llamada a anunciar, celebrar y vivir la fe en cada comunidad y en cada época.

B. Prioridad

B1. Fortalecer los procesos de iniciación cristiana para una fe viva, madura y misionera

- 791** Hoy más que nunca, la Iglesia diocesana está llamada a reavivar el fuego de la fe en cada bautizado –hombre o mujer, joven o adulto–, para que conozca profundamente el Evangelio, lo ame y se sienta enviado a anunciarlo con alegría.
- 792** Fortalecer los procesos de iniciación cristiana es, por tanto, una prioridad pastoral. En ellos, el encuentro personal con Cristo debe ser el centro que ilumina y transforma la vida de cada creyente. Es necesario que las normas pastorales y catequísticas promuevan una pastoral orgánica, donde los tiempos, edades y etapas sacramentales estén integrados en un mismo camino de crecimiento en la fe.
- 793** Sólo una catequesis viva, orante y comunitaria, que integre Palabra, vida y comunidad, podrá llevarnos a una fe madura, capaz de renovar la Iglesia y hacer presente a Cristo en el corazón de nuestras familias, parroquias y comunidades.

Líneas de acción:

- 794** B1.1 Ofrecer un proceso evangelizador integral en las diferentes etapas del crecimiento humano y espiritual (kerigma, catequesis y misión), promoviendo una fe viva, encarnada y comunitaria que madure en el testimonio y la comunión eclesial.
- 795** B1.2 Diseñar e implementar itinerarios de iniciación cristiana para todas las edades, acompañando progresivamente a niños, adolescentes, jóvenes y adultos en el descubrimiento de la fe, el encuentro personal con Cristo y su incorporación activa a la vida comunitaria y sacramental de la Iglesia.
- 796** B1.3 Velar por la aplicación y cumplimiento del Decreto Diocesano de Catequesis Infantil, asegurando que cada parroquia adopte el itinerario formativo

propuesto para esa etapa, en fidelidad al proceso de iniciación cristiana y en comunión con la orientación catequética diocesana.

B1.4 Integrar a los colegios de inspiración cristiana en los procesos diocesanos de iniciación cristiana, promoviendo su colaboración activa con las parroquias y las dimensiones de pastoral profética, de modo que la formación académica y la educación en la fe caminen unidas, en coherencia con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia.

797

B1.5 Promover en las parroquias el sacramento del matrimonio como signo de la gracia y comunión, asegurando su continuidad mediante procesos de formación catequética y acompañamiento permanente a los matrimonios y familias.

798

B1.6 Revisar los procesos de formación y acompañamiento de los grupos, asociaciones y movimientos.

799

B1.7 Formar nuevos agentes catequistas, con sólida preparación doctrinal, pedagógica y espiritual, fomentando al mismo tiempo el protagonismo de los padres de familia dentro del proceso de iniciación cristiana infantil, como primeros transmisores de la fe.

800

B1.8 Brindar atención constante a la catequesis infantil y a los procesos de iniciación cristiana, promoviendo la misión profética de la Iglesia mediante la formación permanente de catequistas, el acompañamiento pastoral cercano y la creación de equipos parroquiales comprometidos con la evangelización integral.

801

B1.9 Fortalecer la catequesis del sacramento de la reconciliación, enseñando su valor como experiencia de conversión, encuentro con la misericordia de Dios y renovación espiritual. Promover espacios comunitarios y celebrativos que ayuden a los fieles –especialmente a niños y jóvenes– a redescubrir la belleza este sacramento experimentando la misericordia de Dios.

802

B1.10 Fomentar espacios de comunión y evaluación catequética entre parroquias, decanatos y colegios, para compartir experiencias, materiales y estrategias que fortalezcan la unidad y la calidad evangelizadora de los procesos de iniciación cristiana.

803

B1.11 Promover, en coordinación entre la Pastoral Juvenil Diocesana y la Dimensión de Catequesis, itinerarios juveniles dentro del proceso

804

diocesano de iniciación cristiana, que acompañen a los jóvenes en su maduración de la fe y los preparen para vivirla con coherencia en su etapa adulta. Estos itinerarios deben integrar la formación doctrinal, espiritual y comunitaria, ayudando a los jóvenes a pasar del entusiasmo del primer anuncio a una fe adulta, comprometida y misionera, sostenida por la Palabra, los sacramentos, la vida de oración en la comunidad eclesial.

805 B1.12 Promover la catequesis de adultos como un método eficaz de evangelización y acompañamiento permanente, implementándola con discernimiento pastoral y aprendiendo de las experiencias anteriores, para fortalecer la fe madura, el compromiso eclesial y la vivencia comunitaria de los adultos en la Iglesia.

806 B1.13 Integrar la catequesis de adultos en los procesos diocesanos de iniciación cristiana y formación familiar, de modo que los padres, matrimonios y adultos bautizados profundicen en su fe, redescubran la gracia de los sacramentos y se conviertan en testigos activos y formadores en sus comunidades y hogares, fortaleciendo así la transmisión de la fe a las nuevas generaciones.

2. Horizonte. Formar discípulos y misioneros evangelizadores

807 Nuestra Iglesia es una comunidad que reaviva en sus agentes de pastoral el fuego del anuncio, animándolos a redescubrir la alegría de enseñar, acompañar y servir en el nombre de Cristo Maestro. Impulsados por el Espíritu Santo y en comunión con toda la Iglesia, vivimos con entusiasmo la misión de evangelizar con alegría, esperanza y testimonio.

A. Doctrina

808 “Instituyó doce, para que estuvieran con Él, y mandarlos a predicar...” (Mc 3,14). Desde el inicio de su ministerio, el Señor Jesús llamó, formó y envió a sus discípulos para anunciar el Reino de Dios.

809 La formación de los agentes de pastoral es un pilar fundamental en la vida y misión de la Iglesia, recordando que “Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelizadores, a otros pastores y maestros, para capacitar a los santos en la obra del ministerio” (Ef 4,11-12).

810 La comunidad cristiana primitiva perseveraba “en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42),

mostrando que la formación en la fe no es sólo un acto de instrucción, sino un proceso integral que une Palabra, comunión y misión.

El Magisterio de la Iglesia insiste en que la formación debe ser permanente, integral y misionera. San Pablo VI recuerda que “la Iglesia existe para evangelizar” (*Evangelii Nuntiandi* 14), y el papa Francisco exhorta a “abandonar el cómodo criterio del ‘siempre se ha hecho así’ para abrirse a la acción del Espíritu en la renovación pastoral” (*Evangelii Gaudium* 33).

811

El Documento de Aparecida afirma que los agentes de pastoral necesitan una formación integral que los lleve a ser discípulos y misioneros de Cristo (cfr. *Documento de Aparecida* 280), y el *Directorio para la Catequesis* subraya que “todo agente de pastoral debe ser acompañado y formado en un proceso permanente que integre la fe, la vida y la misión” (n. 132).

812

La formación de agentes de pastoral no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en cultivar corazones dóciles al Espíritu Santo, cimentados en la Palabra y comprometidos con el servicio. Sólo quien ha sido evangelizado puede evangelizar; sólo quien vive de Cristo puede anunciarlo con alegría, coherencia y esperanza.

813

B. Prioridades

B1. Reavivar el fuego evangelizador en los agentes de pastoral. Formar catequistas discípulos y evangelizadores

En los últimos años, muchas parroquias de la Diócesis han enfrentado diversos desafíos en la tarea evangelizadora. Algunas comunidades manifiestan entusiasmo y creatividad pastoral, mientras que otras reflejan signos de cansancio o desánimo.

814

La participación juvenil es escasa, y se observa una creciente brecha entre la infancia sacramentalizada y la adultez comprometida en el apostolado. También se advierte una realidad diversa entre los pastores: algunos sacerdotes que, por el paso del tiempo o el peso de las tareas, muestran fatiga; pero al mismo tiempo, otros se distinguen por su entrega, creatividad y profundo amor pastoral, signos de esperanza que animan el caminar de la Iglesia diocesana.

815

Es necesario pasar de una catequesis centrada únicamente en la preparación sacramental a una formación integral, vivencial y comunitaria, que

816

ayude a todos los bautizados, a madurar en la fe, perseverar en la vida eclesial y participar activamente en la misión.

817 La formación continua –doctrinal, espiritual y pedagógica– de los catequistas y de todos los agentes de pastoral es esencial para la misión de la Iglesia. Su tarea no debe reducirse a la preparación sacramental, sino que ha de orientarse a la evangelización integral, acompañando a las familias y comunidades en el encuentro vivo con Cristo.

818 El desafío es despertar en todos los agentes de pastoral el fervor evangelizador, animándolos a redescubrir la alegría de enseñar, acompañar y servir en el nombre de Cristo Maestro, con el impulso del Espíritu Santo y en comunión con toda la Iglesia (cfr. *Evangelii Gaudium* 261).

819 Esta prioridad invita a renovar la motivación interior de quienes evangelizan, para que su acción pastoral brote del encuentro vivo con Cristo y se traduzca en un testimonio alegre, coherente y esperanzador que contagie la fe y fortalezca la misión evangelizadora de la Diócesis.

Líneas de acción:

820 B1.1 Impulsar la reevangelización de los agentes de pastoral en sus diversos estados de vida, renovando su encuentro con Cristo y fortaleciendo su identidad discipular y misionera.

821 B1.2 Ofrecer un proceso evangelizador integral que abarque las distintas etapas de la vida (kerigma, catequesis y misión), promoviendo una fe viva que crezca en comunión, testimonio y compromiso misionero.

822 B1.3 Aprovechar los medios de comunicación y las plataformas digitales para poner al alcance de todos los fieles materiales formativos, recursos bíblicos y catequéticos que fortalezcan su vida de fe y la vivencia comunitaria del Evangelio.

823 B1.4 Fortalecer el encuentro personal y comunitario con Cristo, de modo que la formación conduzca a una mayor conciencia del entorno, a la empatía con la realidad de los demás y al testimonio creíble de la fe (evangelización, fe y conversión).

824 B1.5 Implementar programas sistemáticos de formación para los responsables de las dimensiones de la pastoral profética, asegurando una preparación

sólida en doctrina, espiritualidad, pedagogía y planificación pastoral, que les permita acompañar y coordinar eficazmente los procesos evangelizadores en comunión con toda la Diócesis.

B1.6 Establecer mecanismos de evaluación y seguimiento pastoral que permitan revisar periódicamente los procesos formativos e itinerarios de iniciación cristiana, asegurando su continuidad, actualización y fidelidad al Evangelio. Estos espacios deben fomentar la retroalimentación entre agentes, comunidades, instituciones educativas y responsables diocesanos, promoviendo una pastoral profética viva, dinámica y en permanente conversión.

825

B1.7 Promover entre los agentes de pastoral la vivencia y el testimonio del sacramento de la Reconciliación como fuente de renovación interior y fortaleza espiritual para su servicio.

826

B1.8 Fomentar tiempos comunitarios de confesión –especialmente en Cuaresma, Adviento y retiros– que ayuden a los agentes a redescubrir la misericordia de Dios, renovar su corazón y ejercer su ministerio con humildad, coherencia y alegría evangelizadora.

827

B1.9 Acompañar y capacitar a los catequistas y formadores para que integren la catequesis del sacramento de la Reconciliación dentro de los procesos de iniciación cristiana, ayudando a niños, adolescentes y familias a descubrirlo como un encuentro sanador con Cristo.

828

B1.10 Acompañar a los jóvenes que concluyen su etapa en los grupos juveniles, ofreciéndoles espacios de discernimiento y continuidad pastoral que les ayuden a vivir su fe en coherencia con el encuentro con Cristo que experimentaron en su juventud. Promover comunidades de vida adulta joven, formación vocacional, voluntariados y servicios eclesiales donde puedan seguir madurando su fe y testimoniar el Evangelio en su familia, trabajo y entorno social.

829

B1.11 Implementar cursos y talleres de ética profesional y social dirigidos a universitarios y profesionistas, que integren la Doctrina Social de la Iglesia y los valores del Evangelio en la vida laboral, académica y pública. Estos espacios deben ayudar a discernir la propia vocación en el mundo, promoviendo una cultura del servicio, honestidad y la responsabilidad cristiana en el ejercicio profesional.

830

Nota pastoral:

- 831** La misión de la Iglesia diocesana implica acompañar a cada bautizado en un proceso de fe viva, donde la catequesis no sea sólo preparación para los sacramentos, sino una auténtica iniciación cristiana que conduzca al encuentro personal con el Señor, a la comunión eclesial y a la misión. En nuestra Diócesis, se reconoce la necesidad de renovar los itinerarios catequéticos para todas las edades –niños, jóvenes y adultos–, de modo que la enseñanza de la fe esté unida a la experiencia, la oración y la vida comunitaria. Cristo reaviva su misión de seguir formando a sus discípulos a través de la Iglesia, invitándolos a madurar en el amor, la santidad y el servicio.
- 832** El desafío pastoral es fortalecer una catequesis integral, kerigmática y comunitaria, donde la Palabra, los sacramentos y la vida se integren en un camino permanente de conversión. Es prioridad acompañar a las familias, formar nuevos catequistas y consolidar procesos diocesanos que hagan de la iniciación cristiana una experiencia transformadora. En este horizonte, se busca que cada creyente redescubra la alegría de haber encontrado a Cristo y de anunciarlo con su testimonio en la vida cotidiana.
- 833** Asimismo, se impulsa la formación continua de los agentes de pastoral –catequistas, sacerdotes, religiosos y laicos–, para que sean discípulos y misioneros animados por el Espíritu Santo. Su tarea es educar en la fe con coherencia, esperanza y alegría, reavivando el ardor evangelizador y acompañando a las comunidades con cercanía, humildad y caridad pastoral. Así, la Iglesia local quiere ser una comunidad que nace del encuentro de Cristo, de discípulos-misioneros que proclaman con ardor el mensaje del evangelio.

III. Compromiso con cristo misionero

- 834** La misión es un mandato del Señor y la expresión más profunda de su amor redentor: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16,15). Ser misionero no es una opción secundaria, sino una consecuencia esencial del encuentro con Cristo, que nos envía a continuar su obra salvadora entre los hombres.
- 835** El Señor ha querido hacernos partícipes de esta tarea, confiando a su Iglesia la responsabilidad de llevar el Evangelio a todos los rincones del mundo. Cada bautizado, fortalecido por el Espíritu Santo, es llamado a ser testigo del amor de Dios y “puente” que acerque a los demás al encuentro con Cristo vivo, promoviendo comunidades que crezcan en la fe y en la fraternidad.

Nuestra Diócesis, en su realidad concreta, enfrenta desafíos que interpelan la misión: muchas comunidades viven en medio de la inseguridad, la desintegración familiar y la falta de oportunidades laborales. Estas situaciones generan dolor, miedo y desánimo, pero también despiertan la necesidad urgente de una Iglesia que salga al encuentro, acompañe y anuncie la esperanza del Evangelio en medio de la adversidad.

836

Esta vocación misionera hunde sus raíces en la historia evangelizadora de nuestra tierra. Desde la llegada de los primeros misioneros en el siglo XVII –particularmente entre los pueblos yaqui, mayo y guarijío–, la semilla del Evangelio fue sembrada con generosidad y adaptada con respeto a sus culturas, tradiciones y lenguas. Aquella inculturación inicial del mensaje de Cristo permitió que la fe floreciera como parte viva de la identidad de nuestros pueblos, mostrando que la evangelización sólo es auténtica cuando respeta, purifica, asume y eleva los valores de cada cultura.

837

Hoy, herederos de ese mismo espíritu misionero, estamos llamados a renovar el ardor evangelizador y a seguir saliendo con alegría al encuentro de las personas y comunidades, especialmente de aquellas que más sufren. La misión sigue siendo una urgencia actual, capaz de transformar corazones y realidades cuando nace del amor de Cristo y se adapta, con fidelidad y creatividad, a los signos de nuestro tiempo.

838

Como enseña el *Documento de Aparecida*, no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva dentro de nuestros templos, necesitamos pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (cfr. n. 370). El Papa Francisco nos recuerda: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que “primerean”, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (*Evangelii Gaudium* 24).

839

3.1 Horizonte. Una Iglesia enviada en comunión

La misión evangelizadora es una llamada y tarea que compromete a todos los bautizados (cfr. 1 Pe 2,9). Laicos, consagrados, sacerdotes y obispo formamos un solo Pueblo de Dios, enviado a anunciar con alegría el Evangelio de Cristo.

840

La misión no es una acción individual, sino una obra de comunión, donde cada vocación aporta su riqueza y carisma al servicio del Reino. En unidad con la Iglesia universal, estamos llamados a ser testigos del amor de Cristo en cada ambiente y realidad, haciendo visible su presencia en medio del

841

mundo y mostrando, con nuestra vida, el rostro de una Iglesia que sale, acompaña y sirve.

A. Doctrina

842 “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).

843 “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, porque tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (*Ad Gentes* 2).

844 Todos los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia, son agentes evangelizadores (cfr. *Evangelii Gaudium* 120).

B. Prioridades

B1. Testigos que anuncian con la vida

845 Que cada agente de pastoral, desde su propio estado de vida y vocación, viva con coherencia el Evangelio que anuncia, siendo testimonio creíble del amor de Cristo. La misión comienza con la autenticidad del misionero: su vida se convierte en el primer anuncio, en la mejor catequesis y en un signo visible del Reino de Dios para quienes lo rodean a quienes refleja con autenticidad la fe que profesa y anuncia a Cristo con su palabra, servicio y ejemplo cotidiano.

846 Sólo un corazón cimentado en el Evangelio puede evangelizar; sólo una vida transformada por Cristo puede ser instrumento de transformación para los demás.

Líneas de acción:

847 B1.1 Promover en todos los bautizados la conciencia de que, por el sacramento del Bautismo, han recibido la gracia y la misión de anunciar la Buena Nueva, siendo testigos vivos del Evangelio en sus ambientes cotidianos.

848 B1.2 Fomentar en los agentes de pastoral la asidua lectura de la Sagrada Escritura, para que desde la escucha orante de la Palabra renueven su vocación misionera y fortalezcan su compromiso evangelizador.

B1.3 Impulsar en los creyentes una conversión permanente del corazón, de modo que el encuentro personal con Cristo se convierta en el punto de partida y la fuerza que anima toda acción misionera.

849

B1.4 Acompañar con cercanía y discernimiento los procesos formativos de los agentes de pastoral, asegurando que su crecimiento humano, espiritual y doctrinal se traduzca en un servicio eclesial más fecundo.

850

B1.5 Fortalecer la formación continua de los agentes de pastoral, con programas estructurados que integren aspectos espirituales, teológicos y pastorales, para ofrecer un servicio más competente y adecuado a las diversas etapas de la vida de las personas y las familias.

851

B1.6 Promover entre los agentes de pastoral una vida espiritual sólida y constante, animándolos a recurrir con frecuencia al Sacramento de la Reconciliación y a la dirección espiritual, para fortalecer su comunión con Cristo y servir con alegría, autenticidad y coherencia en la misión evangelizadora.

852

B1.7 Animar a todos los bautizados a vivir su misión evangelizadora según su propio estado de vida –laicado, vida consagrada o ministerio ordenado–, siendo testigos del Evangelio con sus palabras, obras y actitudes en la familia, el trabajo y la sociedad, de modo que su vida se convierta en anuncio visible del amor de Cristo.

853

B2. Los jóvenes: protagonistas de la misión

Los jóvenes, con su entusiasmo, creatividad y fuerza transformadora, asuman su papel como agentes misioneros, llevando el Evangelio a otros jóvenes –dentro de las parroquias, en sus ambientes cotidianos y entre quienes se han alejado de la Iglesia–. Desde su testimonio alegre y cercano, están llamados a ser testigos vivos de Cristo, evangelizando con su palabra, su servicio y su manera de vivir la fe en medio del mundo. Siguiendo el ejemplo de María Santísima, la primera discípula misionera, están llamados a vivir su fe con alegría, valentía y ternura, anunciando con su vida que Cristo está vivo y camina con su pueblo. No digas: ‘Soy muy joven’, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe y vas a decir todo lo que yo te ordene” (Jr 1,7) ¡Jóvenes, no renuncien a lo mejor de su juventud, no observen la vida desde el balcón! ¡Salgan al mundo! ¡Sean protagonistas del cambio! (cfr. *Christus Vivit* 174-175).

854

Líneas de acción:

- 855** B2.1 Involucrar activamente a los jóvenes en la formación misionera y evangelizadora dentro de las parroquias, ayudándolos a descubrir su vocación bautismal y su papel como protagonistas en la misión de la Iglesia, bajo la guía maternal de María Santísima.
- 856** B2.2 Afianzar en los jóvenes el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial, para que se experimenten parte viva de la familia parroquial y vean la misión como un estilo de vida natural que brota de su fe y amor a Cristo, al igual que María que “se levantó y partió sin demora” (Lc 1,39).
- 857** B2.3 Evangelizar a los jóvenes y adolescentes con métodos nuevos y lenguajes actuales, centrando toda acción en el encuentro personal con Cristo, para que puedan entregarle su vida y vivir su fe con alegría, inspirados en la disponibilidad y confianza de la Virgen María.
- 858** B2.4 Acompañar los procesos espirituales y formativos de los jóvenes, asegurando que se sientan acompañados por la comunidad y por testigos adultos que, como María, los ayuden a “guardar y meditar” la Palabra en su corazón (cfr. Lc 2,19).
- 859** B2.5 Promover espacios de liderazgo juvenil inspirados en los valores evangélicos, formando jóvenes que sean agentes de transformación en la sociedad, en la familia y en sus lugares de estudio o trabajo, siempre bajo la protección y ejemplo de la Madre de Dios.
- 860** B2.6 Fomentar la evangelización de joven a joven, impulsando a los grupos juveniles a salir al encuentro de otros jóvenes mediante convivencias, misiones, encuentros y actividades solidarias, llevando a Cristo como María lo llevó a Isabel: con alegría, servicio y cercanía.
- 861** B2.7 Potenciar el uso de los medios digitales y las redes sociales como herramientas de misión, donde los jóvenes comuniquen la fe con creatividad, lenguaje actual y testimonio auténtico, proclamando con María: “El Poderoso ha hecho obras grandes por mí” (Lc 1,49).
- 862** B2.8 Crear equipos diocesanos y decanales de jóvenes misioneros que colaboren en proyectos de evangelización y servicio, especialmente en comunidades marginadas o rurales, fortaleciendo la comunión y la responsabilidad eclesial, confiando su misión a la intercesión de la Virgen de Guadalupe, estrella de la nueva evangelización.

B2.9 Impulsar espacios de formación y encuentro para jóvenes misioneros, donde se fortalezcan en la fe, la oración y el amor a la Iglesia, descubriendo su papel como discípulos y apóstoles de Cristo en el mundo actual.

863

B2.10 Integrar la dimensión misionera en todos los procesos formativos de la pastoral juvenil, de modo que cada joven asuma la misión no como una actividad ocasional, sino como un estilo de vida.

864

3.2 Horizonte. Ser Iglesia en camino

Ser una Iglesia en camino, “haciéndonos cercanos” a todos los hermanos y a todas las realidades, con la conciencia de ser enviados y llamados a continuar la obra de salvación, a ejemplo de Jesús Maestro (cfr. Mc 16,15).

865

Estamos invitados a renovar nuestro vínculo con Cristo y a ser una Iglesia comprometida que viva una verdadera conversión pastoral, haciendo de cada parroquia una “comunidad de comunidades” donde se experimente la fraternidad y la corresponsabilidad misionera (cfr. *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia de la Congregación del Clero* 27).

866

Con docilidad al Espíritu Santo, reconocemos la urgencia de una renovación profunda que refuerce nuestra identidad misionera y renueve la experiencia fundante de cada bautizado. Vivir en continuo discernimiento personal y comunitario es clave para seguir el camino del Evangelio.

867

Privilegiando y fortaleciendo el encuentro con Cristo, la formación en la fe y el sentido de pertenencia a la Iglesia, todos –y de modo particular los párrocos– estamos llamados a hacer vida “el sueño de Dios” y del pueblo de Dios expresado en el Documento de Escucha (2021–2024) y crear espacios –presenciales y digitales, diocesanos y parroquiales– que favorezcan experiencias fundantes de encuentro con Cristo y momentos kerigmáticos en todos los niveles. Estos espacios deben impulsar un compromiso concreto con Dios y con la Iglesia, ayudando a consolidar nuestra identidad cristiana y misionera.

868

A. Doctrina

“Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado a ustedes. Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,18-20).

869

- 870** “La Iglesia es toda ella evangelizadora...” (*Evangelii Nuntiandi* 60).
- 871** La Iglesia, por su misma naturaleza, es misionera, “porque tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (*Ad Gentes* 2). Cada bautizado participa de esta misión y es enviado a ser testigo del amor de Cristo en medio del mundo (cfr. Mt 28,19-20).
- 872** Ser una Iglesia en camino significa vivir en constante salida, como comunidad que se deja guiar por el Espíritu y se acerca con compasión a toda persona y realidad. “La Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza, pues tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo” (*Evangelii Nuntiandi* 14).
- 873** El Papa Francisco nos recuerda: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual” (*Evangelii Gaudium* 27).
- 874** Esta renovación pastoral exige una conversión permanente, tanto personal como comunitaria, que nos conduzca a una Iglesia más cercana, fraterna y misericordiosa. “La conversión pastoral implica dejar de lado la comodidad del ‘siempre se ha hecho así y buscar ser una Iglesia que sale al encuentro de todos, especialmente de los más alejados” (*Evangelii Gaudium* 33).
- 875** El camino de la misión no se sostiene sin el encuentro con Cristo, fuente de toda evangelización. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona” (*Deus Caritas Est* 1). De este encuentro nace el compromiso de servir y de anunciar el Evangelio con alegría, haciendo de la vida cotidiana un espacio de comunión y testimonio.
- 876** Finalmente, María Santísima, “estrella de la evangelización”, acompaña el camino de la Iglesia y enseña a salir con prontitud al encuentro del hermano, llevando a Cristo en el corazón (cfr. Lc 1,39-45). Su ejemplo impulsa a toda la comunidad diocesana a vivir la misión con alegría, ternura y confianza.

B. Desafíos

B1. La participación activa en la vida litúrgica

- 877** Sigue siendo limitada. Según las encuestas realizadas en 2021 y 2022, sólo alrededor del 5% de la población católica asiste regularmente a la Eucaristía dominical.

Líneas de acción:

B1.1 Promover campañas diocesanas y parroquiales que sensibilicen sobre la centralidad de la Eucaristía dominical como corazón de la vida cristiana y fuente de comunión eclesial.

878

B1.2 Fomentar celebraciones litúrgicas participativas, vivas y contextualizadas, que integren los diversos servicios de la comunidad (lectores, coros, ministros, jóvenes, familias), fortaleciendo el sentido de pertenencia y participación activa.

879

B1.3 Ofrecer procesos formativos litúrgicos a agentes de pastoral y ministros, para profundizar en el sentido espiritual, teológico y pastoral de la liturgia, promoviendo celebraciones más conscientes, activas y fructuosas (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 11).

880

B1.4 Implementar “Domingos Misioneros” o jornadas especiales que vinculen la Eucaristía con la acción evangelizadora, enviando a los fieles a llevar el Evangelio a los barrios, comunidades y periferias.

881

B1.5 Impulsar espacios de adoración eucarística, especialmente para jóvenes y familias, como medio para redescubrir el valor del encuentro con Cristo presente en la Eucaristía.

882

B2. El sacramento de la Reconciliación es buscado con mayor frecuencia allí donde se ofrece de manera constante, aunque su disponibilidad es todavía escasa debido al número limitado de sacerdotes

Líneas de acción:

B2.1 Establecer horarios fijos y frecuentes para la confesión sacramental en todas las parroquias, priorizando la participación durante los tiempos litúrgicos penitenciales y garantizando espacios adecuados para la oración y el silencio.

883

B2.2 Promover celebraciones comunitarias penitenciales que ayuden a los fieles a redescubrir el valor del perdón y la misericordia, integrando la escucha de la Palabra, el examen de conciencia y la reconciliación personal.

884

B2.3 Ofrecer procesos formativos teológicos y pastorales sobre el sacramento de la Reconciliación, presentándolo no sólo como obligación moral, sino como encuentro liberador con Cristo médico del alma (cfr. Mc 2,17).

885

886 B2.4 Fomentar la práctica frecuente del sacramento de todos los agentes de pastoral, como medio de renovación espiritual y testimonio de conversión que inspire a toda la comunidad.

887 B2.5 Promover espacios de adoración eucarística, dirección espiritual y acompañamiento personal, que dispongan el corazón a la reconciliación y ayuden a madurar la vida interior de los fieles.

B3. Conversión misionera de los grupos parroquiales

888 Los grupos parroquiales enfrentan el reto de pasar de ser espacios cerrados o de formación interna ("de salón") a convertirse en agentes de salida misionera, abriendo nuevos espacios de encuentro, evangelización y escucha, especialmente entre familias, niños, adolescentes y jóvenes alejados de la vida parroquial.

Líneas de acción:

889 B3.1 Acompañar a los grupos parroquiales en un proceso de conversión pastoral y misionera, ayudándolos a pasar de una dinámica interna a una actitud de salida que los lleve al encuentro con los demás.

890 B3.2 Promover misiones parroquiales y decanales que integren visitas domiciliarias, jornadas de escucha, acompañamiento y evangelización en espacios públicos y comunitarios.

891 B3.3 Formar equipos de misión familiar, juvenil y comunitaria que, desde la oración y la vida fraterna, promuevan la cercanía y acompañen a quienes están alejados de la fe o la comunidad.

892 B3.4 Fomentar en cada grupo una espiritualidad misionera que se alimenta de la Palabra de Dios y de la Eucaristía y se sostiene en la oración.

893 B3.5 Animar a que cada grupo parroquial integre un compromiso concreto de servicio misionero (por ejemplo, visitas, misiones, acompañamiento de enfermos, apoyo catequético), fortaleciendo así su identidad evangelizadora.

B4. Procesos formativos integrales para la madurez cristiana

Las parroquias, mediante sus agentes de pastoral, deben diseñar e impulsar procesos de acompañamiento formativo que respondan a las necesidades

reales de los fieles, ofreciendo experiencias de fe que conduzcan al compromiso y la madurez cristiana.

Líneas de acción:

B4.1 Implementar itinerarios formativos integrales para laicos, familias, jóvenes y adultos que articulen la doctrina, la espiritualidad, la vida comunitaria y el compromiso social, ayudando a unir fe y vida.

894

B4.2 Formar y acompañar mentores o acompañantes pastorales en cada parroquia, capacitados para guiar procesos personales y comunitarios de fe, ofreciendo cercanía, escucha y discernimiento espiritual.

895

B4.3 Fomentar la creación de pequeñas comunidades eclesiales o círculos bíblicos, donde los fieles puedan compartir la Palabra, la oración y la vida, fortaleciendo la fraternidad y el compromiso misionero.

896

B4.4 Promover la formación permanente de catequistas y agentes de pastoral, garantizando itinerarios sólidos de iniciación cristiana y maduración en la fe, centrados siempre en el encuentro con Cristo y la Palabra de Dios.

897

B4.5 Integrar en estos procesos métodos formativos presenciales y digitales, aprovechando los recursos tecnológicos para ampliar la participación y el acceso a la formación diocesana.

898

B5. Formación y comunicación pastoral ante las ideologías contemporáneas

Urge contrarrestar la influencia de ideologías que confunden o debilitan la fe, mediante programas de formación sólida, reflexión crítica y estrategias de comunicación pastoral, aprovechando los medios digitales y redes sociales para difundir contenidos formativos.

899

Líneas de acción:

B5.1 Diseñar programas formativos sobre Doctrina Social de la Iglesia, bioética, moral cristiana y antropología teológica, que fortalezcan el pensamiento creyente y la identidad cristiana ante los desafíos culturales e ideológicos actuales.

900

- 901** B5.2 Crear equipos diocesanos y decanales de comunicación pastoral, encargados de generar y difundir contenidos formativos, catequéticos y evangelizadores en redes sociales, plataformas digitales y medios locales.
- 902** B5.3 Formar a jóvenes, laicos y agentes de pastoral en el uso responsable, crítico y creativo de los medios digitales como instrumentos de evangelización y servicio a la verdad.
- 903** B5.4 Desarrollar materiales visuales y audiovisuales (*podcasts*, cápsulas, videos breves, testimonios, infografías) con lenguaje actual, cercano y fiel al Evangelio, capaces de dialogar con el mundo contemporáneo y atraer especialmente a las nuevas generaciones.
- 904** B5.5 Promover alianzas con instituciones educativas y medios de comunicación locales para fomentar una cultura de la verdad, la esperanza y la dignidad humana inspirada en el Evangelio.

B6. Revalorar y acompañar la religiosidad popular como camino de encuentro con Cristo

- 905** La religiosidad popular, expresión profunda de la fe del pueblo sencillo, necesita ser revalorizada, acompañada y purificada, de modo que sus devociones y tradiciones sean verdaderas ocasiones de evangelización y encuentro con Cristo (cfr. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* 5).

Líneas de acción:

- 906** B6.1 Acompañar y formar a los responsables de fiestas patronales, peregrinaciones y devociones populares, fortaleciendo su sentido evangelizador y comunitario, de modo que conduzcan al encuentro con Cristo y la participación sacramental.
- 907** B6.2 Elaborar subsidios pastorales y litúrgicos que ayuden a integrar las expresiones de religiosidad popular en los procesos de fe, catequesis y vida sacramental, en comunión con el calendario litúrgico y la pastoral parroquial.
- 908** B6.3 Promover celebraciones populares con dimensión evangelizadora, que incluyan momentos de catequesis, proclamación de la Palabra, oración comunitaria y compromiso social, haciendo visible la fe que se celebra.

B6.4 Fomentar la presencia cercana y activa de los agentes de pastoral en los espacios de religiosidad popular, con actitud de servicio, escucha y discernimiento, acompañando al pueblo en su camino de fe.

909

B6.5 Rescatar y difundir los valores culturales y espirituales presentes en las tradiciones religiosas locales (procesiones, danzas, cantos, novenas), promoviendo su renovación cristiana y su integración en la misión diocesana.

910

B7. Salir al encuentro de las comunidades y acompañar con cercanía las expresiones de fe popular

Es necesario que los agentes de pastoral salgan al encuentro de las comunidades y acompañen las expresiones de fe popular con cercanía, discernimiento y formación bíblica, ayudando a que estas prácticas fortalezcan la identidad cristiana y la comunión eclesial.

911

Líneas de acción:

B7.1 Impulsar una pastoral de cercanía y escucha, que lleve a los agentes de pastoral a salir de los templos hacia los hogares, barrios, comunidades rurales y originarias, así como a los espacios de sufrimiento y exclusión, haciendo presente la misericordia de Cristo.

912

B7.2 Promover la lectura orante de la Palabra (*lectio divina*) en las comunidades rurales, originarias y urbanas, integrándola en sus propias expresiones culturales y devocionales para favorecer la inculturación del Evangelio.

913

B7.3 Crear equipos misioneros itinerantes o decanales que apoyen la evangelización en zonas alejadas o de difícil acceso, fortaleciendo la comunión entre parroquias y la presencia diocesana en todos los rincones del territorio.

914

B7.4 Fomentar la identidad bautismal y el compromiso misionero de todo cristiano, recordando que cada bautizado está llamado a ser testigo del Evangelio en su propio ambiente familiar, laboral, educativo y social.

915

B7.5 Establecer acuerdos pastorales con comunidades locales y movimientos eclesiales para acompañar de forma sostenida los procesos de fe y las manifestaciones religiosas del pueblo, desde una pastoral de comunión y respeto.

916

3.3 Horizonte. Pueblos Originarios

- 917** Vemos Pueblos Originarios que se encuentran, conocen y crecer en y con Cristo Jesús desde su propia realidad y cultura.
- 918** Promovemos una auténtica comunión eclesial en la que los pueblos originarios –particularmente los mayos, yaquis, pimas y guarijíos– sean reconocidos como parte viva y esencial de la única Iglesia Católica, valorando sus expresiones de fe, sus formas de oración y su rica espiritualidad, integrándolas plenamente en la tradición católica. Al tiempo que impulsamos que los miembros de los pueblos originarios asumen con alegría y responsabilidad roles de liderazgo pastoral, catequético y misionero, de modo que sean protagonistas de la evangelización de sus propias comunidades, en comunión con sus pastores y con toda la Iglesia diocesana.
- 919** Fomentamos una profunda conciencia eucarística, que brote del encuentro con Cristo en la celebración y adoración del Señor, apreciando y acompañando las expresiones propias de la “Misa tradicional” de estos pueblos como caminos legítimos de acceso al misterio eucarístico y de comunión sacramental.

A. Doctrina

- 920** “Oímos que ellos les hablaban en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios” (Hch 2,11). La Iglesia reconoce que el Espíritu Santo actúa en todos los pueblos y culturas, sembrando en ellos las semillas de la Palabra (cfr. *Ad Gentes* 11). Por ello, la misión no busca uniformar, sino purificar, asumir e iluminar las culturas desde Cristo (cfr. *Redemptoris Missio* 52), haciendo que la fe se exprese en los modos propios de cada pueblo (cfr. *Evangelium Gaudium* 115).
- 921** “Cristo, con su encarnación, se unió en cierto modo con todo hombre” (*Gaudium et Spes* 22).
- 922** El anuncio del Evangelio debe alcanzar el corazón de las culturas para transformarlas desde dentro.
- 923** El *Proyecto Global de Pastoral* invita a “valorar y acompañar la riqueza espiritual y cultural de los pueblos originarios”, promoviendo la inculturación del Evangelio y reconociendo la diversidad como un don que enriquece la comunión eclesial. Esta actitud pastoral implica escuchar, aprender y caminar

junto a ellos, “con un corazón que sepa acoger la diferencia como manifestación de la presencia de Dios” (n. 54).

En esta perspectiva, los pueblos originarios no son sólo destinatarios de la misión, sino verdaderos sujetos eclesiales, portadores de una espiritualidad que revela el rostro de Cristo presente en su historia, su tierra y sus símbolos.

B. Prioridades

Que nuestra Iglesia Diocesana siga cuidando la auténtica promoción humana que conlleva el reconocer, respetar e impulsar las vivencias culturales de los pueblos originarios, su identidad religiosa, sus usos y costumbres y que sus celebraciones religiosas continúen con un sentido de fe evitando que se convierta en un espectáculo, viviendo una fe inculturada y un aprecio por la religiosidad popular (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 38).

La catequesis de los pueblos originarios y migrantes no lleva la misma formalidad que en las demás parroquias de la Diócesis; la evangelización con estos niños es más personalizada tomando en cuenta su realidad (cfr. 1 Tim 2,4).

De ello emanan por lo menos dos prioridades:

B1. Profundizar la conciencia eucarística y comunitaria en los pueblos originarios

Promover una espiritualidad centrada en Cristo Eucaristía, valorando las expresiones propias de la “Misa tradicional” como camino legítimo de encuentro con el Señor y de participación plena en el misterio sacramental. La Eucaristía, vivida desde la riqueza cultural de cada pueblo, se convierte en fuente de comunión, unidad y esperanza.

Líneas de acción:

B1.1 Elaborar y distribuir material catequético adaptado a los niños, jóvenes y familias de los pueblos originarios, en sus propias lenguas y con elementos culturales propios, que los introduzca al misterio eucarístico desde una experiencia kerigmática y testimonial.

B1.2 Acompañar y formar a los equipos responsables de adaptaciones litúrgicas e inculturadas, asegurando que las expresiones culturales de los pueblos originarios y migrantes se integren a la liturgia con fidelidad a la fe, al Magisterio y al espíritu del Evangelio (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 37-40).

924

925

926

927

928

929

930

- 931** B1.3 Incorporar momentos kerigmáticos dentro de la catequesis y las celebraciones –como testimonios, signos, cantos y gestos propios– que ayuden a experimentar el amor de Cristo vivo en la Eucaristía, despertando una fe personal y comunitaria renovada.
- 932** B1.4 Fomentar encuentros eucarísticos misioneros en los pueblos originarios, con tiempos de adoración, oración, predicación kerigmática y convivencia fraterna, fortaleciendo la comunión y la esperanza en medio de sus realidades sociales.
- 933** B1.5 Promover la formación litúrgica y espiritual de ministros en sus comunidades (lectores, acólitos, ministros extraordinarios de la comunión, animadores comunitarios), para que sean custodios del misterio eucarístico y promotores del encuentro kerigmático con Cristo.
- 934** B1.6 Integrar la figura de María de Guadalupe, Mujer Eucarística y Madre de los Pueblos, en los procesos formativos, celebrativos y kerigmáticos, presentándola como modelo de fe, servicio y comunión para las comunidades originarias.
- 935** B1.7 Desarrollar itinerarios de formación bíblica y eucarística que conecten la Palabra de Dios, la celebración litúrgica y la vida cotidiana, ayudando a las comunidades a reconocer en la Eucaristía la fuente que alimenta la vida, la misión y la fraternidad (cfr. *Lumen Gentium* 11; *Proyecto Global de Pastoral* 54).

B2. Promover una auténtica vivencia de fe inculturada en los pueblos originarios en la vida de la Iglesia

- 936** Que nuestra Iglesia diocesana siga cuidando la auténtica promoción humana, reconociendo, respetando e impulsando las vivencias culturales y religiosas de los pueblos originarios. Es necesario valorar sus usos, costumbres y expresiones de fe, acompañándolos con cercanía pastoral para que sus celebraciones religiosas conserven su sentido de fe y comunión eclesial, evitando que se conviertan en simples espectáculos.
- 937** Así, nuestra Iglesia se compromete a fomentar una fe inculturada, que armonice la riqueza espiritual de las culturas locales con la plenitud del Evangelio, fortaleciendo el aprecio por la piedad popular como camino de encuentro con Cristo y expresión viva del alma creyente de nuestros pueblos.

Líneas de acción:

B2.1 Impulsar el encuentro entre el Evangelio y las culturas originarias –especialmente los pueblos mayos, yaquis, pimas y guarijíos– para que su fe, expresada en oraciones, símbolos y tradiciones propias, se viva en plena comunión con la Iglesia. La inculturación del Evangelio fortalece la identidad de cada pueblo y enriquece la catolicidad eclesial.

938

B2.2 Fortalecer la pastoral en estas comunidades, promoviendo espacios de encuentro, diálogo y escucha con los pueblos originarios para discernir juntos los caminos de evangelización e inculturación del Evangelio.

939

B2.3 Formar agentes de pastoral –sacerdotes, consagrados y laicos– en el conocimiento y respeto de estas culturas, su cosmovisión, tradiciones y espiritualidad, para favorecer un acompañamiento pastoral cercano y respetuoso.

940

B2.4 Promover la inculturación de la liturgia en las comunidades mayos, yaquis, pimas y guarijíos; integrando con discernimiento los signos, cantos y expresiones propias de su cultura, en fidelidad al sentido del misterio eucarístico y al Magisterio de la Iglesia.

941

B2.5 Fomentar la formación de agentes en el ámbito pastoral, catequético y misionero, que asuman con alegría y responsabilidad el servicio evangelizador dentro de sus comunidades, en comunión con sus pastores.

942

B2.6 Acompañar con discernimiento las expresiones de religiosidad popular y mariana, especialmente aquellas que manifiestan la profunda devoción a la Santísima Virgen María, para que sean auténticos espacios de encuentro con Cristo y de fortalecimiento de la comunión eclesial.

943

B2.7 Promover la devoción a Santa María de Guadalupe como Madre de todos los pueblos, especialmente entre las comunidades originales, como signo de unidad, esperanza y modelo de inculturación del Evangelio (cfr. *Documento de Aparecida* 269).

944

B2.8 Impulsar una pastoral misionera intercultural, que fomente la fraternidad entre comunidades urbanas y originarias mediante misiones, encuentros culturales y celebraciones compartidas, bajo la protección maternal de la Virgen María.

945

946 B2.9 Promover la formación integral y humana de las comunidades originarias, impulsando proyectos sociales y educativos inspirados en la doctrina social de la Iglesia, que dignifiquen la vida y fortalezcan la identidad cultural y cristiana.

947 B2.10 Impulsar espacios de diálogo, escucha y comunión entre la pastoral para pueblos originarios y las demás áreas diocesanas, para discernir caminos de evangelización que respeten y valoren las expresiones culturales propias de los pueblos originarios.

B3. Fomentar el liderazgo pastoral, catequético y misionero dentro de los pueblos originarios

948 Acompañar la formación de agentes que asuman con alegría y responsabilidad el anuncio del Evangelio desde su realidad cultural. Ellos son protagonistas de la evangelización de sus propios pueblos, llamados a servir en comunión con sus pastores y con toda la Iglesia diocesana.

Líneas de acción:

949 B3.1 Integrar a laicos y laicas en las Comisiones y Dimensiones diocesanas de pastoral, promoviendo su participación activa en la planificación, discernimiento y ejecución de acciones evangelizadoras en comunión con toda la Iglesia.

950 B3.2 Crear itinerarios formativos específicos que incluyan formación bíblica, catequética, litúrgica, pastoral y en Doctrina Social de la Iglesia, adaptados a su contexto cultural y en sus propias lenguas.

951 B3.3 Promover la formación de catequistas que anuncien el Evangelio desde su cultura, con materiales y métodos pedagógicos, acompañados por agentes diocesanos capacitados en esta pastoral.

952 B3.4 Favorecer la presencia de ministros (lectores, ministros de la comunión y animadores comunitarios) como signo visible de comunión y corresponsabilidad eclesial.

953 B3.5 Impulsar encuentros y talleres de intercambio cultural entre comunidades, fomentando la fraternidad, el respeto y el enriquecimiento mutuo de las diversas expresiones de fe.

B3.6 Acompañar con especial atención a los jóvenes, ofreciéndoles procesos vocacionales que les permitan descubrir su papel como discípulos misioneros de Cristo en sus comunidades.

954

B3.7 Fomentar la devoción a la Virgen de Guadalupe especialmente como Madre de los pueblos originarios, modelo de fe y cercanía, integrando su presencia en los procesos formativos y misionales.

955

Nota pastoral:

Como Iglesia diocesana, queremos renovar con alegría nuestro compromiso con Cristo Misionero. La misión no es un accesorio: nace del encuentro con Jesús y nos envía a salir de nosotros mismos para anunciar su Evangelio con obras y palabras, allí donde hay miedo, dolor, violencia o soledad. Todos –laicos, consagrados y ministros– formamos un solo Pueblo de Dios llamado a ser “Iglesia en salida”: cercana, orante y servidora, que acompaña, escucha y crea puentes para que muchos se encuentren con Cristo vivo. En esta tarea, valoramos la riqueza de nuestros pueblos originarios –yaqui, mayo, pimas y guarijíos–, promoviendo una verdadera inculturación que respete y eleve sus lenguas, símbolos y tradiciones, especialmente en la Eucaristía, fuente de comunión y esperanza.

956

Soñamos con comunidades misioneras donde el testimonio coherente de vida sea el primer anuncio; donde los jóvenes sean protagonistas; donde la piedad popular se acompañe y purifique para convertirse en camino de encuentro con el Señor; y donde la Palabra, la Reconciliación y la Eucaristía sostengan la salida misionera cotidiana. Con docilidad al Espíritu y bajo el amparo de María, estrella de la evangelización, pasamos de la conservación a la misión, para que en cada barrio, rancho y comunidad se escuche, una vez más, la Buena Noticia: Cristo está con nosotros y hace nuevas todas las cosas.

957

3. OPCIÓN POR UNA IGLESIA QUE CELEBRA LA FE



OPCIÓN 3

I. Mirar la realidad con caridad

La acción litúrgica ocupa un lugar central en la vida de la Iglesia. Aunque se percibe una disminución en la participación, los fieles siguen buscando los sacramentos, especialmente el Bautismo y la Eucaristía (Primera Comunión). Sin embargo, hay una notable disminución de la celebración del Matrimonio, que resulta preocupante. Los datos estadísticos sacramentales muestran una tendencia que alarma: el número de personas que se acercan a los sacramentos ha disminuido, y existe el riesgo de perder una generación en la fe. Según la Dra. María Luisa Aspe (2022), un alto porcentaje de mujeres mayores de 30 años no ha sido evangelizado, lo que repercute directamente en la transmisión de la fe.

958

Hablar de los sacramentos de curación –Reconciliación y Unción de los enfermos– también revela una realidad desafiante. Muchos sacerdotes y laicos coinciden en señalar una “crisis”, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, que ha perdido su sentido espiritual profundo y, con frecuencia, se percibe sólo como requisito previo para comulgar o ser padrino. Se hace urgente una renovación pastoral que ayude a redescubrir el valor de este sacramento como encuentro con la misericordia de Dios. También se requiere un análisis más preciso sobre la celebración de la Unción de los enfermos.

959

Respecto a la participación de los laicos en las celebraciones, se observa una actitud generosa de servicio y deseo de formación. Sin embargo, también existen personas que carecen de motivación o preparación, lo que evidencia

960

la necesidad de una pastoral que sensibilice sobre la importancia de servir con amor y competencia en la vida litúrgica. En este sentido, se valora la iniciativa diocesana de promover el ministerio del diaconado permanente, junto con los ministerios instituidos de lectores y acólitos. Como recuerda el *Código de Derecho Canónico* c. 266: “el diácono participa en el ministerio apostólico de la Iglesia, y por la ordenación diaconal entra en el estado clerical”.

- 961** Los sacramentos, en general, son celebrados con cuidado y fidelidad a las normas litúrgicas, conscientes de que “la relación entre el misterio creído y celebrado manifiesta de modo peculiar el valor teológico y litúrgico de la belleza” (*Sacramentum Caritatis* 35). En la liturgia resplandece el Misterio Pascual, donde Cristo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión. Sin embargo, también se constata que algunos sacerdotes adaptan las celebraciones buscando comodidad o rapidez, corriendo el riesgo de trivializar el misterio y de convertir la liturgia en una acción rutinaria o personalizada. Por ello, es necesario cuidar la preparación de las homilías y la observancia de las rúbricas, conforme a lo señalado en *Sacrosanctum Concilium* 23.
- 962** La piedad popular sigue siendo una expresión esencial de la fe de nuestro pueblo (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 144; *Documento de Aparecida* 263, 389). En muchos casos, es el único vínculo de fe que permanece vivo. De ahí la importancia de acompañarla pastoralmente y fortalecerla con la catequesis. En la XXV Asamblea Diocesana se propuso recuperar tradiciones como el ofrecimiento de flores a la Virgen, las novenas y el rezo del Rosario.
- 963** En las comunidades de los pueblos originarios, la fe se manifiesta en una religiosidad tradicional que requiere acompañamiento y evangelización, pues corre el riesgo de diluirse. A los hermanos de la Tribu Yaqui se les ha permitido celebrar la Eucaristía en latín, conforme a lo dispuesto por *Sacrosanctum Concilium*, en reconocimiento a su historia y expresión de fe.
- 964** Finalmente, el arte de celebrar exige cuidado y dignidad: atención a los objetos sagrados, vestimentas, música y decoro. La música litúrgica no debe entenderse como simple acompañamiento, sino como un verdadero ministerio (cfr. SC 112; SCa 42). Por ello, los coros y músicos litúrgicos necesitan una formación adecuada para custodiar la belleza y la dignidad de la celebración.
- 965** Los laicos manifiestan, además, el deseo de renovar los ritos, las estructuras y las acciones pastorales, buscando superar lo meramente externo para recuperar lo esencial: ser Iglesia viva, en comunión y adoración del Misterio.

Estas expresiones, vividas con amor filial a Santa María de Guadalupe, Madre y Evangelizadora de nuestro pueblo, pueden conducir a una auténtica conversión.

II. Iluminar con la fe

La Liturgia: Fuente y Culmen de la Vida Cristiana. Una vez que la persona ha acogido el mensaje de salvación, la vida litúrgica se presenta como el medio ordinario para recorrer el camino hacia la plenitud en Cristo. El Concilio Vaticano II enseña que el Señor confió a los apóstoles “la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (*Sacrosanctum Concilium* 6).

La liturgia es “el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su modo, realizan la santificación del hombre; así, el Cuerpo Místico de Cristo –la Cabeza y sus miembros– ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (*Sacrosanctum Concilium* 7). En ella, el Pueblo de Dios adora al Padre “en espíritu y en verdad” (cfr. Jn 4,21).

Por eso, la liturgia es el centro y la fuente de la vida cristiana, donde la comunidad creyente se reúne para alabar al Señor y recibir la gracia de los sacramentos. El mismo Concilio recuerda que la liturgia es “la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium* 10). De ahí que el IV PDP busque fortalecer la vivencia litúrgica en nuestras comunidades, promoviendo una participación consciente, activa y fructuosa en las celebraciones.

Inspirado en documentos como *Mediator Dei*, *Redemptionis Sacramentum* y el Catecismo de la Iglesia Católica, el plan ofrece Líneas de acción: para profundizar en la formación litúrgica, el cuidado de los signos y símbolos sagrados, la dignidad en la celebración de los sacramentos y el valor ministerial de la música litúrgica. En sintonía con *Desiderio Desideravi*, se busca renovar la conciencia del misterio que celebramos, evitando tanto la rutina como los abusos que distorsionan su sentido.

La Iglesia también reconoce otros signos que alimentan la vida litúrgica del Pueblo de Dios, como las bendiciones, consagraciones, dedicaciones, exorcismos, oraciones de liberación, exequias, procesiones y peregrinaciones

966

967

968

969

970

971

(cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1674). Aunque estas expresiones brotan de una fe profunda, la pastoral diocesana enfrenta el reto de ayudar a los fieles a comprender el verdadero significado de los sacramentales, evitando interpretaciones supersticiosas o desvinculadas de la vida sacramental (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1677). Por eso, la pastoral litúrgica trabaja en la formación y catequesis, para que los sacramentales sean vividos como signos auténticos de la gracia y medios de santificación cotidiana (cfr. Comisión Teológica Internacional, *La reciprocidad entre fe y sacramentos*, 183-195).

972 En resumen, los sacramentales son una expresión viva y encarnada de la fe católica (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1669), profundamente entrelazada con la cultura y las tradiciones locales. La Iglesia los valora como cauces concretos de encuentro con el Señor y los orienta hacia una vivencia más consciente, participativa y plena de estos signos sagrados (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 61).

973 Finalmente, diversos documentos –desde *Sacrosanctum Concilium* hasta *Desiderio Desideravi*, pasando por *Institutio Generalis Missalis Romani*, *Ecclesia de Eucharistia*, *Misericordia Dei*, *Dies Domini*, *Sacramentum Caritatis*, el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia y *Tra le Sollecitudini*– insisten en que la formación litúrgica es esencial. La liturgia no es privilegio de unos pocos ni mera observancia de normas y ritos: es una experiencia viva del Misterio de Cristo, en la cual el Pueblo de Dios participa activamente para glorificar al Padre y ser santificado por el Espíritu Santo.

III. Caminar en la esperanza

1. Sobre los sacramentos y sacramentales

974 La realidad sacramental en nuestra Diócesis está marcada por una profunda tradición católica, heredera de una historia de fe viva y celebrativa. Sin embargo, también refleja los cambios sociales y culturales que han afectado la práctica religiosa en los últimos años.

975 El Bautismo continúa siendo el sacramento más celebrado y mantiene una fuerte dimensión comunitaria, signo de la vitalidad de la fe en muchas familias. No obstante, preocupa la disminución en la participación en la Eucaristía dominical, que ha decrecido notablemente en las últimas décadas, afectando el sentido de pertenencia y comunión eclesial.

Por otro lado, la práctica de los sacramentales en Sonora revela una integración profunda de la fe católica en la vida cotidiana de sus habitantes. Estas expresiones –bendiciones, oraciones, procesiones, signos y gestos– manifiestan una espiritualidad popular arraigada que une lo sagrado con la vida ordinaria. En nuestra Diócesis, los sacramentales están estrechamente vinculados a las tradiciones locales y buscan cada vez más una vivencia consciente, plena y evangelizadora de estos signos sagrados, conforme al espíritu del salmista: “Me postraré ante tu presencia” (Sal 5,7).

1.1 Horizonte. Renovar el deseo de vivir los sacramentos como encuentro vivo con Cristo para una Iglesia que celebra, evangeliza y forma desde los sacramentos

La Iglesia, en Cristo, es el gran sacramento del encuentro entre Dios y la humanidad. En ella, Cristo se hace presente y continúa su obra redentora, uniendo el cielo y la tierra en cada signo sagrado. Por eso, urge acrecentar el deseo de vivir los sacramentos no como simples ritos, sino como verdaderos espacios de comunión con el Señor. Cada celebración debe ser una experiencia viva de fe que fortalezca el vínculo personal con Cristo y renueve la pertenencia a la comunidad eclesial.

El camino hacia una Iglesia más viva, exige salir a evangelizar, llevando la buena noticia a todos. Es a través de los sacramentos –en particular la Eucaristía y la Reconciliación– donde el creyente experimenta la misericordia y el amor transformador de Cristo. En un mundo cada vez más digital, los medios tecnológicos pueden ser aliados providenciales para promover la evangelización, el encuentro con Cristo y la revitalización de los grupos parroquiales, haciendo que el mensaje de la fe resuene también en los nuevos espacios de comunicación.

De igual modo, se reconoce la necesidad urgente de una formación sacramental profunda y constante. Cada celebración debe ser catequética, ayudando a los fieles a comprender el misterio que celebran y a vivirlo con plenitud. Por ello, los párrocos, junto con sus catequistas, están llamados a cuidar con esmero la catequesis sacramental, asegurando que los procesos formativos estén en comunión con las líneas y criterios diocesanos. De este modo, la vida sacramental se convierte en una escuela permanente de encuentro con Cristo, fuente de renovación espiritual y motor de una Iglesia que mira con esperanza al futuro.

976

977

978

979

- 980** Confiamos este proceso de renovación sacramental a la intercesión de Santa María de Guadalupe, que nos conduce siempre al encuentro con su Hijo, en quien encontramos la fuente del amor y de la vida.

A. Doctrina

- 981** La liturgia sacramental es el culmen de la vida cristiana, pues en ella Dios transforma a su Iglesia, alimenta la fe de los fieles y los envía a la misión (cfr. Mc 6, 7-13; Mt 10, 5-7; SC 10; San Beda el Venerable, *in Marcum* 2, 24).

- 982** “La Iglesia, en Cristo, es como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen Gentium* 1). Desde esta verdad, toda acción pastoral está llamada a revitalizar el sentido sacramental de la fe, reconociendo en cada celebración el encuentro vivo con Cristo que transforma la vida del creyente.

- 983** El Concilio Vaticano II enseña que “la liturgia es la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (*Sacrosanctum Concilium* 10). Por eso, la renovación pastoral pasa necesariamente por una renovación litúrgica y sacramental: sólo una Iglesia que celebra con fe y comprensión profunda los misterios de Cristo puede evangelizar con alegría y formar con coherencia a sus hijos en la fe.

- 984** “Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1123).

- 985** “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida” (*Deus Caritas Est* 1). Por eso, la pastoral sacramental debe propiciar ese encuentro vivo con Cristo, de modo que las celebraciones sean verdaderos momentos kerigmáticos, donde la fe se renueva y la comunidad crece en comunión.

- 986** “La fe de la Iglesia precede a la fe del creyente, que es invitado a adherirse a ella” (*Catecismo de la Iglesia Católica* 1124). De ahí la importancia de la formación litúrgica y catequética, tanto de los ministros como de los fieles, para que los sacramentos se vivan con comprensión, belleza y gratitud. La vida sacramental así entendida se convierte en escuela de discipulado, fuente de comunión e impulso misionero para una Iglesia que celebra, evangeliza y forma con esperanza.

B. Desafíos

- La Secularización en la que vive la sociedad actual por dejarse llevar por las corrientes ideológicas típicas del postmodernismo filosófico.
- La Influencia de nuevas espiritualidades sincretistas.
- La falta de formación cristiana ya que muchos católicos no comprenden bien el significado y el sentido de los sacramentos y sacramentales.

B1. Escuchar la Palabra que transforma la vida

Abrir los oídos y el corazón a la escucha viva de la Palabra de Dios, que es el centro y punto de partida de toda renovación eclesial. Hacer vida el Evangelio para que transforme nuestras realidades personales, comunitarias y sociales.

Líneas de acción

B1.1 Promover una auténtica cultura de la bendición, iluminada por la Palabra de Dios, que ayude a reconocer y agradecer la presencia amorosa del Señor en los acontecimientos cotidianos de la vida familiar, laboral y comunitaria al estilo de Santa María de Guadalupe, que escuchó y guardó en su corazón la voz del Señor (cfr. Lc 2,19).

B1.2 Revitalizar la vivencia de los sacramentos como verdaderos encuentros con Cristo y con la comunidad, integrando en ellos momentos de proclamación y meditación de la Palabra de Dios, experiencias kerigmáticas, testimoniales y celebrativas que fortalezcan la fe, la alegría y la identidad eclesial.

B1.3 Fomentar espacios comunitarios de lectura orante de la Palabra de Dios (*lectio divina*), donde los fieles descubran cómo el Evangelio ilumina sus realidades concretas y los impulsa a la misión.

B1.4 Impulsar la difusión creativa y misionera de la Palabra de Dios a través de medios digitales, redes sociales y materiales audiovisuales, especialmente dirigidos a jóvenes y familias, para que el Evangelio llegue también a los nuevos “areópagos” del mundo contemporáneo que reflejen la ternura del Sagrado Corazón de Jesús, modelo de cercanía y compasión divina.

987

988

989

990

991

992

993 B1.5 Promover la formación bíblica permanente de agentes de pastoral, catequistas y comunidades, de modo que la Palabra de Dios inspire sus decisiones, anime sus ministerios y se convierta en el alma de toda acción evangelizadora.

994 B1.6 Fortalecer la pastoral litúrgica en cada parroquia, promoviendo la formación bíblico-litúrgica de lectores, ministros extraordinarios, acólitos, salmistas, coros y demás servidores del altar, para que su servicio sea una proclamación viva de la Palabra y un testimonio coherente de fe en la celebración.

995 B1.7 Impulsar la difusión creativa de la Palabra de Dios a través de medios digitales –como cápsulas bíblicas, reflexiones breves, podcasts, redes sociales y transmisiones vía web– que acerquen el Evangelio a los jóvenes, familias y comunidades, convirtiendo el entorno digital en espacio de encuentro con Cristo.

B2. Vivir la liturgia como fuente y culmen de la vida cristiana

996 Reconocer que una profunda vida litúrgica está íntimamente unida a todas las dimensiones de la vida cristiana. La liturgia, especialmente la Eucaristía, es fuente y culmen de todo apostolado, pues en ella se realiza la santificación de los hombres en Cristo y la glorificación de Dios (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 10).

Líneas de acción:

997 B2.1 Promover una catequesis litúrgica diocesana y parroquial que ayude a los fieles a comprender y valorar la Eucaristía dominical como el centro y culmen de la vida cristiana (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad*, 26), animando a todos a cumplir con gozo el precepto dominical y a participar activamente en la celebración.

998 B2.2 Implementar una catequesis sacramental más profunda y vivencial, que no se reduzca a un requisito para recibir los sacramentos, sino que conduzca a un verdadero encuentro personal con Cristo y a la integración plena en la comunidad eclesial.

999 B2.3 Asegurar que la parroquia sea un verdadero espacio de iniciación y acompañamiento litúrgico, donde los fieles aprendan a vivir la fe a través de los signos, los tiempos y las oraciones de la liturgia, recibiendo la enseñanza viva de Cristo en su Palabra y en los sacramentos.

B2.4 Fomentar la participación plena, consciente y activa de toda la comunidad en los sacramentos y sacramentales, destacando su dimensión eclesial, comunitaria y misionera, tal como enseña el Concilio Vaticano II (cfr. *Sacro-sanctum Concilium* 14).

1000

B2.5 Cuidar la belleza, el decoro, la calidad de los signos y espacios litúrgicos—palabras, gestos, objetos, vestimentas y música—, de manera que las celebraciones se conviertan en una experiencia viva y significativa de fe, comunión y adoración (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 122).

1001

B2.6 Fortalecer la pastoral litúrgica y la formación permanente de todos los agentes de pastoral que sirven en la liturgia (lectores, acólitos, ministros extraordinarios, salmistas, coros, etcétera), para que su servicio brote del encuentro con Cristo y sea testimonio de comunión y servicio al Pueblo de Dios.

1002**OPCIÓN 3**

B2.7 Acompañar y promover con especial dedicación las vocaciones al sacerdocio y al matrimonio, ofreciendo espacios formativos, comunitarios y de oración que fortalezcan la fidelidad y la perseverancia en estas vocaciones que hoy viven momentos de crisis.

1003

B2.8 Integrar en la catequesis sacramental la dimensión mariana, recordando cómo Santa María de Guadalupe nos invita a contemplar a Cristo en la Eucaristía, fuente de consuelo y esperanza para su pueblo.

1004

B3. Formar servidores para una liturgia viva y participativa

Establecer itinerarios formativos permanentes para los agentes litúrgicos (lectores, ministros extraordinarios, acólitos, monaguillos, coros, etcétera), fortaleciendo su preparación bíblica, espiritual y pastoral, de modo que su servicio litúrgico sea una verdadera expresión de fe y comunión.

1005

Líneas de acción:

B3.1 Garantizar procesos adecuados de discernimiento y acompañamiento para los agentes de pastoral litúrgica, cuidando los períodos de servicio y evitando actitudes de clericalismo o laicismo, en fidelidad a las orientaciones diocesanas.

1006

B3.2 Implementar una catequesis sacramental y litúrgica más profunda y experiencial, que fortalezca la formación espiritual, bíblica y pastoral de

1007

quienes sirven en la liturgia, ayudándolos a comprender que su ministerio es un servicio al Pueblo de Dios y no un privilegio.

1008 B3.3 Cuidar la belleza, el decoro y la calidad de los signos litúrgicos –especialmente la música, los gestos y los espacios sagrados–, incorporando formación específica para los agentes litúrgicos que asegure una comprensión teológica y pastoral de los ritos que celebran.

1009 B3.4 Incluir en los procesos formativos una actitud de servicio, a ejemplo de Santa María de Guadalupe, que se hizo sierva del Señor.

1010 B3.5 Promover encuentros diocesanos y decanales de agentes litúrgicos que favorezcan la comunión, el intercambio de experiencias y la renovación espiritual de quienes sirven en la liturgia, fortaleciendo el sentido de corresponsabilidad eclesial.

1011 B3.6 Integrar la dimensión espiritual en la formación de los servidores litúrgicos, animándolos a cultivar la oración personal, la adoración eucarística y el amor a la Palabra, para que su servicio sea testimonio vivo de fe y alegría cristiana.

2. Formación litúrgica

1012 Se percibe entre los fieles laicos un deseo sincero del conocimiento de los ritos y las acciones litúrgicas. Algunos laicos manifiestan una auténtica sed de formación y buscan comprender mejor el misterio que celebran; sin embargo, también se constata en otros un cierto desinterés o apatía hacia la vida litúrgica y su formación.

1013 En un porcentaje mínimo del presbiterio diocesano se observa la actitud de simplificar la liturgia buscando mayor comodidad o rapidez en la celebración de los sacramentos. Estas prácticas, aunque bien intencionadas, debilitan el sentido del misterio y la fidelidad a las normas litúrgicas.

1014 Todo esto repercute en los agentes de pastoral, muchos de los cuales desconocen las disposiciones litúrgicas y ejercen su servicio con cierta rutina o sin bases sólidas. En consecuencia, algunos fieles viven su experiencia sacramental con un conocimiento limitado, reducido a lo que observan o escuchan durante las celebraciones, sin una formación que les ayude a profundizar en el significado y la riqueza espiritual de los sacramentos que celebran.

2.1 Horizonte. Formar para profesar, celebrar y vivir la liturgia con profundidad y alegría

Soñamos con una Iglesia que viva su liturgia con entusiasmo, belleza y fe viva; una comunidad que sepa celebrar lo que cree y vivir lo que celebra. Queremos formar discípulos que comprendan el sentido profundo de la liturgia y los sacramentos, no sólo como ritos, sino como verdaderos encuentros con Cristo que transforman la vida y renuevan la comunidad.

1015

Buscamos ofrecer procesos formativos –presenciales y digitales– que den a todos los fieles, especialmente a los agentes de pastoral, las herramientas necesarias para servir, conocer las normas litúrgicas y vivir cada celebración con sentido, profundidad y alegría.

1016

Deseamos acompañar con cercanía a nuestros coros, animadores y ministros, ayudándolos a descubrir en la música, la Palabra y los signos litúrgicos, el lenguaje del amor de Dios. Que su servicio, sostenido por la Eucaristía y la oración sea reflejo de una Iglesia viva, que celebra, evangeliza y camina unida hacia el encuentro con Cristo y con los hermanos.

1017

OPCIÓN 3

A. Doctrina

Conviene que todos los que participan en la liturgia conozcan y respeten sus normas.

1018

La liturgia es el espacio donde Dios sale al encuentro de su pueblo y lo salva por medio de signos visibles de su amor. En ella, la comunidad cristiana reconoce a Cristo vivo que habla en su Palabra y se entrega en la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 10; *Eclessia de Eucharistia* 1; *Documento de Aparecida* 251). Cuando los fieles participan activamente, su corazón se abre al asombro del misterio y la celebración se convierte en verdadera escuela de fe y comunión (cfr. *Sacramentum Caritatis* 35. 52, *Desiderio Desideravi* 23. 37).

1019

Como los discípulos de Emaús, también hoy los creyentes “reconocen al Señor al partir el pan” (Lc 24,31) y descubren en la Palabra y los sacramentos la alegría de caminar con Él (cfr. Hch 2,46; Mt 18,20). Por eso, la formación litúrgica busca avivar ese encuentro vivo con Cristo que hace nueva la vida y la comunidad, ayudándonos a “hacer todo de corazón, como para el Señor” (Col 3,23; cfr. 1 Pe 4,10). De esta manera, la Iglesia que celebra con fe se convierte en signo de esperanza para el mundo y en testimonio del amor de

1020

1021

Dios que sigue actuando en medio de su pueblo (cfr. *Evangelii Gaudium* 24.27; 33; *Gaudium et Spes* 22; *Redemptoris Missio* 52).

B. Desafíos y prioridades

1022

Desafíos

- Evitar caer en la rutina y en el formalismo al celebrar los ritos, así como en el subjetivismo y relativismo litúrgico que desfiguren el sentido comunitario y sagrado de la Eucaristía.
- Superar el analfabetismo litúrgico sobre el sentido profundo, la estructura y las normas litúrgicas, promoviendo una formación integral y vivencial.
- Enfrentar las dificultades que limitan el acceso a la formación continua, especialmente en zonas rurales o comunidades con escasos recursos humanos y materiales.
- Acompañar a los coros y ministerios de música para que valoren, comprendan y vivan el misterio que se celebra en cada acción litúrgica; conozcan la diferencia entre música litúrgica y canto religioso popular, asumiendo su servicio dentro de la celebración (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 118).
- Formar a los coros y agentes litúrgicos, especialmente en la correcta entonación de los salmos y el uso adecuado del repertorio litúrgico.

Prioridades

1023

B1. Fortalecer la formación integral de sacerdotes, religiosos y laicos en el ámbito litúrgico, promoviendo una comprensión teológica, espiritual y pastoral que renueve la participación del Pueblo de Dios. La formación litúrgica debe ser un proceso continuo que ayude a todos los ministros ordenados y fieles a vivir con mayor profundidad el misterio que celebran

Líneas de acción:

1024

B1.1 Promover que la formación litúrgica, tanto inicial como permanente, sea una prioridad en los seminarios, casas religiosas y espacios de

formación laical, asegurando celebraciones más vivas, dignas y fieles al espíritu de la liturgia (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 14).

B1.2 Garantizar la actualización constante de los sacerdotes en materias litúrgicas y homiléticas, de modo que sus celebraciones y predicaciones sean siempre ocasión de encuentro con Cristo y de comunión eclesial.

1025

B1.3 Implementar procesos diocesanos de formación integral que impulsen el estudio, la vivencia y la enseñanza de las normas litúrgicas, en clave pastoral, espiritual y comunitaria, promoviendo la unidad en toda la Diócesis.

1026

B1.4 Fomentar espacios de formación conjunta entre sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y laicos, que fortalezcan la comunión ministerial y el trabajo en equipo dentro de la celebración litúrgica.

1027

B1.5 Ofrecer jornadas diocesanas de formación y reflexión litúrgica, inspiradas en *Sacramentum Caritatis* y *Desiderio Desideravi*, para renovar la espiritualidad celebrativa del Pueblo de Dios.

1028

B1.6 Elaborar subsidios diocesanos (manuales, guías, videos, talleres) que ayuden a comprender el sentido teológico y espiritual de los signos, tiempos y gestos litúrgicos.

1029

B1.7 Promover el intercambio de experiencias y buenas prácticas litúrgicas entre parroquias y decanatos, mediante encuentros formativos y espacios de discernimiento comunitario.

1030

B1.8 Impulsar la creación o fortalecimiento de la Dimensión Diocesana de Formación Litúrgica, encargada de animar, coordinar y acompañar los procesos de capacitación y discernimiento celebrativo.

1031

B2. Favorecer un cambio gradual de mentalidad en los agentes de pastoral litúrgica

Sembrar en ellos el deseo y la responsabilidad de formarse continuamente para vivir y celebrar mejor la fe, redescubriendo la belleza de servir en la liturgia como encuentro con Cristo en la comunidad.

1032

Líneas de acción:

B2.1 Ofrecer acompañamiento constante y talleres de renovación espiritual para los equipos de liturgia parroquiales (Ministros Extraordinarios de

1033

la Sagrada Comunión, lectores, monaguillos, coros, proclamadores, etcétera), ayudándoles a redescubrir la profundidad espiritual y comunitaria de su servicio.

1034 B2.2 Motivar a las comunidades parroquiales a fomentar la participación activa, plena y consciente de todos los fieles en la Eucaristía y los sacramentos, promoviendo la apertura a nuevos servidores litúrgicos y el sentido de corresponsabilidad en la celebración.

1035 B2.3 Subrayar en la catequesis sacramental el kerigma como punto de partida de todo proceso formativo, de modo que la experiencia del encuentro con Cristo sea el motor que dé sentido a la liturgia y a la vida sacramental.

1036 B2.4 Promover entre los agentes de pastoral litúrgica espacios de reflexión comunitaria y discernimiento sobre su servicio, para fortalecer la comunión, la creatividad pastoral y la fidelidad al espíritu de la liturgia.

B3. Aprovechar los medios digitales para la formación litúrgica y pastoral

1037 Utilizar medios digitales, plataformas educativas y redes sociales como canales formativos accesibles, creativos y atractivos, que faciliten el aprendizaje litúrgico a todos los niveles de la pastoral y fomenten una participación más consciente, viva y comunitaria en las celebraciones.

Líneas de acción:

1038 B3.1 En coordinación con la Comisión de Medios de Comunicación, crear una plataforma digital o base de datos diocesana con materiales formativos, subsidios y pláticas pre-sacramentales accesibles en formato digital, facilitando su consulta por parte de los agentes de pastoral y comunidades parroquiales.

1039 B3.2 Desarrollar y aprovechar los recursos audiovisuales, cursos en línea, *podcasts* y cápsulas formativas sobre liturgia y sacramentos, destinados a sacerdotes, agentes de pastoral, coros y fieles, favoreciendo la formación continua a distancia con contenidos fieles al Magisterio y con lenguaje cercano.

1040 B3.3 Promover el uso pastoral de las redes sociales como espacio de evangelización y formación litúrgica, mediante publicaciones breves, catequesis

y transmisiones que inspiren una vivencia más plena de la Eucaristía y los sacramentos.

B3.4 Integrar en la formación litúrgica espacios híbridos (presenciales y virtuales) que acerquen la enseñanza a comunidades rurales o con pocos recursos, asegurando el acceso a la capacitación pastoral.

B3.5 Crear un equipo diocesano interdisciplinario de producción digital litúrgica que acompañe, evalúe y supervise los contenidos formativos, asegurando su calidad teológica, pedagógica y comunicativa, y promoviendo la unidad eclesial en el lenguaje y los mensajes.

B4. Promover la formación musical litúrgica como expresión de fe, belleza y comunión

Ofrecer talleres diocesanos y decanales periódicos sobre música litúrgica con enfoque teológico, espiritual y técnico, que ayuden a los coros y ministerios del canto a servir con mayor conciencia, unidad y fidelidad al espíritu de la liturgia, haciendo que la música sea verdadera oración y camino de encuentro con Dios.

Líneas de acción:

B4.1 Organizar talleres periódicos diocesanos y decanales de formación en música litúrgica con fundamentos teológicos, pastorales y técnicos, para fortalecer el ministerio de los coros y músicos como auténticos servidores de la oración de la Iglesia.

B4.2 Brindar acompañamiento y asesoría continua a los coros parroquiales y ministerios de música en el uso adecuado del repertorio, ayudándoles a distinguir entre música litúrgica y canto popular religioso, y promoviendo un estilo orante, sobrio y participativo conforme a las normas litúrgicas (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 112-121).

B4.3 Elaborar subsidios diocesanos con repertorios litúrgicos recomendados, seleccionados por tiempos litúrgicos, ritos y celebraciones, cuidando su adecuación teológica, musical y pastoral.

B4.4 Fomentar la creación de una escuela o cursos de música sacra, donde se formen directores de coro, salmistas y músicos litúrgicos en técnica vocal, salmodia, lectura musical y espiritualidad del canto.

1041

1042

1043

1044

1045

1046

1047

1048 B4.5 Promover encuentros diocesanos de coros con momentos de formación, convivencia y oración, que fortalezcan el sentido de comunión y de servicio eclesial entre los ministerios de música.

1049 B4.6 Impulsar el uso pastoral de medios digitales (plataformas, podcasts, videos tutoriales) para la formación continua de coros y músicos litúrgicos, facilitando el acceso a materiales didácticos y modelos de referencia aprobados por la Diócesis.

1050 B4.7 Integrar en todos los procesos formativos el valor del sagrado silencio (Instrucción General del Misal Romano 45), la escucha y la belleza, recordando que el canto litúrgico es “parte necesaria e integrante de la liturgia solemne” (*Sacrosanctum Concilium* 112) y debe conducir al encuentro con Cristo.

3. Enfervorizar a nuestras comunidades

1051 Actualmente sólo un grupo reducido de fieles participa activamente en la Eucaristía, sin embargo, en algunos grupos de oración y formación pastoral, percibimos una sed profunda de Dios. Se constata que existe un alejamiento de bautizados, especialmente entre los jóvenes. Algunos desafíos –como la pérdida de credibilidad por los escándalos que han herido la confianza– han afectado el testimonio de la Iglesia. Sin embargo, el Espíritu Santo no deja de obrar en medio de nosotros, impulsando un nuevo tiempo de conversión, transparencia y esperanza.

1052 Nuestra realidad, aunque desafiante, está llena de posibilidades y signos de vida. Son muchos los hombres y mujeres que, movidos por la fe, continúan sirviendo, evangelizando y construyendo comunidad. Hay familias que perseveran, jóvenes que buscan sentido, laicos comprometidos que oran y trabajan por una Iglesia más cercana y creíble.

1053 Es tiempo de renovar el ardor evangelizador, fortalecer la formación cristiana y acercarnos con alegría y creatividad a quienes se han alejado, especialmente a los jóvenes, para que redescubran el gozo del encuentro con Cristo (cfr. Francisco, Mensaje al *Meeting* por la Amistad entre los Pueblos, 30 de agosto de 2014).

1054 Nuestra Iglesia sigue viva y en camino, llamada a responder con valentía a los signos de los tiempos, a encender nuevamente el fervor de los

bautizados y a testimoniar que, en Cristo, toda dificultad puede transformarse en oportunidad de gracia. ¡El Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas! (cfr. Ap 21,5).

Confiamos este tiempo de renovación y esperanza al amparo del Sagrado Corazón de Jesús y de Santa María de Guadalupe, quienes acompañan con ternura maternal y misericordia divina el caminar de nuestra Diócesis.

3.1 Horizonte. Eucaristizar la vida para transformar el mundo

Eucaristizar nuestras comunidades y parroquias es una urgencia pastoral, es uno de los signos de los tiempos. La adoración al Señor presente en la Eucaristía, es algo que ha estado arraigado en la práctica cristiana de la Diócesis, lo cual ha motivado la apertura de capillas de Adoración Perpetua, convirtiéndose en auténticos espacios de encuentro, oración y renovación espiritual para todo el Pueblo de Dios.

La liturgia es fuente y culmen de todo apostolado (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 10): de ella nace la fuerza para anunciar, servir y transformar la realidad con el gozo del Evangelio. Reconocemos que la misión evangelizadora sólo puede sostenerse en una profunda vida litúrgica; Si bien, aunque no agota toda la acción de la Iglesia, está íntimamente unida a todas las demás dimensiones de su vida y misión, pues en ella los fieles se alimentan del misterio pascual y son enviados al mundo para testimoniar el amor de Cristo (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 9).

A. Doctrina

Jesús llamó a sus discípulos “para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,13-15; cfr. Mt 28,19-20). En este gesto se revela el corazón de toda vocación cristiana: estar con Cristo para luego anunciarlo (cfr. Jn 15,4-5; Lc 9,1-6). Como Pueblo de Dios (cfr. *Lumen Gentium* 31; *Evangelii Gaudium* 120), somos llamados a encender el fervor de la fe en nuestros hermanos, a ayudarles a volver a la casa del Padre y a escoger “la mejor parte” (Lc 10,42). Este envío nace y se sostiene en el amor al Señor presente en la Eucaristía, “piedra fundamental de nuestra fe cristiana” (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 1323-1324; *Eclessia de Eucharistia* 1; *Sacrosanctum Concilium* 7.10), donde el discípulo se encuentra con Cristo vivo, se deja transformar por su gracia y es enviado a servir con alegría (cfr. *Evangelii Nuntiandi* 24; *Documento de Aparecida* 363; *Evangelii Gaudium* 259).

1055

1056

1057

1058

OPCIÓN 3

1059

La liturgia, “fuente y culmen de toda la vida cristiana” (*Sacrosanctum Concilium* 10; *Lumen Gentium* 11), hace presente la obra redentora de Cristo y renueva en cada creyente la fuerza del Espíritu para evangelizar el mundo (cfr. Hch 2,42-47; Rm 12,1-2; *Sacrosanctum Concilium* 14; *Desiderio Desideravi* 51). En la Eucaristía, “pan vivo bajado del cielo” (Jn 6,51), la Iglesia se edifica y se convierte en signo de comunión para la humanidad (cfr. 1 Co 10,16-17; *Ecclesia de Eucharistia* 26; *Sacrosanctum Concilium* 47). Así, quienes han permanecido con Él en la adoración y el servicio son enviados como luz del mundo y sal de la tierra (Mt 5,13-14; Jn 13,14-15; *Evangelii Gaudium* 273), llevando el Evangelio con palabras y gestos de misericordia (cfr. Mt 25,31-46; *Evangelii Gaudium* 24; *Documento de Aparecida* 363).

1060

Como recordaba la Carta a *Diogneto* (6,1), el cristiano está en el mundo como el alma en el cuerpo: sin ruido, pero dando vida. De este modo, el amor a Jesús Sacramentado no sólo nutre la fe personal, sino que impulsa una Iglesia viva, misionera y fraterna que transforma el mundo con la fuerza del Evangelio (cfr. *Redemptoris Missio* 36; *Sacrosanctum Concilium* 48; *Evangelii Gaudium* 261; *Documento de Aparecida* 551).

1061

B. Prioridades

- Afrontar la influencia de nuevas corrientes ideológicas y culturales que, al promover el individualismo o el relativismo, debilitan la fe y alejan a muchos bautizados de la oración, la vida sacramental y la experiencia comunitaria.
- Rescatar el sentido auténticamente religioso y evangelizador de las fiestas patronales, procesiones y peregrinaciones, evitando que se reduzcan a expresiones meramente culturales o folclóricas, para que vuelvan a ser verdaderos espacios de encuentro con Dios y de comunión eclesial.

B1. Despertar el fervor de los bautizados

Líneas de acción:

1062

B1.1 Fomentar una auténtica espiritualidad pastoral entre los fieles, promoviendo espacios de encuentro con Cristo vivo y con Santa María de Guadalupe, modelo de fe, discipulado y comunión misionera (cfr. Objetivo Diocesano IV PDP).

B1.2 Cultivar el espíritu de comunidad cristiana, impulsando relaciones fraternas, solidarias y corresponsables en todos los niveles de la vida eclesial –parroquial, decanal y diocesana–, según las enseñanzas del Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium* 9-10).

1063

B1.3 Promover la formación espiritual de los fieles, ayudándoles a redescubrir la belleza de la oración, la centralidad de los sacramentos y la vida comunitaria como fuente de conversión y renovación interior.

1064

B1.4 Promover espacios de oración y formación –como rosarios en línea, *lectio divina*, transmisiones de adoración eucarística, etcétera– que permitan a los fieles vivir la fe y el encuentro con Cristo en los nuevos areópagos digitales (cfr. *Christus Vivit* 86; *Evangelii Nuntiandi* 20).

1065

B1.5 Impulsar jornadas misioneras que despierten el entusiasmo por la fe, especialmente entre los jóvenes y las familias, utilizando lenguaje cercano y esperanzador que muestre la alegría de creer en Cristo y pertenecer a su Iglesia (cfr. *Evangelii Gaudium* 21; *Documento de Aparecida* 362).

1066

B1.6 Promover jornadas de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, como signo de reparación, unidad y renovación interior del Pueblo de Dios.

1067

B2. Avivar el fuego del amor a Dios en quienes ya viven su fe

Fortaleciendo su vida espiritual mediante las capillas de adoración, la oración comunitaria y las expresiones de piedad popular que alimentan la comunión eclesial.

1068

Líneas de acción:

B2.1 Promover la apertura, consolidación y animación permanente de Capillas de Adoración Perpetua y las Horas Santas en las parroquias, para que sean verdaderos cenáculos de encuentro con Cristo Eucaristía, donde los fieles renueven su amor al Señor y encuentren fuerza para la misión (cfr. *Sacro-sanctum Concilium* 10; *Ecclesia de Eucharistia* 25).

1069

B2.2 Eucaristizar las comunidades y parroquias como prioridad pastoral diocesana, fomentando una espiritualidad centrada en la Eucaristía a través de la adoración, Horas Santas, procesiones eucarísticas y formación sobre el sacramento de la Eucaristía, de modo que toda la vida parroquial se centre

1070

en Cristo Eucaristía (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1324; *Sacrosanctum Concilium* 10).

1071 B2.3 Revalorar y acompañar las peregrinaciones, fiestas patronales y expresiones de piedad popular como caminos de encuentro con Dios y oportunidades de evangelización, acompañándolas con catequesis kerigmática, confesiones y espacios de oración comunitaria que conduzcan al redescubrimiento del amor eucarístico y de la comunión fraterna (cfr. *Documento de Aparecida* 258; *Evangelii Gaudium* 122-126).

1072 B2.4 Promover la oración litúrgica (Laudes y Vísperas) en las parroquias y decanatos; el rezo del santo Rosario en las familias, fomentando la oración en la vida del Pueblo de Dios.

1073 B2.5 Motivar a los agentes de pastoral y fieles a testimoniar su fe mediante gestos comunitarios de adoración, solidaridad y misión –como procesiones, vigiliias o jornadas eucarísticas– que inspiren a otros a reencontrarse con Dios y renovar su esperanza (cfr. *Documento de Aparecida* 363; *Evangelii Gaudium* 24).

B3. Concientizar a los fieles sobre el inmenso valor de la Eucaristía

1074 Centro de la vida cristiana, para que toda la comunidad se renueve en torno al altar y viva con gozo su misión evangelizadora.

Líneas de acción:

1075 B3.1 Enseñar y profundizar en el valor del precepto dominical, ayudando a los fieles a redescubrir la celebración de la Santa Misa como el corazón de la vida cristiana, fuente de gracia y comunión, promoviendo una participación viva, alegre y consciente (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 10; *Catecismo de la Iglesia Católica* 1324; *Dies Domini* 81).

1076 B3.2 Formar de manera integral a los ministros, lectores, salmistas, acólitos y animadores litúrgicos, fortaleciendo su conocimiento bíblico, espiritual y técnico para que ayuden a la comunidad a vivir la liturgia con mayor comprensión, belleza y participación activa (cfr. *Instrucción General del Misal Romano* 105; *Verbum Domini* 52).

1077 B3.3 Promover en cada parroquia momentos kerigmáticos y catequéticos antes o después de la Misa dominical, que permitan a los fieles comprender

mejor el sentido de la liturgia y hacerla vida en su entorno familiar, social y laboral (cfr. *Evangelii Gaudium* 24; *Documento de Aparecida* 287).

B3.4 Impulsar la formación de equipos parroquiales de animación litúrgica que acompañen la preparación, desarrollo y seguimiento de las celebraciones, cuidando los signos, la acogida, el silencio, la música y la participación activa del Pueblo de Dios (cfr. *Sacrosanctum Concilium* 14; *Redemptionis Sacramentum* 42).

B3.5 Difundir mediante medios digitales y redes sociales reflexiones, cápsulas y testimonios sobre la Eucaristía como presencia viva de Cristo y fuente de misión, de modo que invite a quienes están alejados o no participan regularmente en la vida parroquial (cfr. *Evangelii Gaudium* 87; *Christus Vivit* 213).

Nota pastoral

Somos una Iglesia viva, llamada a reencender el corazón de nuestras comunidades desde la fuente que no se agota: la Liturgia, especialmente la Eucaristía, cumbre y manantial de toda vida cristiana. Miramos con realismo los desafíos –la disminución en la participación dominical, la pérdida de identidad del matrimonio y la familia, falta de compromiso pastoral y el alejamiento de muchos–, pero respondemos con esperanza: volver al encuentro con Cristo, celebrar con piedad y devoción, formando discípulos que hagan de cada sacramento una experiencia transformadora. Queremos que cada persona redescubra los sacramentos no como trámites, sino como el abrazo del Padre misericordioso que sana, alimenta y envía a la misión.

Soñamos con una Iglesia que escucha, celebra y sirve, donde cada Eucaristía sea una fiesta de fe y comunión. Inspirados por el Sagrado Corazón de Jesús, fuente inagotable de amor y misericordia, queremos que nuestras comunidades se alimenten del Altar. Y, al estilo de Santa María de Guadalupe, Madre y Estrella de la Evangelización, deseamos anunciar el Evangelio con ternura, cercanía y alegría, haciendo de la liturgia un camino de encuentro con el Dios que se hace familia con nosotros.

Este camino implica tres actitudes esenciales: (1) escuchar la Palabra que transforma la vida, permitiendo que el Evangelio ilumine nuestras realidades; (2) celebrar con piedad y devoción las acciones litúrgicas que conduzcan al Pueblo de Dios al Misterio y (3) formar servidores conscientes de su ser y quehacer en las celebraciones. Así, cada comunidad podrá

1078

1079

1080

1081

1082

OPCIÓN 3

“eucaristizar la vida”, convirtiendo la fe en misión, el altar en fuente de envío y la adoración en impulso de transformación social. Confiamos en el amor de Cristo manifestado en su Sagrado Corazón que puede hacer nuevas todas las cosas (cfr. Ap 21,5) y con Santa María de Guadalupe renovamos nuestro ser misionero.

4. OPCIÓN POR UNA IGLESIA CON COMPROMISO SOCIAL



I. Mirar la realidad con caridad

La pastoral social en México enfrenta un contexto complejo, marcado por desigualdades económicas, violencia, migración, crisis ambiental y pérdida de valores. La Iglesia, fiel a su misión evangelizadora, está llamada a ser signo de esperanza y solidaridad, promoviendo la justicia social y el desarrollo integral de las personas (cfr. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* 2).

Entre los principales desafíos se encuentran la desigualdad y la pobreza, que se expresan en la profunda brecha económica que afecta especialmente a las comunidades rurales, del mismo modo, en las periferias urbanas persiste la extrema pobreza (cfr. *Nota Conjunta sobre la Doctrina del Descubrimiento* 7, 2023). La corrupción continúa siendo un problema estructural que mina la credibilidad de las instituciones y, junto con la impunidad frente a la violencia, las desapariciones forzadas y los delitos económicos, debilita gravemente la confianza ciudadana.

Estas realidades son reflejo de una crisis de valores y de la falta de una educación integral desde el seno familiar. El avance del individualismo y la pérdida del sentido comunitario, alimentados por la sociedad de consumo y la cultura del descarte, han debilitado la solidaridad y el compromiso con los más vulnerables (cfr. *Laudato Si'* 21-22).

Reconocemos signos de esperanza en nuestra sociedad y en la vida diocesana. Muchos laicos, conscientes de las necesidades sociales, ofrecen su tiempo, talento y recursos para aliviar el sufrimiento de los más necesitados.

1083

1084

1085

1086

- 1087** Sin embargo, persiste el desafío de pasar del asistencialismo a la verdadera caridad pastoral, capaz de expresar el amor de Cristo y de transformar las estructuras injustas (cfr. *Caritas in Caritatis* 6).
- 1088** Un reto urgente es el cuidado de la casa común. Falta aún una conciencia ecológica sólida (cfr. *Laudato Si'* 211), especialmente ante la prolongada sequía que afecta esta región del país, poniendo en riesgo el sector agropecuario y, con ello, la estabilidad de muchas familias.
- 1089** Por otro lado, los cambios en la política nacional –en medio de luces y sombras– han generado incertidumbre y polarización en algunos sectores sociales, incluso dividiendo comunidades locales, como ocurre en zonas serranas. De ahí la urgencia de promover una formación de la conciencia política, entendida como búsqueda del bien común y participación responsable en la construcción de una sociedad más justa.
- 1090** Finalmente, la violencia creciente –expresada en homicidios, secuestros, extorsiones y otras formas de crimen– ha sembrado miedo e incertidumbre en muchos pueblos de nuestra Diócesis. Pero más grave aún es la pérdida de la paz interior, fruto del pecado personal que ha permeado las estructuras sociales. Ante esta realidad, la Iglesia está llamada a ser artesana de la paz, promoviendo la justicia, el perdón y el diálogo como caminos de reconciliación (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 174).

II. Iluminar con la fe

- 1091** La evangelización es la tarea principal de la Iglesia (cfr. Mc 16,15) y está inseparablemente unida a la promoción integral de la persona. Jesús mismo, al anunciar el Reino, lo hizo acompañándolo de gestos concretos de liberación, curación y misericordia (cfr. Mt 9). Todo encuentro con Cristo eleva la dignidad del ser humano y transforma la sociedad desde dentro. Así, toda acción evangelizadora debe tener como centro a la persona, porque “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (cfr. *Evangelii Gaudium* 1). En consecuencia, la acción social de la Iglesia da fuerza y credibilidad a su labor evangelizadora, haciéndola visible y eficaz.
- 1092** La pastoral social es, por tanto, una dimensión esencial de la misión de la Iglesia, orientada a transformar la realidad a la luz del Evangelio. En un país como México, marcado por desigualdades, violencia y crisis ambiental, la Iglesia está llamada a ser signo de esperanza, de reconciliación y promotora

de la justicia. Como enseña *Gaudium et Spes*, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (*Gaudium et Spes* 1).

La felicidad verdadera, como afirmaba San Agustín, se encuentra intrínsecamente ligada a la honra de Dios (cfr. *Ciudad de Dios* 2, 23, 1). Por eso, la Iglesia, madre y maestra, orienta a las personas hacia los valores trascendentes, ayudándolas a descubrir su vocación y propósito en Cristo (cfr. *Lumen Gentium* 1.9). Frente a una cultura que propone caminos de felicidad efímeros o superficiales, la Iglesia ofrece una alternativa basada en la fe, la fraternidad y los principios del Evangelio.

La Doctrina Social de la Iglesia, nacida de la Sagrada Escritura y de la Tradición, es el marco que guía la pastoral social. Sus principios fundamentales iluminan la acción pastoral y ciudadana:

- La dignidad de la persona humana: todo ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27), posee un valor inalienable. “La persona humana es y debe ser el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales” (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* 106).
- El bien común: la vida social debe organizarse para garantizar el bienestar de todos, especialmente de los más débiles. “El bien común abarca las condiciones de la vida social que permiten a cada uno alcanzar su propia perfección” (*Gaudium et Spes* 26).
- La opción preferencial por los pobres: siguiendo el ejemplo de Cristo, la Iglesia pone a los pobres en el centro de su corazón y de su misión (cfr. *Evangelii Gaudium* 197).
- La subsidiariedad y la participación: se debe respetar la iniciativa de las personas y comunidades, fomentando su protagonismo responsable. “Es injusto quitar a los individuos lo que pueden realizar por sí mismos para confiárselo a una comunidad mayor” (*Quadragesimo Anno* 79).
- La solidaridad y la paz: la verdadera paz nace de la justicia y el perdón. “La solidaridad es camino hacia el desarrollo y la paz” (*Sollicitudo Rei Socialis* 39).

1093

1094

OPCIÓN 4

- El cuidado de la creación: la Iglesia defiende la casa común como expresión del amor de Dios por toda la humanidad. “La crisis ecológica es un llamado a una conversión profunda” (*Laudato Si'* 217).

1095 A lo largo de la historia, la Iglesia ha ofrecido una enseñanza social viva y profética, algunos documentos son: *Rerum Novarum*, *Populorum Progressio*, *Evangelii Gaudium*, *Fratelli Tutti*; en América Latina, Medellín (1968) y *Documento de Aparecida* (2007).

1096 En el contexto mexicano, la pastoral social debe centrarse en cuatro líneas prioritarias:

1. Justicia y promoción de los derechos humanos: acompañar a las víctimas de violencia y promover una cultura de paz y reconciliación.
2. Acompañamiento a migrantes y desplazados: defender su dignidad y derechos (cfr. *Fratelli Tutti* 129).
3. Defensa de la vida y la familia: custodiar el valor sagrado de la vida desde la concepción hasta su fin natural (cfr. *Evangelii Vitae* 79).
4. Compromiso con el desarrollo sostenible: promover la ecología integral como parte de la evangelización (cfr. *Laudato Si'* 10; 216-221).

1097 Así, la pastoral social en México es una respuesta profética a la crisis de nuestro tiempo. Inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia, busca transformar las estructuras injustas, sanar las heridas del pueblo y construir una sociedad más fraterna y solidaria. Como recordaba el Papa Francisco: “nadie puede quedar excluido de la preocupación por los pobres y por la justicia social” (*Evangelii Gaudium* 201). La Iglesia está llamada a ser faro de esperanza, escuela de humanidad y taller de transformación evangélica en medio del pueblo mexicano.

III. Caminar en la esperanza

1. Compromiso por Cristo samaritano (Lc 10,24)

1098 La caridad cristiana es mucho más que una simple ayuda material o una obra asistencial; es expresión viva del amor de Cristo que transforma el corazón y la realidad. Toda acción caritativa debe estar impregnada del

espíritu del Evangelio, para que, al servir, se anuncie también al Señor que salva y libera.

En nuestra Diócesis existen numerosas obras asistenciales que nacen del impulso generoso de las parroquias y comunidades; sin embargo, muchas de ellas necesitan fortalecer su dimensión evangelizadora, de modo que quienes reciben la ayuda puedan también hacer una opción personal y consciente por Cristo, el Buen Samaritano que se inclina con amor ante toda herida humana.

1099

1.1 Horizonte. Servir al hombre en su camino hacia la Salvación

La misión a la que es llamada la Iglesia es acompañar al ser humano en su camino hacia la salvación. Fiel al Evangelio, la Iglesia busca hacer presente el amor de Cristo en medio del mundo, transformando la fe en obras concretas que respondan a las necesidades más urgentes de las personas y que sean signo de esperanza para los que sufren. Su tarea no se limita a asistir, sino a ayudar a cada hombre y mujer a encontrarse con el Dios que salva y dignifica.

1100

Confiamos esta misión al Sagrado Corazón de Jesús, fuente de misericordia y amor, y a Santa María de Guadalupe, Madre cercana que conduce a todos hacia su Hijo.

1101

A. Doctrina

Servir con el corazón de Cristo y bajo el amparo de Santa María de Guadalupe.

1102

La caridad cristiana es el alma de toda acción pastoral y el rostro visible del amor de Dios en el mundo (cfr. Jn 13,34-35). Jesús, el Buen Samaritano (cfr. Lc 10,25-37), nos muestra que el amor al prójimo no es una opción, sino el camino mismo hacia la plenitud del Evangelio. Quien se deja mover por su compasión se convierte en instrumento de salvación, haciendo presente el Reino en cada gesto de misericordia (cfr. Mt 25,35-40; San Agustín, Sermón 179).

1103

La Iglesia, siguiendo a su Señor, sirve al ser humano en todas sus dimensiones: corporal, espiritual y social. "El hombre es el camino de la Iglesia" (cfr. *Redemptor Hominis* 14). Por eso, toda acción evangelizadora debe tocar la vida concreta de las personas y comunicarles el amor redentor de Cristo (cfr. *Gaudium et Spes* 27; *Evangelii Gaudium* 183). La opción preferencial

1104

por los pobres, recordaba el Papa Francisco, está en el corazón de la fe cristiana (cfr. *Evangelii Gaudium* 186), y nos impulsa a pasar del asistencialismo a una caridad que transforma corazones y estructuras (cfr. *Fratelli Tutti* 115).

1105 *Caritas in Veritate* (n. 25) recuerda que la caridad debe promover la justicia y el desarrollo humano. La Doctrina Social de la Iglesia subraya la dignidad del trabajo y la solidaridad cristiana.

1106 Esta caridad encuentra su fuente en el Sagrado Corazón de Jesús, herido por amor (cfr. Jn 19,34), y su ternura en Santa María de Guadalupe, Madre cercana que se inclinó sobre nuestro pueblo para mostrarnos el rostro de su Hijo y encender la esperanza (cfr. *Documento de Aparecida* 269). En ellos aprendemos a mirar la realidad con misericordia, a servir con alegría y a sanar con ternura.

1107 Jesús conoce los miedos y alegrías de nuestro corazón, y con su infinita compasión nos conduce al Padre (cfr. Rm 8,27-28; Jn 14,6). Él nos invita a dejarnos transformar por su amor: “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36). Aquel que nos creó a su imagen (cfr. Gn 1,26-27) nos hizo hijos suyos (cfr. Rm 8,15-16) y nos envía a reflejar su bondad en el mundo (cfr. Mt 5,14-16).

1108 Así, toda acción social y pastoral ha de ser un camino de encuentro con Cristo y con los hermanos. Sólo desde el amor del Corazón de Jesús y bajo el manto de Santa María de Guadalupe podremos ser una Iglesia samaritana, cercana y esperanzadora, que consuela, acompaña y renueva la vida de nuestro pueblo con la fuerza del Evangelio.

1109 B. Desafíos

- Existe dificultad para la conformación y permanencia de equipos de trabajo estables y coordinados.
- Hay distanciamiento entre los agentes de pastoral, los beneficiarios de los programas y los bienhechores, lo que debilita la comunión y continuidad de los proyectos.
- Se percibe una escasez de recursos materiales, económicos y humanos que limita la realización de las actividades pastorales y sociales.

- El clima de inseguridad y violencia en la sociedad genera temor y obstaculiza la acción solidaria y comunitaria.
- Falta comunicación y vinculación con instituciones públicas y privadas para fortalecer la acción pastoral y promover proyectos de desarrollo humano integral.

Prioridades

B1. Mantener la constancia y continuidad en las acciones y proyectos pastorales, asegurando su seguimiento y evaluación

Líneas de acción:

B1.1 Realizar un seguimiento constante a los proyectos de caridad implementados, evaluando su impacto, continuidad y pertinencia pastoral, a fin de garantizar su sostenibilidad en el tiempo.

1110

B1.2 Promover la integración de sacerdotes, vida consagrada y laicos para trabajar en conjunto, fortaleciendo la comunión eclesial y la corresponsabilidad en el servicio a los más necesitados.

1111

B2. Estar bien informados del contexto actual de la sociedad, para discernir con realismo y fe las necesidades más urgentes del Pueblo de Dios

1112

Líneas de acción:

B2.1 Buscar enlaces y colaboración con otras pastorales, ciudades o Diócesis para compartir experiencias, estrategias y buenas prácticas de acción social y evangelizadora.

1113

B3. Organizar la ayuda y los recursos de manera oportuna, eficaz y transparente, asegurando que las acciones respondan a verdaderas situaciones de necesidad

1114

Líneas de acción:

B3.1 Establecer mecanismos de transparencia y comunicación en el uso de los recursos, para garantizar la confianza, la corresponsabilidad y la sostenibilidad de las iniciativas pastorales y sociales.

1115

1116 B3.2 Promover la planeación y evaluación continua de las acciones solidarias, asegurando que respondan a necesidades reales y fomenten el desarrollo integral de las personas y comunidades.

1117 **B4. Aprovechar los recursos materiales disponibles para impulsar actividades de formación, superación personal, humana y familiar**

Líneas de acción:

1118 B4.1 Promover programas de capacitación en oficios y emprendimiento para familias vulnerables, fomentando la autosuficiencia, la dignificación del trabajo y el desarrollo comunitario.

1119 B4.2 Promover becas para apoyar la educación de jóvenes de escasos recursos, promoviendo la solidaridad y el compromiso social desde la fe.

1120 B4.3 Desarrollar un Proyecto Diocesano de Formación y Acompañamiento que aborde cómo enfrentar la violencia desde la luz del Evangelio, promoviendo una cultura de paz, reconciliación y respeto a la dignidad humana, e incorporando la enseñanza de valores éticos y morales inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia.

1121 **B5. Sensibilizar a la comunidad cristiana y promover la evangelización de los beneficiarios, de modo que toda acción social sea también anuncio del amor de Cristo**

Líneas de acción:

1122 B5.1 Poner atención a los necesitados de cada comunidad y promover su integración al tejido social y eclesial mediante el acompañamiento humano, la formación en la fe y el fortalecimiento de su dignidad como hijos de Dios.

1123 B5.2 Fomentar la evangelización de los beneficiarios de la acción social, para que descubran el amor de Cristo y se integren activamente en la vida parroquial y comunitaria, participando en los procesos de formación y misión.

1124 **B6. Transformar la sociedad desde el Evangelio** mediante la promoción integral de la persona humana, impulsando una cultura de encuentro, justicia y fraternidad (cfr. *Evangelii Gaudium* 183; *Fratelli Tutti* 115).

Líneas de acción:

B6.1 Promover la recuperación de los valores humanos y cristianos mediante procesos formativos dirigidos a laicos, familias y comunidades, que fortalezcan el compromiso con la vida, la verdad y el bien común.

1125

B6.2 Fomentar la integración y fortalecimiento de las familias a través de la evangelización y la recuperación de los valores cristianos, contribuyendo a disminuir la violencia y la inseguridad social.

1126

B6.3 Impulsar proyectos de desarrollo humano integral inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, que promuevan la justicia, la solidaridad y la dignidad de toda persona.

1127

B6.4 Fomentar acciones y espacios eclesiales donde el volver a Cristo sea el verdadero camino para la paz, la reconciliación, la unidad y la fraternidad. Éstos deberán impulsar una conversión personal y social, transformando el entorno familiar y comunitario, y ayudando a vivir cada etapa de la vida a la luz del Evangelio, a ejemplo de María, modelo de discípula misionera y primera creyente en la Palabra (cfr. Lc 1,38).

1128

B7. Fortalecer la comunicación entre la Iglesia, la sociedad y las instituciones públicas y privadas, fomentando una auténtica cultura de paz y colaboración solidaria

1129***Líneas de acción:***

B7.1 Buscar relaciones de colaboración con instituciones públicas, privadas, educativas y organizaciones civiles para fortalecer los proyectos de ayuda social y comunitaria, en coherencia con la Doctrina Social de la Iglesia.

1130

B7.2 Promover espacios de encuentro, diálogo y colaboración entre la Iglesia y las instituciones públicas y privadas, favoreciendo la construcción de una cultura de paz, respeto y servicio al bien común.

1131

B8. Establecer o consolidar la Comisión de la Pastoral Social en cada parroquia, en cada decanato y fortalecer la Comisión a nivel diocesano

1132

Líneas de acción:

1133 B8.1 Fortalecer la coordinación entre la Comisión y dimensiones de la Pastoral Social parroquial, asegurando la unidad de criterios, objetivos y acciones en toda la Diócesis.

1134 B8.2 Promover el voluntariado juvenil en comedores, programas de alfabetización, dispensarios y acciones solidarias, como expresión concreta de fe en acción y signo visible de una Iglesia joven, servidora y misericordiosa.

2. Compromiso por Cristo hombre perfecto y perfecto hombre (*gaudium et spes* 37)

1135 En el ejercicio de las obras de caridad es fundamental asegurar la continuidad y coherencia pastoral de las acciones. No basta con atender las necesidades inmediatas del prójimo; es necesario acompañar los procesos de crecimiento humano y espiritual para que el seguimiento de Cristo por parte del necesitado o vulnerable sea una realidad permanente, y no sólo un momento paliativo.

1136 Por ello, se requiere fortalecer los vínculos y la coordinación entre la Comisión Diocesana de Pastoral Social y las demás comisiones pastorales, de modo que toda acción caritativa esté impregnada del Evangelio, promueva la dignidad de la persona y conduzca al encuentro transformador con Cristo, verdadero modelo de humanidad plena.

2.1 Horizonte. Una Iglesia que transforma las relaciones humanas desde la fe

1137 La Iglesia está llamada a ser un espacio donde las relaciones humanas florezcan en el amor mutuo, el mandamiento nuevo que Jesús dejó a sus discípulos (cfr. Jn 13,34).

1138 Los bautizados estamos llamados a vivir un estilo de vida centrado en la dignidad de la persona, donde la caridad y el amor fraterno sean expresión de una humanidad renovada por Cristo.

1139 El encuentro con el Señor impulsa la formación de liderazgos cristianos, hoy tan necesarios, que transformen la sociedad desde el Evangelio. Por ello, urge desarrollar una pastoral del trabajo, que motive a empresarios y

trabajadores a realizar acciones pastorales y sociales inspiradas en la fe y el bien común.

A. Doctrina

La Iglesia, como cuerpo de Cristo, está llamada a reflejar en sus relaciones el amor mismo de Dios, manifestado en Jesucristo, el hombre perfecto y modelo de humanidad plena (cfr. *Gaudium et Spes* 22). Él nos enseña que toda relación auténticamente humana brota del amor al Padre y se concreta en el servicio fraterno (cfr. Jn 13,14-15).

1140

El Concilio Vaticano II recuerda que “el hombre no puede encontrarse plenamente sino en el don sincero de sí mismo” (*Gaudium et Spes* 24), y este don se realiza en una comunidad donde la caridad, la justicia y el respeto por la dignidad de cada persona son signos visibles del Reino de Dios. Así, el compromiso cristiano en el mundo laboral y social no es sólo una acción moral, sino una expresión de comunión con Cristo que transforma las estructuras humanas desde dentro.

1141

Como afirma San Juan Crisóstomo, “no hay nada tan frío como un cristiano que no se preocupa por la salvación de los demás” (*Homilía 20 sobre los Hechos de los Apóstoles*, 4 en PG 60, 162-164). Por eso, el amor fraterno impulsa a los creyentes a construir una sociedad donde la fe inspire las relaciones, la solidaridad supere el egoísmo y el trabajo se convierta en colaboración con el plan creador de Dios.

1142

Al llamado de Dios se responde con libertad, cuyo signo más evidente es la realización del nuevo mandamiento que consiste en amar como Cristo nos amó, valorizando, así, a la persona en un acompañamiento en el peregrinar de la vida (*Catecismo de la Iglesia Católica* 3; Jn 13,34-35; *Caritas in Veritatis* 53).

1143

B. Desafíos

1144

- La crisis de valores y la fragmentación social debilitan las relaciones humanas y la vida comunitaria.
- Falta de liderazgo en los bautizados para transformar los ámbitos social, político, educativo y económico.
- Predomina el individualismo sobre la solidaridad y el valor de la persona.

- Existe poca conciencia cristiana en el ámbito laboral y empresarial.
- Urge enfocar la acción pastoral en la caridad y la atención directa a los necesitados.
- Intensificar la presencia de agentes de pastoral penitenciaria en los CERESOS para sostener la fe.

B. Prioridades

1145 **B1. Fomentar la Pastoral empresarial en la Diócesis con la evangelización y la doctrina social cristiana**

Líneas de acción:

1146 B1.1 Promover la Pastoral del Trabajo, sensibilizando a los empresarios y emprendedores para que integren los valores del Evangelio en su entorno laboral y fomenten el bienestar integral de los trabajadores.

1147 B1.2 Impulsar la creación de redes de empresarios católicos, comprometidos con proyectos sociales y evangelizadores que favorezcan el desarrollo humano, la justicia y la solidaridad.

1148 B1.3 Ofrecer espacios de formación y acompañamiento espiritual para líderes empresariales, orientados a fortalecer su responsabilidad ética y su testimonio cristiano en el ámbito económico y social.

1149 **B2. Impulsar la formación y promoción de liderazgos entre los católicos en los distintos ámbitos de la sociedad**

Líneas de acción:

1150 B2.1 Desarrollar programas de formación en liderazgo católico que integren la fe, la ética y el compromiso social, animando a los laicos a asumir un papel activo en la transformación de la sociedad desde el Evangelio.

1151 B2.2 Promover espacios de encuentro y acompañamiento para jóvenes y adultos líderes, donde se fortalezcan los valores del servicio, corresponsabilidad y coherencia de vida.

B2.3 Fomentar la participación de los laicos en instancias sociales, culturales y políticas, inspirando su acción en la Doctrina Social de la Iglesia y en el testimonio de Cristo Servidor.

1152

B3. Mejorar la organización y distribución de alimentos, ropa, refugio y atención médica, priorizando a los más vulnerables

1153

Líneas de acción:

B3.1 Fortalecer los centros y programas existentes de ayuda social en las distintas zonas, decanatos y parroquias, promoviendo su coordinación, sostenibilidad y acompañamiento pastoral.

1154

B3.2 Formalizar, consolidar y ampliar iniciativas solidarias concretas –como brigadas de cobijas, comedores comunitarios, banco de medicamentos y programas de apoyo psicoemocional–, asegurando que cada acción sea expresión del amor cristiano y de una Iglesia samaritana cercana a los más necesitados.

1155

B3.3 Establecer equipos de Cáritas parroquiales, logística y voluntariado que organicen campañas de recolección, clasificación y distribución de alimentos, medicinas y ropa, fomentando la corresponsabilidad y la transparencia en la gestión de los recursos.

1156

B3.4 Crear redes de apoyo con instituciones de salud, escuelas y organizaciones civiles, para ampliar el alcance de la atención médica, emocional y social en comunidades vulnerables.

1157

B3.5 Inspirar todas las obras de caridad en el amor compasivo del Sagrado Corazón de Jesús, bajo la protección maternal de Santa María de Guadalupe, para que cada gesto solidario sea signo de ternura, fe y esperanza cristiana entre los más pobres.

1158

B4. Brindar apoyo espiritual, emocional y social a las personas necesitadas y a sus familias

1159

Líneas de acción:

B4.1 Crear y fortalecer equipos parroquiales de acompañamiento espiritual y humano que ofrezcan espacios de escucha, oración y orientación integral a las personas en situación de sufrimiento.

1160

1161 B4.2 Establecer espacios de apoyo familiar y emocional para quienes enfrentan crisis de duelo, enfermedad, violencia o pobreza, promoviendo redes solidarias entre parroquias y comunidades.

1162 B4.3 Formar agentes de pastoral de la salud y del acompañamiento que visiten hogares, hospitales y centros de atención, llevando consuelo y esperanza cristiana.

1163 **B5. Ofrecer esperanza, acompañamiento y orientación a quienes padecen adicciones o comportamientos nocivos, promoviendo su sanación y reinserción**

Líneas de acción:

1164 B5.1 Fortalecer la Iglesia como un espacio de fraternidad y amor cristiano, promoviendo comunidades vivas donde se acoja, acompañe y viva el mandamiento del amor.

1165 B5.2 Promover la creación de equipos parroquiales de acompañamiento y oración que brinden apoyo espiritual y humano a quienes luchan contra las adicciones, ofreciendo espacios de escucha, reconciliación y esperanza en el amor de Cristo.

1166 B5.3 Promover acciones concretas de piedad y caridad que ayuden a contrarrestar la cultura del abuso, del poder y del materialismo presente en la sociedad.

1167 B5.4 Impulsar programas de acompañamiento espiritual y psicológico que favorezcan procesos de sanación interior y reconciliación con Dios, con la familia y con la comunidad.

1168 B5.5 Fomentar redes de apoyo entre parroquias e instituciones especializadas para facilitar la reinserción social y laboral de las personas en proceso de recuperación.

1169 B5.6 Crear espacios de acompañamiento, grupos o asociaciones que ofrezcan acogida, escucha y procesos de sanación para jóvenes en situación de vulnerabilidad –especialmente aquellos que han sido lastimados por la violencia o involucrados en contextos delictivos–, ayudándolos a redescubrir su dignidad y su vocación a la vida en Cristo, en colaboración con la Pastoral Social y Juvenil.

B5.7 Impulsar, en coordinación con la Pastoral Penitenciaria programas de acompañamiento espiritual, humano y comunitario para personas privadas de la libertad o en procesos de reinserción social, promoviendo la reconciliación, el perdón y la esperanza cristiana como camino de reconstrucción personal y familiar.

1170

3. Compromiso por una vida nueva en Cristo (2 cor 5,17-20)

Todos los bautizados estamos llamados a ser portadores de la luz de Cristo. Vivir como hombres y mujeres nuevos en Cristo implica un proceso constante de conversión y renovación interior.

1171

Aunque hay laicos comprometidos que participan activamente en la vida política y social, siguen siendo una minoría. Ante desafíos como la ideología de género, la corrupción y el deterioro ecológico, la Iglesia busca que Jesús entre en estas realidades y les comunique vida en abundancia (cfr. Jn 10,10). Es necesario que nuestros laicos redescubran el gozo del primer encuentro con Cristo para insertarse con esperanza en el mundo y ser como la levadura en la masa.

1172

Esta tarea requiere procesos pastorales marcados por la cercanía, la misericordia y la comprensión, que impulsen una auténtica transformación del corazón y de la sociedad desde el Evangelio.

1173

3.1 Horizonte. Cristo que transforma la vida y renueva la sociedad

Es importante dejarnos encontrar y alcanzar por Cristo para llegar a nuestra felicidad.

1174

Debemos hacer conciencia de trabajar por mejores condiciones sociales para nuestra Iglesia y para nuestras familias.

1175

Deseamos iluminar la problemática de la inseguridad a la luz del Evangelio; es compromiso de todos.

1176

Se debe partir de una auténtica conversión pastoral, que Cristo entre, transforme y reine en nuestras vidas. Propiciando un conocimiento profundo de la Doctrina Social de la Iglesia y generar un cambio evangélico en las estructuras sociales.

1177

A. Doctrina

1178 Uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo es la deshumanización creciente de la sociedad. Pareciera que ya no nos conmueven las atrocidades y crueldades que a diario se cometen contra las personas; que las injusticias y los atropellos a nuestros hermanos ya no interpelan nuestra conciencia (cfr. Mt 25; Is 58; *Gaudium et Spes* 27). Sin embargo, la Palabra de Dios resuena con fuerza: “Yahvé dijo a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel? Contestó: ‘No sé. ¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?’” (Gn 4,9).

1179 La indiferencia y la falta de compasión han endurecido el corazón humano, haciendo olvidar la grandeza y el valor de la vida (cfr. Ez 36; Mt 5; *Laudato Si’* 19). Frente a esta realidad, la Iglesia –redimida por Cristo– está llamada a vivir con nuevo ardor las Bienaventuranzas, desplegando todo su potencial humanizador y poniéndolo al servicio de la sociedad (cfr. Mt 5,1-12; Lc 6,36; *Fratelli Tutti* 66-69; San Agustín, *De civitate Dei* XIX,13).

1180 Contemplando a Cristo Redentor, hemos de abrir el corazón para acoger con misericordia las realidades humanas y a todos los descartados por la cultura del egoísmo y la indiferencia (cfr. Lc 10,25-37; Ga 2,20; Ef 4,3-6; *Proyecto Global de Pastoral* 184). Como enseña *Deus Caritas Est*, la caridad “no es para la Iglesia una actividad de asistencia social, sino parte de su naturaleza, una expresión irrenunciable de su esencia” (n. 25).

1181 Sólo desde la compasión que brota del Evangelio podremos reconstruir la fraternidad, sanar el tejido social y devolver esperanza a quienes han sido olvidados (cfr. Jn 13; 1 Jn 4; *Evangelii Gaudium* 186-187; *Compendio Social de la Doctrina de la Iglesia* 5). La Iglesia está llamada a ser testigo del amor del Corazón de Cristo, que se entrega sin medida, y a reflejar el rostro materno de María, que acompaña con ternura a los pequeños, los pobres y los heridos de la historia.

B. Desafíos

- Lograr que los fieles vivan un encuentro auténtico y transformador con Cristo en medio de un mundo secularizado.
- Superar la indiferencia y el individualismo para construir el bien común y fortalecer la fraternidad.

- Combatir la normalización de la violencia y la inseguridad que hiere a nuestras comunidades.
- Pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera que transforme corazones y realidades.
- Fomentar el conocimiento y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en la vida cotidiana.
- Construir un modelo de comunidad cristiana que encarne los valores del Evangelio en la sociedad actual.

Prioridades

B1. Concientizar que la seguridad y la paz social son tarea de todos, promoviendo la participación y el compromiso ciudadano desde la fe

1183

Líneas de acción:

B1.1 Impulsar procesos de evangelización personal y comunitaria mediante retiros, catequesis y acompañamiento espiritual continuo.

1184

B1.2 Promover el diálogo entre Iglesia, sociedad y gobierno para la promoción de la paz y la justicia, fortaleciendo la educación en valores cristianos desde la familia.

1185

B1.3 Promover una auténtica responsabilidad social cristiana.

1186

B1.4 Abrir espacios de diálogo evangélico en materia de paz y seguridad, con la participación de todos los sectores sociales.

1187

B1.5 Ser una Iglesia que escucha y acompaña a los más necesitados, vulnerables y enfermos, visitándolos y sirviéndolos como signo vivo del amor de Cristo.

1188

B2. Impulsar una auténtica renovación eclesial que fortalezca la comunión, la corresponsabilidad y el testimonio cristiano en la vida pública

1189

Líneas de acción:

B2.1 Promover la Doctrina Social de la Iglesia en parroquias y movimientos laicales, impulsando proyectos concretos de acción social.

1190

1191 B2.2 Implementar procesos formativos que favorezcan la conversión pastoral de sacerdotes, laicos y agentes de evangelización.

1192 B2.3 Promover la formación de los agentes de pastoral en Doctrina Social de la Iglesia.

Nota pastoral:

1193 Como Iglesia con compromiso social, miramos la realidad con la caridad de Cristo y respondemos con acciones que dignifican: evangelizamos anunciando el Reino con obras, defendemos la vida y la familia, acompañamos a víctimas y migrantes, cuidamos la casa común y tejemos paz donde hay fractura. La Doctrina Social de la Iglesia nos da el marco: dignidad de toda persona, bien común, opción por los pobres, subsidiariedad, solidaridad y cuidado de la creación. Desde ahí pasamos del asistencialismo a una caridad que transforma corazones y estructuras, haciendo visible la ternura del Sagrado Corazón de Jesús y el amparo de Santa María de Guadalupe.

1194 Este camino se concreta en comunidades que oran y sirven, en liderazgos laicales que inciden en lo público, en parroquias que escuchan y acompañan, en redes con instituciones para el bien común y en procesos formativos que impulsan conversión pastoral. Así, con realismo y esperanza, eucaristizamos la vida, fortalecemos la fraternidad, promovemos justicia y reconciliación, y salimos al encuentro de los más vulnerables para que, en cada rostro, Cristo sea reconocido y amado. Que todo cuanto hagamos sea para gloria de Dios y bien de nuestro pueblo.

5. OPCIÓN POR UNA IGLESIA LLAMADA Y SERVIDORA



I. Mirar la realidad con caridad

Los agentes de pastoral de nuestra Diócesis han acompañado con fe los difíciles procesos sociales, políticos y de salud, haciendo visible el proyecto salvador de Dios y su acción concreta en la vida de las personas: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Nuestro presbiterio está compuesto en su mayoría por sacerdotes de edad madura; algunos enfrentan problemas de salud. Agradecemos profundamente su ministerio dedicado al Pueblo de Dios, su servicio generoso en la escucha, especialmente en la administración del sacramento de la Reconciliación y en la dirección espiritual: “Les daré pastores según mi corazón” (Jr 31,15).

Se reconoce el valor y la fortaleza que representan las comunidades sacerdotales, llamadas a generar ambientes propicios para la fraternidad, el acompañamiento y la oración compartida. Estas experiencias son un gran apoyo para todos, especialmente para quienes inician su ministerio.

Es necesaria la formación permanente del clero, pues el mundo cambia y el Pueblo de Dios requiere acompañamiento cercano y actualizado. Las semanas de estudio y reuniones pastorales son signos de este esfuerzo. Es una bendición que algunos sacerdotes puedan especializarse dentro y fuera del país, con el fin de servir mejor al Pueblo de Dios. El pueblo expresa su deseo de un verdadero “renacer de la Iglesia”.

1195

1196

1197

1198

- 1199** Nuestros sacerdotes se esfuerzan por atender a sus comunidades, pero debemos reconocer las grandes extensiones territoriales de la Diócesis –especialmente en la zona serrana– y la escasez de presbíteros, que ha llevado a unir varias comunidades bajo el cuidado de un solo pastor. Esta realidad provoca cansancio y, a veces, desgaste en el ministro ordenado (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 74).
- 1200** El deseo de comunión manifestado en las asambleas de escucha muestra disposición, apertura y esperanza de muchos sacerdotes, aunque todavía hay quienes están en camino hacia una participación más activa en las acciones diocesanas.
- 1201** Preocupa, sin embargo, encontrar casos de sacerdotes que descuidan su vida eucarística o limitan su presencia sacramental a los fines de semana. En las Asambleas Diocesanas, ejercicios espirituales, semana de estudio, reuniones decanales y encuentros sacerdotales, se les invita a reflexionar sobre su ser y quehacer pastoral, recordando la responsabilidad confiada hacia el Pueblo de Dios.
- 1202** La vida consagrada es un verdadero don para nuestra Iglesia diocesana. Las comunidades religiosas, con la riqueza de sus carismas, son signo del amor de Dios y colaboran generosamente en la acción pastoral. Su presencia en comisiones, dimensiones y obras apostólicas ha sido fecunda, preparando la tierra para que el Evangelio dé fruto.
- 1203** En la XXV Asamblea Diocesana celebrada en el año 2023, se destacó el testimonio y entrega de los consagrados en las diversas realidades de la Diócesis, junto con un llamado a la unidad, valentía y audacia misionera. También se subrayó la necesidad de salir al encuentro del pueblo, especialmente de los más pobres, no sólo físicamente, sino con una actitud pastoral abierta y cercana. Los consagrados requieren acompañamiento sacerdotal, particularmente en su dimensión espiritual, formativa y apostólica, fortaleciendo así su misión y comunión eclesial.
- 1204** La Pastoral Vocacional cuenta con una estructura diocesana orgánica donde colaboran sacerdotes, vida consagrada y laicos, promoviendo el discernimiento vocacional y la respuesta a la llamada del Señor (cfr. Jn 15,16). Es urgente acompañar los procesos con cercanía y discernimiento, ayudando a los jóvenes a descubrir su vocación específica en la Iglesia (cfr. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* 91-103; Mt 9,38; Lc 10,2). Nuestro Seminario promueve la vocación específica a la vida sacerdotal diocesana.

Es necesario revalorar la vocación a la vida laical, donde se encuentra la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. Los laicos desde su vida cotidiana, están llamados a santificar el mundo con su testimonio en la familia, el trabajo y la sociedad (cfr. *Lumen Gentium* 31; AL 70). Los matrimonios cristianos están llamados a ser imagen viva del amor fiel y fecundo de Cristo por su Iglesia. La vida de soltería enriquece a la Iglesia desde su particular estado de vida (cfr. 1Cor 7,8). La Pastoral Familiar tiene la gran tarea de acompañar, formar y fortalecer a las familias, promoviendo hogares donde se viva la fe y florezcan nuevas vocaciones en todos sus estados de vida.

1205

Nuestro Seminario Diocesano cuenta con el reconocimiento oficial de sus estudios por parte del gobierno estatal. Se busca que la mayoría de los docentes sean especialistas, garantizando una sólida formación doctrinal. Se necesita, además, contar con sacerdotes preparados en distintas disciplinas teológicas, tanto en universidades nacionales como internacionales, que formen a futuros presbíteros en la sana doctrina y fidelidad al Magisterio.

1206

II. Iluminar con la fe

La vocación cristiana, en todas sus formas, es una manifestación del amor de Dios y de su llamado a la santidad (cfr. *Lumen Gentium* 39-42). En la Iglesia, tres dimensiones fundamentales sostienen la pastoral de ministerios y vocaciones: el sacerdocio ministerial, la vida consagrada y la pastoral vocacional. Aunque distintas, están profundamente unidas y responden al mandato de Cristo de edificar su Iglesia (cfr. Mt 28,19-20).

1207

“Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús” (53.ª Jornada Mundial de Oración por las vocaciones). El Papa Francisco, en la 57.ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, exhortó: “Que cada uno pueda descubrir con gratitud la llamada de Dios en su vida”. Descubrir el plan de Dios es un desafío personal: Él llama a cada uno a vivir con autenticidad una vocación específica. El bautismo está en la base de toda vocación, por él, el cristiano participa de la profecía, sacerdocio y realeza de Cristo.

1208

Las vocaciones en la Iglesia comprenden la vida sacerdotal, la vida consagrada y la vida laical.

1209

El sacerdocio ministerial, por la ordenación sacerdotal que recibe, forma y guía al pueblo de Dios, preside la Eucaristía y la ofrece en nombre de todos (cfr. *Lumen Gentium* 10). Los presbíteros y diáconos son colaboradores del

1210

- 1211** Obispo, a quien Cristo confía su Iglesia (cfr. *Lumen Gentium* 28-29). Este ministerio tiene su origen en la llamada de Cristo a los Apóstoles y se transmite sacramentalmente por el Orden sagrado (cfr. *Presbyterorum Ordinis* 2; *Codex Iuris Canonici* 1591-1592). Su identidad se configura con Cristo, Cabeza y Pastor (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 12-15), y su formación debe abarcar las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 43). La predicación es una de sus principales tareas: debe comunicar la Palabra de Dios con verdad y cercanía, aplicándola a la vida concreta del pueblo (cfr. *Presbyterorum Ordinis* 4).
- 1212** La vida consagrada es una respuesta radical al llamado de Cristo a seguirlo en pobreza, castidad y obediencia (cfr. Mt 19,21). El Concilio Vaticano II la reconoce como signo profético del Reino de Dios (cfr. *Lumen Gentium* 43-46): “La vida consagrada está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión” (*Vita Consecrata* 3). San Juan Pablo II profundizó en su identidad, destacando su dimensión cristológica, eclesial y escatológica (cfr. *Vita Consecrata* 14-22). En sus diversas formas –vida monástica, institutos religiosos, sociedades de vida apostólica y nuevas comunidades– la vida consagrada testimonia la primacía de Dios y el servicio a los hermanos (cfr. *Perfectae Caritatis* 1-2). El Papa Francisco recordó que debe ser una expresión viva del amor de Cristo y un dinamismo de evangelización.
- 1213** La pastoral vocacional busca ayudar a los fieles a descubrir y responder al llamado de Dios (cfr. *Christus Vivit* 274). La vocación no es un acto puntual, sino un proceso de discernimiento que requiere acompañamiento cercano (cfr. *Evangelii Gaudium* 169-173). El Documento Final del Sínodo de los Jóvenes (2018) insiste en que la pastoral vocacional debe integrarse en la evangelización y centrarse en el acompañamiento personal, fomentando una auténtica cultura vocacional (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 34).
- 1214** En síntesis, el sacerdocio ministerial, la vida consagrada y la pastoral vocacional son expresiones del plan salvífico de Dios para la Iglesia. El sacerdocio edifica y guía a la comunidad; la vida consagrada testimonia la radicalidad evangélica, y la pastoral vocacional ayuda a cada cristiano a descubrir su misión. A través de estos llamados, la Iglesia continúa anunciando el Reino de Dios y respondiendo al mandato de Cristo de “echar las redes” en el mundo (cfr. Lc 5,4).

III. Caminar en la esperanza

1. Sacerdotes y seminario

Los sacerdotes son los principales colaboradores del Obispo diocesano (Catecismo de la Iglesia Católica 1595), y éste, debe procurar mantener con ellos una relación cercana, fraterna y de confianza.

1215

El Seminario constituye una de sus tareas más importantes como Pastor de la Diócesis (cfr. *Codex Iuris Canonici* 233), pues esta Casa de Formación es la auténtica “pastoral de las pastorales”: el corazón mismo de la Iglesia particular. Desde ella se forman los futuros presbíteros que, configurados con Cristo Buen Pastor, servirán al Pueblo Santo de Dios: “Hasta que Cristo se forme en ustedes” (Gal 4,19).

1216

1. Horizonte

El sacerdocio ministerial debe ser custodiado por todo el Pueblo Santo de Dios, fomentando la oración, la fraternidad y el acompañamiento como signos de esperanza. Es fundamental sostener con oración, sacrificio y cercanía al Seminario y a los sacerdotes, brindándoles apoyo espiritual, humano y material, sin descuidar su salud.

1217

Los fieles laicos anhelan una mayor cercanía y acompañamiento de sus sacerdotes, tanto en las actividades apostólicas como en las necesidades concretas de la comunidad. Se necesitan sacerdotes con corazón de pastor, entregados plenamente a su misión y caminando con su pueblo (cfr. Ez 34; Jr 3,15).

1218

El Seminario, casa de formación de los futuros sacerdotes, requiere una formación sólida, integral y personalizada, con un equipo de formadores que garanticen el acompañamiento y el crecimiento humano, espiritual y pastoral de los seminaristas.

1219

Para favorecer el incremento de vocaciones, es necesario fortalecer la promoción vocacional desde la estructura misma del Seminario, mediante el diálogo y la colaboración entre los distintos agentes de pastoral, especialmente los sacerdotes. Se requiere además una mayor unidad del presbiterio en las actividades vocacionales, manteniendo la comunión con otros seminarios y ofreciendo apoyo económico constante y suficiente para el sostenimiento de los seminaristas.

1220

A. Doctrina

1221

El sacerdocio, don de Dios para su Iglesia, requiere ser custodiado y acompañado por todo el Pueblo Santo de Dios, fomentando la oración y la fraternidad como signos de esperanza en la comunidad cristiana (cfr. *Presbiterorum Ordinis* 7). En particular, es fundamental sostener el camino formativo de los seminaristas y el ministerio de los sacerdotes, asegurando un apoyo integral que no descuide su bienestar espiritual, emocional y físico (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 43). Este cuidado, en el que los propios sacerdotes son los primeros responsables, debe encontrar un respaldo constante en sus comunidades parroquiales (cfr. *Christus Vivit* 95). Asimismo, los fieles laicos anhelan una mayor cercanía y presencia de sus pastores, tanto en el acompañamiento de sus necesidades como en el desarrollo de la misión evangelizadora (cfr. *Evangelii Gaudium*, 107). En este sentido, la Iglesia necesita sacerdotes en “salida”, entregados plenamente a su comunidad, que reflejen el amor y la entrega de Cristo Buen Pastor (cfr. EG 24; Mc 3, 13-15; Lc 10, 25-37; Mt 20, 28).

1222

B. Desafíos

- Asegurar que la formación permanente de los sacerdotes responda con actualización y profundidad a los nuevos retos pastorales de nuestra Diócesis.
- Presentar la vocación sacerdotal de manera más atractiva y significativa, especialmente para los jóvenes, mostrando la alegría del seguimiento de Cristo.
- Favorecer una mayor cercanía y acompañamiento a los sacerdotes que sirven en comunidades lejanas o aisladas.
- Animar en algunos sacerdotes el interés y compromiso por la cultura vocacional.

Prioridades

1223

B1. Que el sacerdote sea el primer promotor de las vocaciones, animando a otros desde su testimonio y sentido de corresponsabilidad pastoral

Líneas de acción:

B1.1 Promover el testimonio sacerdotal como medio de inspiración vocacional, mostrando con alegría y entrega la belleza de su ministerio. **1224**

B1.2 Fomentar que cada sacerdote identifique y acompañe personalmente a jóvenes con inquietud vocacional, creando pequeños grupos de discernimiento en sus parroquias o decanatos, en coordinación con la Pastoral Vocacional y el Seminario. **1225**

B1.3 Impulsar en las familias una cultura vocacional, animando a los sacerdotes a acompañar y orientar a los padres para que promuevan en sus hogares la apertura a la llamada de Dios y el aprecio por la vocación sacerdotal y consagrada. **1226**

B1.4 Promover en las parroquias, escuelas católicas y movimientos juveniles jornadas vocacionales y actividades formativas que acerquen a los jóvenes al testimonio de los sacerdotes, seminaristas y consagrados, mostrando la vocación como un camino de alegría, servicio y entrega al Reino de Dios. **1227**

B2. Promover el cuidado integral del clero y de los seminaristas –humano, espiritual, intelectual y pastoral–, estableciendo mecanismos periódicos de acompañamiento y supervisión de su salud y bienestar **1228**

Líneas de acción:

B2.1 Actualizar anualmente el expediente clínico de cada sacerdote, asegurando un seguimiento responsable y continuo de su salud física, emocional y mental. **1229**

B2.2 Diversificar los espacios de formación permanente, complementando los ejercicios espirituales y las semanas de estudio con retiros, talleres y jornadas pastorales orientadas al crecimiento humano, espiritual y ministerial. **1230**

B3. Fortalecer la fraternidad sacerdotal, cuidando y acompañando las distintas etapas de la vida ministerial para vivir en comunión y apoyo mutuo **1231**

Líneas de acción:

B3.1 Promover encuentros sacerdotales por etapas del ministerio, favoreciendo la fraternidad, el acompañamiento mutuo y el crecimiento pastoral. **1232**

1233 B3.2 Fomentar la colaboración entre el Seminario y los sacerdotes para fortalecer el conocimiento recíproco, la comunión fraterna y el servicio pastoral compartido.

1234 B3.3 Propiciar una mayor cercanía entre el Obispo, los sacerdotes y el Seminario, generando momentos de encuentro, escucha y oración comunitaria.

1235 B3.4 Crear espacios comunes de oración y convivencia que fortalezcan la fraternidad y el sentido de pertenencia al presbiterio diocesano.

1236 B3.5 Fomentar encuentros provinciales entre sacerdotes, consagrados y seminaristas, que enriquezcan la formación integral y la comunión eclesial.

1237 **B4. Impulsar entre los laicos el compromiso con el cuidado del Seminario y de las casas de formación, colaborando en el sostenimiento material y espiritual de las vocaciones**

Líneas de acción:

1238 B4.1 Mantener una comunicación constante entre el Seminario y las parroquias, difundiendo sus eventos y actividades formativas para fortalecer el vínculo con la comunidad diocesana.

1239 B4.2 Promover la vida del Seminario como casa de formación sacerdotal, integrando a la Pastoral Familiar en la promoción vocacional y en la evangelización de las familias, fuente primera de vocaciones.

1240 B4.3 Fomentar entre los fieles la corresponsabilidad en el sostenimiento espiritual y económico del Seminario, promoviendo campañas de oración, voluntariado y apoyo solidario.

1241 B4.4 Asegurar la sostenibilidad económica para atender las necesidades del clero y del Seminario, especialmente en los ámbitos de la salud, la formación y el acompañamiento permanente.

1242 **B5. Reavivar la vida espiritual y pastoral de los sacerdotes, para que su ministerio sea fuente de alegría, testimonio y esperanza en las comunidades**

Líneas de acción:

1243 B5.1 Seguir impulsando las Asambleas de Escucha y los Conversatorios en el Espíritu como espacios de comunión, discernimiento y renovación pastoral.

B5.2 Apoyar la formación académica, espiritual y pastoral de los sacerdotes –incluso fuera de la Diócesis– con la debida autorización episcopal, favoreciendo su especialización y un mejor servicio al Pueblo de Dios.

1244

2. Vida consagrada

La vida consagrada es una presencia evangelizadora que testimonia el amor de Dios mediante la cercanía, la acogida y el servicio a la comunidad.

1245

Como signo de comunión eclesial, los consagrados enriquecen con sus carismas la vida de la Diócesis, ofreciendo un testimonio de oración, unidad y disponibilidad ante las necesidades actuales (cfr. *Perfectae Caritatis* 8; *Evangelii Gaudium* 69).

1246

El Pueblo Santo de Dios anhela su presencia, reconociéndolos como testigos de esperanza y fraternidad que iluminan el camino del discipulado cristiano (cfr. *Christus Vivit* 36).

1247

2.1 Horizonte. Ser signo de comunión y esperanza en medio del mundo

La vida consagrada es una presencia evangelizadora, expresión de cercanía y acogida hacia los hombres y mujeres de este mundo. Está llamada a ser signo distintivo de comunión eclesial y, desde su testimonio, aportar sus carismas y cualidades al servicio de la Diócesis, las parroquias y los grupos, asociaciones y movimientos diocesanos.

1248

Se espera que las personas consagradas vivan con coherencia evangélica, en espíritu de unidad y comunión, manifestando una vida profunda de oración y acompañando con generosidad las necesidades actuales de la sociedad.

1249

El Pueblo Santo de Dios anhela su presencia activa en las distintas parroquias de la Diócesis, reconociéndolas como testigos de esperanza y fraternidad que iluminan el camino del discipulado cristiano.

1250

A. Doctrina

La vida consagrada es una presencia evangelizadora que, desde la cercanía y la acogida, testimonia el amor de Dios a los hombres y mujeres de nuestro tiempo (cfr. *Vita Consecrata* 84). Como signo distintivo de comunión eclesial, los consagrados están llamados a enriquecer la Iglesia con sus carismas y dones, colaborando activamente en la misión diocesana, parroquial y en los

1251

grupos, asociaciones y movimientos (cfr. *Lumen Gentium* 43; *Perfectae Caritatis* 8).

1252 Se espera de ellos una vida auténticamente coherente con su vocación, fundada en la unión y la comunión fraterna, expresada en la oración y en el servicio atento a las necesidades actuales de la sociedad (cfr. *Evangelii Gaudium* 69; *Vita Consecrata* 87).

1253 El Pueblo Santo de Dios anhela su presencia en las parroquias de la Diócesis, reconociéndolos como testigos visibles del Reino de Dios y como instrumentos de esperanza y fraternidad en medio del mundo (cfr. *Christus Vivit* 36; *Gaudium et Spes* 1).

1254 B. Desafíos

- Presentar de manera creativa y actual la vocación a la vida consagrada.
- La escasa respuesta vocacional entre los jóvenes y la falta de acompañamiento adecuado en sus procesos de discernimiento.
- Generar en los jóvenes mayor interés e inquietud vocacional mediante testimonios y cercanía con comunidades religiosas.
- Favorecer una presencia más constante y significativa de la vida religiosa en las comunidades parroquiales.
- Superar las dificultades de integración y coordinación entre las distintas congregaciones para fortalecer la pastoral diocesana.

Prioridades

1255 B1. Promover el cuidado físico, psíquico y espiritual de la vida consagrada, estableciendo períodos regulares de acompañamiento y supervisión para garantizar su salud integral

Líneas de acción:

1256 B1.1 Las comunidades de vida consagrada crean espacios formativos y de intercambio entre las distintas comunidades y otros miembros de la Iglesia, centrados en la oración, la vida comunitaria y el acompañamiento mutuo.

B2. Cuidar y acompañar la fraternidad de la vida consagrada en sus distintas etapas de formación, fortaleciendo la comunión y el apoyo mutuo

1257

Líneas de acción:

B2.1 Fomentar reuniones periódicas entre las comunidades religiosas, realizadas con responsabilidad y disponibilidad, que favorezcan la colaboración y la unidad.

1258

B2.2 Elaborar un calendario diocesano de actividades de vida consagrada, evitando empalmes entre eventos y promoviendo una mejor participación

1259

B2.3 Impulsar el acompañamiento y la evangelización de la vida religiosa en el contexto de las tradiciones de los pueblos originarios, respetando y valorando su identidad cultural.

1260

B3. Promover la vocación a la vida consagrada de manera creativa y actual

1261

Líneas de acción:

B3.1 Organizar eventos, retiros y actividades parroquiales donde las personas consagradas compartan su testimonio, carisma y experiencias de servicio.

1262

B3.2 Reconocer y promover a la vida religiosa para impulsar la evangelización y la misión de la Iglesia.

1263

B3.3 En coordinación con la pastoral vocacional diocesana, las casas religiosas extiendan la promoción vocacional a todas las zonas pastorales de la Diócesis, y no sólo a las más cercanas a las casas religiosas.

1264

B3.4 Coordinar estrechamente a los promotores de vida consagrada con el encargado diocesano, para fortalecer la comunión y la planificación conjunta.

1265

B3.5 Incrementar la participación de los religiosos en proyectos pastorales específicos –como el acompañamiento a jóvenes, los Grupos, Asociaciones y Movimientos (GAM), y el servicio a los más necesitados– y desde su carisma su participación en la vida parroquial.

1266

- 1267** B3.6 Desarrollar, en comunión con los sacerdotes, un plan de colaboración entre parroquias y comunidades religiosas presentes en el territorio, que promueva la participación activa de la vida consagrada desde su carisma en la comunidad.

3. Pastoral vocacional

- 1268** La vocación en la Iglesia es un don y una responsabilidad que compromete a todo el Pueblo de Dios. El sacerdocio ministerial, la vida consagrada y la promoción vocacional son realidades esenciales que sostienen la misión evangelizadora de la Iglesia y su testimonio en el mundo. En este contexto, se hace necesario reflexionar sobre la importancia de cada una de estas vocaciones, su aporte a la comunidad eclesial y la urgencia de fomentar una cultura vocacional sólida, alegre y comprometida con el Evangelio.

3.1 Horizonte

- 1269** Es tarea imprescindible de todos los bautizados dar testimonio de fe en su propio estado de vida, promoviendo activamente las vocaciones, una labor urgente y necesaria para la vida de la Iglesia.

OPCIÓN 5

- 1270** Todas las vocaciones están llamadas a ser promotoras y testigos de su propio estilo de vida mediante su presencia en las comunidades y el testimonio concreto de su vocación, sembrando en los jóvenes el deseo de responder al llamado de Dios.

- 1271** Es fundamental generar conciencia entre los fieles de que todos somos llamados a una vocación específica, y que corresponde a cada uno discernir, con la ayuda de la comunidad, cuál es esa llamada particular.

A. Doctrina

- 1272** Es tarea imprescindible de todos los bautizados dar testimonio de vida en sus diversos estados, fomentando las vocaciones como una respuesta generosa y urgente al llamado de Dios (cfr. *Christifideles Laici* 55; *Evangelii Gaudium* 120).

- 1273** Cada vocación en la Iglesia está llamada no sólo a vivirse con autenticidad, sino también a ser promovida activamente, convirtiéndose en un signo visible que inspire a otros mediante la presencia en las comunidades y el testimonio personal (cfr. *Pastores Dabo Vobis* 34; *Vita Consecrata* 64).

Ante la actual crisis vocacional, se hace fundamental impulsar una verdadera cultura vocacional mediante la cercanía, el acompañamiento y el discernimiento personal, de modo que cada joven pueda descubrir y responder libremente al plan de Dios para su vida (cfr. Ef 4,11-12; *Christus Vivit* 274; *Sínodo de los Jóvenes*, 78-80).

1274

B. Desafíos

1275

- Presentar la fe de manera atractiva y significativa en el contexto actual.
- Vocacionalizar, desde la familia, toda la pastoral diocesana en un espíritu de corresponsabilidad y servicio.
- Promover una animación vocacional valiente y audaz en las parroquias mediante encuentros con jóvenes y talleres de acompañamiento para padres de posibles candidatos, utilizando también los medios y recursos digitales para favorecer un acercamiento más cercano y eficaz con los aspirantes.

Prioridades

B1. Trabajar de manera conjunta y transversal con la Pastoral Juvenil, articulando esfuerzos en la promoción vocacional y acompañando a los jóvenes en su discernimiento y misión dentro de la Iglesia y en el mundo

1276

Líneas de acción:

B1.1 Fomentar comunidades juveniles en torno a la Palabra de Dios, centradas en la Eucaristía, para impulsar las vocaciones en un ambiente de oración.

1277

B1.2 Capacitar a matrimonios para que acompañen a jóvenes en su discernimiento vocacional.

1278

B1.3 Organizar jornadas vocacionales con testimonios de sacerdotes, consagrados y laicos.

1279

B2. Acompañar a los jóvenes que concluyen los Sacramentos de Iniciación Cristiana, ofreciéndoles espacios de continuidad y discernimiento que fortalezcan la cultura vocacional

1280

Líneas de acción:

- 1281** B2.1 Fomentar encuentros, retiros, campamentos y jornadas vocacionales que impulsen la escucha interior y el discernimiento del llamado de Dios.
- 1282** B2.2 Promover momentos y experiencias vocacionales –como convivencias, testimonios, grupos de monaguillos o encuentros comunitarios– que ayuden a descubrir las distintas vocaciones dentro de la Iglesia.
- 1283** **B3. Generar conciencia sobre la crisis vocacional actual, promoviendo una auténtica cultura vocacional mediante la cercanía, el acompañamiento y los procesos de discernimiento**

Líneas de acción:

- 1284** B3.1 Involucrar a los matrimonios cristianos para que den testimonio de su vocación, fortaleciendo la cultura vocacional en las familias y comunidades.
- 1285** B3.2 Desarrollar campañas diocesanas y parroquiales de sensibilización sobre la realidad vocacional, subrayando la importancia del acompañamiento cercano a los jóvenes.
- 1286** B3.3 Capacitar a sacerdotes, religiosos, catequistas y líderes laicos en el acompañamiento vocacional, formándolos como guías y testigos del llamado de Dios.
- 1287** B3.4 Fomentar el testimonio de quienes han respondido a una vocación específica, invitándolos a compartir su vivencia en celebraciones litúrgicas, encuentros juveniles y actividades parroquiales.
- 1288** B3.5 Impulsar procesos que favorezcan el discernimiento en las primeras etapas de la vida cristiana.
- 1289** **B4. Vocacionalizar todos los ambientes eclesiales y momentos de encuentro, de modo que cada espacio pastoral se convierta en un lugar de llamada y respuesta a Dios**

Líneas de acción:

- 1290** B4.1 Implementar programas de formación continua en las parroquias sobre la vocación cristiana en sus diversas formas: laical (Matrimonio y soltería), consagrada y sacerdotal.

B4.2 Crear espacios de comunión y pertenencia donde todos se sientan parte de una familia eclesial, fundamento esencial para el florecimiento de las vocaciones.

1291

Nota pastoral:

Cada bautizado, desde su propio estado de vida, participa en la misión de Cristo sirviendo al Pueblo de Dios con alegría y entrega.

1292

Los sacerdotes, consagrados y laicos, son signos vivos de un mismo amor que se traduce en servicio, comunión y esperanza.

1293

El presbiterio diocesano es llamado a renovarse en fraternidad, oración y formación continua, siendo pastores cercanos al pueblo y promotores de nuevas vocaciones.

1294

La vida consagrada, esforzándose en vivir los consejos evangélicos (castidad, obediencia y pobreza), recuerdan la primacía de Dios y son signos de la vida futura.

1295

La vocación laical, ya sea en el matrimonio o en la soltería, es igualmente camino de santidad: los esposos manifiestan en su amor fiel y fecundo el rostro de Cristo Esposo, mientras que quienes viven la soltería dan testimonio de disponibilidad, servicio y comunión, haciendo presente el Reino de Dios en su entorno cotidiano.

1296

Fomentar una auténtica cultura vocacional significa ayudar a cada bautizado a descubrir su llamado y responder con generosidad. Para ello, nuestras comunidades deben ser lugares donde se ore, se acompañe y se viva la vocación con alegría.

1297

Sólo así la Iglesia local, podrá ser, en verdad, una Iglesia llamada y servidora, que escucha al Espíritu Santo, vive la comunión y sale al encuentro de los hombres y mujeres de hoy, llevando esperanza, fraternidad y vida nueva en Cristo.

1298

Confiamos este camino al Sagrado Corazón de Jesús y al amparo de Santa María de Guadalupe. Que su ternura y fortaleza nos lleve a ser una Iglesia llamada y servidora: cercana, alegre, orante y en salida, donde cada bautizado descubra su lugar, responda con generosidad y, juntos, animemos un verdadero “renacer” de nuestra Diócesis para la gloria de Dios y la vida del pueblo.

1299

6. OPCIÓN POR UNA IGLESIA EN MISION ACTUAL



I. Mirar la realidad con caridad

Comunicar el Evangelio sigue siendo la gran misión que Cristo confió a su Iglesia. En un mundo en constante cambio, donde la información se difunde velozmente y los lenguajes se transforman sin cesar, la Iglesia diocesana está llamada a renovar sus modos de anunciar, haciendo de cada espacio –físico o digital– una oportunidad para el encuentro con Cristo y la comunión entre los creyentes.

1300

Las tecnologías de la comunicación, cuando se usan con discernimiento, son un don que acerca a las personas, fortalece la solidaridad y permite que la Palabra de Dios llegue incluso a los lugares más lejanos. Sin embargo, también pueden provocar dispersión, aislamiento, desinformación o manipulación de la verdad (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 35). Por ello, la Iglesia debe asumir una actitud crítica, pastoral y profética, ayudando a los fieles a hacer un uso responsable y humano de estos medios.

1301

El Papa Francisco ha descrito el mundo digital como “el sexto continente”; un vasto espacio donde los hombres y mujeres de hoy viven, se expresan, buscan sentido y comunican sus experiencias. Este nuevo territorio es también un campo de misión donde el Evangelio debe resonar con frescura, creatividad y verdad. Evangelizar este sexto continente significa ser presencia viva de Cristo en las redes, en los medios y en todos los entornos digitales donde las personas se reúnen, dialogan y comparten su vida.

1302

- 1303** No obstante, la Iglesia recuerda que ninguna tecnología, por más avanzada que sea, puede reemplazar la calidez del encuentro humano, la fuerza de la voz, el valor del acompañamiento o el consuelo de una presencia fraterna. La comunicación digital debe ser siempre un puente hacia el encuentro personal, no un sustituto de él. El rostro, la palabra y la cercanía siguen siendo esenciales en la transmisión de la fe y en la pastoral de la Iglesia.
- 1304** La inteligencia artificial, por su parte, abre horizontes insospechados, pero también exige discernimiento. Puede facilitar tareas pastorales, educativas y sociales, pero conlleva riesgos éticos y espirituales: la manipulación de datos, la pérdida del juicio crítico, la deshumanización o la superficialidad en las relaciones. La Iglesia, fiel a su misión, está llamada a ser maestra de humanidad, recordando que toda innovación debe servir al bien común y a la dignidad de la persona.
- 1305** En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2024, el Papa Francisco invitó a un discernimiento profundo sobre el uso de la inteligencia artificial, subrayando que “no toda innovación tecnológica representa progreso” y exhortando a mantener viva la búsqueda de la verdad, la justicia y la fraternidad.
- 1306** Por ello, es necesario promover en toda la Diócesis una “cultura de la comunicación evangélica”, donde sacerdotes, consagrados, laicos, familias y jóvenes sean testigos y comunicadores de la fe, utilizando los medios de manera responsable y pastoral. Evangelizar este nuevo continente exige una espiritualidad del diálogo y de la presencia, una mirada creyente ante la información y una actitud creativa ante los nuevos lenguajes.
- 1307** Conscientes de ello, nuestras prioridades se centran en motivar y apoyar la integración de agentes de pastoral que, en cada parroquia, se dediquen a la comunicación, trabajando en comunión con la Comisión Diocesana. Ellos no son simples operadores técnicos, sino verdaderos misioneros digitales, llamados a comunicar la fe, la esperanza y la caridad a través de los medios y las redes, ayudando a que el Evangelio ilumine también la cultura digital.
- 1308** La Iglesia diocesana quiere ser fiel a su identidad misionera, mirar la realidad con caridad y se compromete a anunciar a Cristo en todos los lenguajes, tiempos y espacios, sin olvidar que el rostro humano y el encuentro personal son el corazón de toda verdadera comunicación cristiana.

II. Iluminar con la fe

Al encontrarnos en medio de la cultura acelerada del siglo XXI, donde la ciencia y la tecnología son realidades innegables y prioritarias para la comunicación, una pastoral de la tecnología, el uso de las redes y los medios de comunicación en general se convierten en un instrumento de gran valor para la evangelización. Estos medios, aunque presentan grandes retos, también ofrecen abundantes posibilidades si se aprovechan adecuadamente (cfr. Mc 16,15; *Evangelii Gaudium* 86).

1309

El Concilio Vaticano II enseña: “La Iglesia reconoce que estos medios, si se usan correctamente, pueden prestar una ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a recrear y cultivar los espíritus, así como a propagar y consolidar el Reino de Dios” (*Inter Mirifica* 1).

1310

No se puede ignorar la gran influencia que ejercen los medios de comunicación en la sociedad. La prensa, el cine, la radio, la televisión y las redes sociales forman parte del “hoy” de la Iglesia. En sentido positivo, constituyen un camino por el cual se puede globalizar el mensaje de Jesucristo y llegar a muchos que quizá no estén presentes en los espacios tradicionales de evangelización (cfr. Rm 10,14; *Inter Mirifica* 2).

1311

Las redes sociales son “un camino y un medio para llegar a nuestros hermanos”. Ser una Iglesia en salida, como exhorta el Papa Francisco, implica también esta realidad: salir no sólo del templo, sino de los esquemas y modelos que ya no responden a las exigencias actuales del anuncio de la Buena Nueva (cfr. Mt 15,24; Mt 10,6; Lc 15,4-28; 1 Tim 2,4-6; *Documento de Aparecida* 487). Así se hace posible el ideal de la cultura del encuentro (cfr. *Evangelii Gaudium* 220).

1312

En este “nuevo areópago de la evangelización” (cfr. *Documento Aparecida* 491; *Proyecto Global de Pastoral* 102), la Iglesia debe propiciar espacios de encuentro, comunión y participación. Es necesario formar, sobre todo a los agentes de pastoral, en la convicción de que “la Iglesia ve en Internet un medio cada vez más importante para la evangelización, la comunicación y el diálogo” (Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales, *La Iglesia e Internet*, 5. 22 de febrero de 2022). El Papa Francisco ha recordado que el entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro donde los jóvenes pueden pasar tiempo y encontrarse mutuamente, pero también es un espacio de soledad, manipulación, explotación y violencia (cfr. *Christus Vivit* 87-88).

1313

- 1314** En los últimos años, el Magisterio ha puesto particular atención a los desafíos y oportunidades de la inteligencia artificial. En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2024, el Papa Francisco subrayó que “el desarrollo de los sistemas de inteligencia artificial (IA) está afectando radicalmente el mundo de la información y la comunicación” y advierte que es necesaria “una sabiduría del corazón” para guiar su uso, de modo que el ser humano no se convierta en alimento de los algoritmos, sino permanezca libre y responsable”. Los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y el Dicasterio para la Cultura y la Educación (*Antiqua et Nova* [28 de enero de 2025]) han afirmado que la IA es “una herramienta, no una persona” (n. 59) y que su valoración ética debe estar orientada al “desarrollo integral de la persona humana y de la sociedad” (n. 6). Estas orientaciones iluminan la tarea pastoral y nos llaman a un discernimiento ético que coloque la verdad, la justicia y la dignidad humana en el centro de todo progreso tecnológico.
- 1315** Por ello, la misión eclesial debe iluminar los espacios digitales y tecnológicos, orientándolos hacia encuentros auténticos y un uso responsable, de modo que sean una influencia positiva para una sociedad muy informada, pero poco formada.
- 1316** Nuestra Iglesia ha de aprovechar también estos medios para optimizar sus recursos y enriquecer sus estrategias de planeación, trabajo y formación. La cultura mediática y digital plantea nuevos lenguajes y formas de relación que requieren ser comprendidos y asumidos por la Iglesia para el anuncio del Evangelio (cfr. *Documento de Aparecida* 484). Aprovechar bien los medios no sólo es útil para la etapa kerigmática del anuncio, sino también para el crecimiento espiritual de quienes, ya evangelizados, continúan su proceso de maduración en la fe y su compromiso cristiano.
- 1317** Esta realidad no concierne únicamente a los jóvenes; es tarea de todos los miembros activos y comprometidos de la Iglesia. No obstante, conviene contar con la colaboración de quienes están más capacitados en este ámbito, pues la vida nueva en Cristo puede inspirar a los jóvenes a utilizar su creatividad y su capacidad comunicativa para promover una cultura del encuentro (cfr. Hch 2,44-47; 1 Cor 12,12).
- 1318** La pastoral de la comunicación debe ser transversal a toda acción eclesial, fomentando una comunicación que construya comunidad y solidaridad.
- 1319** Los medios de comunicación son un don. ¿Cómo hacer atractiva la pastoral, pues las páginas están solas aun cuando tengan información? ¿Cómo crear

ese puente para vencer la apatía? Si bien la atracción principal de los medios suele centrarse más en el entretenimiento que en la formación, esta realidad se convierte en un reto que impulsa la creatividad pastoral.

“La comunicación social no es sólo una cuestión técnica, sino un encuentro de personas que buscan comprenderse mutuamente y descubrir la verdad” (San Juan Pablo II, *Mensaje de para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 1986). En ese encuentro, el ser humano descubre a Cristo, que es la Verdad misma, y al encontrarlo, se hace libre (cfr. Jn 8,32; Ef 4,25; Col 4,6).

1320

Éste es el gran desafío: que los medios de comunicación liberen y no esclavicen, que sirvan al bien y no a la manipulación. No es fácil (cfr. Mt 10,16), pero no estamos solos (cfr. Mt 28,16-20). La misión es clara: anunciar el Evangelio con verdad, prudencia y creatividad en el hoy de la salvación, utilizando los recursos significativos para el hombre actual.

1321

III. Caminar en la esperanza

1. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA IGLESIA (AD INTRA)

1.1 Horizonte. Comunicar con el corazón, para evangelizar con alegría y esperanza

Es necesario adoptar con decisión las nuevas tecnologías y aprender a utilizar las mejores plataformas de diseño, comunicación, producción y gestión de redes sociales, así como los medios alternativos y tradicionales, poniéndolos al servicio del Evangelio.

1322

Se busca unificar los diversos programas realizados por las distintas pastorales y proyectos parroquiales, integrando una formación transversal y digital para los agentes de pastoral. Esta integración debe fomentar la evangelización mediante contenidos, diseños y producciones de alta calidad, que reflejen un auténtico valor moral, humano y religioso, en coherencia con la identidad de la Iglesia y su misión evangelizadora.

1323

OPCIÓN 6

A. Doctrina

Desde sus orígenes, la Iglesia ha respondido fielmente al llamado de difundir la verdad del Evangelio y de vivir la unidad en el vínculo de la paz.

1324

1325

Como bautizados que habitamos en el mundo, estamos llamados a anunciar con valentía aquello que hemos visto y oído, para que todos conozcan el amor de Dios manifestado en Cristo (cfr. Hch 4,20; Ef 4,1-3; *Christus Vivit* 87). El anuncio del Evangelio es una misión de comunicación nacida del corazón de Cristo, quien envió a sus discípulos: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda criatura” (Mc 16,15). Hoy, esta misión se prolonga en los nuevos medios y plataformas, que son instrumentos para irradiar la luz del Evangelio (cfr. Mt 5,14-16; Jn 8,32).

1326

Reconocemos que los medios de comunicación, si se usan correctamente, pueden prestar una ayuda valiosa al género humano (cfr. *Inter Mirifica* 2). En esta línea, el Papa Francisco invitó a “comunicar con el corazón, en la verdad y en el amor” (Ef. 4,15; cfr. *Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social* 2023) y a usar con discernimiento las nuevas tecnologías, pues la inteligencia artificial y los avances digitales deben ponerse al servicio de la persona humana (cfr. *Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social* 2024).

1327

La comunicación cristiana no se limita a la técnica: es un acto de comunión y de amor, porque comunicar el Evangelio es comunicar a Cristo mismo, “que es el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

1328

B. Desafíos

- Formación y capacitación insuficiente: muchos agentes de pastoral aún no dominan las herramientas tecnológicas ni los lenguajes digitales necesarios para evangelizar eficazmente en el entorno actual.
- Falta de cultura digital en la evangelización: persiste una visión limitada o instrumental de los medios, sin reconocerlos plenamente como un lugar teológico y pastoral donde se puede anunciar el Evangelio y construir comunión.
- Promover misioneros digitales: en algunas parroquias no existen equipos de comunicación o agentes dedicados al apostolado digital.
- Necesidad de más acompañamiento y valoración de los agentes: algunos colaboradores que sirven en esta área carecen de acompañamiento espiritual, formación pastoral y apoyo suficiente.

- Discernir con prudencia el uso de nuevas tecnologías: nuevas redes sociales, inteligencia artificial, que pueden conducir a la desinformación, superficialidad y distorsionar el mensaje evangélico.
- Debilidad en la comunicación intraeclesial: la información pastoral y diocesana no siempre fluye de manera clara y oportuna entre parroquias, decanatos y la Diócesis, afectando la comunión y coordinación eclesial.

Prioridades

B1. Motivar y acompañar la integración y formación de agentes de pastoral –los llamados Misioneros Digitales– en todas y cada una de las comunidades de nuestra Diócesis, promoviendo su identidad evangelizadora y su sentido de comunión eclesial

1329

Líneas de acción:

B1.1 Ofrecer programas de capacitación técnica y formación cristiana a los Misioneros Digitales y agentes de pastoral, para fortalecer su preparación integral y su capacidad de comunicar la fe con espíritu evangélico, creatividad y profesionalismo.

1330

B1.2 Fomentar la creación de una red diocesana de Misioneros Digitales, que facilite el intercambio de experiencias, materiales y buenas prácticas, promoviendo la comunión y la corresponsabilidad entre parroquias y decanatos en el ámbito de la evangelización digital.

1331

B1.3 Promover espacios de discernimiento ético y acompañamiento espiritual sobre el uso responsable de las tecnologías emergentes –incluida la inteligencia artificial–, ayudando a los agentes de pastoral a reconocer sus oportunidades y riesgos, y a emplearlas con sabiduría, caridad y fidelidad al Evangelio.

1332

B1.4 Fomentar una cultura del uso ético y responsable de los medios de comunicación, inspirada en el Evangelio, para que toda acción digital sea reflejo de comunión, respeto y testimonio cristiano.

1333

B2. Incorporar en cada Consejo Parroquial a un laico Misionero Digital, que reciba formación constante –cristiana, pastoral y técnica– para servir como puente entre la comunidad y los medios de comunicación

1334

Líneas de acción:

1335 B2.1 Designar en cada parroquia a un laico con la misión evangelizadora de coordinar la Comisión de Comunicación, difundiendo el mensaje del Evangelio, las actividades de la parroquia, decanato y de la Diócesis.

1336 B2.2 Establecer un sistema diocesano de acompañamiento y actualización para los miembros de la Comisiones parroquiales coordinado por la Comisión Diocesana de Comunicación, que promueva la colaboración entre parroquias y la coherencia en la identidad comunicativa diocesana.

1337 B2.3 Promover la colaboración del Misionero Digital Parroquial con los distintos equipos y comisiones pastorales –liturgia, catequesis, juventud, familia, caridad, etcétera– para asegurar una comunicación unificada, coherente y evangelizadora en todas las áreas de la vida parroquial.

1338 **B3. Concientizar a los agentes de pastoral sobre el uso ético, prudente y evangelizador de los medios digitales, orientando su trabajo al servicio de Cristo y de la misión de la Iglesia**

Líneas de acción:

1339 B3.1 Fomentar una Iglesia activa y dialogante en el ámbito digital, que utilice la tecnología con apertura, discernimiento y prudencia evangélica, sabiendo leer los signos de los tiempos y responder con creatividad y esperanza a las necesidades pastorales actuales.

1340 B3.2 Promover entre los agentes de pastoral una cultura digital inspirada en la Verdad, que refleje la caridad, el respeto y la responsabilidad cristiana en toda forma de comunicación.

1341 **B4. Organizar, fortalecer y acompañar la estructura de la Comisión Diocesana de Pastoral de la Comunicación, para articular esfuerzos, ofrecer formación continua y promover una comunicación pastoral más efectiva y unificada en toda la Diócesis**

Líneas de acción:

1342 B4.1 Desarrollar una imagen institucional diocesana que exprese la identidad común de la Iglesia local, aplicable en todos los materiales de comunicación –impresos, digitales, audiovisuales y en redes sociales–, asegurando coherencia y fidelidad al mensaje evangélico y doctrina de la Iglesia.

B4.2 Unificar gradualmente la identidad visual y comunicativa de los distintos grupos, movimientos y pastorales, manteniendo la esencia y el carisma propios de cada uno, pero reflejando en sus producciones y mensajes la comunión, unidad y misión de la Iglesia diocesana.

1343

B4.3 Establecer equipos decanales o zonales de comunicación pastoral, vinculados a la Comisión Diocesana, que promuevan la capacitación continua, la colaboración entre parroquias y la difusión de buenas prácticas comunicativas al servicio de la evangelización.

1344

B5. Promover la presencia misionera de la Iglesia en el mundo digital, anunciando el Evangelio en los nuevos areópagos de la cultura tecnológica y acompañando los desafíos éticos y humanos de la inteligencia artificial

1345

Líneas de acción:

B5.1 Desarrollar estrategias pastorales de evangelización digital que permitan a la Iglesia cumplir con su misión en el “sexto continente”.

1346

B5.2 Fomentar el discernimiento y la formación ética en el uso de la inteligencia artificial y otras tecnologías emergentes, ayudando a agentes de pastoral, comunicadores y jóvenes a reconocer su impacto en la vida humana, la verdad y la comunión eclesial.

1347

B5.3 Crear espacios digitales de encuentro y oración –como campañas, transmisiones, foros o comunidades en línea– que favorezcan la participación activa, el acompañamiento espiritual y la evangelización desde la cercanía y la escucha del corazón.

1348

2. Los medios de comunicación como instrumentos pastorales (*ad extra*)

2.1 Horizonte. Evangelizar desde los nuevos areópagos, comunicando con creatividad y esperanza

La Iglesia está llamada a ser presencia viva también en el mundo digital inculcando el Evangelio, utilizando con sabiduría y prudencia los medios y recursos tecnológicos como instrumentos pastorales.

1349

1350 Es necesario fortalecer los equipos de la Pastoral de la Comunicación con personas preparadas y actualizadas en tendencias de diseño, comunicación, producción y redes sociales, que aporten creatividad y sensibilidad evangelizadora, logrando así una comunicación más cercana, atractiva y eficaz para la misión de la Iglesia.

1351 Como Diócesis, hemos de cuidar que todo lo que compartimos a través de los medios tecnológicos inspire esperanza, fomente el bien común y oriente las decisiones de los fieles, siendo verdaderos canales de encuentro con Cristo y de evangelización más allá de los límites parroquiales o territoriales (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 119).

1352 Asimismo, se invita a todos los agentes de pastoral –especialmente a los párrocos– a reconocer la importancia de contar con un equipo de comunicación y diseño en sus parroquias, integrándolos activamente en los procesos pastorales de la parroquia, decanatos y en la vida diocesana, para que la Buena Nueva se anuncie con alegría, verdad y creatividad en los nuevos espacios de misión.

A. Doctrina

1353 Actuando hacia afuera de la Iglesia, los agentes de pastoral deben ofrecer lo mejor de sí al servicio de los bautizados. Para ello, es necesaria una formación sólida y constante que les permita comunicar la fe con claridad y sencillez (cfr. Mc 4,34; *Proyecto Global de Pastoral* 58; Mensaje del Santo Padre Francisco para la 57.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales).

1354 La comunicación es parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia, pues anunciar el Evangelio es comunicar la alegría del encuentro con Cristo (cfr. Mc 16,15; Rm 10,14-15). Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha sido enviada a proclamar la Palabra de Dios “hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8), mandato que hoy se extiende a los nuevos espacios culturales y tecnológicos del mundo digital.

1355 El Magisterio enseña que la comunicación social debe servir a la comunión y al progreso de la familia humana (cfr. *Inter Mirifica* 3). San Pablo VI llamó a los medios “una moderna y eficaz versión del púlpito” (*Evangelii Nuntiandi* 45) desde donde la Iglesia puede anunciar a Cristo y San Juan Pablo II los consideró primeros areópagos del tiempo moderno (cfr. *Redemptoris Missio* 37).

El Papa Francisco invitó a comunicar “con el corazón”, haciendo de cada encuentro un gesto de esperanza. En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2024, advirtió sobre el uso de la inteligencia artificial, recordando que “no basta comunicar datos: necesitamos comunicar verdad con humanidad”.

1356

Por ello, la Iglesia está llamada a usar con discernimiento los medios digitales y las nuevas tecnologías, orientándolos hacia la fraternidad, el diálogo y la cultura del encuentro (cfr. *Evangelii Gaudium* 87; *Christus Vivit* 87; *Mensaje para la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* 2024).

1357

B. Desafíos

B1. Brindar suficiente apertura para que surjan nuevos agentes en la Pastoral de la Comunicación, limitando la participación y el desarrollo de esta misión.

1358

B2. Se requiere aprovechar mejor los medios de comunicación ya existentes, potenciando su uso creativo y pastoral al servicio de la misión evangelizadora.

1359

Prioridades

B1. Promover una actitud de apertura y colaboración en toda la Iglesia diocesana, para que surjan y se formen nuevos agentes en la Pastoral de la Comunicación especialmente jóvenes y laicos, integrándolos en la misión evangelizadora y haciendo visible una Iglesia viva, comunicativa y cercana al Pueblo de Dios

1360

Líneas de acción:

B1.1 Integrar en cada parroquia agentes de pastoral que asuman el servicio de Misioneros Digitales, especialmente en aquellas comunidades donde aún no existen, brindándoles acompañamiento, formación continua y sentido de pertenencia diocesana.

1361

B1.2 Ofrecer programas de capacitación en comunicación católica eficaz para los agentes pastorales, promoviendo el uso responsable, ético y evangelizador de los medios digitales al servicio de la misión.

1362

B1.3 Fortalecer la presencia de la Diócesis y de las parroquias en redes sociales, asegurando coherencia en los mensajes, comunión entre equipos y una identidad común de Iglesia diocesana, viva y esperanzadora.

1363

OPCIÓN 6

1364 B2. Impulsar el uso creativo, responsable y pastoral de los medios de comunicación existentes, asegurando que sirvan verdaderamente como instrumentos para el anuncio del Evangelio, encuentro y comunión

Líneas de acción:

1365 B2.1 Profesionalizar la comunicación institucional mediante la incorporación de personal especializado –por ejemplo, un(a) diseñador(a) gráfico(a) con experiencia en producción digital y gestión de redes sociales– que fortalezca la identidad evangelizadora, la calidad y coherencia de los materiales diocesanos.

1366 B2.2 Fomentar, a través de los contenidos difundidos en las plataformas digitales diocesanas, el rostro de la Iglesia misionera, sinodal, esperanzadora que promueve el testimonio cristiano, la comunión eclesial y el diálogo.

1367 B2.3 Desarrollar y mantener un plan que sugiera contenidos digitales formativos, testimoniales y pastorales, orientados a la evangelización en el entorno digital y adaptados a los nuevos lenguajes culturales.

1368 B3. Fortalecer los canales institucionales de comunicación diocesana –especialmente la página web y las redes oficiales– como espacios confiables de información, evangelización y comunión eclesial

Líneas de acción:

1369 B3.1 Relanzar y mantener actualizada la página web oficial de la Diócesis, garantizando su funcionalidad, accesibilidad, actualización constante y fidelidad al mensaje evangelizador.

1370 B3.2 Consolidar la presencia de la Diócesis en redes sociales y plataformas digitales, asegurando que su contenido refleje unidad, cercanía pastoral y un testimonio coherente con la identidad cristiana.

1371 B3.3 Implementar un protocolo diocesano de comunicación que oriente la gestión de la información y las publicaciones institucionales, asegurando la veracidad, transparencia y coherencia en todos los mensajes emitidos.

1372 Algunas notas orientadoras sobre la inteligencia artificial

1373 El Consejo Episcopal Latinoamericana y del Caribe (CELAM) 2025, en su documento “La inteligencia artificial: una mirada pastoral desde América

Latina y el Caribe”, 1.a ed., enero 2025, reconoce este avance científico y técnico como parte de la misión creadora confiada por Dios a la humanidad.

1374

La inteligencia artificial (IA) puede ofrecer grandes beneficios cuando se orienta al bien común, pero también plantea serios desafíos éticos, sociales y espirituales. Es necesario discernir su uso con objetividad, apertura y prudencia, velando siempre por la dignidad integral de la persona humana y procurando que su aplicación esté al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia.

1375

El criterio fundamental para su discernimiento moral debe ser el siguiente: su uso es moralmente aceptable en la medida en que promueve el respeto y desarrollo de la persona humana, e inaceptable en cuanto la degrada o deshumaniza.

1376

En una cultura cada vez más digitalizada –que afecta la percepción del tiempo, las relaciones, la identidad y el sentido de comunidad–, la Iglesia está llamada a promover una responsabilidad moral y pastoral que coloque la tecnología al servicio del amor, la justicia y la verdad.

1377

“Existe un amplio consenso en que la IA marca una nueva y significativa fase en la relación de la humanidad con la tecnología, situándose en el centro de lo que el Papa Francisco ha descrito como un ‘cambio de época’. Su influencia alcanza todos los ámbitos de la vida humana... Por ello, es de importancia decisiva considerar sus implicaciones antropológicas y éticas. Esto implica no sólo mitigar los riesgos y prevenir los daños, sino garantizar que sus aplicaciones promuevan el progreso humano y el bien común” (*Antiqua et Nova* 4).

1378

A la luz del Documento del CELAM mencionado anteriormente la IA presenta numerosos desafíos a nuestra realidad como la sustitución de la presencia humana, sobrevalorar la capacidad técnica de la IA por encima del discernimiento humano y moral y la tendencia a separar al ser humano del pensamiento crítico, de los vínculos sociales y de la creatividad. Con ello tenemos el peligro de una cultura digital que fomente la superficialidad, la inmediatez y la autorreferencialidad.

1379

En la misma línea el mismo documento sugiere algunas líneas de acción como son (pp. 85-87):

1380

- Promover formación integral sobre la IA para laicos, consagrados y clero, abordando sus aspectos éticos, sociales y pastorales.
- Fomentar la formación continua en ética digital para catequistas y docentes, integrando la IA en la pedagogía desde una mirada crítica y cristiana.
- Incorporar módulos sobre IA, ética digital y pastoral tecnológica en seminarios, universidades católicas y casas de formación.
- Animar homilías y encuentros catequéticos que reflexionen sobre el discernimiento ante las tecnologías digitales, a la luz del Magisterio social de la Iglesia.
- Elaborar materiales educativos para las familias, que orienten sobre cómo educar a los hijos en la cultura digital desde los valores cristianos.
- Promover una mirada crítica y ética sobre la información digital, evitando la difusión de falsedades o manipulaciones.
- Desarrollar planes pastorales diocesanos que incluyan criterios para el uso de la IA en la evangelización, garantizando su orientación al servicio del Evangelio.
- Fomentar el uso inclusivo de la IA, acercando el mensaje cristiano incluso a los ancianos y analfabetos digitales.

Nota pastoral:

Como Iglesia diocesana, renovamos nuestro envío a “anunciar el Evangelio a toda criatura” en cada tiempo y lenguaje (cfr. Mc 16,15). Queremos evangelizar el “sexto continente” con corazón misionero: allí donde la gente vive, conversa y busca sentido, ser presencia de Cristo con cercanía, verdad y esperanza. La tecnología y la IA son dones cuando sirven a la dignidad humana y al bien común; por eso, queremos usarlas con discernimiento, evitando desinformación, manipulación o deshumanización, y haciéndolas puente hacia el encuentro personal con Cristo.

1381

1382

Impulsamos una cultura de comunicación evangélica: contenidos católicos, unidad de mensaje, procesos formativos para sacerdotes, consagrados y laicos, en comunión con la Diócesis. Así, nuestros medios –página web, redes

y canales locales— serán espacios confiables de misión, oración, formación e información.

Con Santa María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, y guiados por el Espíritu, salimos a los nuevos areópagos para tejer comunión, promover el diálogo, sanar heridas y encender la esperanza. Comunicar el Evangelio es comunicar a Cristo: que cada palabra, imagen y gesto haga visible su amor y fortalezca la vida de nuestras familias y comunidades. ¡En salida, con creatividad y prudencia, sigamos siendo una Iglesia misionera, cercana y alegre!

1383

7. OPCIÓN POR UNA IGLESIA COMUNIÓN



I. Mirar la realidad con caridad

Nuestra Iglesia Diocesana, como Pueblo de Dios, se ha esforzado por caminar con Cristo unida a su Pastor –el Obispo– y con sus colaboradores, los sacerdotes, siempre sostenida por la mano maternal de María.

1384

La realidad de la Diócesis de Ciudad Obregón es diversa y rica por su variedad geográfica: zonas de sierra y bosque, de mar, desierto y extensos valles. Sin embargo, esta misma diversidad se convierte a veces en un reto para el trabajo pastoral en comunión. Por ello, uno de los desafíos permanentes ha sido animar a que los fieles de cada comunidad no se sientan aislados, sino conscientes de pertenecer a una Iglesia viva y en camino sinodal, que busca atender a todos sus hijos, integrando las tradiciones y devociones propias de cada pueblo que enriquece nuestra Iglesia Diocesana.

1385

Una de las mayores bendiciones para fortalecer la comunión ha sido, sin duda, la comunicación. Gracias a las tecnologías de la información y a los medios pastorales, ha sido posible estrechar vínculos mediante talleres, cursos formativos, diálogos de escucha, promoción vocacional de seminaristas y religiosos, así como la participación activa en asambleas parroquiales, decanales y diocesanas. A ello se suman las visitas pastorales de nuestro Obispo, que reafirma la comunión y cercanía de la comunidad diocesana.

1386

Es tarea de todos seguir construyendo esta comunión desde la Eucaristía corazón de la vida de la Iglesia y en la devoción a nuestra Madre Santísima, que nos conduce siempre al encuentro con Cristo Resucitado.

1387

II. Iluminar con la fe: caminar juntos bajo la guía del espíritu: la sinodalidad de la iglesia

- 1388** La Iglesia, animada y guiada por el Espíritu Santo reconoce la llamada a redescubrir su identidad como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo, que camina unida, escucha la voz del Espíritu y discierne comunitariamente los signos de los tiempos (cfr. Jn 17,21; Hch 15,28; Ef 4,3-6). Todos los bautizados formamos parte de esta Iglesia (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 1213), y todos los hombres están llamados a ser miembros del nuevo Pueblo de Dios (cfr. Rm 9,24). Como enseña San Pablo: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno, por su parte, un miembro suyo” (1 Cor 12,27; cfr. Rm 12,4-5).
- 1389** En este Cuerpo Místico de Cristo, todos los bautizados gozan de igual dignidad, regenerados por la gracia del Bautismo. Así lo recuerda el Derecho Canónico: “Por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo” (c. 208; cfr. Ef 2,19-22).
- 1390** La Iglesia universal está presente y actúa en la Iglesia particular (cfr. Mt 18,20; *Christus Dominus* 11; *Codex Iuris Canonici* 369).
- 1391** El Papa Francisco, al convocar el proceso sinodal, recordó que “la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, del 17 de octubre de 2015). En el Documento Final del *Sínodo de la Sinodalidad* (2023) afirma que “caminar juntos no es una estrategia, sino una exigencia de la comunión bautismal que nos hace corresponsables en la misión evangelizadora” (n. 2).
- 1392** Guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia busca redescubrir sus raíces sinodales, caminando juntos como Pueblo de Dios (cfr. Am 3,3; Lc 24,13-15; Hch 2,42-47;). María es modelo y guía: ella nos enseña a escuchar, discernir en el Espíritu y hacer de cada acto una misión al servicio del Evangelio (cfr. Lc 1,38; Jn 2,5). La sinodalidad, por tanto, implica corresponsabilidad y participación activa de todos los fieles, llamados a caminar juntos al encuentro con Jesús, en comunión, participación y misión (cfr. Mt 28,19-20; Ef 4,11-13; 1 P 2,9-10).

La *Evangelii Gaudium* nos invita a ser una Iglesia que sale al encuentro, escucha y acompaña (cfr. n.24), y *Christus Vivit* nos recuerda que la sinodalidad es también caminar junto a los jóvenes y dejarnos interpelar por ellos (cfr. 291). La sinodalidad, entonces, no es sólo un método, sino un modo de ser Iglesia, donde cada bautizado –sacerdote, consagrado o laico– participa en el discernimiento y en la construcción del Reino.

1393

El Papa Francisco recordó que “los movimientos eclesiales existen para servir a la Iglesia, no para sustituirla ni competir con ella. La comunión con el obispo y con los demás pastores es el signo de autenticidad de todo carisma en la Iglesia” (*Discurso a los Moderadores de Asociaciones de Fieles, Movimientos eclesiales y nuevas comunidades*, 13 de junio de 2024).

1394

Los grupos, asociaciones y movimientos eclesiales son una riqueza para la vida y misión de la Iglesia, pero no están llamados a caminar por cuenta propia, como realidades paralelas o independientes. Su lugar natural es el corazón mismo de la comunidad eclesial, insertos plenamente en la vida de la Diócesis y en comunión con el obispo, quien garantiza su auténtica pertenencia al Pueblo de Dios. Cada carisma encuentra su fecundidad cuando se integra con humildad y espíritu de servicio en la misión común, colaborando con las parroquias y estructuras pastorales, para que la diversidad de dones contribuya a la unidad del cuerpo eclesial (cfr. 1 Cor 12,4-7).

1395

En la Iglesia Diocesana hemos querido ser una Iglesia sinodal, que camina al paso del Espíritu, donde nadie se queda atrás y todos pueden hablar con libertad y escuchar con fe. Las asambleas parroquiales, decanales y diocesanas, han sido un signo vivo de comunión, espacios de escucha, discernimiento y participación donde cada voz tiene valor y cada fiel se reconoce corresponsable de la misión.

1396

Así, la Iglesia responde al llamado de ser una Iglesia de escucha, de diálogo, misericordiosa y samaritana.

1397

III. Caminar en la esperanza

1. Iglesia comunión, iglesia pueblo, iglesia sinodal

Como Iglesia comunión, convocada por el Padre, unida en Cristo y guiada por el Espíritu Santo, cada bautizado participa activamente en la edificación del Cuerpo de Cristo (cfr. *Lumen Gentium* 4, 13). Esta comunión no es sólo

1398

espiritual, sino también visible y estructurada, expresada en la Eucaristía y en la unidad con los pastores legítimos (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 815).

1399 A su vez, la Iglesia es Pueblo de Dios, conformado por todos los bautizados –laicos, consagrados y ministros ordenados– llamados a la santidad y a la misión (cfr. *Lumen Gentium* 9-10). En este pueblo, la dignidad común de todos los fieles se armoniza con la diversidad de ministerios y carismas puestos al servicio del Evangelio (cfr. 1 Pe 2,9).

1400 Como recordaba Benedicto XVI: “A través de la participación corresponsable en la misión de la Iglesia, el cristiano se convierte en constructor de comunión, de paz y de solidaridad, colaborando en el plan salvífico de Dios para toda la humanidad. Los retos que la Iglesia encuentra llaman a los cristianos a caminar junto a los demás; la misión es parte integrante de este camino con todos” (*Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 6 de enero de 2011).

1401 La Iglesia es sinodal, es decir, una comunidad que camina unida, escucha al Espíritu y discierne comunitariamente la voluntad de Dios. En ella, cada bautizado es corresponsable de la misión. La sinodalidad es la expresión viva de la comunión y de la participación activa del Pueblo de Dios, asegurando que la Iglesia responda fielmente a los signos de los tiempos bajo la guía del Espíritu Santo (cfr. *Evangelii Gaudium* 30).

1402 En este horizonte, la Diócesis de Ciudad Obregón ha ido creciendo en su vivencia de comunión y sinodalidad a través de sus Asambleas Diocesanas, Consejos Pastorales y encuentros decanales, donde se fortalece la corresponsabilidad y se escucha la voz de todos.

1403 Este espíritu ha ido modelando una Iglesia más fraterna, participativa y misionera, donde cada comunidad, movimiento y ministerio se reconoce parte de un mismo cuerpo animado por el Espíritu Santo. Así, el camino sinodal en nuestra Diócesis no es una teoría, sino una experiencia viva de comunión y esperanza, que busca renovar la misión evangelizadora y mantener encendida la alegría del Evangelio en cada rincón de nuestro territorio.

Horizontes para una Iglesia pueblo de Dios en comunión y participación

A. Doctrina

La Iglesia, como Pueblo de Dios, está llamada a vivir en comunión, siendo un solo cuerpo en Cristo, donde todos los bautizados –laicos, consagrados y ministros ordenados– participan corresponsablemente en la misión evangelizadora (cfr. 1 Co 12,12-27; *Lumen Gentium* 31). En esta tarea, es esencial que Cristo sea el centro de toda vida eclesial, pues en Él “todo fue creado” y “Él es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,16-18).

1404

El Concilio Vaticano II recuerda que “la Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (*Lumen Gentium* 1). Por eso, toda comunidad eclesial está llamada a reflejar esa comunión trinitaria que tiene su fuente en el Padre, su modelo en el Hijo y su alma en el Espíritu Santo. En la comunión eclesial nadie es espectador, todos estamos llamados a participar en la edificación del Reino (cfr. *Documento de Aparecida* 163; *Evangelii Gaudium* 120).

1405

Siguiendo el ejemplo de María, Madre de la Iglesia, estamos invitados a vivir con un corazón disponible al Espíritu, abiertos a la conversión y al servicio. Ella nos enseña el estilo de la sinodalidad: escuchar, discernir y responder con amor a la voluntad de Dios (cfr. Lc 1,38; Jn 2,5). Caminar en sinodalidad implica vivir la humildad, la caridad y la generosidad como signos visibles de una Iglesia redimida (cfr. Mt 20,26-28; *Proyecto Global de Pastoral* 135).

1406

El Obispo, como sucesor de los Apóstoles, hace presente a Cristo, Buen Pastor, en medio del Pueblo de Dios. En comunión con el presbiterio, los consagrados y los fieles laicos, promueve espacios de escucha, diálogo y discernimiento que fortalecen la unidad eclesial (cfr. *Christus Dominus* 11; *Lumen Gentium* 27). Así, la Iglesia se convierte en signo de esperanza, luz para el mundo y testigo del Reino de Dios (cfr. Ef 1,22-23).

1407

El fin de la sinodalidad es la misión, una Iglesia verdaderamente sinodal es aquella que se deja guiar por el Espíritu Santo. “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (Discurso del Santo padre Francisco en la *Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*, 17 de octubre de 2015).

1408

1409 Ser Iglesia sinodal, fraterna y misionera significa vivir la corresponsabilidad en la fe, cultivar la comunión entre todos los carismas y ministerios, y salir al encuentro de las periferias con el ardor del Evangelio.

1.1 Horizonte. Cristo, Cabeza y Centro de la Iglesia

1410 Como Iglesia de los bautizados, oremos y trabajemos para unirnos plenamente como Pueblo de Dios, donde Cristo es Cabeza (cfr. Col 1,18; Ef 1,22-23). Dentro del proceso eclesial de nuestra Diócesis, es fundamental recordar que es Cristo quien nos convoca y reúne como Iglesia (cfr. Mt 18,20).

1411 María, Madre de Jesús (cfr. Mt 1,1-18; Lc 1,26-57), conduzca siempre a la Iglesia al corazón de su Hijo.

1412 El Pueblo de Dios somos todos los bautizados: laicos, consagrados, sacerdotes y el obispo; todos formamos un solo cuerpo en comunión con la Iglesia universal.

1413 B. Desafíos

- La Iglesia diocesana enfrenta el desafío de fortalecer su unión con Cristo, cimentados en una sólida espiritualidad pastoral y una genuina vida comunitaria.
- La falta de unidad y sinodalidad dificulta que el Pueblo de Dios viva como un solo cuerpo en Cristo, y en algunos sectores se necesita superar una fe individualista y fragmentada, marcada por la costumbre.
- Se requiere formación sólida en Cristología y Eclesiología, para que cada bautizado descubra su identidad en Cristo y viva su fe desde la comunión y la misión.

Prioridades

1414 B1. Centrar la vida diocesana en Cristo, para que toda acción pastoral brote del encuentro personal y comunitario con Él, Cabeza y Pastor de la Iglesia

Líneas de acción:

B1.1 Fomentar una renovación espiritual profunda, centrada en la oración, la formación integral y la vivencia plena de los sacramentos, teniendo a María como modelo de fe, obediencia y discipulado misionero. **1415**

B1.2 Promover una cultura eucarística que fortalezca la unidad del Pueblo de Dios y la comunión fraterna entre comunidades. **1416**

B1.3 Organizar encuentros diocesanos y parroquiales de oración y formación cristológica que impulsen un retorno vivencial al corazón de Cristo. **1417**

B1.4 Promover espacios de oración comunitaria y adoración eucarística que fortalezcan la conciencia de que Cristo es el centro y cabeza de la Iglesia, fuente de comunión y misión. **1418**

B1.5 Ofrecer jornadas de espiritualidad y formación que ayuden a los agentes de pastoral a vivir su servicio desde una espiritualidad eucarística y de comunión, evitando toda fragmentación o protagonismo personal. **1419**

B1.6 Integrar en las celebraciones diocesanas y parroquiales momentos explícitos de comunión y envío, donde todos los fieles renueven su compromiso de vivir en Cristo y servir como miembros activos de su Cuerpo. **1420**

B2. Reavivar la identidad bautismal y la corresponsabilidad, promoviendo la participación activa de todos los bautizados en la misión evangelizadora **1421**

Líneas de acción:

B2.1 Fomentar la corresponsabilidad y la comunión eclesial, promoviendo espacios de diálogo, escucha y discernimiento comunitario entre laicos, vida consagrada, sacerdotes y el obispo. **1422**

B2.2 Impulsar el liderazgo laical en la evangelización, la catequesis y la acción social, favoreciendo su formación continua y su participación activa en la vida pastoral de la Iglesia. **1423**

B2.3 Establecer programas formativos sobre la vocación bautismal y la participación activa en la misión de la Iglesia. **1424**

1425 B2.4 Fomentar una catequesis permanente sobre la eclesiología del Pueblo de Dios, que ayude a los fieles –laicos, consagrados y ministros ordenados– a comprender su igual dignidad bautismal y su corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia (cfr. *Lumen Gentium* 9-13).

1426 B2.5 Favorecer encuentros decanales y diocesanos que profundicen la comunión entre el Obispo, los presbíteros, los consagrados y los laicos, como signo visible de la unidad del Cuerpo de Cristo (cfr. Ef 4,15-16).

1427 **B3. Inspirar una espiritualidad mariana, que conduzca al corazón de Cristo y anime el servicio humilde, fraterno y misionero de la Iglesia**

Líneas de acción:

1428 B3.1 Impulsar una espiritualidad mariana diocesana, centrada en la imitación de María como Madre, discípula y misionera, para que inspire una vida eclesial marcada por la escucha, la fe y el servicio.

1429 B3.2 Promover peregrinaciones, consagraciones y jornadas marianas que conduzcan a los fieles al encuentro con Cristo, fortaleciendo su fe y su compromiso evangelizador.

1430 B3.3 Impulsar la devoción mariana diocesana, especialmente bajo la advocación de Santa María de Guadalupe, como camino privilegiado de encuentro con Cristo y escuela de escucha, ternura y servicio a los hermanos.

1.2 Horizonte. Pueblo de Dios en comunión y corresponsabilidad

1431 Nuestra Iglesia diocesana ha de distinguirse por la misión, la caridad, la empatía, la humildad y la generosidad, descartando toda forma de arrogancia, triunfalismo o soberbia.

1432 Hemos de ser conscientes de que somos Pueblo de Dios, justificados por pura misericordia y redimidos por amor (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 135).

1433 El Obispo, como pastor propio, es el signo visible de Cristo en medio del Pueblo de Dios; sin embargo, cada bautizado, según la vocación recibida, es corresponsable de esta misma misión evangelizadora, especialmente los párrocos y agentes de pastoral.

Como Diócesis de Ciudad Obregón, estamos llamados a volver nuestra mirada a Cristo y fomentar un espíritu de unidad, libertad y comunión, como camino para construir la paz (cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 176).

1434

B. Desafíos

1435

- Nuestra Diócesis necesita fortalecer una verdadera cultura de comunión y corresponsabilidad, superando el clericalismo, la autosuficiencia y el pasivismo laical.
- Persisten modelos pastorales en los que la participación de los laicos es limitada o secundaria, y en algunos ambientes se observan divisiones internas o tensiones que afectan la unidad y la misión diocesana.
- Es urgente cultivar una espiritualidad de humildad, servicio y diálogo, donde todos –Obispo, presbíteros, consagrados y laicos– trabajen juntos en la edificación del Reino desde sus distintos carismas y ministerios.
- Los grupos, asociaciones, movimientos y nuevas comunidades a veces son percibidos como iniciativas paralelas, poco integradas al caminar parroquial, decanal, diocesano y al plan pastoral común. Este distanciamiento puede generar fragmentación pastoral, duplicidad de esfuerzos y pérdida del sentido de comunión eclesial. El desafío es reavivar la espiritualidad de comunión con el Obispo y con toda la Iglesia diocesana, de modo que cada carisma y movimiento se inserte plenamente en la vida de la comunidad local y sirva al bien común de la misión evangelizadora.

Prioridades

B1. Promover la unidad y la paz como signos visibles de comunión fraterna en la vida diocesana

1436

Líneas de acción:

B1.1 Fomentar actitudes: humildad, servicio y caridad, evitando actitudes de autosuficiencia o triunfalismo; haciendo de la Iglesia un signo de cercanía, compasión y esperanza para los más necesitados.

1437

B1.2 Fomentar iniciativas que promuevan el diálogo, la colaboración y la corresponsabilidad.

1438

- 1439** B1.3 Impulsar celebraciones y encuentros diocesanos que promuevan la reconciliación, la fraternidad y la renovación de los vínculos eclesiales.
- 1440** B1.4 Favorecer encuentros diocesanos, decanales y parroquiales de comunión eclesial, donde sacerdotes, consagrados y laicos compartan experiencias pastorales, fortaleciendo la fraternidad y la colaboración misionera.
- 1441** B1.5 Fomentar el acompañamiento pastoral entre parroquias del mismo decanato, compartiendo recursos humanos y materiales para fortalecer la acción misionera y la unidad pastoral.
- 1442** B1.6 Estimular la colaboración entre parroquias y decanatos para realizar proyectos pastorales comunes centrados en Cristo y orientados al bien del Pueblo de Dios.
- 1443** **B2. Fortalecer la corresponsabilidad misionera de todos los bautizados, fomentando la participación activa en la vida y misión de la Iglesia**
- Líneas de acción:***
- 1444** B2.1 Acompañar y orientar a los movimientos, grupos y asociaciones, ayudándolos a reconocer que son un primer espacio de encuentro con el Señor, llamados a madurar su fe e insertarse plenamente en la vida parroquial y diocesana.
- 1445** B2.2 Favorecer la integración pastoral de los movimientos y asociaciones, asegurando que sus iniciativas se articulen con la pastoral parroquial y diocesana, evitando duplicidades y fortaleciendo la comunión eclesial.
- 1446** B2.3 Promover una formación pastoral que destaque la misión común de todos los bautizados en la edificación del Reino de Dios, alentando su compromiso evangelizador y su servicio generoso en la comunidad.
- 1447** B2.4 Promover la formación permanente sobre la identidad y misión del Pueblo de Dios, ayudando a todos los bautizados a descubrir su igual dignidad y corresponsabilidad en la vida y misión de la Iglesia (cfr. *Lumen Gentium* 9-13; *Evangelii Gaudium* 120).
- 1448** B2.5 Ofrecer talleres y espacios formativos para agentes de pastoral sobre corresponsabilidad, liderazgo evangélico y trabajo en equipo, inspirados en la espiritualidad del servicio y la comunión fraterna.

B2.6 Fortalecer la comunión y la coordinación pastoral, promoviendo el trabajo conjunto entre parroquias, decanatos, comisiones y movimientos.

1449

B3. Superar el clericalismo y las divisiones internas, promoviendo estructuras sinodales de diálogo, discernimiento y servicio mutuo

1450

Líneas de acción:

B3.1 Garantizar que los movimientos, grupos y asociaciones vivan en comunión con el Obispo diocesano, expresándolo en sus estatutos, estructuras y proyectos pastorales como signo de fidelidad eclesial.

1451

B3.2 Promover una conciencia pastoral clara sobre el sentido y los límites de los movimientos y asociaciones, recordando que su misión no es sustituir la vida parroquial, sino fortalecer la comunión y la identidad diocesana.

1452

B3.3 Establecer consejos y estructuras sinodales de participación que garanticen el diálogo, el discernimiento y la corresponsabilidad en la toma de decisiones pastorales.

1453

B3.4 Impulsar procesos de discernimiento comunitario en los Consejos Parroquiales y Decanales, que favorezcan la participación activa de todos los fieles en la planificación y evaluación pastoral.

1454

B3.5 Animar a todos los fieles a vivir la comunión y la caridad en sus comunidades, evitando divisiones o protagonismos, y promoviendo una cultura del respeto, la escucha y el servicio mutuo.

1455

B4. Fortalecer la comunión y la integración de todos los carismas, movimientos y asociaciones en torno al Obispo y a los proyectos pastorales diocesanos, promoviendo la unidad en la diversidad y una colaboración fraterna al servicio del Reino de Dios

1456

Líneas de acción:

B4.1 Promover la colaboración activa entre grupos, asociaciones y movimientos, favoreciendo espacios de encuentro, diálogo y discernimiento conjunto en clave de comunión.

1457

B4.2 Integrar las iniciativas de los distintos movimientos en sinergia con los planes pastorales diocesanos, asegurando coherencia con la visión y misión de la Iglesia local.

1458

- 1459** B4.3 Fomentar la disponibilidad de los integrantes de los grupos, asociaciones, movimientos para apoyar los procesos de catequesis, formación y evangelización en las parroquias.
- 1460** B4.4 Impulsar una espiritualidad de comunión diocesana, donde cada movimiento reconozca su pertenencia al Pueblo de Dios y su misión dentro de la Iglesia particular, en comunión con el Obispo.
- 1461** B4.5 Establecer mecanismos de coordinación pastoral entre la Comisión Diocesana de Laicos, las parroquias y los representantes de los movimientos, para planificar acciones conjuntas y evitar la duplicación de esfuerzos.
- 1462** B4.6 Reconocer y valorar los carismas, asociaciones y movimientos eclesiales, integrándolos activamente a la vida diocesana en comunión con el Obispo y las estructuras pastorales, de modo que no vivan como realidades paralelas, sino como parte del único Pueblo de Dios.

2. Estructuras de comunión

- 1463** La sinodalidad es un estilo de vida que nos invita a redescubrir el modo de ser y actuar de la Iglesia como Pueblo de Dios que camina unido, así responde a la llamada del Espíritu Santo y realiza su misión evangelizadora.
- 1464** En este horizonte, cobran especial importancia los consejos –parroquiales, decanales y diocesanos– como espacios donde se vive la comunión, la corresponsabilidad y el discernimiento pastoral.
- 1465** Estas instancias no son meras formalidades organizativas, sino auténticas estructuras de comunión, llamadas a ser lugares de escucha, diálogo, participación y decisión iluminada por la fe.
- 1466** Por ello, no basta que existan de nombre; es necesario que sean reales, funcionales y fecundos, capaces de reflejar la sinodalidad que la Iglesia profesa. Sólo así contribuirán eficazmente a la construcción de una comunidad diocesana que discierne, ora y actúa unida en el Espíritu, al servicio del Reino de Dios.

2.1 Horizonte. Una Iglesia sinodal, fraterna y misionera

- 1467** La sinodalidad exige un trabajo en conjunto, realizado con apertura, escucha y discernimiento comunitario. Estamos llamados a ser una Iglesia sinodal en su visión, misión y expresión, donde cada uno camina al paso del Espíritu.

Por Cristo, que es la luz que ilumina, la Iglesia resplandece y puede hacer presente el Reino de Dios y su misterio (cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 20).

1468

Caminar en sinodalidad significa abrir espacios de diálogo y comunión, fortaleciendo la relación fraterna entre la vida consagrada, el clero diocesano y los fieles laicos.

1469

La Iglesia de hoy es una Iglesia sinodal, Iglesia del encuentro, donde las relaciones crecen gracias al amor mutuo, fundamento del mandamiento nuevo que Jesús dejó a sus discípulos (cfr. Jn 13,34-35).

1470

Es importante fomentar la comunión entre parroquias y decanatos; entre parroquias, Comisiones y dimensiones de pastoral; parroquias y grupos que las integran impulsando acciones pastorales concretas y coordinadas.

1471

Las parroquias han de ser comunidades abiertas a compartir, aprender unas de otras y caminar unidas, evitando todo celo o egoísmo, para que el Espíritu haga de nosotros una sola Iglesia viva y misionera, signo del amor de Dios en medio del mundo.

1472

Las estructuras como Consejos pastorales o de asuntos económicos (parroquiales, diocesanos) u otros son verdaderas expresiones de comunión y corresponsabilidad eclesial, donde la Iglesia camina unida, discierne la voluntad de Dios y sirve con transparencia, fidelidad y esperanza a la misión que Cristo le ha confiado.

1473

A. Doctrina

Las estructuras de comunión en la Iglesia son signos visibles que garantizan la unidad, la participación y la corresponsabilidad en la misión evangelizadora.

1474

Fundamentadas en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva, estas estructuras permiten que la comunidad eclesial viva y exprese su naturaleza sinodal, fortaleciendo la participación de todos los bautizados en la edificación del Cuerpo de Cristo (cfr. *Lumen Gentium* 23).

1475

Entre ellas destacan:

1476

- El Colegio Episcopal, en comunión con el Papa, como signo de unidad y guía del Pueblo de Dios (cfr. *Codex Iuris Canonici* 336);

- los Consejos de asuntos económicos y del Ecónomo (cfr. *Codex Iuris Canonici* 492-494);
- los Consejos Presbiteral y de Consultores, que auxilian al Obispo en el gobierno pastoral de la Diócesis (cfr. *Codex Iuris Canonici* 495-502);
- y los Consejos Diocesano y Parroquial de Pastoral, que promueven la corresponsabilidad laical y el discernimiento pastoral (cfr. *Codex Iuris Canonici* 511, 536).

1477 Estas instancias no son sólo órganos administrativos, sino expresión concreta de la comunión eclesial y de la misión compartida.

1478 A través de ellas, la Iglesia actúa con unidad, transparencia y fidelidad al Evangelio, garantizando que las decisiones pastorales surjan del discernimiento comunitario iluminado por el Espíritu Santo.

1479 Hacer Sínodo significa caminar juntos por el mismo camino, siguiendo el ejemplo de Jesús que, en el Evangelio, sale al encuentro del hombre rico, escucha sus inquietudes y lo acompaña en su discernimiento hacia la vida eterna (cfr. Mc 10,17-22).

1480 Por tanto, el proceso sinodal no es una simple metodología organizativa, sino la manifestación del modo de ser Iglesia, donde todos los bautizados participan activamente en la comunión, el discernimiento y la corresponsabilidad pastoral.

1481 Además de lo previsto por las normas canónicas respecto a los mecanismos de participación y rendición de cuentas, corresponde a cada Iglesia local –y en particular a sus organismos pastorales– construir sinodalmente formas eficaces de evaluación, transparencia y discernimiento, adaptadas a los contextos propios y en coherencia con las legítimas expectativas de la sociedad (*Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión*, n. 101).

1482 La participación de los bautizados en los procesos de decisión y evaluación se concreta mediante las mediaciones institucionales que el Derecho Canónico prevé:

- el Sínodo Diocesano (cfr. *Codex Iuris Canonici* can. 466);
- el Consejo Presbiteral (cfr. *Codex Iuris Canonici* can. 500 §2);

- el Consejo Pastoral Diocesano (cfr. *Codex Iuris Canonici* can. 514 §1);
- el Consejo Pastoral Parroquial (cfr. *Codex Iuris Canonici* can. 536);
- y los Consejos Diocesano y Parroquial para los Asuntos Económicos (cfr. *Codex Iuris Canonici* cc. 493 y 537; *Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión*, n. 103).

Estas estructuras son auténticos espacios de comunión, escucha y corresponsabilidad, donde el Pueblo de Dios aprende a discernir unido la voluntad del Señor, fortaleciendo una Iglesia que camina al paso del Espíritu, misionera y fiel al Evangelio.

1483

B. Desafíos

El gran reto pastoral sigue siendo pasar del discurso sobre sinodalidad a su práctica concreta, aprendiendo a caminar, discernir y decidir juntos bajo la guía del Espíritu. Aún falta mayor coordinación entre parroquias, decanatos, comisiones y movimientos, para evitar el aislamiento y promover verdaderas sinergias pastorales. Además, las actitudes de autosuficiencia o falta de comunión debilitan el testimonio fraterno y la misión compartida.

1484

Desafíos específicos:

1485

- Resistencia al cambio y modelos pastorales que no responden a las necesidades actuales, dificultando la implementación de procesos verdaderamente sinodales.
- Falta de actualización en los procesos pastorales y escasa participación corresponsable de la comunidad, lo que limita la creatividad misionera y el sentido de pertenencia eclesial.
- Débil conciencia del llamado a ser Iglesia en salida, lo que lleva a un estilo pastoral centrado en la conservación y no en la misión.
- Insuficiente transparencia en la gestión de los bienes y recursos eclesiales, lo cual afecta la credibilidad y la comunión en la administración pastoral.
- Necesidad de impulsar la conversión pastoral y sinodal, para que cada estructura de comunión sea un verdadero espacio de discernimiento, corresponsabilidad y misión compartida.

- Falta aprovechar los espacios y procesos que favorecen la renovación espiritual y el acompañamiento del clero, cuya vitalidad pastoral es esencial para sostener el dinamismo de la vida diocesana.

Prioridades

- 1486 B1. Hacer operativa la sinodalidad en todos los niveles eclesiales, asegurando que las estructuras de comunión (consejo de asuntos económicos, presbiteral y pastoral), tanto diocesanos como parroquiales sean reales, funcionales y fecundas, verdaderos instrumentos de participación, corresponsabilidad y discernimiento pastoral, y no simples órganos formales o consultivos**

Líneas de acción:

- 1487** B1.1. Implementar una pastoral sinodal basada en la escucha, el discernimiento y la corresponsabilidad del clero, la vida consagrada y los laicos en la planificación pastoral diocesana.

- 1488** B1.2. Desarrollar metodologías participativas en los Consejos Parroquiales, Decanales y Diocesanos, que favorezcan la escucha activa, el discernimiento conjunto y la toma de decisiones compartida, animados por el Espíritu Santo.

- 1489 B2. Impulsar la conversión pastoral y sinodal de la Diócesis, renovando mentalidades y modelos pastorales para responder a los desafíos actuales con espíritu misionero**

Líneas de acción:

- 1490** B2.1 Fomentar un liderazgo pastoral basado en la escucha, el discernimiento y la corresponsabilidad, donde cada sacerdote y agente pastoral se sienta parte activa en la construcción de una Iglesia sinodal.

- 1491** B2.2 Estimular la creación de equipos interparroquiales de misión, integrados por laicos, consagrados y ministros ordenados, que colaboren en la evangelización, la formación y la caridad, especialmente en las zonas más necesitadas.

- 1492** B2.3 Promover una cultura eclesial abierta al cambio, en continua conversión pastoral, capaz de discernir los signos de los tiempos y responder a ellos con creatividad y fidelidad al Evangelio.

B3. Promover la transparencia y corresponsabilidad en la gestión eclesial, garantizando el uso responsable de los bienes y recursos de la Iglesia

1493

Líneas de acción:

B3.1 Implementar normas claras de administración económica, asegurando el uso de los bienes eclesiales con criterios de transparencia, sostenibilidad y comunión.

1494

B3.2 Formar en ética y responsabilidad administrativa a quienes gestionan recursos parroquiales o diocesanos, fortaleciendo la confianza del Pueblo de Dios en la administración eclesial.

1495

B3.3 Establecer mecanismos de rendición de cuentas y evaluación pastoral en todos los niveles, en coherencia con la visión de una Iglesia sinodal y corresponsable.

1496

B3.4 Promover una comunicación eclesial transparente, cercana y fraterna entre todos los niveles pastorales, de modo que las iniciativas diocesanas sean conocidas, compartidas y asumidas en comunión por todas las comunidades.

1497

B3.5 Implementar la preparación y publicación anual de un informe de rendición de cuentas económicas adaptado al contexto local y accesibilidad efectiva para la comunidad.

1498

B3.6 Procedimientos para la evaluación periódica del desempeño de todos los ministerios, responsabilidades y tareas dentro de la Iglesia, con reportes anuales que permitan mejorar la eficacia pastoral y administrativa.

1499

B3.7 Fortalecer un camino eclesial que testimonie la unidad y comunión, promoviendo acuerdos parroquiales, decanales y diocesanos que hagan más efectiva la misión de la Iglesia.

1500

B3.8 Acrecentar la formación de todo el personal parroquial –pastoral, administrativo y voluntario– fomentando una actitud cristiana, sinodal y en salida misionera.

1501

1502 B4. Renovar la vida espiritual y el acompañamiento pastoral a los agentes de pastoral, ofreciendo espacios de formación, discernimiento y fraternidad que fortalezcan su servicio en una Iglesia sinodal

Líneas de acción:

1503 B4.1 Potenciar las estructuras de acompañamiento fraterno y pastoral para fortalecer la salud emocional, la convivencia sacerdotal y el apoyo mutuo entre presbíteros.

1504 B4.2 Implementar programas de formación y acompañamiento espiritual que ayuden a los agentes a vivir su vocación con fidelidad, cercanía y alegría.

1505 B4.3 Promover espacios de retiro, convivencia y renovación pastoral que fortalezcan la comunión entre el clero, la vida consagrada y los laicos en la misión.

1506 B4.4 Fomentar la oración comunitaria por la unidad eclesial, con vigiliyas, adoraciones o celebraciones decanales que fortalezcan el sentido de pertenencia al Pueblo de Dios.

1507 B4.5 Acompañar a los movimientos, asociaciones y grupos apostólicos para que se integren plenamente en la vida parroquial y diocesana, evitando estructuras paralelas y fomentando su comunión con el Obispo y el proyecto pastoral común.

1508 2.2 Horizonte. Crear en la Iglesia espacios seguros y acogedores, donde cada bautizado pueda sentirse protegido, valorado y acompañado, favoreciendo el encuentro personal con Cristo bajo el amor maternal de María. Esto implica una acción decidida para prevenir todo tipo de abuso, incluyendo el abuso sexual y el abuso de poder, garantizando la integridad física, psicológica y espiritual de todos (cfr. *Vox Estis Lux Mundi*, 2023)

Líneas de acción:

1509 B2.1 Que la Comisión Diocesana de Protección de Menores y personas vulnerables (CODIPRO). Desarrolle, los materiales e impartan la formación de agentes en cada parroquia de la iglesia local, y fomentar la corresponsabilidad en cada bautizado en la prevención del abuso en el iglesia.

B2.2 Que se promulguen, desarrollen y asuman en cada parroquia, instituto y asociación de la Iglesia local los protocolos de prevención y actuación ante casos de abuso, asegurando su difusión, aplicación y revisión periódica conforme a las orientaciones de la Santa Sede y de la Conferencia del Episcopado Mexicano.

1510

B2.3 Acompañamiento y atención pastoral: que se asegure, en cada comunidad eclesial, la acogida, escucha y atención pastoral a las personas que hayan sufrido alguna forma de abuso, así como a sus familias. La diócesis, a través de la CODIPRO, deberá establecer equipos de acompañamiento interdisciplinar (pastoral, psicológico, jurídico y espiritual) que garanticen una respuesta integral, promoviendo la reparación, la reconciliación y la justicia dentro de un ambiente seguro y de confianza.

1511

3. Las parroquias

3.1 Horizonte

Como Iglesia Diocesana, estamos llamados a servir y anunciar el mensaje de salvación de forma personal y comunitaria, mediante acciones pastorales que hagan visible el amor de Dios.

1512

“La parroquia es una determinada comunidad de fieles de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral bajo la autoridad del obispo diocesano se encomienda a un párroco como su pastor propio” (*Codex Iuris Canonici* 515 §1). Para cumplir su misión, requiere docilidad al Espíritu Santo y creatividad misionera, renovándose y permaneciendo cercana a la vida del pueblo.

1513

Urge a una conversión pastoral que fortalezca la identidad misionera de las parroquias y promueva un discernimiento constante. Este compromiso involucra a todos –especialmente al párroco– para que la parroquia sea una comunidad de comunidades, centrada en Cristo y sostenida por la caridad fraterna.

1514

Es esencial conocer la realidad pastoral y espiritual de las comunidades, más allá de lo material, para responder eficazmente a sus necesidades y salir al encuentro de los más vulnerables, haciendo de la parroquia un auténtico lugar de encuentro con Cristo.

1515

Asimismo, es urgente mejorar la administración y sostenibilidad económica de las parroquias, fomentando una cultura de previsión y solidaridad. La Iglesia

1516

necesita nuevos modelos de autofinanciación pastoral, sostenidos por la economía solidaria y la corresponsabilidad de los fieles.

1517 Por ello, se propone elaborar planes pastorales y económicos parroquiales, sustentados en consejos de asuntos económicos y en patronatos o comités de apoyo, asegurando la sustentabilidad de los proyectos y la comunión pastoral, a partir del discernimiento en las asambleas parroquiales como medio de escucha de la voz de Dios.

1518 Nuestra Iglesia Diocesana reafirma la convicción que “en la Iglesia cada uno encuentra todo lo necesario para creer, para vivir como cristiano, para ser santo y para caminar en todo lugar y en toda época” (Papa Francisco, *Audiencia General*, 9 de octubre de 2013).

A. Doctrina

1519 La parroquia, como comunidad eclesial viva, es “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas” (*Christifidelis Laici* 26). En ella, los fieles se reúnen para escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos y vivir la caridad, siendo el lugar privilegiado donde la fe se hace vida y comunión.

1520 El Concilio Vaticano II enseña que la parroquia “representa de algún modo a la Iglesia visible establecida en toda la tierra” (*Sacrosanctum Concilium* 42), y que en ella los fieles “participan en la celebración de la Eucaristía, fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (*Lumen Gentium* 11). Desde esta dimensión eucarística, la parroquia se convierte en el corazón de la comunión diocesana, signo de la presencia viva de Cristo en medio de su pueblo.

1521 El Papa Francisco recuerda que la parroquia “no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede asumir formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del pastor y de la comunidad” (*Evangelii Gaudium* 28). Esta renovación no se trata de una simple reorganización, sino de una conversión pastoral, que transforma la vida comunitaria para hacerla más misionera, fraterna y cercana.

1522 En esta misma línea, la Instrucción “La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia” dada por la *Congregación para el Clero*, el 20 julio del 2020 invita a cada parroquia a revisar su estilo de vida y sus estructuras, para pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (*Evangelii*

Gaudium 15), promoviendo comunidades más participativas, abiertas al discernimiento y animadas por la corresponsabilidad de todos los fieles.

El Documento de Aparecida exhorta a que “nuestras parroquias sean ámbitos de comunión y participación, y centros de misión permanente” (*Documento de Aparecida* 170), capaces de llegar a las periferias y ofrecer el rostro acogedor de Cristo. Esta llamada a la conversión pastoral no puede limitarse al sacerdote, sino que debe implicar a todo el Pueblo de Dios –laicos, consagrados y ministros– que, según sus carismas, colaboran en la edificación del Reino.

1523

El Derecho Canónico recuerda que “la parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral se encomienda al párroco como su pastor propio” (can. 515 §1). Por tanto, la parroquia es un espacio de comunión bajo la guía del pastor, pero también de corresponsabilidad activa de todos los bautizados (cfr. *Codex Iuris Canonici* can. 529 §2).

1524

B. Desafíos

1525

- Las parroquias están llamadas a una transformación pastoral profunda que renueve su identidad misionera y las haga más cercanas, participativas y comprometidas con la realidad de sus comunidades.
- Aún se percibe una falta de atención integral a las necesidades espirituales y materiales de los fieles, especialmente de los más pobres y vulnerables, lo cual debilita el testimonio evangélico y la presencia de la Iglesia en las periferias.
- Persiste una débil conciencia misionera en muchos sectores de la comunidad parroquial, donde la fe se vive más como costumbre que como compromiso evangelizador.
- La precariedad económica y la carencia de una administración transparente, solidaria y sostenible limitan el desarrollo de proyectos pastorales permanentes y autosustentables.
- Faltan espacios de escucha, participación y discernimiento comunitario, que permitan a los fieles colaborar corresponsablemente en la planificación y evaluación pastoral.

- 1526** • Además, es necesario fortalecer la conciencia eclesial de que en la Iglesia “cada uno encuentra todo lo necesario para creer, para vivir como cristiano, para ser santo” (Papa Francisco, Audiencia general, 9 oct. 2013), y redescubrir la parroquia como una verdadera comunidad de comunidades al servicio del Reino.
- 1527** • Finalmente, se requiere fortalecer la coordinación pastoral por zonas, promoviendo sinergias entre parroquias cercanas para responder con mayor eficacia a los desafíos comunes.

Prioridades

- 1528** **B1. Impulsar la renovación y conversión pastoral de las parroquias, promoviendo comunidades vivas, misioneras y corresponsables que sean verdaderos espacios de encuentro con Cristo y de servicio al Pueblo de Dios.**

Líneas de acción:

- 1529** B1.1 Promover una pastoral que renueve la parroquia como comunidad de comunidades, impulsando un discernimiento continuo y el compromiso del párroco y de los fieles para fortalecer la evangelización, la vida litúrgica y la caridad .
- 1530** B1.2 Implementar programas de formación que refuercen la identidad cristiana y la corresponsabilidad de laicos y párrocos en la misión evangelizadora.
- 1531** B1.3 Organizar asambleas parroquiales periódicas para discernir las necesidades reales de cada comunidad y elaborar planes pastorales que respondan a ellas.
- 1532** B1.4 Fomentar estructuras sinodales de participación, consolidando consejos parroquiales y decanales activos, como espacios de escucha, diálogo y discernimiento comunitario guiado por el Espíritu Santo.
- 1533** B1.5 Reorganizar la pastoral parroquial en clave misionera, pasando de una pastoral de conservación a una pastoral de salida, donde cada actividad esté orientada a anunciar el Evangelio y acompañar procesos de fe.

B2. Construir una Iglesia cercana y compasiva, especialmente con los más pobres y vulnerables, haciendo de cada parroquia un signo concreto de la misericordia de Dios

1534

Líneas de acción:

B2.1 Fomentar una pastoral de cercanía, impulsando acciones concretas para salir al encuentro de los más pobres, enfermos y marginados, generando en la comunidad una cultura de servicio y solidaridad.

1535

B2.2 Fomentar en el Consejo Parroquial la escucha, el discernimiento y acompañamiento al Pueblo de Dios, con espíritu sinodal, priorizando el servicio a los más necesitados.

1536

B3. Garantizar la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión económica parroquial, fortaleciendo una cultura de corresponsabilidad, honestidad y sostenibilidad en los recursos materiales y pastorales

1537

Líneas de acción:

B3.1 Crear planes económicos parroquiales y modelos de autofinanciación pastoral, impulsando una economía solidaria, sustentable y participativa.

1538

B3.2 Promover la participación activa de los consejos económicos parroquiales y patronatos, asegurando la rendición de cuentas y la corresponsabilidad en la administración de los bienes eclesiales.

1539

B4. Fortalecer la identidad y la misión de las zonas pastorales, promoviendo la colaboración efectiva entre parroquias, sacerdotes, vida consagrada y laicos para responder unidos a las realidades del territorio diocesano

1540

Líneas de acción:

B4.1 Conformar Consejos Pastorales Decanales para discernir, planificar y adecuar los planes pastorales comunes.

1541

B4.2 Fortalecer la coordinación pastoral por zonas, promoviendo la comunicación, el trabajo conjunto y el intercambio de recursos humanos y materiales entre parroquias.

1542

1543 B5. Adecuar los planes pastorales a las características de cada zona, integrando sus contextos sociales, culturales y económicos, para que la acción evangelizadora sea más encarnada, participativa y eficaz

Líneas de acción:

1544 B5.1 Elaborar planes pastorales inculturados que respondan a las realidades sociales, culturales y económicas de cada zona, garantizando que las acciones evangelizadoras sean concretas, cercanas y misioneras.

1545 B5.2 Consolidar los mecanismos de revisión y evaluación pastoral en cada decanato, de modo que las decisiones respondan a la escucha y discernimiento del Pueblo de Dios.

Nota pastoral

Como Iglesia de Ciudad Obregón, el Señor nos convoca a centrar todo en Cristo, Cabeza y Pastor (cfr. Col 1,18; Ef 1,22-23), para que cada acción brote del encuentro con Él en la Palabra y la Eucaristía (cfr. Mt 18,20; Hch 2,42-47). Esto nos impulsa a caminar juntos en una auténtica sinodalidad que escuche, discierna y decida en comunión (cfr. Jn 17,21; Ef 4,3-6); nadie queda fuera, todos –laicos, vida consagrada y ministros– somos miembros de un solo Cuerpo y corresponsables de la misión (cfr. 1 Cor 12,27).

1546 Para ello, renovamos nuestro compromiso con estructuras reales de comunión –consejos pastorales y económicos, parroquiales y diocesanos– que sean espacios de participación, discernimiento y transparencia al servicio del Pueblo de Dios, y no simples formalidades. En fidelidad al Evangelio, avanzamos hacia una conversión pastoral que transforme nuestras parroquias en “comunidad de comunidades”, siempre en salida misionera, creativas y cercanas (cfr. *Evangelii Gaudium* 28; *Documento de Aparecida* 170).

1547 Nuestra diversidad territorial y cultural es un don que queremos integrar en planes pastorales encarnados por zonas, favoreciendo sinergias entre parroquias, decanatos, comisiones y movimientos. Estos últimos, con sus carismas, no caminan en paralelo, sino insertos en la vida diocesana y en comunión con el Obispo, para edificar juntos (cfr. 1 Cor 12,4-7).

1548 Concretamente, optamos por: 1) cultivar una espiritualidad eucarística y mariana que sostenga la comunión y la misión; 2) impulsar la corresponsabilidad bautismal con formación y liderazgo laical; 3) garantizar transparencia y

rendición de cuentas en la administración; 4) acompañar y cuidar al clero y a todos los agentes; y 5) priorizar a los más vulnerables, haciendo visible la misericordia de Dios.

Queremos ser Iglesia del encuentro, que escucha y sirve, que anuncia con alegría (cfr. Mc 16,15) y construye unidad en la diversidad (cfr. Ef 4,15-16). Que María, Madre de la Iglesia, nos lleve al corazón de su Hijo y nos enseñe a decir con prontitud: “Hágase” (cfr. Lc 1,38). Amén.

1549

8. OPCIÓN POR UNA IGLESIA GUIADA POR EL ESPÍRITU SANTO CON LA ESPIRITUALIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE (Espiritualidad Diocesana)



I. Desde una auténtica espiritualidad

“La espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, es decir, la vida en Cristo y en el Espíritu, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en la esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial. En este sentido, por espiritualidad —que es la meta a la que conduce la conversión— se entiende no una parte de la vida, sino la vida entera guiada por el Espíritu Santo. Entre los elementos de la espiritualidad que todo cristiano ha de hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas y buscar su voluntad en los acontecimientos” (*Ecclesia in America* 29).

1550

Espiritualidad es regreso a lo esencial (Francisco, Discurso a la 66 Asamblea General CEI 18 de mayo de 2014). Esta enseñanza nos invita a vivir una espiritualidad que abrace toda nuestra existencia. No se trata de un aspecto más de la vida cristiana, sino de existir en Cristo, permitiendo que su Espíritu transforme nuestros pensamientos, sentimientos y acciones.

1551

La verdadera conversión pastoral comienza en nuestro interior más profundo, cuando dejamos que el Espíritu Santo nos conduzca hacia una vida más simple, orante y fraterna. La oración se convierte entonces en el camino que abre nuestros ojos a la presencia de Dios en todo: en los rostros que encontramos, en los acontecimientos de cada día y en la historia que compartimos como Iglesia.

1552

- 1553** Vivir “en Cristo y en el Espíritu” es dejar que Él modele en nosotros un nuevo estilo de vida, marcado por la fe que confía, la esperanza que impulsa y el amor que sirve. Así, la espiritualidad no es una meta lejana, sino el modo cotidiano de caminar como discípulos del Señor, dejándonos guiar por su Espíritu en cada paso de la misión.
- 1554** La espiritualidad cristiana es la vida nueva en Cristo que brota del encuentro con Él y se sostiene por la acción del Espíritu Santo. No es una dimensión añadida a la existencia, sino su centro transformador. El Concilio Vaticano II enseña que “el Espíritu Santo habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de la adopción filial” (Cfr. *Lumen Gentium* 4). Por eso, toda renovación pastoral nace de la renovación interior que el Espíritu obra en cada creyente.
- 1555** San Pablo lo expresa con claridad: “Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu” (Gal 5,25). La espiritualidad, entonces, se manifiesta en el modo de vivir, en la manera de amar y servir, en la capacidad de descubrir a Dios presente en lo cotidiano. Jesús mismo nos enseñó el camino cuando dijo: “Yo les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Jn 13,15).
- 1556** La espiritualidad auténtica consiste, pues, en seguir a Cristo, aprendiendo de Él a servir con humildad y a amar con gratuidad. No se trata sólo de contemplar a Dios, sino de hacerlo visible en nuestras acciones diarias, en el servicio fraterno y en la entrega al prójimo.
- 1557** El Papa Francisco recordaba que la vida espiritual es una realidad encarnada en el pueblo fiel de Dios que camina (Cfr. *Evangelii Gaudium* 122). Esta vida en el Espíritu impulsa a salir de la rutina, a buscar a Cristo en los hermanos y a servir con alegría, haciendo de la Iglesia un espacio donde se respira comunión, sencillez y esperanza.
- 1558** De igual modo, el Documento de Aparecida afirma: La espiritualidad cristiana no nos aparta del mundo, sino que nos compromete en él; nos hace discípulos misioneros que transforman la realidad con la fuerza del Evangelio (Cfr. n. 284).
- 1559** Y, en profunda sintonía con ello, *Ecclesia in América* nos recuerda que: “La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino más bien para todos los cristianos... A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana” (*Ecclesia in America* 29).

Así, vivir en Cristo y en el Espíritu, significa dejarse guiar cada día por el Espíritu Santo, hasta que toda la vida —personal, comunitaria y pastoral— sea expresión de amor y servicio. En esta clave, la espiritualidad se convierte en el alma de la conversión pastoral, porque sólo un corazón habitado por el Espíritu puede sostener comunidades que oren, discernan sirvan y con fidelidad.

1560

II. Caminando en la propia espiritualidad diocesana

1. Espiritualidad: regreso a lo esencial

1.1 Horizonte

La espiritualidad diocesana es el corazón que da vida y sentido a la fe de nuestra Iglesia particular. Ella nos permite vivir con identidad, reconociendo en Cristo, la fuente que nos convoca y nos une como testigos de su amor y signo de comunión.

1561

Vivir la espiritualidad diocesana significa regresar a lo esencial: seguir a Cristo y sus enseñanzas, bajo la acción del Espíritu Santo y hacer de ello un estilo de vida que transforme nuestro modo de pensar, sentir y actuar, tanto en lo personal como en lo comunitario.

1562

A. Doctrina

La espiritualidad diocesana nace de la comunión con Cristo, que nos invita: “Permanezcan en mí, como yo en ustedes... porque sin mí no pueden hacer nada” (Jn 15,4-5). Es una vida nueva en el Espíritu que transforma el corazón del creyente hasta poder decir con san Pablo: “Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20). El Concilio Vaticano II enseña que “el Espíritu Santo habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo” (*Lumen Gentium* 4), recordándonos que toda vida cristiana está guiada por Él. Así, el Papa Francisco afirma que “la vida espiritual es una realidad encarnada en el pueblo fiel de Dios que camina” (*Evangelii Gaudium* 122), y *Ecclesia in América* exhorta a todos los fieles a asumir una auténtica espiritualidad cristiana como un nuevo estilo de vida para todo el Pueblo de Dios (Cfr. *Ecclesia in America* 29). Por eso, siguiendo el ejemplo del Señor —“Yo les he dado ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” (Jn 13,15)—, nuestra espiritualidad debe expresarse en un estilo de vida que, animado por el Espíritu, haga visible el amor, el servicio y la comunión en el corazón de la Iglesia.

1563

1564 El reto de todos nosotros los bautizados es hacer de la Iglesia Diocesana la casa y escuela de la comunión, donde todos se sientan en su casa, este es el gran desafío.

1565 *Espiritualidad de la comunión es el principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.*

1566 San Juan Pablo II al comenzar este siglo nos explicó en que consiste la Espiritualidad de la comunión:

1. Ver a mi hermano como Templo de la Trinidad: *mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.*
2. Cristo vive en mi hermano: *capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del cuerpo místico y por tanto como uno que me pertenece para compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.*
3. Descubrir todo lo bueno que hay en el hermano como un don de Dios para mí: *capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.*
4. Dar espacio al otro: *rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. Sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento. (Novo Milenio Ineunte 42-44).*

B. Prioridades

1567

B1. Cultivar una espiritualidad cristocéntrica, profunda y auténtica, que brote del encuentro personal con Jesús y se exprese en la vida cotidiana como testimonio de amor, servicio y comunión.

Líneas de acción:

B1.1 Promover espacios personales y comunitarios de encuentro con Cristo, mediante la oración, la lectura orante de la Palabra y la adoración eucarística (Cfr. *Evangelii Gaudium* 264). **1568**

B1.2 Ofrecer retiros, ejercicios espirituales y jornadas de discernimiento que fortalezcan la relación viva con el Señor y ayuden a descubrir su presencia en la vida cotidiana. **1569**

B1.3 Ofrecer formación diocesana y parroquial sobre la espiritualidad cristiana y su vivencia concreta, orientada a la oración, el discernimiento y la misión. **1570**

B1.4 Formar al Pueblo de Dios para vivir una espiritualidad que integre armónicamente la oración y la acción, tomando como modelo la vida misma de Jesús, que oraba, servía y amaba. **1571**

B1.5 Fomentar una espiritualidad eucarística que centre toda acción pastoral en Cristo, fuente y culmen de la vida cristiana (Cfr. *Lumen Gentium* 11). **1572**

B2. Hacer de la parroquia la primera escuela de espiritualidad diocesana, donde sacerdotes, laicos y familias aprendan a orar, discernir y servir, unidos en torno al Sagrado Corazón de Jesús y a Santa María de Guadalupe. **1573**

Líneas de acción:

B2.1 Integrar en los planes pastorales parroquiales momentos sistemáticos de oración, formación y discernimiento comunitario. **1574**

B2.2 Promover que las comunidades parroquiales se formen en la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús y el conocimiento y devoción a Santa María de Guadalupe, como identidad diocesana de comunión y misión. **1575**

B2.3 Capacitar a los párrocos y equipos de pastoral para acompañar procesos de vida espiritual en sus comunidades, con un estilo cercano, fraterno y misionero. **1576**

B2.4 Impulsar espacios y medios adecuados que favorezcan la vivencia profunda de la espiritualidad entre los jóvenes, acompañándolos en su búsqueda de sentido y compromiso con Cristo. **1577**

1578 B2.5 Crear o fortalecer equipos parroquiales de animación espiritual que acompañen grupos, familias y ministerios en su crecimiento en la fe.

1579 **B3. Fomentar una espiritualidad comunitaria y encarnada, que transforme los hogares, lugares de trabajo y espacios sociales en ámbitos donde se viva y se anuncie el Evangelio con alegría y coherencia.**

Líneas de acción:

1580 B3.1 Promover que las familias sean “Iglesias domésticas”, donde se ore, se discierna y se viva el amor fraterno como expresión de la fe.

1581 B2.2 Impulsar la vivencia de la espiritualidad cristiana en los ámbitos laborales, educativos y sociales, para que la fe ilumine la vida pública.

1582 B3.3 Fomentar la creación de pequeñas comunidades de vida y oración que acompañen el caminar espiritual de los fieles y fortalezcan la comunión eclesial.

1583 B3.4 Motivar la participación de los fieles en misiones, obras caritativas y acciones sociales como expresión de una espiritualidad que se hace servicio y compromiso con los más pobres.

2. Sagrado Corazón de Jesús

1584 La propuesta de un nuevo estilo de vida está dirigida a todos los cristianos. A cada uno se nos invita a asumir y profundizar una auténtica espiritualidad cristiana, según las exigencias del Evangelio, viviendo nuestra vida “en Cristo” y “en el Espíritu”. Una vida que se acoge por la fe, se expresa en el amor y, sostenida por la esperanza, se realiza plenamente en la vida comunitaria de la Iglesia.

1585 En este sentido, la espiritualidad no constituye una parte de la vida, sino la vida misma guiada por el Espíritu Santo (Cfr. *Ecclesia in América* 29).

1586 La Diócesis de Ciudad Obregón está consagrada y dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Así lleva por nombre su Catedral. Encontramos una arraigada devoción al Sagrado Corazón de Jesús en la Sierra, en Guaymas, en Ciudad Obregón, lo mismo en Navojua y Huatabampo. Por tal motivo, cada bautizado integrante de esta Iglesia Particular está llamado a conocer,

profundizar, vivir y compartir a los demás, la riqueza del Sagrado Corazón de Jesús para la vida del Pueblo de Dios.

2.1 Horizonte: La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús no es sólo una devoción, sino el estilo de vida de nuestra Diócesis

Por estar consagrados, como Diócesis, al Sagrado Corazón de Jesús, nos proponemos lo siguiente:

1587

Ser una Diócesis que viva con pasión el amor del Sagrado Corazón de Jesús, haciendo de Él el centro y el motor de todo su ser, de su acción y de su misión evangelizadora.

1588

Que sea la adoración eucarística un momento ordinario en nuestra vida para encontrarnos con Cristo, contemplarlo y llenarnos del amor de su Sagrado Corazón, según la enseñanza que nos heredó don Juan Navarrete, Obispo cuando nació nuestra Diócesis.

1589

Mostrar, con gestos concretos, la ternura, cercanía y misericordia del Corazón de Cristo, saliendo al encuentro de los más olvidados y creando espacios donde las personas puedan sentirse escuchadas, acogidas y reconciliadas con el Señor.

1590

Superar el desconocimiento sobre el verdadero sentido de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, impulsando su enseñanza y vivencia a través de la formación pastoral, los medios de comunicación y expresiones sencillas y populares que acerquen esta espiritualidad al pueblo de Dios.

1591

Que cada bautizado descubra con alegría y gratitud su identidad de hijo de Dios, y que en su vida diaria refleje el amor, la compasión y la entrega del Corazón de Cristo, bajo la mirada de Santa María de Guadalupe, que se mostró en el Tepeyac como nuestra Madre compasiva, modelo de fe y discípula misionera.

1592

A. Doctrina: Guiados por el Espíritu Santo hacia una vida diocesana fundamentada en el Sagrado Corazón de Jesús

«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6).

1593

Toda espiritualidad cristiana nace del encuentro con Cristo, que nos invita a seguirlo y a conformar nuestra vida con la suya. Vivir la espiritualidad es

1594

- 1595** regresar a lo esencial, a la fuente del amor que es Dios mismo (Papa Francisco, Discurso a la 66.^a Asamblea General de la CEI, 18 de mayo de 2014).
- 1596** San Agustín nos recuerda que el ser humano es templo de la Trinidad, llamado a mirar con el corazón el misterio de Dios que habita en nosotros y a reconocer su luz en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado (Cfr. Confesiones, X, 26). En la misma línea, Santa Isabel de la Trinidad afirmaba: «El cielo está en mí, porque Dios está en mí».
- 1597** El Evangelio de san Juan nos conduce al corazón traspasado de Cristo:
- 1598** «Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y enseguida brotó sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean» (Jn 19,34-35).
- 1599** De ese Corazón abierto brota la fuente de la vida nueva que nos conduce a la plenitud de Cristo, “hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, hasta llegar al hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13).
- 1600** Los Padres de la Iglesia expresaron este mismo misterio con palabras llenas de sabiduría:
1. San Ireneo: «La gloria de Dios es el hombre vivo; y la vida del hombre es la visión de Dios».
 2. San Juan Crisóstomo: «No hay nada más dulce que el amor de Cristo».
 3. San Agustín: «El corazón del hombre está inquieto hasta que descanse en Ti».
 4. San Basilio: «El amor es la raíz de todas las virtudes».
 5. San Francisco de Sales: «El amor es el motor de todas nuestras acciones».
- 1601** El amor del Sagrado Corazón de Jesús nos mueve a vivir y participar en nuestra iglesia diocesana, no como en una simple organización humana, o estructuras, es ante todo, ver la Iglesia como el signo visible de la unión entre Dios y los hombres, cuyo proyecto es ser una familia, donde todos somos hijos y hermanos. Creyendo que el Espíritu Santo es quien guía y vivifica a la Iglesia con sus ministerios y carismas, viviendo en comunión de

amor, con Dios y entre nosotros. Unidos por su amor, ser el sacramento de salvación en el que Dios quiere reunirnos a nosotros, sus hijos dispersos, para ser una sola familia, la familia de Dios, el Cuerpo Místico de su Hijo Jesús.

B. Prioridades

B1. Educar al Pueblo de Dios desde la infancia en la vivencia de la espiritualidad cristiana, encarnada en nuestra espiritualidad diocesana del Sagrado Corazón de Jesús y de Santa María de Guadalupe, para formar discípulos misioneros que vivan su fe con alegría, compromiso y apertura vocacional.

1602

Líneas de acción:

B1.1 Promover desde la catequesis infantil la vivencia de una auténtica espiritualidad cristiana, ayudando a los niños y jóvenes a descubrir la presencia de Dios en su vida cotidiana y en la comunidad.

1603

B1.2 Incorporar en los procesos de catequesis infantil y juvenil momentos de encuentro, oración y formación centrados en el Sagrado Corazón de Jesús, como fuente de ternura, fidelidad y misión.

1604

B1.3 Diseñar programas de iniciación cristiana y formación permanente que integren la espiritualidad diocesana en la vida familiar, escolar y social, fortaleciendo la identidad y pertenencia eclesial.

1605

B1.4 Ofrecer talleres, campamentos y jornadas juveniles que combinen oración, servicio y fraternidad, ayudando a los jóvenes a vivir una fe encarnada y transformadora.

1606

B1.5 Formar catequistas y educadores en la espiritualidad diocesana, para que transmitan con coherencia, testimonio y alegría la vida en Cristo y en el Espíritu (Cfr. *Ecclesia in América* 29).

1607

B1.6 Incorporar en la Pastoral de la Salud métodos de visita y acompañamiento a enfermos o personas en duelo con la Presencia del Sagrado Corazón de Jesús, como signo de consuelo y esperanza.

1608

B1.7 Organizar retiros, convivencias y encuentros que fortalezcan la devoción al Sagrado Corazón, con momentos de oración, reflexión y testimonios vocacionales que inspiren el seguimiento de Cristo.

1609

1610 B1.8 Compartir con nuestros hermanos internos en los CERESOS la riqueza de la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, invitándolos a acoger como San Juan Diego la invitación de Santa María de Guadalupe a “construir tantas casitas” dentro del mismo CERESO.

1611 **B2. Conquistar y santificar los espacios más allá del templo parroquial, creando lugares de encuentro, oración y fraternidad donde el Sagrado Corazón de Jesús sea reconocido, amado y proclamado como fuente de vida y esperanza.**

Líneas de acción:

1612 B2.1 Promover la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en hogares, escuelas, negocios y espacios públicos, fortaleciendo el sentido de pertenencia eclesial y la conciencia de que Cristo reina en todos los ámbitos de la vida.

1613 B2.2 Fomentar actividades comunitarias —procesiones, misas especiales y celebraciones en honor al Sagrado Corazón— que unan a la comunidad y expresen públicamente su fe y devoción.

1614 B2.3 Promover la oración diaria y la consagración al Sagrado Corazón, animando a los fieles a integrarse a la Guardia de Honor y a vivir esta devoción con constancia en la vida cotidiana.

1615 B2.4 Invitar a las familias a incorporar símbolos del Sagrado Corazón en sus hogares, creando espacios de oración que reflejen la presencia de Cristo y fomenten una espiritualidad doméstica viva.

1616 B2.5 Realizar las acciones pastorales de manera accesible, cercana y encarnada en la realidad de trabajadores, estudiantes y comunidades marginadas, mostrando cómo la devoción al Sagrado Corazón transforma la vida cotidiana y genera esperanza.

1617 B2.6 Renovar la práctica de los viernes primeros con la impartición del Sacramento de la Reconciliación y la comunión reparadora al Sagrado Corazón de Jesús

1618 **B3. Crear espacios y programas formativos que profundicen en el conocimiento del Sagrado Corazón de Jesús como fundamento de la espiritualidad cristiana y pilar del estilo de vida del agente de pastoral.**

Líneas de acción:

B3.1 Diseñar programas formativos diocesanos y parroquiales sobre la espiritualidad del Sagrado Corazón, dirigidos a agentes de pastoral, familias y comunidades, para fortalecer su vivencia y testimonio cristiano. **1619**

B3.2 Ofrecer formación diocesana y parroquial sobre la espiritualidad cristiana y su expresión concreta en la vida de oración, discernimiento y misión. **1620**

B3.3 Organizar catequesis, cursos y talleres sobre la historia, el significado y la actualidad del Sagrado Corazón de Jesús, promoviendo su vivencia como fuente de consuelo, impulso misionero y comunión eclesial. **1621**

B3.4 Incrementar la difusión de contenidos formativos, testimonios y reflexiones sobre esta devoción mediante medios impresos, radiales y redes sociales, para llegar a un público más amplio y diverso. **1622**

B3.5 Promover el testimonio personal y comunitario sobre cómo la devoción al Sagrado Corazón transforma la vida, inspirando a otros a fortalecer su relación con Cristo y su compromiso con la Iglesia. **1623**

B4. Responder pastoralmente a la urgente necesidad de evangelización, catequesis y formación integral del Pueblo de Dios, frente a la indiferencia y resistencia al mensaje del Evangelio. **1624**

Líneas de acción:

B4.1 Educar al Pueblo de Dios desde la infancia en la vivencia de la espiritualidad cristiana, encarnada en nuestra espiritualidad diocesana del Sagrado Corazón de Jesús y de Santa María de Guadalupe, como camino de encuentro con Cristo y compromiso con su misión. **1625**

B4.2 Reforzar los procesos de catequesis y acompañamiento pastoral mediante métodos cercanos, participativos y experienciales, que despierten una fe viva, gozosa y comprometida. **1626**

B4.3 Impulsar campañas de evangelización casa por casa, visitas a familias alejadas y presencia misionera en espacios públicos, para anunciar con cercanía y alegría el amor del Corazón de Cristo. **1627**

- 1628** B4.4 Utilizar los medios de comunicación y las plataformas digitales para difundir el Evangelio y la espiritualidad del Sagrado Corazón, llegando también a quienes se encuentran distantes de la vida eclesial.
- 1629** B4.5 Promover retiros, encuentros y misiones parroquiales que renueven el ardor evangelizador, fortalezcan la fe comunitaria y motiven a todos los bautizados a ser testigos del amor de Cristo en el mundo.
- 1630** B4.6 Promover la vivencia de los Ejercicios Espirituales de ocho días de san Ignacio de Loyola para reordenar nuestra vida de acuerdo a la voluntad de Dios.

3. Santa maría de guadalupe

- 1631** “Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino». Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora». Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga»” (Jn 2, 3-5).
- 1632** La presencia de María en nuestra Diócesis siempre ha sido invaluable, tanto para la vida de fe personal como para la vida comunitaria de la Iglesia. Como se afirmó en la XXV Asamblea Diocesana de Ciudad Obregón, “María es signo de unidad de una nación y de todo el mundo”.
- 1633** Su vida y su testimonio, como Madre de Jesús y Madre nuestra, nos iluminan y guían hacia horizontes que tal vez nunca habíamos imaginado. Su reconocimiento como Madre del Hijo de Dios nos ayuda a sentirnos también sus hijos, confiados en su amor maternal e incondicional.
- 1634** El Sínodo de la Sinodalidad nos recuerda que “en la Virgen María, Madre de Cristo, de la Iglesia y de la humanidad, resplandecen a plena luz los rasgos de una Iglesia sinodal, misionera y misericordiosa. Ella es la figura de la Iglesia que escucha, ora, medita, dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa. De ella aprendemos el arte de la escucha, la atención a la voluntad de Dios, la obediencia a su Palabra, la capacidad de captar las necesidades de los pobres, la valentía de ponerse en camino, el amor que ayuda, el canto de alabanza y la exultación en el Espíritu. Por eso, como afirmaba san Pablo VI, ‘la acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María’” (*Marialis Cultus* 28; Cfr. *Sínodo de la Sinodalidad* 29).

María puede darnos la serenidad necesaria para escuchar el sentir del pueblo, hacer autocrítica, trabajar en común, agradecer, festejar, arrepentirnos, y generar nuevas propuestas y compromisos (Cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 19). Su rostro mestizo, en la advocación de Guadalupe, nos ofrece un mensaje de comunión y reconciliación (Cfr. *Proyecto Global de Pastoral* 161).

1635

Ella nos llena de esperanza y ha acompañado nuestro caminar diocesano en la búsqueda de la voluntad de Dios a través de la escucha (ver), la cercanía (juzgar) y la ternura (actuar). Seguiremos, como Juan Diego, construyendo con Ella la “casita sagrada” donde todos puedan encontrarse con el Señor.

1636

María, en su advocación de Guadalupe, es la Estrella de la Evangelización y la Madre de la Esperanza. En otro tiempo, un altar a la Virgen de Guadalupe era presencia constante en los hogares cristianos; hoy es necesario retomar este signo de fe, consagrar nuestras familias y casas a Cristo por manos de María, y rezar diariamente el Rosario en familia.

1637

Recordemos que la Santísima Virgen, en el Tepeyac, no se identifica ni con los españoles ni con los indígenas: su rostro mestizo integra ambas realidades. Así también deben ser el Obispo, los presbíteros, los consagrados, los laicos y los agentes de pastoral: personas capaces de integrar, acompañar y servir con cercanía, sencillez, amabilidad y escucha. En tiempos de tanto dolor y sufrimiento, el acompañamiento pastoral se vuelve signo visible de la ternura de Dios.

1638

San Maximiliano María Kolbe decía con acierto: “Nosotros, consagrándonos a Ella, somos también como Ella, en las manos de Dios, instrumentos de su divina misericordia”.

1639

Finalmente, siguiendo las palabras del *Sínodo de la Sinodalidad* (n. 55), confiamos a María, *Odighítria*, Aquella que guía el camino, el futuro de nuestra Iglesia diocesana:

1640

“A la Virgen María, que lleva el espléndido título de *Odighítria*, Aquella que indica y guía el camino, confiamos los resultados de este Sínodo. Que Ella, Madre de la Iglesia, que en el Cenáculo ayudó a la comunidad naciente a abrirse a la novedad de Pentecostés, nos enseñe a ser un Pueblo de discípulos misioneros que caminan juntos: una Iglesia sinodal”.

1641

3.1 Horizonte

1642 Volver la mirada a nuestra Madre santísima, siendo ella la puerta hacia Cristo y nuestra principal intercesora. Ella es la custodia del legado de su hijo Jesucristo y nos conduce con su amor maternal hacia él. María es nuestro ejemplo de escucha, oración, sencillez, atenta a las necesidades de los demás, ejemplo de cómo debemos laicos y pastores engendrar o hacer crecer a Cristo en los demás. Es necesario encarnar en nosotros sus virtudes y actitudes para vivir más a la manera de ella, como hijos verdaderos que somos suyos, discípulos de Cristo (María Madre de Dios, Madre de la Iglesia).

1643 Que la oración nos lleve, como a María, a anunciar este Kerigma, como lo hizo ella, es decir, caminar de la mano de María.

A. Doctrina

1644 “¿No estoy yo aquí, que tengo el honor y la dicha de ser tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Acaso tienes necesidad de alguna otra cosa?” (*Nican Mopohua* 119).

1645 El *Nican Mopohua* no es sólo un relato histórico, sino un pilar espiritual para millones de fieles. Su mensaje sigue siendo actual: un signo de fe, identidad y amor maternal de la Virgen de Guadalupe que acompaña, consuela y fortalece al Pueblo de Dios.

1646 María es mujer de fe, la que creyó en la promesa: “¡Dichosa tú que has creído!” (Lc 1,45). Es también madre, entregada al pie de la cruz: “Mujer, he ahí a tu hijo... Hijo, he ahí a tu madre” (Jn 19,25-27). En esas palabras, Cristo nos confía a su Madre y nos invita a acogerla en nuestra vida, como hizo el discípulo amado. Llevarla a casa, compartir todo con ella. Necesitamos llevar a la casa del matrimonio, de la familia, de la educación de los hijos, del trabajo, de los problemas y necesidades, a la casa del sacerdocio ministerial.

1647 Por eso, nosotros también como el Discípulo Amado queremos compartir todo con Ella, dejarnos mirar por Ella y vivir bajo su protección amorosa. Su presencia nos enseña a creer, a confiar y a permanecer firmes junto a la cruz, con la esperanza puesta en la resurrección.

B. Prioridades

B1. Profundizar en el conocimiento y amor al Inmaculado Corazón de María, difundiendo sus promesas y su significado espiritual como camino de conversión, reparación y comunión con el Corazón de Cristo.

1648***Líneas de acción:***

B1.1 Organizar jornadas y catequesis diocesanas sobre las promesas del Inmaculado Corazón de María, explicando su sentido espiritual y pastoral.

1649

B1.2 Acrecentar la devoción al Inmaculado Corazón de María y al rezo del Rosario entre niños y niñas, fomentando en ellos las virtudes marianas mediante el rezo en familia y la ofrenda de flores a la Virgen en el mes de mayo.

1650

B1.3 Incrementar la promoción de la consagración de hogares y familias a Cristo por las manos de María, como expresión de fe, unidad y confianza en su intercesión maternal.

1651

B2. Fortalecer la devoción a Santa María de Guadalupe y a las diversas advocaciones marianas, promoviendo su vivencia como expresión auténtica de fe y de identidad cristiana, especialmente en la vida parroquial y familiar.

1652***Líneas de acción:***

B2.1 Conocimiento y profundización del Acontecimiento Guadalupano. Conocer el Nican Mopohua.

1653

B2.2 Promover celebraciones, peregrinaciones y encuentros marianos que integren a las parroquias y zonas pastorales, destacando la figura de Santa María de Guadalupe como Madre de la Iglesia y modelo de discípula misionera.

1654

B2.3 Extender y revitalizar las diversas devociones marianas existentes en las parroquias, fortaleciendo su dimensión evangelizadora y su arraigo en la vida del pueblo de Dios.

1655

B2.4 Reconducir la piedad popular hacia un encuentro profundo con María que conduzca siempre a Cristo Jesús (Cfr. Jn 2,5: "Hagan lo que Él les diga").

1656

- 1657** **B3. Fomentar una auténtica espiritualidad mariana, iluminada por la doctrina de la Iglesia, superando las expresiones de fanatismo o confusión doctrinal mediante la formación, el acompañamiento pastoral y la catequesis permanente.**

Líneas de acción:

- 1658** B3.1 Desarrollar programas formativos sobre mariología y devoción mariana auténtica, dirigidos a agentes de pastoral, catequistas y fieles, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

- 1659** B3.2 Fortalecer la devoción a San José como custodio del Redentor y modelo de vida interior y servicio fiel, integrando su figura en la formación espiritual y en la pastoral familiar.

- 1660** **B4. Promover una cultura eclesial de comunión y cercanía, donde el obispo, sacerdotes, consagrados y laicos vivan el ejemplo de María: cercanos, sencillos, amables y capaces de escuchar, orientar, consolar y acompañar con amor maternal al estilo del Evangelio.**

Líneas de acción:

- 1661** B4.1 Impulsar talleres y encuentros decanales inspirados en las actitudes de María —escucha, servicio, ternura y consuelo—, para favorecer una pastoral de comunión y cercanía entre obispo, sacerdotes, consagrados y laicos.

III. Nota pastoral

- 1662** Como Iglesia Diocesana, elegimos vivir en el Espíritu una identidad clara y sencilla: Cristo al centro, la comunión como estilo, la misión como camino. Queremos que toda pastoral brote del encuentro con el Señor —en la Palabra y la Eucaristía— y se traduzca en gestos concretos de cercanía, servicio y reconciliación. Por eso, renovamos nuestras estructuras de comunión (consejos y espacios de discernimiento) para que sean verdaderos lugares de escucha, corresponsabilidad y envío, y no solo instancias formales.

Consagrándonos al Sagrado Corazón de Jesús, deseamos que su amor manso y humilde modele nuestros pensamientos y decisiones, y que su compasión nos lleve a las periferias de la Diócesis, especialmente a los más frágiles. Con Santa María de Guadalupe, Madre y Estrella de la Evangelización,

aprendemos a decir “haced lo que Él os diga”, caminando juntos como pueblo sacerdotal —obispo, presbíteros, consagrados, laicos y familias— en un mismo espíritu de oración, diálogo y trabajo compartido.

Así, con una espiritualidad diocesana de comunión que unifica y envía, queremos ser una Iglesia sinodal, fraterna y misionera: Iglesias domésticas y parroquias vivas que forman discípulos misioneros, que evangelizan con espíritu, educan a niños y jóvenes en la fe, transparentan con responsabilidad sus bienes y, sobre todo, hacen visible la ternura de Dios en cada barrio, comunidad y rincón de nuestra Diócesis.

1663



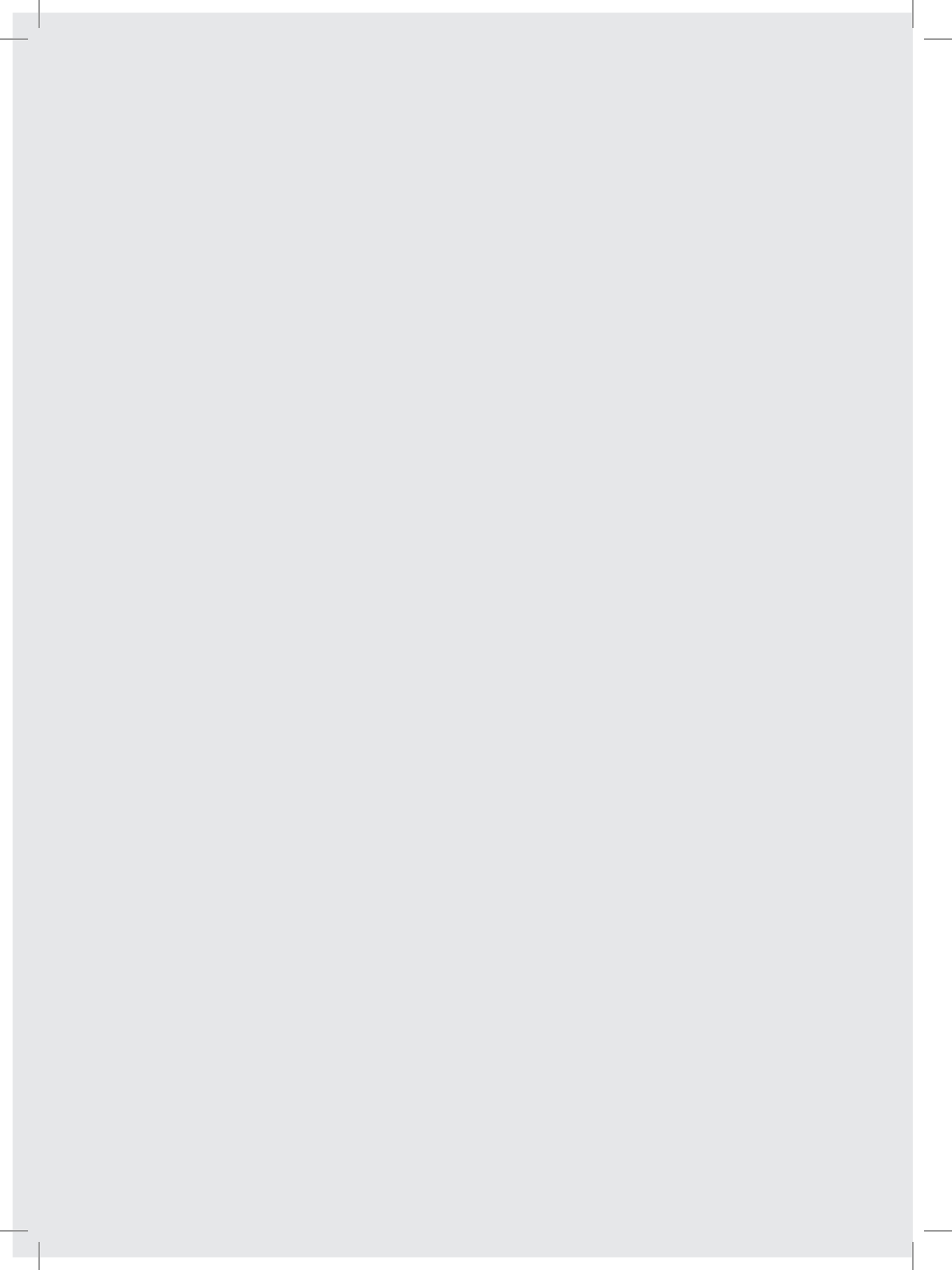
Sexta parte

Zonas Pastorales: Caminos de Esperanza y Misión



*“Deseo que aquí me levanten una casita, un templo,
para en él mostrar a todos mi amor y compasión.”*

(Nican Mopohua 26-32)



El proponer un IV Plan Diocesano de Pastoral (IV PDP) en clave de acción y como provocador de procesos pastorales en las Parroquias y en cada uno de los grupos apostólicos es de gran importancia para la vida de nuestra Iglesia particular.

1664

A lo largo de los últimos cuatro años, la Oficina Diocesana de Pastoral ha recibido numerosas iniciativas, propuestas y bocetos de líneas de acción completas provenientes de las distintas zonas pastorales.

1665

Sin pretender ser exhaustivos, hemos organizado estas valiosas aportaciones según su origen zonal, procurando agruparlas dentro de alguna de las ocho opciones pastorales que conforman la cuarta parte del IV Plan Diocesano de Pastoral.

1666

Reconocemos que *este trabajo no abarca toda la riqueza de las propuestas surgidas, pero busca rescatar y visibilizar las intuiciones, experiencias y caminos que el Espíritu ha suscitado en nuestras comunidades.*

1667

Esperamos que este material sirva de *ayuda y de inspiración* para animar los procesos pastorales parroquiales, decanales y diocesanos, así como los de Comisiones y Dimensiones Pastorales, *conforme a la realidad de cada zona pastoral y en comunión* con toda la Diócesis.

1668

I. Zona Yaqui

1. Mirar la realidad con caridad

Esta Zona, eminentemente agrícola y con presencia de agroindustria e industrias, enfrenta actualmente una fuerte sequía que afecta la vida económica y social.

1669

Es la región con mayor número de Decanatos, Parroquias y Capillas; sin embargo, también es notoria la sequía vocacional al sacerdocio y la vida consagrada. Asimismo, se vive una crisis en la vida matrimonial, ya que muchas parejas optan por la unión libre sin contraer matrimonio civil o sacramental.

1670

El contexto social está marcado por un ambiente de inseguridad y violencia, que en muchos casos se ha “normalizado”. A esto se suma la creciente influencia de la ideología de género y una cultura que debilita los valores familiares y comunitarios.

1671

- 1672** Aunque existen numerosos agentes de pastoral, muchos requieren formación, acompañamiento y renovación espiritual.
- 1673** Pese a los desafíos, anima la presencia viva de la fe en parte del pueblo. Muchas personas participan en la vida sacramental, escuchan el Evangelio y reciben la Eucaristía con devoción. En comunidades con escasez de sacerdotes, se mantiene el esfuerzo por celebrar la Palabra y mantener la comunión eclesial. La adoración al Santísimo Sacramento sigue creciendo y fortaleciendo la esperanza.
- 1674** El futuro se contempla con fe y confianza: el Corazón de Jesús y el amor maternal de la Virgen María son garantía de que la Iglesia prevalecerá. Existen múltiples centros de formación que pueden aprovecharse mejor, así como abundantes oportunidades para fortalecer la vida parroquial, la oración comunitaria y la misión.
- 1675** No obstante, persisten problemas de pobreza, especialmente en las periferias, y una dolorosa sensación de vulnerabilidad ante la violencia. Se requiere mantener la conciencia misionera y fomentar una pastoral más cercana y solidaria.
- 1676** Cabe resaltar la presencia de la tribu yaqui, con sus pueblos, tradiciones y expresiones religiosas, especialmente durante la Semana Santa, signo de una espiritualidad profunda y encarnada. También se cuenta con una valiosa presencia de vida consagrada, principalmente en el ámbito educativo, que necesita una mayor sinergia con la pastoral diocesana.

2. Caminamos en la esperanza

1. Opción por una Iglesia madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida

- 1677** **Síntesis Pastoral.** La Iglesia está llamada a ser madre que acoge, acompaña y defiende la vida en todas sus etapas. Su tarea es generar comunidades cálidas, con rostros humanos, donde cada persona se sienta escuchada, amada y acompañada en su caminar de fe.

Líneas de acción:

- 1678** 1.1 Fomentar la salud emocional y espiritual desde la fe, mediante talleres, asesorías y espacios de acompañamiento integral que ayuden a sanar

heridas y fortalecer la esperanza, en especial personas que han sufrido violencia familiar.

1.2 Cuidar la preparación y el acompañamiento continuo de matrimonios, a través de procesos como ISMA, cursos prematrimoniales, y fraternidades matrimoniales por etapas, que fortalezcan su vida de fe y comunión. **1679**

1.3 Impulsar Parroquias como verdaderas escuelas de familia, centradas en la Eucaristía, la Palabra y la vivencia cotidiana de los valores cristianos. **1680**

1.4 Atender con dedicación pastoral a los jóvenes, escuchándolos, valorando sus búsquedas, y conduciéndolos al encuentro con Cristo mediante experiencias significativas de fe, servicio y misión. **1681**

1.5 Promover la formación y el acompañamiento de nuevos catequistas, animando el protagonismo de los padres de familia en la iniciación cristiana de sus hijos, para que la fe se viva primero en el hogar. **1682**

1.6 Promover una pastoral de la vida que defienda la dignidad humana desde la concepción hasta la muerte natural, ofreciendo formación, acompañamiento y acciones concretas de apoyo a mujeres embarazadas, enfermos, ancianos y personas vulnerables. **1683**

1.7 Fomentar la participación activa de los laicos en la vida parroquial y social, reconociendo su papel como evangelizadores y corresponsables en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. **1684**

1.8 Crear espacios de encuentro intergeneracional donde familias, jóvenes y adultos mayores compartan la fe, los valores y el testimonio de vida cristiana. **1685**

1.9 Promover el rezo del Rosario en familia y las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y a Santa María de Guadalupe como fuentes de unidad, consuelo y fortaleza espiritual en los hogares. **1686**

2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera

Síntesis Pastoral. Ser una Iglesia profética significa anunciar con valentía el Evangelio y denunciar todo aquello que impida la dignidad humana. Una Iglesia evangelizada es aquella que, transformada por el encuentro con Cristo, sale al encuentro de los demás con gozo y esperanza. **1687**

Líneas de acción:

- 1688** 2.1 Favorecer el encuentro personal con Cristo que transforme la vida, despierte la conciencia ante la realidad y lleve a un testimonio creíble y comprometido.
- 1689** 2.2 Evangelizar a través del estudio, la piedad y la acción, construyendo comunidades fraternas, alegres y coherentes con el Evangelio.
- 1690** 2.3 Promover una Iglesia alegre y en salida, impulsando la misión permanente mediante visitas, misiones, evangelización casa por casa, retiros kerigmáticos y encuentros de fe, saliendo al encuentro del hermano con empatía, escucha y compromiso concreto, especialmente en las periferias urbanas y rurales.
- 1691** 2.4 Promover una pastoral inculturada con el pueblo Yaqui, que reconozca su riqueza espiritual y valore sus tradiciones, acompañando sus celebraciones y procesos comunitarios de fe desde el respeto y la comunión eclesial.
- 1692** 2.5 Fortalecer el acompañamiento misionero a las comunidades Yaquis, propiciando el diálogo intercultural, la formación de catequistas de los pueblos originarios, y la presencia constante de los ministros ordenados y agentes de pastoral.
- 1693** 2.6 Aprovechar los medios digitales y la tecnología como instrumentos de evangelización, testimonio y comunión misionera.
- 1694** 2.7 Promover la lectura orante de la Palabra de Dios en familia, con espacios sencillos de oración doméstica y diálogo, especialmente en las comunidades rurales e indígenas.
- 1695** 2.8 Animar a las comunidades a vivir una espiritualidad misionera desde la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de Guadalupe, impulsando su presencia en los hogares, escuelas y espacios públicos como signos de identidad y fe viva.

3. Opción por una Iglesia que celebra la fe

- 1696** **Síntesis Pastoral.** La liturgia es fuente y culmen de la vida cristiana. Desde la celebración nace la fuerza para vivir la fe y transformar la vida cotidiana.

La Iglesia celebra la salvación como comunidad que ora, canta y se reúne para dar gracias al Padre.

1697

Líneas de acción:

3.1 Impulsar la vivencia de la fe y de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, centro de toda acción pastoral.

1698

3.2 Reavivar la vida de oración, con el rezo del Rosario y la adoración al Santísimo Sacramento.

1699

3.3 Acompañar a los nuevos bautizados y a quienes regresan a la fe, ofreciéndoles formación y guía espiritual.

1700

3.4 Fomentar una espiritualidad litúrgica viva, donde la celebración exprese alegría, fraternidad y testimonio.

1701

4. Opción por una Iglesia con compromiso social

Síntesis Pastoral. El amor cristiano debe expresarse en obras concretas de justicia, solidaridad y caridad. La Iglesia no puede ser indiferente al dolor de los pobres, ni a las heridas del tejido social.

1702

Líneas de acción:

4.1 Atender con respeto y apertura la realidad de los pueblos originarios, promoviendo la inculturación del Evangelio.

1703

4.2 Acompañar a los más vulnerables –enfermos, ancianos, migrantes y marginados– con cercanía y misericordia.

1704

4.3 Fomentar la formación de líderes laicales comprometidos con la transformación social desde la fe.

1705

4.4 Unificar criterios pastorales entre zonas urbanas y rurales, garantizando justicia, coherencia y unidad pastoral.

1706

4.5 Crear acciones sociales y de piedad que contrarresten la cultura del poder y del materialismo.

1707

5. Opción por una Iglesia llamada y servidora

1708 **Síntesis Pastoral.** La vocación cristiana nace del amor y se expresa en el servicio. Cada bautizado es llamado a construir el Reino de Dios con los dones que ha recibido, haciendo de su vida una entrega generosa. Ser una Iglesia llamada y servidora significa vivir con alegría la propia vocación –sacerdotal, consagrada, matrimonial o laical– como camino de santidad, servicio y comunión.

Líneas de acción:

1709 5.1 Cuidar la vida espiritual del clero, promoviendo sacerdotes orantes, fraternos y padres en la fe, cuyo testimonio inspire confianza y esperanza en el Pueblo de Dios.

1710 5.2 Fomentar una cultura vocacional integral, que abrace todas las vocaciones: sacerdotal, consagrada, matrimonial y laical en la soltería; impulsando la oración, el testimonio y el acompañamiento en todas las comunidades parroquiales.

1711 5.3 Promover y fortalecer la pastoral vocacional diocesana y parroquial, con jornadas, encuentros y equipos que acompañen procesos de discernimiento vocacional, especialmente entre los jóvenes.

1712 5.4 Revalorizar la vocación laical y matrimonial, formando familias como Iglesias domésticas que vivan el amor a la Eucaristía, fomenten valores y eduquen a sus hijos en la fe y el servicio.

1713 5.5 Acompañar y dar visibilidad a la vida consagrada, destacando su testimonio profético, su servicio en la educación, la salud y la pastoral social, en comunión con la pastoral diocesana.

1714 5.6 Promover la formación permanente de todos los agentes de pastoral –laicos, consagrados y ministros– para vivir la humildad, la coherencia, el servicio y la corresponsabilidad como signos de una Iglesia servidora.

1715 5.7 Fortalecer la fraternidad eclesial, donde sacerdotes, consagrados y laicos caminen unidos con el Obispo, sirviendo al mismo Espíritu y misión, en una comunión que sea signo del Reino de Dios.

6. Opción por una Iglesia en misión actual

Síntesis Pastoral. Ser discípulos misioneros implica estar atentos a los signos de los tiempos y responder con creatividad al mundo actual, evangelizando desde nuevas plataformas y lenguajes.

1716

Líneas de acción:

6.1 Las estructuras diocesanas deben acompañar y dar seguimiento a las Parroquias, detectando necesidades y oportunidades.

1717

6.2 Promover el uso responsable de redes sociales como espacio de diálogo, testimonio y evangelización.

1718

6.3 Favorecer el discernimiento pastoral para responder con creatividad a los nuevos contextos culturales.

1719

6.4 Promover comunidades dinámicas que evangelicen con gozo y lenguaje actual, en comunión con toda la Diócesis.

1720

7. Opción por una Iglesia comunión

Síntesis Pastoral. La comunión eclesial es el corazón de la misión. La Iglesia es familia de Dios, llamada a vivir la unidad en la diversidad de carismas, ministerios y vocaciones.

1721

Líneas de acción

7.1 Promover Parroquias vivas y fraternas, verdaderas familias de Dios, unidas en la oración, la escucha y el servicio; comunidades que pasen de una pastoral de conservación a una pastoral misionera, abierta, cercana y corresponsable.

1722

7.2 Impulsar la conversión pastoral de las Parroquias, renovando estructuras y mentalidades para que cada comunidad sea signo de comunión, participación y misión. Fomentar el cambio de actitud en los agentes de pastoral, superando el "siempre se ha hecho así" y promoviendo una visión creativa, evangelizadora y centrada en el Espíritu.

1723

7.3 Promover comunidades que se sientan verdaderamente familia eclesial: fraternas, cercanas y unidas en el Espíritu Santo, donde todos se sientan acogidos y corresponsables en la misión.

1724

- 1725** 7.4 Fomentar la empatía, el diálogo y la fraternidad entre los servidores, superando rivalidades, egos o divisiones, y fortaleciendo los vínculos humanos y espirituales que hacen creíble el testimonio cristiano.
- 1726** 7.5 Crear espacios de convivencia comunitaria –cafés bíblicos, caminatas, encuentros o jornadas familiares– que fortalezcan la unidad, la oración compartida y la corresponsabilidad pastoral.
- 1727** 7.6 Impulsar una Iglesia que escuche, acompañe y sirva, manifestando la sintonía sinodal del Pueblo de Dios que camina unido en salida misionera.
- 1728** 7.7 Promover la comunión efectiva y afectiva entre las diversas áreas pastorales, consejos y decanatos, fortaleciendo la identidad diocesana en torno al mismo Espíritu de Cristo y a los objetivos del IV Plan.
- 1729** 7.8 Fortalecer los Consejos Parroquiales de Pastoral (CPP) como órganos de corresponsabilidad y discernimiento comunitario, donde sacerdotes, laicos y consagrados planifiquen, evalúen y animen juntos la misión evangelizadora, en actitud de oración y escucha.
- 1730** 7.9 Consolidar los Consejos Parroquiales de Asuntos Económicos (CPAE) como espacios de transparencia, corresponsabilidad y servicio, promoviendo la administración responsable y evangélica de los bienes de la Iglesia.
- 1731** 7.10 Promover encuentros decanales de los CPP y CPAE para fomentar la comunión entre Parroquias, compartir experiencias y fortalecer la unidad pastoral en torno a los objetivos diocesanos.
- 1732** 7.11 Impulsar procesos formativos integrales para los miembros de los CPP y CPAE que incluyan espiritualidad, liderazgo, visión pastoral, administración solidaria y sinodalidad, a fin de servir mejor al Pueblo de Dios.

8. Opción por una Iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida

- 1733** **Síntesis Pastoral.** El Espíritu Santo guía, inspira y sostiene toda la vida cristiana. Sin Él, no hay misión ni comunión. Ser una Iglesia con identidad espiritual es vivir arraigados en Cristo y dejar que el Espíritu Santo renueve todas las cosas.

Líneas de acción:

- | | |
|---|-------------|
| 8.1 Fortalecer la formación espiritual permanente de sacerdotes, consagrados y laicos, para que vivan con profundidad su vocación bautismal. | 1734 |
| 8.2 Promover la oración comunitaria y personal como fuente de discernimiento y comunión, integrando espacios regulares de retiro, adoración y silencio orante. | 1735 |
| 8.3 Impulsar una Iglesia en constante renovación interior, atenta a la voz del Espíritu en los signos de los tiempos y en las realidades locales. | 1736 |
| 8.4 Fomentar las virtudes cristianas –congruencia, amabilidad, unidad, testimonio y disponibilidad– como expresión concreta de la vida en el Espíritu. | 1737 |
| 8.5 Promover el encuentro con Cristo vivo como fuente de identidad, conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades. | 1738 |
| 8.6 Acompañar espiritualmente a los agentes de pastoral y equipos parroquiales, favoreciendo espacios de discernimiento comunitario y personal en el Espíritu. | 1739 |
| 8.7 Animar la vida espiritual en los consejos parroquiales, decanales y diocesanos, integrando momentos de oración, revisión de vida y escucha del Espíritu Santo antes de cada planeación o decisión pastoral. | 1740 |
| 8.8 Promover la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como signo visible de nuestra identidad diocesana, fuente de renovación interior y expresión del amor pastoral que impulsa a servir con humildad, misericordia y alegría. | 1741 |
| 8.9 Fomentar la devoción a Santa María de Guadalupe como Madre de la Iglesia y Estrella de la Evangelización, promoviendo su presencia en los hogares, Parroquias y comunidades como modelo de fe, ternura y docilidad al Espíritu Santo. | 1742 |

II. Zona Mayo**1. Mirar la realidad con caridad**

- | | |
|--|-------------|
| Esta zona se caracteriza por la presencia de gente humilde, trabajadora y profundamente religiosa. | 1743 |
|--|-------------|

- 1744** La presencia y tradición de los pueblo originario de los mayos es muy significativa y ha dejado una huella profunda en la vida de fe cotidiana, especialmente a través de sus fiestas y celebraciones tradicionales.
- 1745** Aunque oficialmente se reporta un bajo índice de asesinatos y desapariciones, la violencia y la inseguridad generan temor entre la población. La presencia de grupos organizados es discreta, pero su influencia se percibe en el ambiente social.
- 1746** En el ámbito económico, predomina la agricultura como actividad principal, complementada por la ganadería, maquilas y algunas industrias. La zona es diversa: abarca áreas de valle –como Navojoa y Huatabampo– y zonas de serranía –como las Parroquias de Álamos y Chinobampo–, que comprenden más de 330 poblados, ranchos y caseríos.
- 1747** Las Parroquias son extensas y con numerosas comunidades, lo que representa un desafío pastoral ante la escasez de sacerdotes y agentes. Aun así, la fe del pueblo permanece viva y se expresa en su amor a la Eucaristía, la adoración al Santísimo y la participación en la vida comunitaria.
- 1748** La catequesis de adultos, muy extendida en décadas anteriores, dejó un valioso legado evangelizador. Hoy se observa una ligera disminución en la participación eclesial, aunque menor que en otras zonas. El índice de presencia protestante es algo más alto que en la Zona Yaqui.
- 1749** A pesar de los desafíos, la comunidad mantiene una profunda esperanza en las promesas de Dios, especialmente al ver la participación creciente –aunque incipiente– de niños y jóvenes, signo de renovación y futuro para la Iglesia.
- 1750** Existe un aprecio sincero por la vocación sacerdotal, reconociendo a los presbíteros como hombres de fe cercanos al pueblo, aunque conscientes de que aún se necesita fortalecer la comunión entre sacerdotes y laicos. Los grupos parroquiales son una riqueza y motivación para perseverar en la fe y en el seguimiento de Cristo.
- 1751** Las capillas de adoración perpetua, la confesión y la Eucaristía son pilares que sostienen la vida cristiana en esta zona, manifestando que, aun en medio de las limitaciones, el Espíritu sigue actuando y el Pueblo de Dios camina con esperanza hacia el Reino.

2. Caminamos en la esperanza

1. Opción por una Iglesia madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida

Síntesis Pastoral. La Iglesia es madre que acoge, consuela y acompaña. Está llamada a cuidar la vida en todas sus etapas, fortalecer la familia como Iglesia doméstica y escuchar a los jóvenes, los laicos y los más frágiles con ternura y esperanza.

1752

Líneas de acción:

1.1 Evangelizar a jóvenes y adolescentes con métodos creativos y centrados en el encuentro con Cristo.

1753

1.2 Presentar a Cristo en el corazón de las familias, acompañándolas en procesos de fe y vida sacramental.

1754

1.3 Impulsar el acompañamiento prevocacional de niños y jóvenes para discernir su vocación.

1755

1.4 Reconocer y promover el papel de la mujer como protagonista en la evangelización familiar y comunitaria.

1756

2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera

Síntesis Pastoral. Ser una Iglesia profética significa anunciar con alegría el Evangelio y denunciar, con amor, todo aquello que degrada la dignidad humana. Evangelizada por Cristo, sale al encuentro de todos para compartir su Palabra y su esperanza.

1757

Líneas de acción:

2.1 Impulsar una evangelización inculturada en las tradiciones de los pueblos originarios

1758

2.2 Ser una Iglesia en salida: proclamar el Evangelio, visitar zonas alejadas y llevar esperanza.

1759

- 1760** 2.3 Promover la lectura orante de la Palabra de Dios en familia y comunidad.
- 1761** 2.4 Motivar la catequesis para todos, centrada en la presencia de Cristo en la Eucaristía.
- 1762** 2.5 Fortalecer la vida orante, eucarística y misionera de las comunidades, privilegiando el testimonio.
- 1763** 2.6 Renovar la catequesis de adultos como espacio de fe, oración y testimonio.

3. Opción por una Iglesia que celebra la fe

- 1764** **Síntesis Pastoral.** La liturgia es el corazón que da vida a la Iglesia. Celebrar con fe y alegría los misterios de Cristo nos une como comunidad, fortalece nuestra esperanza y nos envía al mundo como testigos del amor de Dios.

Líneas de acción:

- 1765** 3.1 Ser una Iglesia orante en comunidad, con el centro en Cristo Eucaristía.
- 1766** 3.2 Fomentar la participación activa en los tiempos fuertes del año litúrgico como signos de comunión.

4. Opción por una Iglesia con compromiso social

- 1767** **Síntesis Pastoral.** La fe sin obras está muerta. La Iglesia debe reflejar el amor de Cristo en acciones concretas que defiendan la vida, la justicia y la dignidad de cada persona, especialmente de los más pobres y olvidados.

Líneas de acción:

- 1768** 4.1 Fortalecer la pastoral social para atender integralmente a los más necesitados.
- 1769** 4.2 Promover los valores evangélicos y formar líderes laicos que sean factor de cambio.
- 1770** 4.3 Acoger con empatía y caridad a quienes se acercan a la Iglesia, ofreciendo acompañamiento y escucha.

5. Opción por una Iglesia llamada y servidora

Síntesis Pastoral. Toda vocación nace del amor y se realiza en el servicio. La Iglesia es comunidad de llamados: sacerdotes, consagrados, matrimonios y laicos que, en comunión, construyen el Reino desde su entrega cotidiana.

1771

Líneas de acción:

5.1 Animar a sacerdotes y religiosos a vivir con espíritu orante, fraterno y testimonio de vida.

1772

5.2 Promover la vida religiosa activa y protagonista en la misión educativa, social y pastoral.

1773

5.3 Fomentar una cultura vocacional integral: sacerdotal, consagrada, matrimonial y laical.

1774

6. Opción por una Iglesia en misión actual

Síntesis Pastoral. Una Iglesia viva es aquella que sabe renovarse. Escucha al Espíritu y responde a los signos de los tiempos con creatividad pastoral, utilizando los medios modernos para evangelizar con alegría y esperanza.

1775

Líneas de acción:

6.1 Promover la formación constante de agentes pastorales y la comunicación efectiva entre Parroquias.

1776

6.2 Fomentar una Iglesia actualizada y comunicativa, aprovechando los medios digitales.

1777

6.3 Formar agentes con estructura sólida, profesional e integral al servicio del Pueblo de Dios.

1778

7. Opción por una Iglesia comunión

Síntesis Pastoral. La comunión es el alma de la Iglesia. Somos un solo cuerpo en Cristo, llamados a vivir la unidad en la diversidad de dones, ministerios y carismas, construyendo juntos la fraternidad y la corresponsabilidad pastoral.

1779

Líneas de acción:

- 1780** 7.1 Promover una Iglesia participativa y corresponsable, donde todos compartan la misión.
- 1781** 7.2 Fomentar la comunión y participación de los laicos en la vida parroquial y decanal.
- 1782** 7.3 Promover Parroquias vivas y fraternas que trabajen unidas en el Espíritu Santo.
- 1783** 7.4 Fortalecer los Consejos Parroquiales de Pastoral (CPP) y de Asuntos Económicos (CPAE) como espacios de discernimiento, corresponsabilidad y transparencia.
- 1784** 7.5 Promover encuentros decanales que fortalezcan la unidad pastoral y el acompañamiento entre Parroquias.

8. Opción por una Iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida

- 1785** **Síntesis Pastoral.** El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Nos renueva interiormente, nos impulsa a la misión y nos une en comunión. Vivir según el Espíritu es dejar que Cristo transforme nuestras vidas desde su amor.

Líneas de acción:

- 1786** 8.1 Fomentar una Iglesia abierta al cambio, orante y guiada por el Espíritu Santo.
- 1787** 8.2 Promover procesos de conversión pastoral que renueven estructuras y mentalidades.
- 1788** 8.3 Profundizar en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen de Guadalupe como pilares de la espiritualidad diocesana.
- 1789** 8.4 Impulsar la vida interior y la formación espiritual permanente de sacerdotes, laicos y consagrados.

III. Zona Sierra

1. Mirar la realidad con caridad

La fe que los primeros evangelizadores sembraron en las tierras de Sonora permanece viva, especialmente en la zona serrana de nuestra Diócesis. Conserva una religiosidad profunda y genuina. Según el Censo 2020 del INEGI, hay comunidades como Bacadéhuachi que se mantienen totalmente católicas, mientras que otras superan el 91 % de población católica, muy por encima de la media nacional. Se vive una fe sencilla, humilde y generosa, heredera de tradiciones que datan del siglo XVII y que se expresan con particular devoción en las fiestas patronales y en la Semana Santa.

1790

El testimonio de fe tiene raíces firmes en la visión pastoral de Don Juan Navarrete y Guerrero, que sigue inspirando a muchas comunidades. Aunque las distancias entre Parroquias son considerables, la mayoría de los centros poblados principales están conectados por carreteras pavimentadas; los más pequeños, en cambio, dependen de caminos de terracería. En general, los sacerdotes atienden las cabeceras parroquiales, pero algunos pueblos menores permanecen poco atendidos pastoralmente o incluso, tristemente, “abandonados”.

1791

La migración es un fenómeno constante: adultos y jóvenes emigran a Estados Unidos; otros jóvenes, tras concluir la preparatoria, se trasladan a Hermosillo; y algunas familias dejan las rancherías para instalarse en poblaciones más grandes. La economía se sostiene principalmente en la ganadería y la agricultura –de riego o de temporal–, mientras que Moctezuma se consolida como el principal centro educativo universitario de la zona. Se percibe un ambiente de sencillez y solidaridad, con escasos índices de pobreza extrema, aunque la sequía afecta de forma significativa la producción y la vida cotidiana.

1792

El narcotráfico y el crimen organizado tienen presencia, aunque de forma velada. La violencia es esporádica, pero genera temor e incertidumbre en la población. En paralelo, la explotación minera ha traído beneficios económicos limitados y riesgos ambientales considerables, además de cierta movilidad social.

1793

La demografía muestra un predominio de personas mayores debido a la migración juvenil. En el siglo pasado, esta región fue una fecunda “veta vocacional” para la vida sacerdotal y consagrada, realidad que hoy se ha debilitado. No obstante, la tradición de oración –especialmente el rezo del Rosario en

1794

familia– sigue viva, transmitida por padres y abuelos que sostienen la fe de sus comunidades.

1795 Las celebraciones eucarísticas son muy valoradas y vividas con fervor. Se aprecia y respeta la presencia de los sacerdotes, cuya fraternidad y testimonio fortalecen la fe y la caridad del pueblo, al igual que la presencia constante y edificante de los frailes capuchinos.

1796 La juventud, aunque dispersa, mantiene apertura a la fe y disposición para el compromiso cristiano, especialmente en la preparación sacramental y en iniciativas pastorales. Finalmente, crece la conciencia sobre el cuidado del medio ambiente, expresando una espiritualidad que integra la creación como don de Dios.

2. Caminamos en la esperanza

1. Opción por una Iglesia madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida

1797 **Síntesis Pastoral.** La Iglesia es madre que acoge, consuela y acompaña. Está llamada a cuidar la vida en todas sus etapas, fortalecer la familia como Iglesia doméstica, y escuchar a los jóvenes, los laicos y los más frágiles con ternura y esperanza.

Líneas de acción:

1798 1.1 Prestar atención especial a niños y adolescentes, sin dejar de acompañar a los jóvenes; en las distintas Parroquias y poblados principales y desarrollar una pastoral juvenil orgánica y transversal.

1799 1.2 Promover la atención y acompañamiento a procesos de duelo, ya sea por la muerte de un ser querido o la migración.

1800 1.3 Fortalecer la preparación y acompañamiento de matrimonios, adaptando el programa ISMA y formando equipos de matrimonios maduros.

1801 1.4 Acompañar a los jóvenes en la vivencia de las virtudes cristianas, ayudándolos a vivir alejados de la violencia y del crimen organizado.

1802 1.5 Evangelizar de manera renovada a las familias, ayudándolas a redescubrir su misión como Iglesia doméstica.

2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera

Síntesis Pastoral. Ser una Iglesia profética significa anunciar con alegría el Evangelio y denunciar con amor todo lo que degrada la dignidad humana. Evangelizada por Cristo, sale al encuentro de todos para compartir su Palabra y su esperanza.

1803

Líneas de acción:

2.1 Acompañar y purificar la religiosidad popular, aprovechando sus expresiones como momentos de evangelización y catequesis.

1804

2.2 Promover la evangelización cercana en las fiestas patronales.

1805

2.3 Impulsar la evangelización en poblados, rancherías y caseríos, asegurando la presencia misionera de la Iglesia.

1806

2.4 Fomentar una misión compartida entre consagrados y laicos, con criterios comunes para el acompañamiento de adolescentes y familias.

1807

2.5 Capacitar a los grupos parroquiales en una Nueva y Renovada Evangelización que conduzca a una verdadera conversión.

1808

3. Opción por una Iglesia que celebra la fe

Síntesis Pastoral. La liturgia es el corazón de la vida eclesial. Celebrar con fe y alegría los misterios de Cristo fortalece la comunión, la esperanza y el testimonio de cada comunidad cristiana.

1809

Líneas de acción:

3.1 Poner la Eucaristía al centro de la vida parroquial, fomentando la adoración perpetua y continua, y la apertura de los templos.

1810

3.2 Formar y acompañar a Ministros Extraordinarios de la Comunión conforme a las normas diocesanas, con periodos de servicio y reflexión espiritual.

1811

3.3 Promover el testimonio sacerdotal como hombres de oración, cercanos al pueblo y fieles a la celebración eucarística.

1812

4. Opción por una Iglesia con compromiso social

1813 **Síntesis Pastoral.** La fe se traduce en obras concretas de amor y justicia. La Iglesia está llamada a servir con ternura a los pobres, defender la dignidad humana y transformar las realidades sociales desde el Evangelio.

Líneas de acción:

1814 4.1 Promover la pastoral social, especialmente en la atención a los enfermos, personas mayores y comunidades rurales.

1815 4.2 Impulsar una renovación parroquial que promueva el liderazgo de matrimonios jóvenes y comprometidos.

1816 4.3 Realizar obras concretas de misericordia y ayuda comunitaria que reflejen la presencia viva de Cristo en los pobres.

1817 4.4 Implementar acciones concretas de caridad (brigadas, dispensarios, ayuda comunitaria) que expresen una Iglesia samaritana y solidaria.

5. Opción por una Iglesia llamada y servidora

1818 **Síntesis Pastoral.** Toda vocación nace del amor y se realiza en el servicio. Cada bautizado está llamado a descubrir su misión y poner sus dones al servicio del Reino.

Líneas de acción:

1819 5.1 Fortalecer la catequesis infantil y la formación permanente de catequistas como servidores del Evangelio.

1820 5.2 Promover la preparación y acompañamiento de grupos parroquiales, integrándolos en la vida pastoral.

1821 5.3 Servir con espíritu de contemplación, humildad y perseverancia, siguiendo el ejemplo de Cristo servidor.

1822 5.4 Vocacionalizar todos los ambientes para recuperar la “veta vocacional” de esta zona.

6. Opción por una Iglesia en misión actual

Síntesis Pastoral. Una Iglesia viva es aquella que escucha al Espíritu, se renueva y responde con creatividad a los desafíos del tiempo presente.

1823

Líneas de acción:

6.1 Promover la creatividad pastoral y nuevas iniciativas de formación continua para agentes de pastoral.

1824

6.2 Aprovechar los medios digitales y plataformas “en línea” como instrumentos de evangelización.

1825

6.3 Reforzar la presencia pastoral en los poblados rurales y comunidades pequeñas con acciones misioneras concretas.

1826

6.4 Aprovechar los medios de comunicación y redes sociales como herramientas de evangelización y formación cristiana.

1827

7. Opción por una Iglesia comunión

Síntesis Pastoral. La comunión es el alma de la Iglesia. Todos somos miembros de un solo cuerpo en Cristo, llamados a vivir la unidad, la corresponsabilidad y la fraternidad en el servicio.

1828

Líneas de acción:

7.1 Promover una Iglesia participativa y corresponsable, donde todos compartan la misión.

1829

7.2 Fomentar la comunión y participación de los laicos en la vida parroquial y decanal.

1830

7.3 Promover parroquias vivas y fraternas que trabajen unidas en el Espíritu.

1831

7.4 Fortalecer los Consejos Parroquiales de Pastoral (CPP) y de Asuntos Económicos (CPAE) como espacios de discernimiento y transparencia.

1832

7.5 Promover encuentros decanales que fortalezcan la unidad pastoral y el acompañamiento entre Parroquias.

1833

- 1834** 7.6 Fomentar la empatía, el respeto y la paciencia en los grupos parroquiales y comunidades.
- 1835** 7.7 Promover procesos de conversión pastoral que transformen estructuras y mentalidades.

8. Opción por una Iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida

- 1836** **Síntesis Pastoral.** El Espíritu Santo renueva, impulsa y sostiene la vida cristiana. Ser Iglesia en el Espíritu es vivir en comunión con Cristo y manifestar su amor en la historia.

Líneas de acción:

- 1837** 8.1 Fomentar una Iglesia orante, abierta al cambio y guiada por el Espíritu Santo.
- 1838** 8.2 Profundizar en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen de Guadalupe como pilares de la espiritualidad diocesana.
- 1839** 8.3 Impulsar la formación espiritual permanente de todos los agentes de pastoral.

IV. Zona Mar

1. Mirar la realidad con caridad

- 1840** Esta zona incluye dos grandes ciudades –Guaymas y Empalme– y un importante centro vacacional, San Carlos. En los centros urbanos predominan las actividades industriales y maquiladoras, mientras que en el valle de Guaymas-Empalme se practica la agricultura y, en menor medida, la ganadería. En los campos agrícolas trabajan numerosos hermanos provenientes del sur del país, especialmente de comunidades de los Pueblo Originarios que viven su fe con la sencillez y riqueza de sus tradiciones.
- 1841** San Carlos se ha consolidado como un destino turístico donde se celebran numerosos eventos sociales, entre ellos un creciente número de matrimonios tanto diocesanos como nacionales e internacionales. Este fenómeno contrasta, sin embargo, con la disminución general en el número de parejas que deciden contraer matrimonio sacramental.

La sociedad manifiesta un deseo profundo de justicia y paz. No obstante, la inseguridad y la violencia –a veces más visibles por su impacto mediático– generan preocupación constante en la población.

1842

La falta de vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada es palpable, aunque no faltan signos de esperanza en comunidades vivas, entusiastas y comprometidas con la vida eclesial. En el pasado, esta zona fue un foco vibrante de vida juvenil, cuya participación ha disminuido, pero conserva potencial de renovación.

1843

Se atiende a un número considerable de niños en los procesos de catequesis e iniciación cristiana; sin embargo, es necesario fortalecer la cultura de la perseverancia después de la confirmación, integrando la fe en la vida cotidiana.

1844

A pesar de las dificultades, la zona se distingue por su unidad eclesial y por el testimonio de comunidades orantes, especialmente familias jóvenes comprometidas con la vida parroquial y con un auténtico deseo de santidad.

1845

Se reconoce la entrega y disponibilidad del presbiterio, que busca construir una Iglesia activa, armónica y en comunión. La adoración perpetua es una realidad en expansión, signo de fe profunda y de esperanza en el poder transformador de la oración ante el Santísimo Sacramento.

1846

2. Caminamos en la esperanza

1. Opción por una Iglesia madre, cercana a las familias, a los jóvenes, a los laicos y defensora de la vida

Síntesis Pastoral. La Iglesia es madre que acoge y acompaña con ternura. Está llamada a fortalecer la familia, formar jóvenes y niños en la fe, y defender la vida desde su dignidad inherente.

1847

Líneas de acción:

1.1 Evangelizar a niños, adolescentes y jóvenes con una pastoral juvenil orgánica y transversal.

1848

1.2 Atender y acompañar los procesos de duelo por muerte o migración, ofreciendo espacios de escucha y sanación.

1849

1.3 Renovar la preparación y acompañamiento de matrimonios por medio del programa ISMA y equipos de matrimonios maduros.

1850

1851 1.4 Promover una pastoral familiar centrada en la Eucaristía, que integre a los hijos en la vida de fe.

1852 1.5 Desarrollar proyectos diocesanos que fortalezcan la fe de las familias y jóvenes para que vivan una experiencia personal de Cristo.

2. Opción por una Iglesia profética, evangelizada, evangelizadora y misionera

1853 **Síntesis Pastoral.** Una Iglesia profética anuncia con valentía el Evangelio y se hace cercana a los más alejados, siendo signo de esperanza en medio de la realidad.

Líneas de acción:

1854 2.1 Hacer prioritaria la evangelización de bautizados y alejados, promoviendo la solidaridad con los pobres.

1855 2.2 Promover el catecumenado de adultos y acompañar a las familias en su maduración de fe.

1856 2.3 Fortalecer la evangelización en fiestas patronales y religiosidad popular como espacios de anuncio y catequesis.

1857 2.4 Cuidar la formación espiritual y pastoral de todos los fieles, priorizando la confesión y la dirección espiritual.

1858 2.5 Ser una Iglesia en salida, solidaria con el que sufre, alegre en la esperanza y fiel a la Palabra de Dios y a los Sacramentos.

3. Opción por una Iglesia que celebra la fe

1859 **Síntesis Pastoral.** Celebrar la fe con alegría fortalece la unidad y renueva la esperanza. La Eucaristía es el corazón que da vida a toda comunidad.

Líneas de acción:

1860 3.1 Poner la Eucaristía al centro de la vida parroquial y fomentar la adoración perpetua y continua.

1861 3.2 Fortalecer la presencia y testimonio de sacerdotes orantes, cercanos y padres en la fe.

3.3 Promover una formación litúrgica que ayude a vivir la misa como fuente de vida cristiana.

1862

4. Opción por una Iglesia con compromiso social

Síntesis Pastoral. La fe se hace vida en la caridad y en la justicia. La Iglesia debe salir al encuentro de los más necesitados para transformar la realidad desde el Evangelio.

1863

Líneas de acción:

4.1 Fortalecer la pastoral social para atender integralmente a los enfermos, ancianos y pobres.

1864

4.2 Implementar acciones solidarias (como brigadas y dispensarios médicos) que expresen una Iglesia samaritana.

1865

5. Opción por una Iglesia llamada y servidora

Síntesis Pastoral. Toda vocación es servicio. Cada bautizado está llamado a construir el Reino de Dios desde su propia misión.

1866

Líneas de acción:

5.1 Formar agentes de pastoral competentes, que sirvan con amor y profesionalismo en cada etapa de la vida.

1867

5.2 Promover la formación bíblica, doctrinal y humana de los laicos como servidores en la Iglesia y en la sociedad.

1868

6. Opción por una Iglesia en misión actual

Síntesis Pastoral. El Espíritu impulsa a una Iglesia que responde a los signos de los tiempos, con creatividad y fidelidad al Evangelio.

1869

Líneas de acción:

6.1 Aprovechar los medios digitales y tecnológicos para la formación y evangelización constante.

1870

6.2 Impulsar una Iglesia abierta al diálogo, sin prejuicios y sensible a las necesidades actuales.

1871

- 1872** 6.3 Capacitar a los grupos parroquiales en una Nueva Evangelización que conduzca a la conversión personal y comunitaria.

7. Opción por una Iglesia comunión

- 1873** **Síntesis Pastoral.** Somos una sola familia de Dios. La comunión eclesial se construye en la escucha, la unidad y la corresponsabilidad de todos.

Líneas de acción:

- 1874** 7.1 Cuidar la unidad de las comunidades y la colaboración entre sacerdotes y laicos.
- 1875** 7.2 Evitar el clericalismo y promover una comunión madura y sinodal.
- 1876** 7.3 Fortalecer la formación y comunicación constante entre Parroquias y Zonas Pastorales.
- 1877** 7.4 Promover procesos de conversión pastoral que renueven las estructuras y actitudes.

8. Opción por una Iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida

- 1878** **Síntesis Pastoral.** El Espíritu Santo renueva la Iglesia y le da identidad. Ser Iglesia en el Espíritu es vivir en oración permanente y discernimiento activo.

Líneas de acción:

- 1879** 8.1 Ser una Iglesia en oración y acción continua, centrada en Cristo y abierta al Espíritu Santo.
- 1880** 8.2 Fomentar la formación humana, espiritual y pastoral del Pueblo de Dios para una fe madura y misionera.
- 1881** 8.3 Promover la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como fuente de amor, misericordia y reparación, inspirando una espiritualidad encarnada en la vida cotidiana.
- 1882** 8.4 Fomentar la cercanía filial y la consagración a Santa María de Guadalupe, modelo de docilidad al Espíritu y estrella de la evangelización, promoviendo su presencia en los hogares y comunidades.

Agradecimientos

Damos gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo...

- A todo el Pueblo de Dios.
- A Mons. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, Obispo de nuestra Diócesis.
- A los anteriores Obispos y Vicarios de Pastoral por su entrega y herencia pastoral.
- A todos los sacerdotes de la Diócesis por su labor pastoral en el día a día en cada una de sus comunidades, en el apoyo a la realización y vivencia de las Asambleas Parroquiales, Decanales y Diocesanas, y sus gestos de comunión con la vida diocesana.
- A los sacerdotes decanos que animan la pastoral y la comunión eclesial.
- A los hermanos y hermanas de vida consagrada por su oración, presencia y aportación a la Pastoral Diocesana.
- A los coordinadores de las Comisiones y Dimensiones de pastoral, pasados y presentes, por sus aportaciones, dedicación y empeño.
- A todos los hermanos y las hermanas de las distintas comunidades parroquiales que en estos 4 años han participado con su oración y en los momentos de escucha de las Asambleas Parroquiales, Decanales y Diocesanas.
- A los hermanos y las hermanas de los Consejos de Pastoral Parroquial, gracias por el seguimiento a la pastoral de comunión diocesana y por el impulso de procesos de pastoral continuos en sus Parroquias, siempre en comunión con la Iglesia peregrina en esta Diócesis.

- A los equipos sinodales de discernimiento de las 3 Asambleas Diocesanas pasadas.
- A los hombres y las mujeres de buena voluntad que participaron en encuestas y momentos de cercanía y escucha.

Un agradecimiento especial a los hermanos que ayudaron en la redacción de los contenidos del “Documento de Escucha sinodal 2021-2024”:

- Pbro. Jorge Guevara,
- Pbro. Fernando Solorio,
- Pbro. Hugo Trujillo,
- Pbro. José Luis Gómez, Sacerdote Redentorista,
- Pbro. Guillermo Ávila,
- Pbro. Mario Sotelo,
- Pbro. David Ortega,
- Pbro. David Beaumont,
- Pbro. Juan Carlos Montaña,
- Pbro. Luis Alfredo Velásquez,
- Pbro. Alejandro MENDÍVIL,
- Pbro. Federico Espinoza Ramos,
- Srita. Yessica Terrazas,
- Sr. Víctor Gerardo Frías Pérez,
- Sr. Enrique Rodríguez,
- Sr. Antonio de la Peña,
- Hna. Judith Cisneros,
- Hna. Celestina Peralta,
- Lic. Ricardo Encinas Kuraica,
- Lic. José Galaz Cota,
- Hna. Rosalía Pellat,
- Hna. Lizeth Campoy,
- Mónica Sánchez,
- Hno. Gerardo Martínez, Lasallista,
- Sr. Jorge Saldamando,
- Psic. Xóchitl Barco,
- Lic. Martín López,
- Mons. Demetrio Moreno Santini,
- Mons. Miguel Agustín Durazo Moreno.

Al equipo sinodal de discernimiento del IV Plan Diocesano de Pastoral:

- Sra. Ana Paula Ustarán Brambila,
- Sra. Leticia Rubio Campoy,
- Srita. Lizbeth Geraldine Gutiérrez Corpus,
- Sr. Jesús Octavio Cambustón Mendívil,
- Sr. Santiago Rojas Rodríguez,
- Sr. Marco Antonio López Anaya,
- Sr. Jorge Alberto Saldamando Arvizu,
- Sr. Ricardo Encinas Kuraica,
- Hna. Marcia Guadalupe Morales López (Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres),
- Hna. Iveth Alejandra Félix García (Misionera Contemplativas de Cristo Misericordioso),
- Sor Andrea Pérez Reynaga (Hermana Maestras Pías de la Dolorosa),
- Pbro. Eduardo Alonso Amparano Leyva,
- Pbro. Guillermo Arnulfo Ávila Contreras,
- Pbro. Ramón Gerardo Díaz Cano,
- Pbro. Daniel Francisco Ureña Cota,
- Pbro. Martín Josué Cejudo Rábago,
- Pbro. Jorge Alberto Torres Molina,
- Pbro. Víctor Manuel Félix Alvarado,
- Pbro. Ángel Enrique Olvera Villanueva, MAP (Misioneros de Adoración Perpetua),
- Pbro. Fernando Solorio Villalobos,
- Pbro. Joaquín Heriberto Montaña Bojórquez,
- Pbro. Javier Aníbal Lauterio Valdez,
- Pbro. Marco Antonio Robles Zazueta,
- Pbro. Salvador Nieves Cárdenas,
- Monseñor Rutilo Felipe Rutilo Pozos.

Al equipo de Hermanas Maestras Pías de la Dolorosa que con su oración y trabajo diario ha acompañado o acompañan la Oficina de Vicaria de Pastoral:

- Sor Andrea Pérez Reynaga,
- Sor Martha Rocío Calvario Chávez,
- Sor María del Carmen Padilla Romero,
- Sor María de los Ángeles Estrada Sahagún.

Gracias.

Muchas gracias.

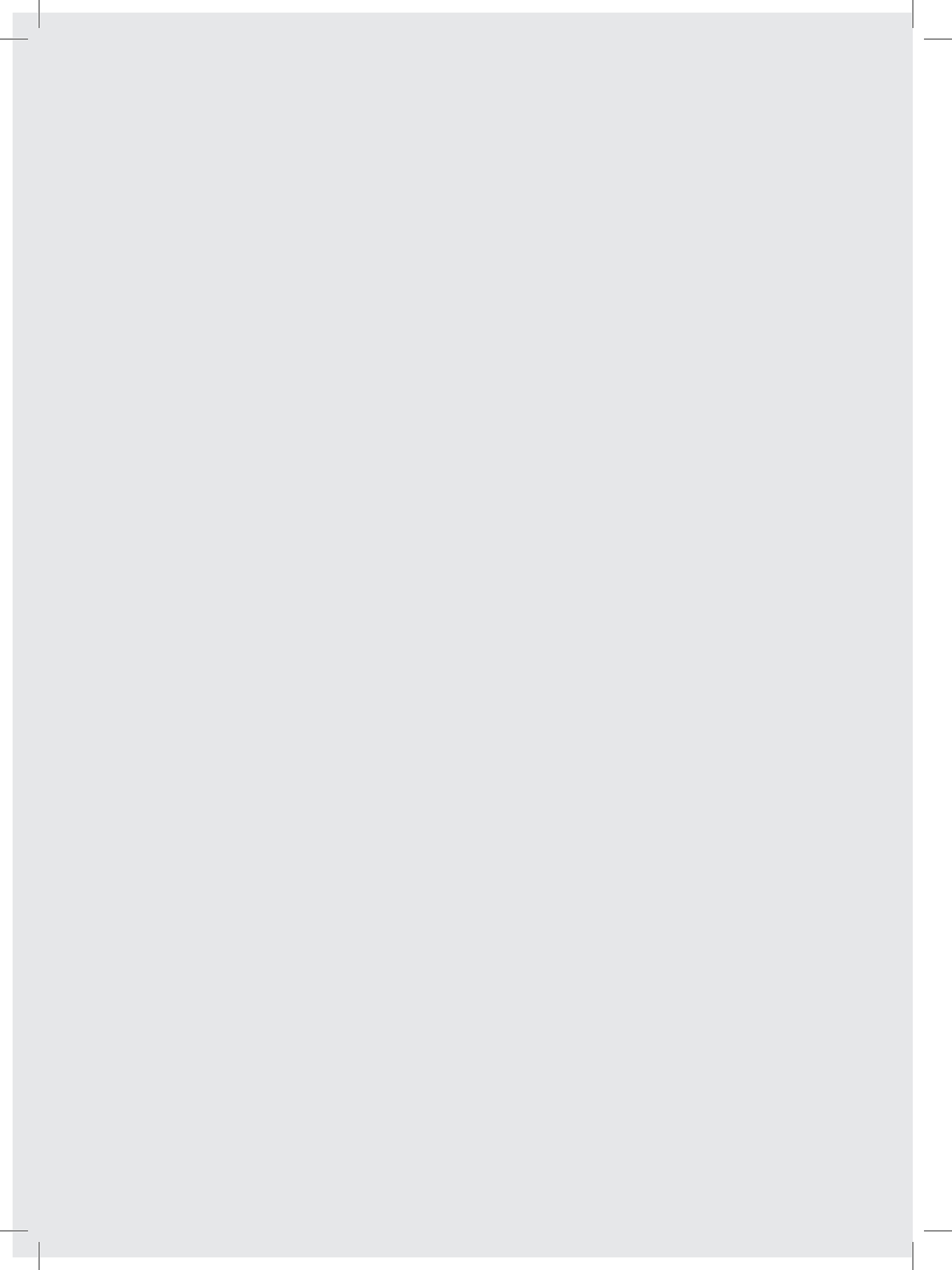
Dios nos recompense a todos con su abundante bendición y con una Iglesia, Pueblo de Dios y familia Diocesana, que vive en comunión y participación su misión evangelizadora.



*Sagrado Corazón de Jesús,
¡En Ti confío!*



*Santa María de Guadalupe Reina de México,
salva nuestra patria y aumenta nuestra fe*



IV Plan Diocesano de Pastoral

Seis partes



Nuestra historia de fe: el camino que nos trajo hasta aquí
Memorias de una Iglesia en marcha.



Una Iglesia que mira, escucha y discierne su tiempo
Escuchar la realidad con el corazón del Pastor



Creer, vivir y anunciar desde el corazón del Evangelio
Una mirada iluminadora a la Palabra, Tradición y Magisterio



Organizar para servir
Instrumentos vivos al servicio del Pueblo de Dios en camino



“La mirada de Dios, nuestra misión
Ocho opciones pastorales que orientan la acción diocesana

Quinta parte se divide a su vez en Ocho Opciones Pastorales

1

Iglesia Madre, cercana a las familias, a los jóvenes y defensora de la vida

5

Iglesia que celebra la fe

2

Iglesia Profética, Evangelizada, Evangelizadora, Misionera

6

Iglesia llamada y servidora

3

Iglesia que celebra la fe

7

Iglesia en misión actual

4

Iglesia comunión

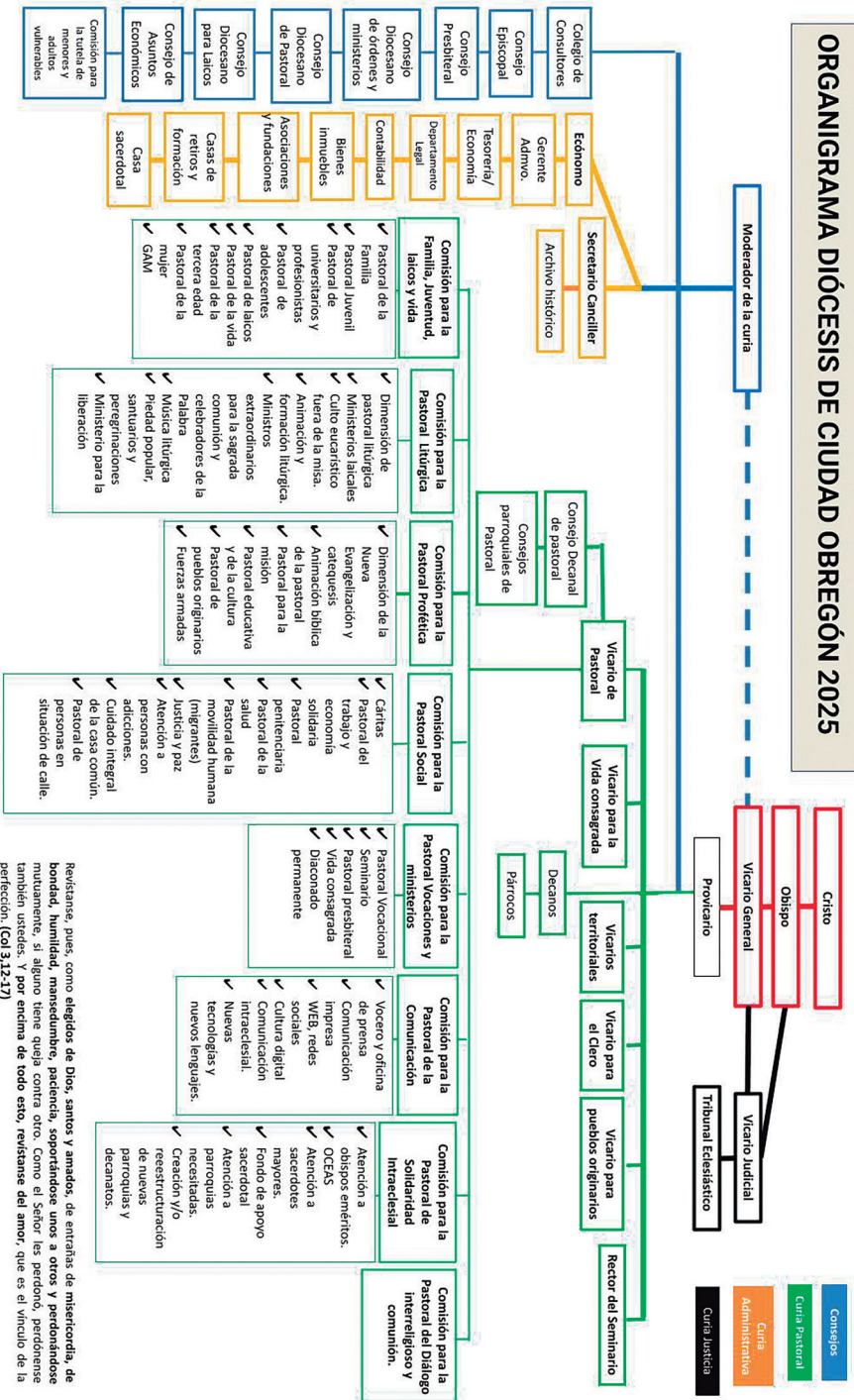
8

Iglesia guiada por el Espíritu Santo hacia un nuevo estilo de vida



Sexta parte. Zonas pastorales
Caminos de esperanza y misión.

ORGANIGRAMA DIÓCESIS DE CIUDAD OBREGÓN 2025



1ER. PROPUESTA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL IV PDP EN GRUPOS PARROQUIALES

Si mi parroquia aún está en proceso de concretar el Plan de pastoral parroquial

En un clima de oración abiertos a la acción del Espíritu Santo..



1 Nos dejamos interpelar por LA REALIDAD... nos dejamos cuestionar por los signos de los tiempos.



2 Buscamos que tenemos en mi nuestra Parroquia... sobre lo que queremos trabajar y ubicamos esta meta en alguna Comisión o Comisiones.



3 Nos dejamos iluminar ... Por el IV PDP buscando en la Comisión u OPCIONES PASTORALES (V. Parte) luces, coincidencias, líneas de acción que nos ayuden a cumplir la meta



4 Nos preguntamos ... ¿qué quiere Dios? a la luz de lo que nos ha dicho mi realidad y el IV Plan Diocesano.



5 Optamos... por una o varias líneas de acción a realizar...



6 Iniciamos un proceso pastoral... Participamos en la proyección y programación de actividades y metas pastorales en la parroquia

a la luz del IV PDP para caminar juntos los pasos que el Señor nos pide como Iglesia.



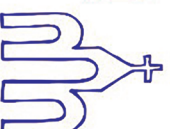
7 Caminamos... Y nos disponemos a trabajar con lo obtenido de este discernimiento.

RECUERDA MOTIVAR PARA QUE TU PARROQUIA TENGA LO MAS PRONTO POSIBLE
SU PROPIO PLAN DE PASTORAL PARROQUIAL ILUMINADO POR EL IV. PDP

2DA. PROPUESTA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL IV PDP A NIVEL PARROQUIAL



**Iluminando tu Plan de Pastoral Parroquial (PPP)
En un clima de oración, abiertos a la acción del Espíritu Santo..**



-  **BUSQUEN** | En el Plan de Pastoral Parroquial lo que desean trabajar: la línea de acción, la prioridad, desafío o meta.
-  **UBIQUEN** | Una vez que saben lo que quieren trabajar, ubiquenlo en la Comisión que pertenece el proceso pastoral que quieren comenzar.
-  **DÉJENSE ILUMINAR** | Encuentren en el IV PDP una iluminación en la V. Parte, en la Opción u opciones pastorales correspondientes lo que desean trabajar .
-  **DISCIERNAN** | ¿Qué quiere Dios? Sintetizando lo que descubrieron en el IV PDP y lo que tienen en el PPP, optando por algunas líneas de acción.
-  **PROGRAMEN** | Participen en la proyección y programación de actividades y metas pastorales a la luz del IV PDP para dar juntos los pasos que el Señor nos pide como Iglesia.
-  **Caminamos...** Y nos disponemos a trabajar con lo obtenido de este discernimiento.

**RECUERDEN MOTIVAR PARA QUE SU PARROQUIA SIGA CAMINANDO CON UN PPP SINODAL,
SIEMPRE ACTUAL E ILUMINADO POR EL IV PDP**

3RA. PROPUESTA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL IV PDP A NIVEL DE COMISIONES



Iluminando tu Plan de Pastoral a nivel de COMISIÓN.

En un clima de oración, abiertos a la acción del Espíritu Santo..



1

DEFINE | El proceso pastoral que quieres iniciar ubicando el desafío o prioridad y proponiendo algunas metas.



2

UBICA | En la V. Parte del IV PDP ubica la Opción que corresponde a tu Comisión



3

DISCIERNE | ¿Qué quiere Dios? Sintetizando lo que descubriste en el IV PDP



4

OPTA | Por una o varias líneas de acción.



5

PROGRAMA | Proyecta tu proceso pastoral y programa las actividades y metas pastorales a la luz del IV PDP para dar juntos los pasos que el Señor nos pide como Iglesia.



6

Caminamos... Y nos disponemos a trabajar con lo obtenido de este discernimiento.

RECUERDEN MOTIVAR PARA QUE TU COMISIÓN SIGA CAMINANDO CON UN PLAN DE PASTORAL SINODAL, SIEMPRE ACTUAL E ILUMINADO POR EL IV PDP

**¡Con Cristo y Santa
María de
Guadalupe,
juntos vamos a la
misión!
LEMA**



OBJETIVO DIOCESANO DE PASTORAL

Reencontrarnos con Jesucristo por medio de Santa María de Guadalupe, que nos lleva a anunciar la verdad del Evangelio, anime e impulse a la Iglesia a un proceso evangelizador en donde los agentes de pastoral, las familias y los jóvenes vivan su experiencia fundante, para dar testimonio de su fe ante los retos del mundo de hoy.

MISIÓN DIOCESANA

Promover el encuentro con Cristo de todos los bautizados, a través del kerigma y la formación de los, agentes; que nos lleve a a sumir nuestro compromiso como cristianos testimoniando nuestra fe nuestra fe, creando comunidades alegres y fervorosas.

VISIÓN DIOCESANA

Ser una Iglesia evangelizada y evangelizadora, para ser espacios de encuentro, de escucha y acogida a los cercanos y alejados.



